

Spanish Ñeocon

La revuelta neoconservadora en la derecha española

Pablo Carmona
Beatriz García
Almudena Sánchez



Spanish Ñeocon

La revuelta neoconservadora en la derecha española

Pablo Carmona
Beatriz García
Almudena Sánchez



Una radical renovación se ha producido en las filas de la derecha española. Se trata de una nueva tendencia política que se muestra extremadamente activa tanto en la acusación a los supuestos culpables como en la presentación de soluciones a una crisis cada vez más desbocada. Al modo del Tea Party estadounidense, cuenta con políticos, medios de comunicación, *lobbies*, instituciones y asociaciones civiles. Se autodenominan neoliberales y neoconservadores: intentan restaurar el principio de autoridad, la nación y la religión en las relaciones políticas, al tiempo que defienden el más descarnado antiestatismo y el libre mercado en las relaciones económicas, siempre sin renunciar al conchabeo y a un descarado trato de favor hacia sus socios económicos y su clientela política. En este libro se analizan los orígenes históricos de esta tendencia en el liberalismo conservador español, al igual que su filiación atlántica con el pensamiento neocon estadounidense. También se estudia el complejo entramado institucional-mediático que dirigió la ola de movilizaciones conservadoras contra la administración socialista, así como las políticas institucionales en el principal de sus bastiones: el gobierno de la Comunidad de Madrid. A partir de este análisis una conclusión resulta evidente: la minoría neocon ha logrado reunir a una comunidad orgullosa de ser de derechas, capaz de movilizar los malestares y las inquietudes de una parte importante de la sociedad. En este sentido, entender tanto su método como sus formas de organización, del mismo modo que sus diferencias internas y sus puntos débiles, se muestra como una tarea imprescindible en la larga década que se abre bajo el mandato «popular».



Pablo Carmona Pascual & Beatriz García Dorado & Almudena Sánchez Moya

Spanish Neocon

La revuelta neoconservadora en la derecha española

ePub r1.0
Primo 23.01.2017


PROYECTO SCRIPTORIUM * EX-LIBRIS
Scriptum in culpa est

Introducción:

Por favor, miren a la derecha

VIVIMOS UN MOMENTO de cambios profundos. La crisis financiera ha dado alas a las políticas neoliberales que desde hace tres décadas persiguen acabar con el Estado del bienestar y los derechos sociales. La crisis de la deuda soberana, nueva transferencia de los problemas generados por los desmanes financieros a las poblaciones, nos impone recortes y reformas que, lejos de mejorar la situación, ahondan en las desigualdades y en el empobrecimiento de las mayorías sociales. Frente a esto, movimientos como el 15M, la Marea Verde en defensa de la educación y las luchas por la vivienda han abierto un espacio a la esperanza en un país que, hacía escasamente un año, vivía hundido en la resignación y la impotencia.

Este ciclo de protestas ha logrado, en efecto, caminar con autonomía, pero, por obligación y responsabilidad, debe siempre mirar de reojo los movimientos de la clase política, sumida ahora en una enorme crisis de legitimidad. La vuelta al gobierno del Partido Popular abre muchas incógnitas que nos obligan a considerar, de nuevo, el campo de la derecha política. En este sentido, el texto que tienes entre manos se ha pensado como un material que ayude a anticipar algunos discursos y movimientos de una tendencia política minoritaria pero combativa: la derecha neoconservadora española. Se pretende sentar las bases de análisis de una realidad política poco estudiada hasta la fecha, pero que ha tenido una importante presencia en la vida política española de los últimos años. Para

ello, nos hemos adentrado en las bases teóricas de su pensamiento, tanto en lo que se refiere a las aportaciones estadounidenses como a su trayectoria histórica en el Estado español. De este modo, se ha intentado desentrañar el aparataje institucional, mediático, civil y político que animó importantes movilizaciones durante el gobierno socialista en torno al irredentismo sobre la verdad del 11M, las campañas ultracatólicas o la cuestión de los estatutos autonómicos y la persecución lingüística. Así mismo, se ha querido prestar una especial atención a las fundaciones y medios de comunicación que han proyectado, en algunos casos con notable éxito, una lectura de la realidad basada en el miedo y la amenaza (con una imagen de Occidente y la cultura occidental acorralados por enemigos omnipresentes), al igual que una ideología que, disfrazada de teoría económica, justifica el fin del Estado del bienestar. Por último, hemos estudiado en profundidad el caso de Madrid, convertido en paradigma de un nuevo modelo de política, bien encarnado en la figura de Esperanza Aguirre. De hecho, la Comunidad de Madrid ha sido la sede de las movilizaciones neocon más destacadas, al tiempo que su gobierno se ha convertido en el auténtico bastión institucional de sus políticas.[1] Esta atención a un territorio concreto, es sin embargo ilustrativa de un movimiento que aspira a la hegemonía global, y que en muchos casos se agazapa tras las tendencias neoliberales.

Neoliberales, neoconservadores, ultraliberales y otros tantos términos se repiten a lo largo de este texto. También a este respecto debemos hacer una advertencia. Pretendemos manejar estos conceptos sin encerrarlos en las definiciones de la ciencia política; antes bien, nos referimos a sus prácticas concretas y a los grupos de poder que los sostienen. Porque un elemento destacado de esta corriente es la distancia entre las razones que dicen perseguir (el adelgazamiento del Estado, por ejemplo) y los efectos de las políticas que defienden (la puesta del Estado al servicio de ciertos intereses y grupos sociales minoritarios).

Finalmente, este libro quiere orientar la mirada hacia las divisiones internas del Partido Popular. Si bien este estudio termina al comienzo de su nueva mayoría absoluta, estamos seguros de que servirá para leer posibles fisuras o debilidades internas.

Las preguntas que se abren son pues decisivas: ¿qué papel van a tener los grupos neoconservadores en el nuevo gobierno popular? ¿Van a ser capaces de volver a salir a la calle, forzando la radicalización del partido hacia la derecha? ¿Tendrán la fuerza, la inteligencia y la capacidad de extender su discurso moralista y revanchista a las capas descontentas de la población? ¿Conseguirán seguir drenando fondos a las redes neoconservadoras a través de políticas fiscales regresivas y de la externalización de las políticas del bienestar? ¿Serán capaces de copar unas cotas crecientes de poder ante el previsible fracaso del ala moderada del Partido Popular en aportar soluciones a la crisis? Muchas de estas cuestiones, al menos por el momento, solo pueden contestarse de manera tentativa. En cualquier caso, parece del todo necesario analizar y comprender aquellos elementos que han construido y dotado de tan tremenda fuerza ideológica y política a los sectores más conservadores del Partido Popular. Se trata, en definitiva, de la principal revolución ideológica de la derecha española en el último medio siglo, y esto dentro del partido que seguramente gobernará el país durante una nueva y larga década.

1. De liberales, conservadores y populares.

Algunos fundamentos políticos

EL14 DE MARZO DE 2004, aupado por las movilizaciones contra el despotismo de José María Aznar, daba comienzo una nueva etapa de gobierno del Partido Socialista. José Luis Rodríguez Zapatero llegó a la presidencia en plena efervescencia social: las movilizaciones contra la Guerra de Iraq y la secuencia de acontecimientos que desataron los atentados del 11-M devolvieron la discusión política al plano público de masas. Lejos de la atonía impuesta por la política clientelar del PSOE de la era felipista, derrotada la derecha despótica construida por Aznar desde mediados de los noventa —y no precisamente por la tímida contestación de la izquierda institucional—, parecía abrirse una fase alimentada por algunos ingredientes ideológicos y políticos novedosos.

Una vez convertido en presidente del gobierno, J. L. Rodríguez Zapatero quiso postularse así como impulsor de la renovación. El nuevo *tempo* de la política vendría marcado por la reivindicación de las políticas de bienestar, los llamados nuevos derechos (Ley de Dependencia, Ley de Matrimonios Homosexuales o la Ley del aborto) y la recuperación de un imaginario republicano más bien descafeinado y apoyado en debates, que no siempre se traducían en políticas reales, como los de la «memoria histórica» o la «laicidad del Estado». Estas iniciativas se acompañaron

también de la retirada de las tropas de Iraq y del ensayo de una nueva relación de «amistad» con las autonomías y los nacionalismos periféricos. No hace falta insistir en que, a pesar de algunas reformas sociales, el gobierno nunca llegó a afrontar cambios de calado en materias como los derechos laborales, el derecho a la vivienda o el contrapeso de la hegemonía, apenas disimulada, del bloque inmobiliario-financiero, gran beneficiario durante los años de crecimiento. De todos modos, el modelo político de Zapatero logró consolidar un nicho de votos de centro-izquierda suficiente como para revalidar su mandato en las elecciones de 2008.

En definitiva, aquel inesperado vuelco logró cambiar el rumbo político del país, quebrando las mayorías absolutas del PP con dos gobiernos socialistas consecutivos. La tendencia se había asentado a nivel del conjunto del Estado, pero a nivel territorial las trayectorias fueron diversas, con excepciones importantes como es el caso de la Comunidad de Madrid o de los gobiernos «inmobiliarios» de Murcia y Valencia. Ciertamente, Madrid fue uno de los epicentros de las movilizaciones globales contra la guerra, y la ciudad salió también masivamente a la calle el 13-M, lo que permitió que el 14-M el PSOE casi igualase al PP en la región. Pero no es menos cierto que el cambio de gobierno no tuvo en la política madrileña un reflejo semejante al que se dio a nivel del Estado. Antes bien, tras el breve «pico» socialista de 2004, se confirmó la tendencia inaugurada con el triste y turbio asunto del *tamayazo* en las elecciones de 2003. El PP se instaló así soberbiamente en las dos principales administraciones territoriales, el municipio y la Comunidad, para solo ganar mejores posiciones a cada nuevo recuento de votos.[1] ¿Qué había pasado en Madrid? ¿Por medio de qué mecanismos la derecha madrileña consiguió construir una nueva forma de hegemonía política en la primera ciudad del país?

Ocho años después de aquellos acontecimientos, la derecha madrileña se ha mostrado como la fuerza política más dinámica del arco institucional. Su tendencia hegemónica, que a partir de ahora denominaremos «neoconservadora», no ha dejado de ganar posiciones, y esto en paralelo al nuevo giro del voto hacia el Partido Popular.

Orgullosa, y siempre descarada, Esperanza Aguirre ha declarado a menudo «yo soy liberal no conservadora». A su entender ambos términos

son opuestos. Sin embargo, esta afirmación solo puede partir del desconocimiento de su propia tradición, del oportunismo político o de la ocultación de un debate central dentro de la tradición liberal en la España contemporánea. Desde el siglo XIX, la tradición política liberal ha cultivado un poderoso sentimiento conservador. Se trata de ideas que todavía hoy mantienen una sorprendente similitud con la filosofía política desplegada por el sector aznariano y neocon del Partido Popular.

Tal y como afirma Carlos Dardé: «Los dirigentes del PP han intentado pasar por nietos de Cánovas antes que por hijos de Franco». Sin tener en cuenta esta pretensión difícilmente podemos entender lo que sucede en la sala de máquinas del Partido Popular y mucho menos la presunción «liberal» de algunos de sus sectores. Ciertamente, el liberalismo apuesta por un estrechamiento de lo público, pero esto no se puede generalizar para la tradición liberal-conservadora, que siempre ha querido ver en el Estado un instrumento moral y de intervención política sobre una sociedad de la que básicamente desconfía.

El primer homenaje histórico de José María Aznar a esta tradición fue el centenario de la muerte de Cánovas del Castillo en 1997, considerado el padre fundador del liberalismo-conservador español.[2] Por lo tanto, a fin de entender a los que hoy llamamos «neocon» debemos recorrer varios momentos decisivos para la derecha española: la propia construcción de las bases del liberalismo-conservador capitaneado por Cánovas del Castillo en el último tercio del siglo XIX, la reconstrucción del liberalismo español en los últimos años de la dictadura franquista, la llegada al poder de José María Aznar y el giro atlantista de los liberal-conservadores españoles.

Cánovas del Castillo y el nacimiento del pensamiento liberal-conservador español

Cánovas ha sido la máxima figura política del liberalismo conservador español. Esta tradición se remonta al menos hasta 1847. En ese año, los

llamados puritanos, pues así se conocía al ala doctrinaria del liberalismo español, acuñaron —en boca de su líder Francisco Pacheco— el concepto liberal-conservador. Con este término se quería nombrar al pensamiento político sostenido por algunos sectores liberales que sentían la necesidad de vincular el liberalismo con ciertos valores morales. Se trataba de los mismos liberales que se opusieron a las olas revolucionarias que sacudieron Europa entre 1830 y 1848 y cuyo propósito era llevar hasta sus últimas consecuencias los principios de la Revolución Francesa. En medio de los debates de la época acerca de las fuentes de la soberanía, el papel del individuo, los derechos individuales y las formas de participación política; la monarquía y el Estado ocuparon el centro de su discusión. Y un sector del liberalismo hispano, siempre proclive a la autoridad, acabó por alinearse con las alas doctrinarias y conservadoras del pensamiento político de la época.

En realidad, durante aquellos años las tesis liberal-conservadoras solo obtuvieron un éxito parcial. El gobierno de Francisco Pacheco (1847) fue excepcionalmente corto y poco después la Unión Liberal encuadró en sus filas a los diputados que formaban esta tendencia. De hecho, no fue hasta después de la revolución de 1868 cuando los liberal-conservadores empezaron a ganar fuerza de nuevo. En cualquier caso, debemos recordar que en la Cortes de 1869 solo contaron con 7 diputados frente a los 100 del Partido Republicano o los 200 de los gubernamentales. Esta posición de partida experimentó un brusco vuelco pocos años después cuando Cánovas,[3] a la cabeza de los liberal-conservadores, se hizo con las riendas del país tras el pronunciamiento militar de Martínez Campos. La tradición doctrinaria del liberalismo y los planteamientos conservadores encontraron aquí su primera oportunidad de gobernar.

Pero ¿en qué consistía el pensamiento del liberalismo doctrinario? ¿Cuáles eran las ideas promovidas por los sectores conservadores? Tal y como hemos señalado, ambas tradiciones partían de la reacción contra los sectores políticos revolucionarios y demócratas inspirados en la Revolución Francesa. Las acusaciones contra los revolucionarios apuntaban a la destrucción de los fundamentos morales de la sociedad. Los grupos doctrinarios y conservadores, al igual que Cánovas, se oponían a cualquier

avance democrático, considerado origen del desorden social. La importancia de la figura de Cánovas radicó, de hecho, en su capacidad para reunir en su pensamiento ambas tendencias (doctrinarias y conservadoras), dentro de un cuerpo político elemental que inspiró una larga trayectoria de gobierno.

En esta labor, Cánovas leyó e incorporó, como no podía ser de otra manera, los textos de los doctrinarios franceses como Royer-Collard y Guizot en la elaboración de algunas de las líneas centrales de su pensamiento. Dentro de estas, quizás la primera y más importante fue el marcado antindividualismo de Cánovas.[4] Para el estadista, toda libertad individual estaba sometida a la comunidad, al entorno social, al organismo colectivo. Este principio permitió a los doctrinarios encontrar nuevas salidas al concepto de soberanía, que lejos de residir en la sociedad, radicaba en una entidad suprema, la razón. La razón residía, en última instancia, en un orden moral que no puede ser humano. La razón solo puede ser desarrollada por aquellas personas en las que se reúne inteligencia (léase educadas-ilustradas) y propiedad (léase astutas o inteligentes para saber jugar con éxito en los mercados) y que por lo tanto son aptas para adquirir cierto estatus político.

Para los pensadores doctrinarios, estos principios implicaban una necesaria reubicación de la clásica división de poderes y de la composición de los sistemas de gobierno. Al dar por bueno que la soberanía residía en la razón y que esta se vinculaba con la inteligencia y la propiedad, el mecanismo de representación política no podía partir de la sociedad en su conjunto, cuanto de sus legítimos representantes: los inteligentes y los propietarios, entendiendo que el poder no es divisible (legislativo, ejecutivo y judicial) sino único.

En consecuencia, toda institución de gobierno debe respetar este modelo de soberanía, en el que un sector de la sociedad representa al conjunto de la nación. Pero incluso el gobierno de los propietarios y los inteligentes debe ser acompañado de un poder moderador, la monarquía. Para Cánovas estos eran los fundamentos del principio de soberanía compartida (Cortes y Rey) que defendió durante casi toda su vida política.

Además de la cocina ideológica canovista, la tradición conservadora europea hizo también importantes aportaciones al ideario liberal-conservador español. Indudablemente, la figura de Edmund Burke jugó un papel determinante en la formación de este pensamiento. Para Burke, la vida social no se podía comprender únicamente desde un punto de vista racional, donde el contrato se convertía en el marco filosófico y práctico del funcionamiento político. La idea de sociedad debía incluir emociones, sentimientos y tradiciones. La historia de la sociedad solo se podía entender como providencia; como un conjunto orgánico donde la tradición y la autoridad de la religión representaban el papel protagonista.

Política y moral iban por lo tanto de la mano. El respeto reverencial por la historia provenía de su explicación de lo sucedido y de lo que ha de venir, pues en su descripción deben participar *los que viven, los que ya murieron y los que han de nacer*. La herencia se convertía en un principio fundamental; y la transmisión de la propiedad, de generación en generación, se justificaba como la esencia de una línea histórica donde la transmisión de la vida y de la propiedad eran las dos linfas vitales de la sociedad.

En España, el pensamiento conservador tuvo sus propios maestros. Francisco Pacheco, Jaime Balmes o Donosos Cortés son buenos ejemplos.[5] Estos autores fueron los padres del conservadurismo español, declinado a partir de una particular idea de España y una clara orientación cristiana de la política. Para Balmes, por ejemplo, la fe cristiana era la guía de lo que él denominaba el «instinto intelectual». El mismo instinto que orientaba las certezas por encima de la conciencia y de la evidencia. La revelación religiosa permitía que el mundo fuera comprensible.

Pero quizás la principal función del liberalismo conservador estaba en su capacidad para ofrecer una «solución liberal» contra la revolución, una receta para aquellos momentos en los que los valores tradicionales se ponían en cuestión. En la medida en que ofrecía un modelo político donde la defensa del orden liberal (capitalismo) se acompañaba de un guía moral (valores cristianos, defensa de Occidente, historia nacional, etc.), la política podía ser pensada como el arte de interpretar (no de representar), desde las instancias de gobierno, los deseos y las necesidades de los gobernados. El espacio de gobierno, y con él todos los mecanismos de la política, estaban

diseñados para que las clases propietarias fueran depositarias de la soberanía de las principales instituciones del Estado,[6] en el caso canovista las Cortes y el Rey.

Como se sabe, este ideario político cimentó la construcción del sistema político de la Restauración entre 1874 y 1931. Durante este largo periodo, la tendencia liberal-conservadora pasó de ser minoritaria en las filas liberales a ser el fundamento del sistema político español. Y en cierto modo, las posteriores versiones del mismo, según la clave regeneracionista (Antonio Maura) o dictatorial (Primo de Rivera), no modificaron sustancialmente el sistema heredado de la Restauración canovista y de su ideario liberal-conservador. La II República fue el único intento serio de democratización del sistema político y la Guerra Civil el último episodio para una oportunidad revolucionaria.

La victoria de Franco y la llegada de la dictadura supusieron, no obstante, una fuerte ruptura con gran parte de las tradiciones políticas anteriores al golpe de Estado. Los postulados liberales y conservadores no perdieron toda su presencia, pero fueron traducidos de un modo particular. A partir, por ejemplo, del cambio de gobierno de 1957, se puede observar una cierta recuperación de las tradiciones liberales, al menos en materia económica, de la mano de corrientes tan antagónicas entre sí como los jesuitas y el Opus Dei. Sin embargo, no fue hasta los primeros años de la Transición cuando las distintas corrientes liberales, tanto las integradas dentro de la dictadura como las que habían sido proscritas, volvieron a recuperar cierta presencia pública.

Las nuevas generaciones liberal-conservadoras. Los orígenes de los neocon españoles

La historia del liberalismo español durante el Franquismo supera ampliamente los propósitos de este trabajo. En cualquier caso, los profundos cambios que se produjeron en España en la década de los setenta,

y que se reflejaron en el proceso de la Transición, despertaron de nuevo la tradición liberal-conservadora. La nueva ola cabalgó en paralelo a la contrarrevolución neoliberal-conservadora que protagonizaron Thatcher y Reagan en la década de los ochenta. Fue en estos años, en definitiva, en los que se empezó a gestar el primer intento serio de reinvención de la derecha española a partir de una clave liberal-conservadora.

Quizás los primeros pasos se puedan situar en la fundación de la Federación de Clubes Liberales, el 27 de febrero de 1982, en Palma de Mallorca. Estos clubes estaban liderados por el considerado padre de la burguesía liberal que se mantuvo a la sombra de la dictadura: Antonio Garrigues-Walker. Repartidos por toda la geografía, los Clubes Liberales reunían a la práctica totalidad de los grupos políticos de esa tendencia que existían en ese momento.[7] En estos clubes se encontraban desde tendencias afines al Opus Dei hasta defensores de las nuevas corrientes ultraliberales.

La diversidad de familias políticas y las diferencias ideológicas hicieron imposible que se crease un único partido liberal. La aplastante victoria del PSOE en octubre de 1982 animó a cada sector a abrir su propia vía de intervención política. Y al menos cuatro partidos liberales se crearon en esos años: el Partido Demócrata Liberal (PDL) de Antonio Garrigues, la Unión Liberal (UL) de Pedro Schwartz, la Mesa Liberal (ML) y el Partido de Acción Liberal (PAL).

Pero ¿por qué estas fuerzas políticas no se integraron en las filas de Alianza Popular? De estas formaciones, solo la Unión Liberal participó dentro de Alianza Popular (Coalición Popular) en las elecciones de 1982. Las otras vieron incompatibles los principios liberales con la formación conservadora de Fraga Iribarne.[8] En cualquier caso, la alianza entre la Unión Liberal, presidida en 1983 por Antonio Fontán, antiguo numerario del Opus Dei, fue un proceso clave para propiciar el rearme de la corriente liberal-conservadora española. Las oportunidades que ofrecía un partido mayoritario eran enormes, y los otros grupos liberales o bien acabaron desapareciendo o bien se integraron al Partido Popular por la puerta de atrás.

Durante los años siguientes, este grupo sentó las bases de lo que sería el primer gobierno de José María Aznar. De la mano de Antonio Fontán y de la Unión Liberal de Pedro Schwartz llegaron a la política personas tan significativas como Esperanza Aguirre, concejala de Coalición Popular por Unión Liberal en 1983, o Carlos Aragonés, futuro asesor personal de Aznar, figura central en el giro atlantista del presidente.[9]

La segunda mitad de los años ochenta fue pues el periodo de consolidación de estas tendencias, todavía muy minoritarias. En este proceso resultaron también cruciales las elecciones autonómicas de Castilla y León de 1987 que llevaron al poder a José María Aznar y con él a algunos de los líderes de referencia dentro del ala conservadora, como Carlos Aragonés, Miguel Ángel Cortés, Miguel Ángel Rodríguez, Alfredo Timermans o Baudilio Tomé. Eran los integrantes del denominado *Clan Valladolid*. Fue entonces también cuando se formó el tándem Aznar-Aragonés, convertido este último en asesor principal de Aznar en la Junta de Castilla-León y más tarde en la presidencia del gobierno.

Tras la victoria en Castilla y León, la ambición del *Clan Valladolid* se extendió al gobierno del Estado. Se dirigió a conquistar nuevas cotas de poder dentro del partido y a elaborar un pensamiento político propio. El principal hito en este proceso, fue la creación de la *Nueva Revista de Política, Cultura y Arte* por parte del propio Antonio Fontán en 1990. Esta publicación trató de conjugar los principios liberales en materia económica con el liberalismo político, el patriotismo español y la cultura cristiana. El indigesto combinado entroncaba directamente con la tradición histórica del liberal-conservadurismo desde Cánovas, así como con su defensa de la monarquía.

La verdadera oportunidad política de este grupo se produjo, sin embargo, a partir de la refundación de Alianza Popular en 1989. La nueva formación política, bautizada sin mucha imaginación como Partido Popular, fue presidida desde 1990 por José María Aznar, tras el fracaso de la apuesta por Antonio Hernández Mancha. Dentro de un marco de supuesta moderación, la crisis de principios de los noventa, la corrupción del PSOE y el escándalo de los GAL, acabaron por convertir al partido de Aznar en

alternativa de gobierno. Y así ganó por primera vez las elecciones generales en 1996.

El éxito de los nuevos liberales parecía absoluto. En menos de 15 años habían pasado de ser una fracción política completamente minoritaria a convertirse en la cabeza del partido en el gobierno. De alguna manera, el reto que afrontaron los liberal-conservadores fue el de defender el liberalismo en materia económica, pero sobre la base de fundamentos morales de marcado acento conservador. Se trataba de renovar el discurso de la derecha tradicional desde una lógica neoliberal capaz de desbancar a los socialistas y de ganar en popularidad.

La renovación ideológica de la derecha española no acaba, de todos modos, en la trayectoria de la corriente liberal-conservadora. Durante los años noventa, la gran mayoría de sectores liberales se incluyeron dentro del Partido Popular. En la renovada formación de centro-derecha encontraron una opción política acabada y favorable a sus ideas. El Partido Popular se convirtió así en la casa común de los liberales, desde los más puros, hasta los de ascendencia más conservadora. De hecho, esta nueva alianza liberal, que en teoría política se definiría como *contra natura*,[10] ha estado en el origen de las principales disputas internas en el Partido Popular. Las contradicciones se hicieron manifiestamente visibles a partir del segundo mandato de Aznar, cuando la influencia de la renovada corriente neoconservadora que provenía de Estados Unidos fue ganando presencia.

Vientos del Atlántico Norte: la recepción del pensamiento neocon estadounidense en la derecha española

El 14 de marzo de 2004 se abrió un peculiar proceso de aceleración política en las filas de la derecha española. Meses antes, Aznar, seguro de su victoria, estaba preparando su retiro a la cabina de mando de la FAES (Fundación de Análisis y Estudios Sociales), el *think tank* en el que el presidente quería agrupar a todas las antiguas fundaciones del PP. Desde allí

podría vigilar y coordinar el camino hacia su particular versión del liberalismo conservador que él mismo había ensayado en sus últimos cuatro años de gobierno. Sin embargo, el sueño del estadista se vio truncado por los acontecimientos posteriores al 11-M. Los viejos fantasmas de la derecha, encarnados en la renovación de los valores de los Mayos del 68 y sus formas de acción —movilizaciones callejeras, desobediencia civil, desórdenes, etc.— aparecieron de nuevo en las calles de las grandes ciudades. Aznar, que daba por ganadas aquellas elecciones para su sucesor, vio como se le escapaban de las manos en apenas tres días. La derrota planteaba con urgencia una reconsideración de las formas de organización y propaganda, especialmente si se quería contrarrestar con eficacia formas de movilización como las del «No a la guerra». Furiosa, desbancada de un poder que había hecho suyo, la derecha necesitaba, ahora más que nunca, no dejarse cegar por el revanchismo o la indignación o, como interpretaron algunos de sus sectores más inteligentes, debía aprender a organizarse precisamente *en* el revanchismo y *en* la indignación.

La derrota tuvo, de todos modos, dos lecturas muy distintas dentro del Partido. De una parte, los sectores moderados, representados por las declaraciones de Alberto Ruiz Gallardón, con tono autocrítico, vieron en la derrota del 14-M el resultado de un Partido Popular demasiado agresivo y escorado a la derecha. Muchos quisieron retratar esta posición en la presunta tibieza de Mariano Rajoy. De otra, la derecha más irredenta leyó el 14-M como un golpe de Estado del «socialismo». Desde ese mismo día puso en pie de guerra todos sus recursos para preparar el contraataque. El desencanto de los más radicales dentro del PP sirvió de caldo de cultivo para apuestas cada vez más virulentas. Fueron los primeros pasos de la *nueva tendencia*, del emergente conglomerado de medios de comunicación, movimientos sociales e instituciones privadas que acabaría por constituirse en lo que llamamos nueva derecha española, aquella que «nunca virará al centro».

El propio Aznar, tanto tiempo absorto con la mirada dirigida hacia Estados Unidos, dibujó los planos del puente destinado a dar a conocer los métodos del contragolpe[11] neoconservador en Estados Unidos. Se trataba, aquí como allí, de saber encauzar políticamente los rencores más profundos

de la derecha tradicional y conservadora, de la verdadera derecha sociológica, en un proyecto positivo, en una ofensiva en todas las esferas sociales.como en el caso de Estados Unidos, el objetivo no era tanto movilizar votos, como socializar mecanismos de pensamiento que arruinasen las bases del modelo social y político del centro-izquierda, apostar por una hegemonía a largo plazo —un nuevo siglo *neocon*— alimentada por un estado de ánimo capaz de defender y sustentar a pie de calle, en el día a día, los valores conservadores.

Lo más importante de esta reconquista de los valores conservadores era pues que no podía ser privada, encerrada en la reflexión introspectiva, esto es, sin proyección sobre la esfera pública, sino que debía armarse para ser capaz de tomar el espacio mediático y lanzarse a la movilización de una manera ágil y seductora. Tal y como más adelante se verá, en España, y en concreto en Madrid, esta operación fue desarrollada por distintos movimientos civiles conservadores, una larga colección de *think tanks* (fundaciones, revistas, editoriales y grupos de opinión) y un nuevo fenómeno mediático que tiene como principal protagonista a *Libertad Digital*. La importancia de este último portal digital, y en general de todo el conglomerado mediático que crece en esos años, reside en su capacidad para reescribir el *vademécum* político para una salida conservadora del liberalismo *à la* española. En la construcción de este discurso, siempre ofensivo, la derecha española salva su acorralamiento y su retirada; se embarca en una suerte de agitación pública permanente, en la que la iniciativa política y la capacidad de generar realidad (actualidad) van de la mano.

Los aparatos mediáticos han jugado, pues, un papel central en la reinvención de la derecha. A fin de ejemplificar las conexiones, el estilo y los discursos ensayados por esta nueva trama mediática, basten aquí dos breves notas biográficas de dos de los protagonistas de la aventura llamada *Libertad Digital*, heredera de la revista *La Ilustración Liberal*,[12] y verdadero laboratorio ideológico de la nueva derecha: José María Marco y Carlos Alberto Montaner. El primero, como en tantos otros casos, militante renegado de la extrema izquierda y ahora uno de los máximos cerebros del conservadurismo al *american way*.[13] Partidario de «dar contenido moral y

cívico al marco doctrinal liberal»[14] frente al liberalismo económico y social alejado de los valores conservadores, José María Marco es una de las plumas de referencia a la hora de marcar la línea divisoria que separa a la derecha liberal de la derecha liberal conservadora.

El segundo es amigo de Esperanza Aguirre e intimísimo colaborador internacional en los negocios político-empresariales de José María Aznar. Montaner podría ser un digno personaje de las películas más turbias del cine de espías y conspiraciones políticas. Antiguo colaborador de la CIA, ha participado en distintas operaciones en Cuba y en otros países de América Latina.[15] Ha sido también uno de los principales propagandistas del nuevo conservadurismo en esa zona, primero al servicio de la administración Reagan y luego al frente de la Sociedad Iberoamericana de la Prensa, órgano que coordina a la prensa conservadora de América Latina y a donde llegó como responsable de la Fundación Nacional Cubano-Americana, al igual que como colaborador de la Fundación Hispano-Cubana.[16] Se trata de dos ejemplos que se repiten con pequeñas variaciones ideológicas y biográficas en multitud de responsables políticos y mediáticos. La propia presencia de Aznar, y la atención de muchos políticos al experimento neocon estadounidense ha ido calando en el Partido Popular. Pero las relaciones «atlánticas» adquirieron consistencia no solo por medio de vínculos políticos e ideológicos, sino también comerciales e institucionales.

De otra parte, la clave del relanzamiento neocon fue la permanencia en el poder en algunos ayuntamientos y comunidades autónomas. Estos gobiernos permitieron a los neocon españoles poner en práctica experimentos políticos nuevos, sin los cuales la derrota de 2004 seguramente hubiera acabado en una desorientación mucho más profunda. En este terreno, la Comunidad de Madrid ha sido uno de los campos de prácticas más avanzado.

Pero ¿qué es lo que concretamente compone la nueva estrategia política inspirada en las fuentes estadounidenses? ¿Cómo se ha materializado esa construcción política, táctica y estratégica en Madrid? A nuestro juicio, la derecha conservadora madrileña no se agota en los contenidos y propuestas del pensamiento neocon, pero estos explican no pocos aspectos su renovación, así como sus principales líneas de orientación. Por ser

sintéticos, se reconocen cuatro ejes sobre los que se vertebra su estrategia a medio plazo, y que han sido traducidos, parcial o totalmente, de fuentes estadounidenses. Se trata de: (1) el contraataque a la hegemonía cultural de la izquierda, (2) la afirmación de los valores morales frente a una concepción de la realidad como un espacio agonístico y amenazante, (3) la persuasión y la movilización social como forma y estrategia de crecimiento y (4) el neoliberalismo (con matices) como política económica.

De la crítica a la contracultura a la construcción de realidad

En septiembre de 2008, las juventudes del Partido Popular, en boca de su presidente, el aguirrista Pablo Casado, no tuvieron pudor en afirmar que «los jóvenes del PP no idolatran a asesinos como el Che».[17] Poco después, en diciembre, las Nuevas Generaciones organizaron unas jornadas en la Universidad San Pablo CEU bajo el título «Adiós al 68». El eje central de estos encuentros fue la escuela y los Mayos del 68. Mayo del 68 fue allí definido como el momento del «prohibido prohibir», lo que inevitablemente trajo como consecuencia una sociedad sin valores, sin autoridad y sin moral. Para la institución escolar esto habría supuesto la ruina de sus principales soportes morales, la disciplina y el esfuerzo, causa directa del fracaso escolar y de la destrucción de la autoridad del profesorado.

La operación que se moviliza con estas ideas, por no discutir su pavoroso simplismo, está diseñada con el objetivo de derrumbar las bases clásicas de ciertas tradiciones de izquierdas que, de alguna manera, han ganado consenso social en las últimas décadas. Se trata, por lo tanto, de poner en cuestión un hecho hasta la fecha indiscutible: que Mayo del 68 supuso una ruptura política *positiva* sin precedentes en muchos lugares del planeta. En este sentido, no se trata tanto de criticar los discursos sesentayochistas, que por otro lado fueron polifónicos, como de cargar negativamente un símbolo que seduce y conforma la identidad de diversas izquierdas. La operación contra el 68 se convierte así en un ejercicio de provocación, casi iconoclasta, que, al arrumbar mitos respetados, permite construir una línea constitutiva de un nuevo «nosotros». Semejante tipo de procedimientos no deja de tener cierta marca de la casa de los antiguos

modos del *agit-prop* de extrema izquierda, pero esta vez, en paralelo al curso biográfico de tanto neocon, dirigido contra los símbolos de su juventud.

Es el mismo camino que en EEUU emprendiera Jeane Kirkpatrick, quien en 2004 definió el neoconservadurismo como una respuesta a la contracultura.[18] Según Kirkpatrick, la contracultura había conseguido imponer un cisma en una de las esencias americanas, la fuerte unión entre política y moral. Valores como los propugnados por los movimientos contra la guerra (Vietnam), los grupos feministas y ecologistas, los movimientos de renovación pedagógica y pedagogía popular, las nuevas formas sexuales y comunitarias, lejos de merecer respeto serían el virus destructivo de la cultura americana. En consecuencia, la respuesta neocon, debía pasar por la recuperación de aquello que había sido asaltado: la autoridad de la moral. Allí donde la contracultura arremetía «violenta» y «vehementemente» contra padres, jueces, policías, presidentes, legisladores y gobernantes se debía oponer una fuerza contraria y superior dirigida a restaurar los valores (americanos) tradicionales.

El cambio de tendencia es evidente. Dentro de la gramática política tradicional, vigente por ejemplo en España, la derecha se ha visto obligada a tolerar consensos sociales amplios, aunque estos pasasen por el respeto (no compartido obviamente) de figuras tan manoseadas como el Che o Mayo del 68. Lo importante era buscar las grietas superficiales en el campo rival (como la gestión, la corrupción, etc.) por las que hacer pasar la crítica político-electoral y así tender puentes con un electorado que basculaba en torno al centro político. La política, y sobre todo la posibilidad de gobernar, estaba por así decir en el centro ideológico, donde a partir de la aceptación de los consensos institucionales y culturales, se trataba de atraer a unas mayorías moderadas. El procedimiento neocon es sin embargo diferente. Si la materia política que constituye estos referentes comunes no son los «nuestros» (como los valores tradicionales), la estrategia no puede ser la de tender puentes sino la de destruirlos. Se trata, en definitiva, de imponer «nuestros» valores: estos no son negociables.

En el caso español, la cultura y la contracultura de izquierdas han tenido hasta hace bien poco cierto carácter de hegemonía política, por superficial y

banal que esta fuera. Los principales símbolos y referentes de esta vaga hegemonía se han convertido en el objeto prioritario de los feroces ataques de los neocon españoles. Valga aquí como ejemplo el papel jugado por el revisionismo histórico de la nueva derecha. En buena medida, la historia oficial sigue anclada en una cierta idealización de la Segunda República como realización democrática tras un largo siglo XIX violento y caciquil. Desde esta perspectiva, el alzamiento del 18 de julio aparece como una usurpación ilegítima del gobierno democrático por parte de los militares y de las clases propietarias. La labor de «historiadores» como Pío Moa y, en menor medida, César Vidal, se ha concentrado en revisar esta gran bisagra del siglo XX español de una forma por completo opuesta. Para los revisionistas, el alzamiento militar fue en realidad una respuesta legítima de una parte de la sociedad contra la amenaza revolucionaria; la democracia era en los años treinta un simple escenario de este conflicto, y la guerra empezó como *reacción* al intento revolucionario de 1934. En cierto modo, los revisionistas explotan aquí una de las grandes fallas de la historiografía oficial cuando conciben la violenta historia de los años treinta sobre una oposición democracia / fascismo, en la que la primera es cargada de forma por completo positiva y el segundo por completo negativa. Los años treinta fueron efectivamente mucho más complejos, y quizás el eje de explicación pase más por la oposición revolución / reacción, con versiones muy distintas de ambos polos. De ser cierta, esta otra interpretación demostraría por qué la república democrática había perdido efectivamente buena parte de sus apoyos sociales naturales, especialmente entre las clases populares, pero también en los sectores propietarios.

Sobre esta debilidad, el nuevo revisionismo historiográfico ha sabido colar una historia imposible, en la que los archivos redactados y ordenados por Franco (Causa General) pasan a ser fuente historiográfica incuestionable y en la que la parte más sana de la sociedad —unas vagas e indefinidas clases medias— defienden el orden social, a pesar de sus derivas autoritarias posteriores, contra unas izquierdas desmelenadas y dispuestas a todos los desmanes revolucionarios. El *lobby* revisionista[19] pelea en los debates sobre la Memoria Histórica con posturas que en otro tiempo hubiesen sido inaceptables, pero que, por su agresividad y por su

hábil utilización de los *media* neocons (especialmente *Libertad Digital*), han logrado irrumpir con voz propia en el debate público.

El caso del revisionismo histórico ha servido, así, como laboratorio y ensayo de los discursos neocon. En cierto modo, ha inaugurado y dado forma a un «método» que luego se ha repetido en muchos otros terrenos. Básicamente, la clave de este método consiste en atacar de forma feroz elementos y discursos que reunían consensos amplios, explotando sus debilidades manifiestas y abriendo una frontera insalvable entre los discursos «institucionales» y la «verdad» neocon, que alcanza, a fuerza de repetirse, cierto grado de contrapropuesta política. Lejos, por lo tanto, de buscar un lenguaje común desde el que discrepar, dotando de un nuevo sentido a viejos problemas, el método neocon es radical. Se trata de crear nuevos problemas y nuevos puntos de partida a fin de generar «efectos de verdad» con mayor eficacia. De este modo, el problema del Franquismo no se remite a la discusión sobre la legitimidad o no del alzamiento del 18 de julio, sino a la reacción legítima contra la revolución totalitaria, ya ensayada en Asturias en 1934. Igualmente, la cuestión de la crisis medioambiental no reside en que no existan problemas ecológicos, sino en el hecho de que el debate haya sido secuestrado por los radicales; el problema de la sociedad no es de orden político o económico, sino moral, pues su crisis arranca de la destrucción de la familia en tanto encarnación de los principios morales más elementales.

Otro buen ejemplo a la hora de analizar este tipo de estrategias y sus efectos políticos, es el debate lanzado desde la Comunidad del Madrid —léase el PP de la Comunidad de Madrid— acerca de la autoridad del profesorado. En este caso, el objeto de ataque son las fórmulas educativas universales y comunitarias, que también tienen su origen en la crítica escolar de la contracultura y en su intento de que la autoridad educativa se repartiese entre distintos agentes sociales, evitando los efectos más nocivos de la jerarquía educativa. La crítica escolar de los años setenta trató efectivamente de ensayar una educación no basada tanto en el poder de mando —castigo, miedo, disciplina—, como en la persuasión y el aprendizaje cooperativo en torno a los intereses del menor. Se trataba de una educación que en esencia debía ser igual para todos en una sociedad de

iguales. Evidentemente este modelo ha «fracasado» en términos institucionales, y esto tanto por la nula voluntad política de reforma real, como por el anquilosamiento burocrático del sistema escolar, así como por un modelo de vida laboral y social incompatible con cualquier atisbo de vida comunitaria. Pero aún así, el debate promovido por el gobierno madrileño ha tomado las viejas críticas a la escuela como la realidad efectiva del actual sistema educativo, emprendiendo una quijotesca empresa a favor de los valores de la autoridad y la disciplina. Así en colegios e institutos construidos como recintos amurallados y con sistemas disciplinarios en absoluto livianos, en la comunidad autónoma donde el gasto público por estudiante es el menor del conjunto del Estado, el problema del fracaso escolar, que suma ya al 30% del alumnado, se ha interpretado exclusivamente como un problema de autoridad. A los ojos de Esperanza Aguirre y del Partido Popular, la recuperación de las virtudes de la institución escolar, pasan por recuperar la autoridad del profesor, la excelencia en los contenidos y la jerarquía disciplinaria.

No deja de ser curioso que el gobierno autonómico que más ha apoyado la enseñanza concertada, que ha llegado a privatizar escuelas públicas, que ha promovido los sistemas laborales con menores derechos y las mayores desigualdades sociales, quiera ordenar en las aulas lo que constantemente desordena y desregula fuera de ellas. Por supuesto sería mucho más complejo, y apuntaría a otras responsabilidades, reconocer que el presunto desorden escolar, ya sea en forma de desacato a la autoridad o de deserción de las aulas (objeción escolar) es el resultado de una sociedad donde el marco de referencia de los menores está nutrido por el trabajo precario, los horarios interminables, el paro, la xenofobia y niveles de presión laboral que imponen una desestructuración del entorno imposible de contener en las aulas.

Cuando se analiza bien una cuestión como la autoridad del profesorado, o mejor la falta de autoridad del mismo, planteada en los discursos aguirristas como la causa principal de los problemas del sistema educativo, esta aparece en realidad como una consecuencia de una compleja mezcla de ingredientes en la que están presentes desde los cambios en las relaciones laborales hasta las políticas educativas, desde modificaciones culturales de

amplio recorrido hasta elementos propiamente escolares.como se ve, en esta operación se construye una cadena causa-consecuencia en la que la causa queda borrada y las consecuencias se magnifican al grado de causa mayor. De este modo, la complejidad de los factores políticos, sociales y económicos que intervienen en el fenómeno desaparece para dejar paso a un simple dilema moral donde la autoridad del profesor o la crisis de la familia son el alfa y el omega de los problemas educativos. Valoraciones de carácter moral o incluso religioso, se lanzan como argumento principal a la hora de atacar el problema, al tiempo que justifican políticas que, en lugar de resolver los problemas de fondo, hábilmente ocultados en operaciones retóricas, abordan una realidad presuntamente desbocada por la falta de respeto y el descontrol en las aulas. Desde un plano moral antes que político, se requieren básicamente medidas quirúrgicas —y a ser posible de gran impacto mediático— más que un análisis y un tratamiento integral de los problemas educativos.

En definitiva, las propuestas neocon se invisten, antes que nada, de la condición de una prescripción moral. Se trata de la Moral (con mayúsculas), la cual define el horizonte de acción, dentro una sociedad que, a su criterio, ha perdido cualquier clase de referente legítimo. Esta apelación trascendente concede a las políticas neocon un cierto carácter contrarrevolucionario, al tiempo que dota a su discurso de la agresividad y de la vehemencia de quien está en posesión de verdades mayores. Lejos de intimidarse, por lo tanto, por el lenguaje de lo políticamente correcto, este se convierte en un ejercicio de hipocresía que impide y oculta el necesario ejercicio de autoridad en un mundo dominado por la incertidumbre y condenado como un náufrago a la deriva. Es ese mundo que los neocon han llamado *la realidad*.

Por paradójico que parezca, en el pensamiento neocon el concepto de realidad tiene una importancia crucial, hasta el punto de separarlo claramente de todas las tendencias políticas impregnadas por cierto relativismo político o cultural. Para Irving Kristol, padre de esta corriente política, «un neoconservador es un neoliberal asaltado por la realidad».[20] En definitiva, la verdad innegable de los neocon se encuentra en la decadencia del mundo, que a su vez es consecuencia directa de haber

asumido unos valores erróneos (contraculturales, relativistas) que deben ser corregidos con urgencia, por contraste a la verdad, la verdad de siempre, la de la tradición, la de las esencias que devuelven la política a sus orígenes: la moral. De todos modos, no debemos olvidar que esta moral no está escrita en ningún ideario político tradicional, aunque se base en postulados tradicionalistas, sino que es tan móvil como el escenario táctico que se abre en cada coyuntura. La moral se arma pues como una narración que emana antes de la estrategia política que de cualquier escritura sagrada. Si no se reconoce esta suerte de «cinismo moral» es imposible entender un movimiento que se oculta tras el caos de la realidad y ataca con la fuerza de unos principios que se manejan antes como fetiche que como verdades trascendentes. Podemos decir así que la fuerza del método neocon no está en la coherencia de su ideario sino en su autopostulación como solución ante el caos que provocan el miedo y el malestar social.

La governance neocon. O la realidad contra el buenismo

¿Governance? Gobernanza en castellano, este concepto agrupa distintas estrategias de gobierno dirigidas a integrar y coordinar a los distintos actores institucionales y sociales afectados por una política determinada. El concepto de gobernanza alude a la construcción de consensos a distintos niveles que permitan orientar, con cierto grado de participación colegiada, un ámbito como el de las políticas públicas.

> Así, la gobernanza se relaciona con todas las instituciones, redes, directivas, regulaciones, normas, usos políticos y sociales, actores públicos y privados que contribuyen a la estabilidad de una sociedad y de un régimen político, a su ordenación, a su capacidad de dirigir y a su capacidad de proporcionar servicios y garantizar su propia legitimidad […].[21]

En cierto modo, el concepto de gobernanza define un nuevo paradigma político, en el que se presupone cierta intención participativa por medio de la coordinación de distintos actores. El presupuesto implícito es que la

mejor manera de gobernar es aquella donde se implica al mayor número de agentes sociales presentes en un determinado orden de gobierno. A esta idea algunos autores la han llamado *gobernanza multinivel*.[22] Distintos niveles institucionales y sociales se implican en la toma de decisiones, lo que debería dar lugar a una forma de gobierno que, al menos sobre el papel, quiere renunciar a las jerarquías de mando por medio de la participación, con un especial énfasis en procesos inclusivos de toma de decisiones. Este paradigma participativo ha inspirado la mayoría de los discursos políticos de los últimos tiempos, hasta el punto de incluir voces críticas en sus foros, como es el caso del Foro de Davos con respecto al Foro Social de Porto Alegre.

Pero ¿es esta la lectura que ha hecho el espectro neocon del significado del concepto de *governance*? Ni mucho menos. Lo que podríamos llamar la *governance neocon* no pasa tanto por la gestión coordinada de distintos niveles institucionales (*multilevel governance*) dirigida a producir consensos sobre los objetivos políticos, como por la reconstrucción del espacio político en torno a verdades contundentes, verdades morales. La *governance neocon* no entiende la descentralización del poder institucional como un proceso de redimensionamiento institucional en el que hay que ejecutar las órdenes políticas en un marco institucional más complejo y con un mayor número de actores, sino que trata de instaurar un modelo de gobierno en el que la resolución de conflictos y la generación de consensos confluyan en la acción política propia.

Se establece así la necesidad de resolver una ecuación en la que la legitimidad pasa por la construcción de consensos políticos —en los que efectivamente se unen gobernantes y gobernados—, pero no en torno a un objetivo político compartido, sino en torno a una verdad. El consenso, al contrario que en las políticas participativas, no pasa pues por establecer mecanismos colegiados de toma de decisiones, ni siquiera por la articulación de canales de discusión colectiva, cuanto por armar un conjunto de verdades que se reúnen en torno a un destino que consiste, simplemente, en la afirmación de esa verdad. Esto otorga a los discursos neocon de un tono agresivamente evangélico. De esta forma, se construye un espacio ideológico en el que la discusión es sustituida por la agitación y en el que la

participación se reduce a la inclusión dentro de un *movimiento real* que quiere practicar esa verdad.

Los neocon españoles han dado el nombre de *buenismo* a la ideología de la participación y de la inclusión, donde el discurso se construye por medio de la implicación de múltiples actores institucionales y el acercamiento a la diversidad cultural, social, política o religiosa. Con este concepto, el aparato mediático neocon, con *Libertad Digital* a la cabeza y *think tanks* como la FAES, ha querido resumir una fórmula en la que se condensaba la crítica a los valores contraculturales, la falta de densidad moral de la izquierda y la flacidez de un pensamiento que reniega de la identidad como forma de construcción política.

> Buscar una definición aproximada del concepto de «buenismo», su origen y práctica, con el consiguiente despliegue estratégico que abarca desde la noción pacifista en las relaciones internacionales, el buen salvaje como sujeto del sistema educativo, la extrapolación multiculturalista de la idea de tolerancia, la economía como solidaridad, el intervencionismo humanitario o el diálogo como panacea.
> Todas estas aplicaciones del «buenismo» corresponden en no pocos aspectos a la necesidad de hacer política de masas al margen de la dialéctica que es propia de la vida política y de la noción de conflicto.[23]

En el ideario neoconservador es fundamental la concepción de la realidad como conflicto, ya sea de intereses, civilizaciones o culturas. En este terreno, la realidad y el cambio dejan de ser contemplados en términos progresivos: el conflicto no es un síntoma de una realidad desajustada (desigualdad, injusticia e incluso maldad) sino la realidad misma. Para el pensamiento neocon el conflicto es la esencia de la política. El conflicto se presenta como una realidad externa y malvada que asalta unos valores esenciales, injustamente minusvalorados y minorizados. De este modo, la política neocon apuesta por sustituir los conceptos clásicos de economía y justicia (o injusticia) como nudos fuertes de ordenación política por los de

moral y realidad. Por este motivo, el *buenismo*, como concepto que encarna la política del gobierno de Zapatero, sería el receptáculo donde se encuentran las políticas irreales que practica el PSOE, a través de las cuales se obvia, cuando no se promueve, la crisis de la moral y de los valores.

¿Qué pretende, por lo tanto, descalificar y desplazar el concepto de *buenismo*? Si recogemos todos los argumentos de la nueva derecha, no nos encontramos solo con críticas a las políticas de ZP; el objetivo es fundar una suerte de hegemonía cultural frente a los valores de los Mayos del '68. Palabras e ideas claves como diálogo o multiculturalidad, el análisis de las relaciones coloniales y postcoloniales, la crítica al capitalismo como sistema de generación de pobreza y desigualdad o la defensa del Estado del bienestar aparecen claramente denostados, al igual que las reivindicaciones y derechos del feminismo, los movimientos homosexuales o los «progres», siempre acusados de que en tanto reivindicaciones particularistas no hacen sino acorralar a la «gente normal».

Así se mostraba en un vídeo homófobo de *Intereconomía* que también reprodujo *Libertad Digital* con motivo del Día del Orgullo Gay del año 2010. Bajo el título «Orgullo Gay, orgullosos… ¿de qué? 364 días de Orgullo de la gente normal y corriente», se transmitía un mensaje en el que la homosexualidad no solo no era «algo normal», sino que además acorralaba a la gente corriente representada como jóvenes, ancianos, taxistas o familias, al tiempo que la homosexualidad era representada por gente disfrazada que insultaba a Rajoy y se metía con la Iglesia. El giro de la estrategia neocon consiste en presentar a los sujetos de una discriminación como discriminadores, al tiempo que la consecuencia de una desigualdad aparece como la causa de una discriminación.

Estas ideas podrían sonar a disparate, pero no lo son tanto si entendemos que están diseñadas no como una estrategia de conocimiento sobre las raíces de un problema político o social, sino como un enunciado performativo que sigue la lógica de que la verdad no solo no existe, sino que es algo a crear. La producción de verdad es tanto más valiosa cuanto más consenso crea en el «nosotros» que le sirve de referencia. En consecuencia, producir verdad y gobernar son una misma cosa.

En este sentido, se podría decir que el discurso y el método neocon son una consecuencia anómala del rechazo a la forma-partido, en la que la democracia es solo una expresión perfeccionada de la división entre dirigentes y ejecutantes y cuyo único reflejo es una participación reducida de la opinión pública en el plano político. Recuérdese que, en la tradición liberal-conservadora, la soberanía se entiende de un modo especial: las autoridades más que representar las aspiraciones políticas del pueblo u obedecer a sus deseos, harían una interpretación de los mismos. Para los neocon, la enorme desafección que existe entre las mayorías sociales con respecto de la clase política no se resuelve tanto por la democratización de las instituciones, cuanto por medio de un intento de reconstrucción del lazo afectivo entre la elite y los subalternos, entre dirigentes y dirigidos, entre poderosos y desposeídos, siempre en torno a una realidad revelada por una nueva verdad que además se presenta a sí misma como minoritaria y acorralada. Se trata de una actualización de las viejas tesis de Edmund Burke. El principio de representación (el voto) queda así relegado por la construcción de una suerte de unión o alianza social en torno a un mismo ideario moral.

Este tipo de operaciones, por groseras que sean, se han llevado a cabo sobre la base de un amplio repertorio táctico. Dentro de la retórica acerca de las verdades morales, el método neocon comienza siempre con la construcción de aquello que le sirve de base: un «nosotros». Se trata de formar una identidad común, un sujeto colectivo que sirva de orientación y de base para la acción. Este «nosotros» se construye siempre ante la confusión del mundo actual, por eso se forma siempre frente a aquello que lo niega y lo amenaza: un «otro» que sirve de fuente permanente de peligros. Por este motivo, las relaciones internacionales, la guerra, las migraciones o la simple incertidumbre se convierten en los elementos «externos» que permiten generar la «identidad» y la «verdad» de ese sujeto. La política se vuelve binaria: o bien ese «otro» se asimila al «nosotros», o bien se rechaza, cuando no se destruye.

Se trata de uno de los elementos centrales de la construcción del discurso neocon. Es el mismo discurso de las «dos naciones» que utilizó Margaret Thatcher en los años ochenta para cruzar las líneas políticas que

separaban tradicionalmente a conservadores y laboristas. Este discurso planteaba una nueva serie de oposiciones dicotómicas (trabajadores / vagos, parados / desempleados, blancos / no-blancos) que redefinían los ejes amigo-enemigo sobre los que se había estructurado hasta entonces la acción política. En un exorcismo de los parámetros de la lucha de clases, se trataba de reconstruir una nueva jerarquización de los estratos sociales intermedios y pobres.

El objetivo es, por lo tanto, redefinir las fronteras que delimitan a los «otros» y al «nosotros», al tiempo que se construyen dos bloques políticos entre aquellos que no quieren ver que el mundo no se construye en torno a consensos y diálogos, y aquellos que toman la realidad tal y como realmente es, esto es, como conflicto y como amenaza. El lenguaje solo puede ser el del enfrentamiento. Es el mismo lenguaje que abrazó Aznar, con un alto coste político, en relación con la participación española en la Guerra de Iraq. Valga aquí como ejemplo, un fragmento de la conferencia de Aznar en septiembre de 2006 en el Instituto Hudson de Washington, una reconocida sede neocon:

> Es muy interesante ver que mucha gente en el mundo islámico reclama que el Papa pida perdón, pero no oigo a ningún musulmán que me pida perdón por conquistar España y estar allí ocho siglos […] Es una amenaza que está en todas partes y bajo la cual estamos todos […] Esto es la guerra y para combatirla es indispensable creer en vencerla […] Los líderes del mundo occidental no creen […] Occidente no atacó al Islam, sino que nos atacaron ellos […] Necesitamos atlantistas y reconstruir Occidente.[24]

La política exterior se transforma en política doméstica, otro medio más para emitir discursos —como el de la islamofobia— capaces de movilizar ciertos sentimientos a pie de calle. En lugar de promover análisis complejos, se lanzan consignas claras y reconocibles que exalten los ánimos, y que en su apelación a lo sensible definan el campo del enemigo. El enemigo, por supuesto, no presenta demasiados matices. Las más de las veces es ahistórico e inamovible, es la encarnación de la «realidad como

conflicto». Este tipo de construcciones ideológicas se reflejan, por ejemplo, en la utilización de términos como «fanatismo» y «terrorismo», elementos claves del análisis internacional dentro de la derecha neocon. Según Miquel Porta, asiduo columnista de *ABC* y colaborador de FAES: «El fanatismo y el terrorismo no son el resultado de un problema, sino que son el problema».[25] Esta afirmación viene a cerrar, en un círculo perfecto, el concepto de realidad como amenaza y como conflicto en tanto presente insoslayable. Según el mismo autor, pensar que el terrorismo o el fanatismo, en los que obviamente se equiparan realidades completamente distintas, puedan ser la consecuencia de algo, no tiene ningún sentido. No se trata de dialogar o de analizar, sino de enfrentarse en una lógica de amigo / enemigo a quienes quieren destruir la esencia de nuestro mundo: la ambigua y abstracta «civilización occidental».

La realidad es aquello que apremia, lo inmediato e inminente que, amenazante, viene a destruirnos. La eficacia política proviene de aquellos que saben lo que se debe hacer, porque sus convicciones se arraigan en una larga tradición, porque son capaces de una política a la altura de las circunstancias, firme en la defensa de una identidad en peligro. Se defienden así unos valores que no necesitan justificación y que no son negociables en ningún diálogo con el enemigo. Se trata de los viejos valores de un Occidente imaginario y homogéneo: la nación, la libertad individual, el trabajo, el esfuerzo, la disciplina, el cristianismo, la familia, la verdad, la justicia y el orden; los valores que en definitiva conforman el «nosotros» de nuestra identidad. En el giro neocon, la realidad y la identidad se convierten en la verdad del «nosotros», de la gente corriente que se reafirma en la tradición (nacional, religiosa, política, etc.).

Por supuesto, esta operación comprende siempre un acto de reinvención de una «tradición» supuesta, pero hace ya tiempo perdida y la apuesta por la construcción de nuevas *comunidades imaginadas* que se nutren, en tanto sujetos políticos, de esta tradición ficticia.[26] También produce el típico efecto de amalgama propio de toda ideología conservadora, la sociedad se convierte en un cuerpo único interclasista de «gente normal» en donde el conflicto se expurga y se desplaza hacia fuera entre los portadores de los valores «tradicionales» y aquellos que quieren destruirlos. En este juego

amigo / enemigo, el «nosotros» neocon tiende a ser considerado una víctima. Nos topamos aquí con la teoría de las «mayorías morales» que son perseguidas por la violencia de un mundo perdido. Para el caso del movimiento neocon en EEUU, Thomas Frank, escribe:

> Es un resurgimiento liberal, pero esto no significa que su estilo sea el de los capitalistas de antaño, que invocaban el derecho divino del dinero o exigían que los humildes supieran cuál era su lugar en la gran cadena de la existencia. Todo lo contrario, el Contragolpe se ve a sí mismo como enemigo de la élite, como la voz de los injustamente perseguidos, como una protesta justificada de las víctimas de la historia. Les importa un bledo que sus defensores controlen hoy las tres ramas del gobierno. Ni les da qué pensar que sus beneficiarios más importantes sean la gente más rica del planeta. […] De hecho, los líderes del Contragolpe quitan importancia de manera sistemática a la política económica.[27]

En definitiva, el movimiento neocon es descarado en sus objetivos, pero extremadamente refinado en sus formas. Su apuesta por la acción y el fundamento moral, prescinde del análisis y de la verdad empíricamente fundada, para atacar a la izquierda y a la herencia de la contracultura por su relativismo postmoderno y su falta de anclaje en la realidad. Paradójicamente, los neocon, en tanto especialistas en la performatividad del lenguaje (los discursos capaces de realizar aquello que se nombra), son también a su modo extremadamente postmodernos. No en vano, se trata de conseguir un nuevo dominio hegemónico, en un ciclo económico de concentración de la riqueza, sobre la base de la manipulación constante del significante, es decir, probando la capacidad de la cultura para funcionar con un creciente grado de autonomía respecto a sus bases materiales. Esta noción de *realidad* como elemento construido en términos tácticos remite, por lo tanto, a algunos aspectos centrales de la reflexividad sociológica postmoderna, en concreto aquellos que señalan que no hay una realidad social más allá de las prácticas y los discursos de los agentes sociales, sino que estos elementos son, propiamente, la realidad social.

En un juego rocambolesco, el objetivo neocon es movilizar una verdad que se construye en torno a los valores reinventados de la tradición y de la civilización occidental, pero desde una posición victimista, de mayoría indefensa frente a una cultura dominante que minusvalora lo auténtico y encumbra lo despreciable. Arruinada toda posición de verdad sobre unas bases críticas, la única verdad que importa es la que se construye sobre el presente y se analiza como un corte del ahora. Y es en ese corte, en los miedos que produce, en lo que hace sentir, en lo que provoca, donde nace la política de lo real, una política que se construye en la apelación a lo sensible (los miedos, el resentimiento), y que es tan performativa como persuasiva.

Apostar por la persuasión… de la derecha dentro de la derecha

Irving Kristol definía al neoconservadurismo como un ejercicio de persuasión.[28] Lejos de pensar el contragolpe neoconservador en EEUU como un movimiento de masas, o de apostar por una élite capaz de organizar a las masas, la organización neocon está formada por minorías activas, algunos líderes más o menos carismáticos y un puñado de iniciativas políticas. En consecuencia, la intervención neocon es sobre todo y principalmente un acto de persuasión que debe estimular distintos movimientos, tendencias, grupos y espacios autónomos que se organizan en forma de red.

La renuncia a constituirse como un movimiento único implica un modelo organizativo que no pasa por la centralización en la toma de decisiones, ni siquiera por la estructuración de una institución común. La organización no genera el lazo político sino un sentimiento de unión en torno al «nosotros» al que cada cual se incorpora cuando abraza enunciados ágiles e impactantes que movilizan las emociones. Esto es lo que impide que la persuasión neocon pueda tomar una forma política única, y también que la posición neocon se defina siempre a la contra, esto es, frente a un enemigo.

A fin de ilustrar este modelo organizativo, podemos analizar brevemente la estrategia política de los neocon en Estados Unidos. Los neocon se han hecho fuertes en la medida en que han sido capaces de instalarse como

tendencia dentro del Partido Republicano, al mismo tiempo que sabían consolidarse como grupo de presión y conjunto de movimientos (sociales, religiosos, ciudadanos). A partir de estas posiciones critican la política de los republicanos tradicionales a los que denominan RINOS (*Republicans in name only*). Desde estas bases críticas, tal y como ha sucedido con el Tea Party, han conseguido conquistar una relevancia pública enorme en algunos Estados, principalmente del Sur y del Medio Oeste, al tiempo que atraían a su lado a algunos de los congresistas republicanos.

Del mismo modo, en el estado español, la persuasión neocon en el Partido Popular pasa por instalarse como tendencia dentro del partido, y desde ahí ganar posiciones y presencia pública. Por eso el PP de Madrid, donde conviven tendencias pública y notoriamente enemistadas, es un caso paradigmático. Fuera del Partido Popular, los neocon madrileños habrían sido reducidos a la marginalidad electoral; dentro del Partido Popular se pueden presentar como una de las líneas políticas que optan a la presidencia de un futuro gobierno. Y todo ello, también, por medio del victimismo que ha adoptado en más de una ocasión Esperanza Aguirre, siempre quejosa de ser poco escuchada por la dirección de Mariano Rajoy y repetidamente autoproclamada como el *verso libre (o suelto)* de su partido.

Evidentemente, estas tendencias no son el producto exclusivo, ni siquiera principal, de la lógica interna del partido. Aquí operan otras escalas políticas. En lo que se refiere a la estrategia de construcción de la persuasión y de la conquista de cierta hegemonía política, los elementos que se utilizan son múltiples, intervienen en diferentes niveles y conforman un frente amplio con capacidad para operar en ámbitos muy distintos. Se dibuja así un sistema de frentes en el que intervienen, como más adelante veremos, actores tan variados como las universidades privadas (Francisco Vitoria, San Pablo-CEU, etc.), *think tanks* de diversa índole (FAES, Fundación Burke, Instituto Elcano, GEES), algunos medios de comunicación (*Libertad Digital, Intereconomía, TeleMadrid, COPE*) y, por supuesto, las distintas asociaciones y grupos de presión y de base, unas clásicas y otras que se han ido creando en los últimos años (Peones Negros, CONCAPA, Federación Española de Enseñantes Religiosos, ADEVIDA, *HazteOír*, etc.). A todos estos grupos, habría que sumar la Conferencia

Episcopal y el Arzobispado de Madrid, ambos dirigidos por los sectores más conservadores de la Iglesia. Y si se añade el tándem oligárquico formado por los órganos de gobierno en sus manos y los poderes financieros y empresariales vinculados al sector de la construcción, se entiende que las dimensiones de esta operación política disten mucho de ser marginales.

En cualquier caso, no debemos entender esta apuesta política como una apuesta de masas; no se trata de seducir al conjunto de la sociedad. La nueva derecha se entiende mejor como una tendencia social, una minoría activa que ocupa puestos de poder y áreas de influencia, porque es capaz de seducir a algunos sectores importantes de población. Su fuerza radica en una militancia extremadamente móvil y dinámica. De nuevo las analogías con las formas organizativas de la vieja extrema izquierda no son pequeñas.

Quizás se puede entender mejor la novedad de los métodos neocon en relación con el conocido caso de *TeleMadrid*. La televisión pública madrileña acumula más de 200 millones de euros de deuda y desde 2003 ha perdido más del 60% de su audiencia. Este completo descalabro del ente público tiene dos vías de explicación. La primera se refiere al proceso de privatización que se cierne sobre *TeleMadrid*. La segunda se encuentra en que lo que le interesa a Esperanza Aguirre no es mantener la audiencia a cualquier precio, sino que «su» televisión se transforme en un aparato de propaganda, donde programas como *Alto y Claro, Diario de la Noche* y, en general, todos los servicios informativos, estén al servicio de esa pléyade de grupos y tendencias políticas que conforman la derecha neoconservadora. Se trata, en definitiva, de convertir *TeleMadrid* en un aparato de propaganda y de agitación política.

Algunos capítulos recientes son especialmente relevantes de lo que se pretende conseguir de la televisión pública. Es por ejemplo el caso del documental *Cuatro días que cambiaron España* producido por *TeleMadrid*. La producción y emisión del documental, de la mano del entonces director general Manuel Soriano, convirtió al canal de televisión en uno de los principales voceros de las tesis conspiratorias del 11-M, que invariablemente apuntaban a la implicación de ETA en los atentados y al móvil electoralista del PSOE en aquellos días.

Más adelante analizaremos en detalle el nuevo estilo mediático y periodístico impuesto por los neocon. Lo que de momento es preciso destacar es que la intención de este nuevo periodismo tiene dos objetivos: el primero es trazar una férrea línea de separación con la izquierda, algo ya sabido; el segundo, sin embargo, pretende dibujar una línea si cabe más fina y ambivalente dentro de la propia derecha. Según esta lógica argumentativa, el enfrentamiento en el seno de la derecha se manifiesta en las dos posibles derivas del Partido Popular, o bien hacia el centro político, o bien hacia la renovación agresiva de sus postulados de la mano de las fórmulas neocon.

Esta segunda frontera es, sin duda, la más interesante, pues marca una reconversión política de primer orden. De acuerdo con los postulados de esta nueva derecha, el viejo paradigma de «la contención y la mesura política» dirigido a captar los votos de los caladeros más moderados del electorado debería dejar de ser la prioridad. Con estas claves se pueden interpretar los enfrentamientos en Madrid entre Gallardón y Aguirre en relación con temas como la Guerra de Iraq, la memoria histórica, la privatización del Canal de Isabel II o el matrimonio homosexual.

Así pues, la verdadera batalla política se juega dentro de la derecha, en el propio seno del Partido Popular. Es por eso que mientras Esperanza Aguirre se lamentaba del constante viaje al centro que estaban protagonizando algunos sectores de su partido, Mariano Rajoy no dudaba en abrir la puerta a aquellos que quisiesen marcharse a formar un partido conservador. Por eso, también, son los voceros neocon, con Federico Jiménez Losantos a la cabeza, los que con mayor ingenio y malas pulgas han sabido atacar a Rajoy y a su supuesto centrismo político:

> Érase que se era un líder que se hacía el bueno, el pastueño, el cómodo, el blandito, el tolerante, el moderado, sobre todo el moderado, el que une, no el que separa, el que conjunta, no el que disgrega… es decir, érase una vez Mariano, tal y como queríamos que fuera Mariano. […] Eres la garantía de la ruina del Partido Popular. […] Te defienden todos los enemigos de la derecha española. Eso muestra lo que piensan de ti. […] La que tiene que

> contar con Mariano es Esperanza Aguirre, porque la que ha ganado las elecciones es Esperanza Aguirre; Mariano las ha perdido.[29]

Neoliberales, asaltados por la realidad

No podemos terminar la descripción de los principales elementos del pensamiento neocon sin perfilar su singularidad dentro del pensamiento neoliberal. Para ello, debemos acudir de nuevo a la frase de Kristol, los neocon son «neoliberales asaltados por la realidad». Neoliberales de tendencia conservadora porque, tal y como dicen Micklethwait y Wooldridge, «el conservadurismo estadounidense ha absorbido tres de las características más omnipresentes del país: su optimismo, su individualismo y su fe sin complejos en el capitalismo».[30] O lo que es lo mismo, por las venas del pensamiento neocon corre la sangre de los principios clásicos del liberalismo: el individualismo y el mercado, si bien dados la vuelta.

Pero ¿de qué hablamos cuando decimos (neo)liberalismo? Siguiendo las lecciones de Foucault de 1979 podemos definir el neoliberalismo como la teoría política que define el gobierno no como el arte de gobernar la economía, ni siquiera en relación con las reglas del mercado, sino como el arte de adecuar el Estado a las reglas de la economía política y del mercado.[31] Para el liberalismo el problema fundamental del gobierno no pasa por el ensanchamiento de lo público y de las instituciones políticas en pos de mayores cotas de poder, sino todo lo contrario, por su estrechamiento. El mejor gobierno es sinónimo de mínima intervención. El espacio que quedaría al gobierno estaría sujeto al propio modelo del mercado que, según argumenta Foucault, se constituiría como un nuevo espacio jurisdiccional donde los principios de reparto de la riqueza (distributivos) quedarían regulados por el mercado. Al mismo tiempo, el mercado y la competencia definirían el campo de lo verdadero y lo falso (veridicción), en tanto piedra de toque de cualquier ejercicio de gobierno.

Estos principios subyacen a todas las corrientes liberales que, en mayor o menor grado, han compartido la necesidad de regular lo político a partir de la economía. El liberalismo es, en definitiva, una apuesta que pasa por subordinar los aparatos de Estado a las reglas del mercado. Por ende, no hay

más relación social que aquella que se crea en el cruce de intereses individuales.

Sin embargo, es importante tener en cuenta que la articulación empírica del neoliberalismo, como sucedió con el liberalismo del XIX, se ha alejado sistemáticamente de su dogmática elemental. En gran medida, esto sucede porque la idea de un mercado soberano autorregulado es, en rigor, una utopía.[32] Como ya señaló Polanyi, la contradicción central de estos regímenes consiste en que la sumisión del trabajo, la tierra y el dinero al sistema de mercado destruye sistemáticamente las comunidades productivas de las que se nutren los mercados sin que este sea capaz de reproducirlas más allá del simulacro. Esta idea del mercado autorregulado del XIX, se recuperó en los últimos años del siglo XX de la mano de una ciencia económica que volvió a las teorías walrasianas de la competencia perfecta como guía para la política económica.

En la misma línea, a partir de los años setenta y ochenta del pasado siglo volvieron a resurgir las teorías del *homo economicus*, esa codificación de la práctica humana racional como una simple maximización utilitaria, bajo la forma del *individualismo metodológico*. Este concepto fue diseñado para lanzar un ataque al colectivismo, entendiendo por tal el contenido de las ciencias sociales. El que ambas líneas de recomposición epistémica hayan obtenido resultados bastante mediocres no ha sido inconveniente para que hayan sido decisivas a la hora de formar a toda una generación de élites gobernantes. Lo cierto es que, tanto ahora como en el siglo XIX, los mercados se utilizan fundamentalmente como herramientas disciplinarias para la reproducción ampliada de unas relaciones de poder, en buena medida, ya constituidas. Para el desarrollo de esta función política, han necesitado, tanto ideológica como materialmente, fuertes apoyos exteriores al mero intercambio mercantil, siendo la conquista del aparato del Estado el principal campo de batalla del antiguo y el nuevo liberalismo. Esta tensión entre los dogmas neoliberales y sus posibilidades de despliegue efectivo atraviesa toda la historia del liberalismo. Contra esa tensión se ha impuesto precisamente el pensamiento neoconservador.

En 1970, Irving Kristol publicaba un ensayo en el que ya anticipa las tesis neoconservadoras. Bajo el título *Capitalismo, socialismo, nihilismo*,

Kristol advierte que la creciente politización de la sociedad, su diversidad y la lucha por el gobierno ha sustituido al pacífico mercado. Esta deriva, que él califica como «nihilista», solo puede corregirse a través de un reordenamiento moral de la sociedad. Con esta posición se alejaba totalmente de las posturas ultraliberales que siempre han pensado el orden social sobre la base de reglas económicas como la propiedad, el intercambio y el precio. Kristol, al igual que otros conocidos intelectuales neocon como Robert Nozick o Murray Rothbard, entienden la intervención pública como algo necesario, y que debe resultar imperceptible para la sociedad. Es lo que el propio Nozick denomina el *nightwatch man state* (el Estado como sigiloso vigilante nocturno).

La ofensiva neoconservadora de los años setenta y ochenta ha acabado así por hacer tambalear hasta el último pilar de la tradición liberal americana. Cada concepto político neocon ha sido discutido hasta sus últimas consecuencias para condensar la mejor mezcla entre liberalismo y conservadurismo. De hecho, este fino trabajo de teorización liberal-conservadora llevó a poner en liza, a finales de los setenta, los valores conservadores de algunos de los teóricos del liberalismo contemporáneo. La reacción de los sectores ultraliberales (*libertarians*) de finales de la década de los setenta se manifestó en numerosos trabajos que trataron de señalar los límites de la tradición liberal, en tanto opuesta a la conservadora, aunque no siempre sin ambigüedades. Es el caso, por ejemplo, de Friedrich Hayek.

El propio Hayek atacó muchos principios conservadores. Les acusaba de tener «miedo al cambio los que les deja atados a las circunstancias». Pero si su pensamiento no puede definirse dentro de los parámetros liberal-conservadores, tampoco se escapa del todo.[33] Hayek fue liberal en la medida en que defendió los mecanismos de intercambio económico como fundamento de toda relación humana. Pero también fue conservador porque ante la complejidad del mundo, su diversidad y sus dificultades confió en la tradición y en ciertos patrones culturales que dan sentido y hacen posible los intercambios humanos. En última instancia no se atrevió a dejar todo el orden social en manos del mercado. Trató de buscar mecanismos culturales

y políticos de corrección y protección del mismo, donde las religiones monoteístas podían sugerir un orden primordial.

> Hayek no se atrevería a asegurar que las tablas de Moisés le fueron realmente entregadas por Dios. Entre otras cosas, se lo impediría su agnosticismo. Más bien, lo que se deduce del cuerpo teórico que sostiene su obra es que probablemente Moisés tomó nota de las prácticas más convenientes para garantizar la buena marcha del grupo y se inventó a Dios, por añadidura, para corroborar e incrementar el valor de esos hábitos entre los restantes miembros de su pueblo.[34]

En la trilogía política liberal que forman Von Mises, Hayek y Milton Friedman el problema del individualismo compone el eje que marca la diferencia con los discursos conservadores. En las relaciones entre los individuos, mediadas por los intercambios económicos, no debe existir —tal y como afirma Hayek— un código ético completo, pues eso es propio de las sociedades totalitarias.[35] Por otro lado, para Von Mises, representante del liberalismo puro, la esencia del liberalismo se centra en el mercado, concebido como regla ordenadora de la sociedad: las cuestiones espirituales pertenecen al individuo. Así lo racional en política social es partir de una premisa utilitarista que no pretende desvelar los secretos más profundos del universo, sino permitir que el mundo fluya y se organice por los canales de intercambio que ofrecen las mercancías y sus precios.[36] Para Mises la clave de las relaciones individuales están en considerar la acción humana y la constante cooperación que la acompaña como objeto de una ciencia de relaciones dadas y no como una disciplina normativa de lo que debe ser.[37] A sus ojos la ética debe ser transformada en una teoría general de la acción humana (praxeología) entendida en estos términos: la política y el Estado deben quedar reducidos a defender la propiedad, la libertad y la convivencia pacífica.

La teoría de la acción humana de Von Mises resuelve la cuestión de las relaciones sociales (entre individuos) desde una perspectiva económica. Pero Hayek rompe con este principio y parte de la premisa de que la

economía tiene dimensiones empíricas y comprobables, lo que le lleva a estar menos cercano que Von Mises del racionalismo, el utilitarismo y el *laissez faire*.

Cuando se considera con calma esta inconsistencia del pensamiento neoliberal, como en el caso de Hayek, se entiende la escasa resistencia al avance de las tesis neocon dentro de las filas liberales. Ante la pregunta sobre la constitución de las relaciones individuales y la organización social, Hayek encontró ya una respuesta distinta a la de su maestro Von Mises. Hayek desarrolló el concepto de orden espontáneo con el que se adentraba en explicaciones más subjetivistas de la sociedad. El orden espontáneo está definido por una enorme cantidad de relaciones subjetivo-individuales donde confluyen diferentes actitudes, ideas, creencias y disposiciones. Estas confluencias se componen a través de lo que Hayek denominó *adquisición, coordinación y transmisión de conocimientos*. Las relaciones se producen porque existen tejidos sociales previos: una naturaleza de las relaciones, una historia compartida, códigos culturales similares.[38] De alguna manera, las relaciones individuales no están dadas y tampoco habitan en un constante, y siempre presente, intercambio, como podría deducirse de las afirmaciones de Von Mises, sino que tienen una tradición y una historia. Se reconoce así la existencia de una suerte de código compartido que, por otro lado, es necesario para que se produzca un orden cooperativo espontáneo que sirve de base para el propio programa liberal.

La importancia reconocida por estos teóricos a la tradición, el lenguaje, los deseos, incluso la religión y todo lo que tiene que ver con la construcción de la subjetividad, abrió efectivamente la brecha para el ataque neocon sobre los sectores liberales más puros. En los años setenta, todavía pujante la crítica social, la contracultura y el cuestionamiento de las instituciones sociales clásicas (familia, sexualidad, moral, religión, etc.), era muy difícil asumir que las fuerzas del mercado fuesen capaces de reordenar un mundo hecho de tanta complejidad social (migraciones, mestizaje, ideologías diversas, multitud de escalas sociales, etc.). La reacción conservadora era en este terreno mucho más eficaz. Lejos de confiar al mercado la construcción de orden social, se debían reinvertir los réditos de un buen sistema capitalista a fin de construir un Estado capaz de ordenar la

sociedad. Según su criterio es imposible construir una economía liberal sin hacer apología de una sociedad ordenada. Y para ello es esencial crear un estado de opinión propicio.

Por contra, dentro de una tradición liberal pura, los Friedman escriben:

> Los valores de la sociedad —su cultura, sus convenciones sociales — se desarrollan en el mismo sentido, mediante el intercambio voluntario, la cooperación espontánea, la evolución de una compleja estructura a través del ensayo y del error, de la aceptación y del rechazo.[39]

Este principio básico del liberalismo, la confianza en la cooperación y la creación social por medio del libre intercambio entre los individuos, fue lo primero que se desterró en los experimentos concretos lanzados por la contraofensiva liberal-conservadora que llevó a Thatcher (1979) y a Reagan (1980) al poder. El aparato estatal y el gobierno fueron politizados en favor de la construcción de un modelo social tradicionalista y moralizante. Lo que se confirmó ya en los dosmil de la mano de George W. Bush, considerado el segundo momento de la ofensiva neoconservadora.

De hecho, los postulados neocon tuvieron su momento de máxima expansión teórica a finales de los años noventa y a principios de los dosmil con los gobiernos de Bush. Estos sirvieron para culminar el proceso iniciado en el año 1997 con el denominado PNAC (Proyecto para el Nuevo Siglo Americano).[40] En este *think tank* en el que Robert Kagan y William Kristol juntaron toda la inteligencia neocon del momento, se reunieron todos los halcones del futuro gobierno de Bush. En el PNAC estuvieron entre otros: Francis Fukuyama, Jeb Bush, Donald Rumsfeld, Dick Cheney o Paul Wolfowitz. En ese momento la estrategia neocon para imponer sus doctrinas políticas pasaba por las relaciones internacionales. La cuestión de la seguridad[41] se había convertido en la fuente de inspiración para la creación de una identidad unificadora.

A pesar de sus diferencias, es común a ambos momentos la defensa de presupuestos neoliberales desde postulados políticos contrarios al liberalismo clásico. A nivel retórico, es cierto que durante estas décadas se

cocinó un corpus de pensamiento articulado en torno al rechazo de la intervención estatal. Esta se rechaza con el argumento tradicional de que produce una fuerte distorsión en el funcionamiento del mercado. Los programas sociales se consideran un obstáculo económico, un poderoso inhibidor de las energías emprendedoras y un terrorífico mecanismo de clientelaje estatal que institucionaliza la «vaguería» y la «dependencia» por medio de las ayudas sociales. Y es cierto también que este tipo de argumentos se han convertido en un instrumento recurrente en multitud análisis, y que han contribuido a lanzar eficaces campañas contra el déficit presupuestario, a favor de la flexibilización del mercado laboral, el control de la inflación y la privatización del sector público.como era de esperar, las privatizaciones de los servicios públicos, el adelgazamiento del Estado del bienestar y la mercantilización y desregulación de las relaciones económicas y sociales fueron algunas de las líneas prioritarias de las políticas neoliberales.[42]

Por otra parte, los efectos en términos de concentración del poder económico y de recuperación de los beneficios de los grandes agentes capitalistas fueron rápidos y contundentes. Pero más allá de su éxito en términos de recuperación del poder de mando capitalista, resulta interesante considerar la propia interpretación que los gobiernos de Thatcher y Reagan dieron a los efectos sociales de sus propias políticas. En el caso de Reino Unido, es célebre la declaración de Thatcher: «¿La sociedad? No sé quién es esa señora». El mundo era para Margaret Thatcher una colección de agentes individuales con intereses particulares. Donde hay *hombres y mujeres individuales con sus familias* no hay sociedad alguna. Se trata de la misma afirmación ultraindividualista que guio las políticas económicas de Estados Unidos y que ocultó sistemáticamente algo tan evidente como el hecho de que los humanos son siempre sujetos sociales, sujetos de lenguaje, insertos en una compleja trama de relaciones sociales. Curiosamente, es en esta línea de demarcación entre lo social y lo económico, donde se reconoce la brecha que diferencia y distancia a los neoconservadores del neoliberalismo más clásico. Una brecha que impuso no pocas contradicciones a los gobiernos de Thatcher y, sobre todo, de Reagan.

De todas formas y como recordábamos más arriba, «un neocon es un neoliberal asaltado por la realidad». Para los discursos neoconservadores la realidad es un espacio de constante e interminable conflicto. Este perfil amenazante encontró su más cumplida confirmación en los atentados del 11 de septiembre. Los atentados de Al-Qaeda hicieron efectiva la presencia de un enemigo externo (en este caso el fundamentalismo islámico) capaz de atacar y poner en peligro no solo las vidas de los estadounidenses, sino sobre todo las esencias del país: la religión cristiana, los valores del individualismo, las libertades individuales. Para los neoconservadores, la persistencia del desorden social exige un reconocimiento del hecho social y por lo tanto de la necesidad de la intervención política.

Dicho de otro modo, la respuesta de los neoliberales a la cuestión social se divide en dos grandes corrientes. Por un lado, los clásicos, que apelan a la libertad del mercado y a la contraposición de los intereses individuales por medio de los mecanismos de la competencia como el instrumento de regulación social más eficaz, y también más equitativo. De otro, los neoliberal-conservadores, que consideran imprescindible el recurso al Estado para reconducir determinadas situaciones sociales incorregibles por mecanismos meramente económicos. En el léxico político estadounidense, los primeros son llamados *libertarians* (ultraliberales), fieles al liberalismo más radical. Los segundos son nuestros amigos neoconservadores, fieles a los principios neoliberales en materia económica, pero que consideran imprescindible la intervención del Estado a fin de reconducir a los individuos a un cierto orden social (y moral).

En cierto modo, las ideas neoconservadoras tuvieron ya en el gobierno de Reagan una cierta presencia política. La apelación reaganiana a la «mayoría moral», el redescubrimiento de las esencias de América, el combate a los izquierdistas de las asociaciones de derechos civiles, son todos ellos elementos prístinos del pensamiento neoconservador. La recuperación de la moral, las tradiciones y el orgullo patrio en el contexto de los últimos coletazos de la Guerra Fría post-Vietnam, fueron proyectados alrededor de una idea de sociedad, que venía unida a otros conceptos como los de comunidad (religiosa) o civilización (occidental). La base del

neoliberalismo, la confianza en el mercado como agente idóneo y exclusivo de regulación económico y social, se había quedado corta.

Evidentemente, esto no supone ninguna concesión a las herencias políticas de la socialdemocracia. Los neoconservadores, en tanto neoliberales en última instancia, no tienen ninguna confianza en los planes sociales comprendidos dentro del marco del viejo Estado del bienestar keynesiano y sus postulados basados en la idea de una «sociedad de clases». Y, sin embargo, no renuncian a proponer un nuevo modelo social que incluya lo que se ha denominado *Conservative Welfare State*.

En Estados Unidos, estas contradicciones ideológicas saltaron por primera vez en la llamada *Reaganomics* (economía política de Reagan). Efectivamente, a pesar de que el discurso de Reagan y sus asesores se construyó en torno al equilibrio presupuestario y el control de la deuda, la realidad fue que la administración Reagan incurrió en los déficits presupuestarios más grandes de la historia de EEUU. Estos se produjeron por la financiación de ambiciosos programas militares, las constantes ayudas al sector privado y la subvención fiscal a los más ricos. En una suerte de lógica keynesiana, pero al revés, Reagan utilizó los presupuestos públicos para llevar los recursos de las clases más pobres a manos de las más ricas. Para ello engordó las estructuras presupuestarias y de personal del Estado, lo que también hizo Thatcher.[43]

Pero ¿qué hizo que la doctrina neoliberal, hegemónica en aquellos años, no fuese debidamente observada por los gobiernos presuntamente adscritos a esa corriente? La respuesta está en la reacción neocon. Desde muy pronto, la moral se puso en el centro como la verdadera alma de la política, acentuando los aspectos más conservadores de algunas líneas del pensamiento neoliberal. Se trataba de reconstruir una sociedad formada por individuos y familias, pero dentro de la tradición y de los valores de la nación americana (patria, religión, familia, etc.), que era lo único que permitiría recuperar el sentido existencial que el pueblo americano había perdido.

En este giro del neoliberalismo hacia una política neocon se descubren algunas alianzas rocambolescas. Tal y como señala el teórico neocon Irwin Stelzer,[44] algunas propuestas económicas neoconservadoras están

destinadas a reencontrarse con el keynesianismo. Se trata de un replanteamiento completo de algunos de los principios de la economía neoliberal, que tiende a recuperar la intervención estatal, las políticas sociales e incluso el déficit presupuestario. A los ojos de Stelzer, la apuesta neoconservadora no se puede permitir el lujo de no acompañar sus políticas de transformación social con unos presupuestos capaces de hacer esfuerzos en inversión. En buena lógica, esto obligaría a renunciar a todo dogmatismo en relación con el endeudamiento de las arcas públicas.

Este tipo de perspectivas, que ciertamente contraviene los principios fundamentales del pensamiento neoliberal, se sostiene en la crítica que ciertos economistas, como Robert Eisner y Robert Barro, hicieron a la economía política de Reagan. Estos autores pusieron en tela de juicio las teorías económicas en las que «el pavor al déficit» ocupaba el centro del discurso. Afirmaron que el problema de la deuda pública no debía enredarse con las necesidades de financiación del Estado del bienestar tradicional. El Estado del bienestar tradicional, si bien no ha sido defendido por el pensamiento neocon, les ha servido de inspiración para pensar algunas cualidades del aparato estatal como actor inversor desde un punto de vista capitalista. Una vez rehabilitada la posibilidad de aumentar la inversión pública, la deuda se puede entender como un gasto necesario que deberán afrontar las generaciones futuras por unas inversiones pasadas de las que indudablemente se benefician (keynesianismo puro). Algunos de estos autores se han atrevido incluso a calificar de falaz la premisa neoliberal que señala que la bajada de impuestos produce una circulación monetaria suficiente como para compensar el adelgazamiento de la inversión pública. Se trata solo de algunas muestras de la posición de los neoconservadores en torno a la capacidad del Estado como motor económico y actor social.

De este modo, la economía política neoconservadora ha tratado de resolver dos nudos gordianos que se encontraban tanto en los discursos como en muchas de las prácticas neoliberales de la década de los ochenta. Al fin y al cabo, «la realidad» de los neocon se oponía al «utopismo» ultraliberal que reconocía en el *laissez faire* globalizado la virtud y la posibilidad de un mundo feliz. Daba así la razón a ciertas tesis de izquierda, más o menos radicales, que por otro lado habían nutrido la formación de la

mayoría de los intelectuales neocon, a la hora de pensar el Estado como un actor central de la ordenación social, siempre en un mundo sin valores y sometido a constantes y graves turbulencias. A diferencia, sin embargo, de las tradiciones de izquierda que han orientado la intervención estatal al equilibrio de las desigualdades, la revuelta neocon solo quiere ordenar el descontrol que imponen la amoralidad, el antipatriotismo y la pérdida de valores. En este camino, el Estado es reinventado como transmisor de la riqueza colectiva hacia las clases más pudientes (keynesianismo inverso), pero también como gendarme moral y social. Por lo tanto, no se trataría tanto de adelgazar o abandonar el Estado, como de ponerlo al servicio de una nueva causa, la causa de la moral de la gente corriente. Por otra parte, conviene insistir en que la reacción neoconservadora y su utilización de los aparatos públicos ha dado alas a las políticas económicas propiamente neoliberales, concediéndoles una justificación moral, al tiempo que las dotaba de una base social en las que apoyarse.

En definitiva, los neoconservadores han acabado por reencontrarse con la política de Estado. Para una corriente que no requiere de un aparato centralizado, sino de cierto respaldo social y altas dosis de innovación, el objetivo es levantar una compleja operación de ingeniería social, que justifique un modelo político y económico dirigido a enriquecer a las clases poderosas. Se trata, en definitiva, de una operación de seducción, de persuasión y de reencuentro con las pasiones y los deseos de la gente corriente por parte de las propias élites neocon.

2.

Movilizaciones, discursos e instituciones de la derecha neocon española

> Para entender el credo de los neoconservadores, hay que tener presente que no hay tal cosa parecida a una doctrina del neoconservadurismo, sino que se dan aportaciones de individuos ante asuntos concretos. Hay neoconservadores más que neoconservadurismo.
>
> En España había neoconservadores antes de Aznar y los habrá después de Aznar. No obstante, José María Aznar ocupa un lugar destacado en la formación del ideario neocon en nuestro país. Aunque él no lo sepa […] La política de Aznar resulta importante porque expresa una visión de grandeza nacional para España, algo que cuadra muy bien con las ideas de los neocon. Por ejemplo, hay que actuar en el mundo sin complejos; no pasa nada por defender los intereses nacionales; la fuerza es un elemento más de la realidad y si es necesario recurrir a ella porque todo lo demás fracase, pues se usa; los compromisos y las promesas están para ser cumplidas, pues la seriedad es una cualidad para cualquier nación que se precie; no todo vale, hay buenas ideas y malas ideas y hay buenas políticas y malas políticas; el mayor peso internacional conlleva mayor responsabilidad y, por ende, mayor sacrificio; la solidaridad con los amigos es un bien necesario; las instituciones internacionales sirven

si son eficaces… en fin, toda la retahíla de nociones y conceptos que son bien conocidos.

Precisamente, porque Aznar tenía un modelo y un proyecto para España, abría la puerta a unas políticas distintas. Y así como Bush se encontró el 12 de septiembre solo, únicamente, con las ideas de los neocon dando sentido a lo que tenía que hacer, la España de Aznar solo podría haber seguido engrosando su valor de haberse seguido con el ideario neoconservador, porque todo lo otro no habría dado el mismo resultado. A la prueba está la realidad actual derivada del credo zapaterista.

En fin, si sigue habiendo un proyecto neoconservador, además de por la herencia de los años de Aznar, se debe a que los propios neocon españoles han sabido tejer una intensa red de relaciones con los colegas europeos y americanos, lo que les hace estar plenamente insertados en su conspiración universal.[1]

El 11-M supuso un punto de inflexión en las políticas del PP. No solo perdió el gobierno del país, sino que además se fragmentó en dos tendencias, aquella que entendía que era necesario revisar las líneas políticas abiertas por José María Aznar y la que quería dar continuidad al estilo político que marcó la segunda legislatura del Partido Popular. Para los primeros, buena parte del partido, se abrió una fase de reflexión sobre las razones de la derrota. Este proceso llevó a Mariano Rajoy a la presidencia, a todas luces un candidato apocado. Para los segundos, la pérdida de las elecciones solo constataba la necesidad de dar un giro radical y más agresivo de cara a ganar mayor visibilidad, presencia pública y poder. La movilización, la agitación y la generación de un discurso móvil y oportunista desplazaron, desde ese momento, el tono moderado de una oposición «responsable».

La nueva ofensiva abierta por esta parte del partido se puede analizar a partir de tres momentos lógicos. El primero es el de la organización; en ese tiempo se arma una tupida malla de asociaciones, blogs, webs, *think tanks*, grupos organizados y medios de comunicación, algunos nuevos, otros muchos creados hacía ya tiempo, pero que en cualquier caso adquieren una

nueva relevancia pública y sobre todo ensayan un discurso mucho más incisivo. Se trata, por ejemplo, de algunos programas de la *COPE* y de *Libertad Digital*, que efectivamente «armaron de razones» las posteriores movilizaciones. El segundo es el momento de la movilización. Por primera vez aparece un discurso de agitación e indignación pública de carácter propiamente neoconservador; este elige distintos objetivos —la «mentira» del gobierno sobre el 11-M, la desmembración de España por el Estatut catalán, el matrimonio homosexual, el aborto— y sobre los que son convocados una pluralidad de sujetos —desde renegados de la izquierda hasta las facciones fundamentalistas de la Iglesia católica. Por último, el momento político, marcado por la construcción de una doble separación: la que divide al gobierno socialista del Partido Popular; y la que separa dentro del seno de este último a los «tibios» y «moderados», acusados en ocasiones de pacatería, y en otras de criptosocialistas, de los «valientes» y «decididos» que se afirman sin complejos en los principios de la derecha, y que en esos momentos encuentran su mejor representación en figuras públicas como Esperanza Aguirre, Mayor Oreja, María San Gil o Ángel Acebes.

Como se ve, este entramado neocon supera ampliamente la militancia del partido. Destacan grupos y asociaciones con voluntad de movilización como la Asociación de Víctimas del Terrorismo presidida por Alcaraz, los Peones Negros de Luis del Pino, la Asociación Nacional por la Libertad Lingüística o Galicia Bilingüe; pero también blogs como *HazteOír, gruporisa* o *monclovitas.com*; comunicadores como Jiménez Losantos, César Vidal, Carlos Dávila; distintos medios de comunicación como la *COPE, Intereconomía, Libertad Digital, La Gaceta, esRadio*; corrientes ultracatólicas como la Conferencia Episcopal, el Opus o los Kikos; y fundaciones como la FAES, el GEES, la Fundación en Defensa de la Nación Española, la Fundación Burke o la Juan de Mariana. Si bien este espacio político no forma un todo coherente, si cada grupo ha tendido a dar prioridad a sus intereses y a funcionar como una minoría activa en su respectiva área de intervención, si algunas de sus alianzas son más instrumentales que ideológicas, se puede decir que hasta la fecha esta trama política ha funcionado en una misma dirección, empujando la realidad en

un mismo sentido, el de una lectura liberal-conservadora de la situación que apela a una posición radical y frontal frente a lo que sucede.

La importancia de esta red de grupos, colectivos y empresas no radica únicamente en su extensión, sino también y, sobre todo, en su condición de nueva «sociedad civil», de sujeto social capaz de emitir discurso y apelar a la movilización. Es en este terreno donde el método neocon analizado en el capítulo anterior adquiere una traducción propiamente hispánica.como veremos, a partir de la exageración —la «desmembración de España», la «destrucción de la sociedad»—, los neocon construyen su particular paranoia, en la que la «amenaza» juega siempre un papel primordial. Resurge de nuevo la figura de la víctima, no solo del terrorismo, sino también del laicismo, de la persecución lingüística, de las culturas extrañas, del Estado. Y el llamamiento a la autodefensa. Se organizan grandes manifestaciones, contratan autobuses, traen familias. Insultan y calumnian. Usan palabras de consenso (libertad, igualdad) para construir un discurso tramposo en relación con sus objetivos. Porque los liberal-conservadores siguen siendo la oligarquía social, pero con un discurso de amplio calado que localiza y moviliza malestares diversos, ofreciendo respuestas a una situación de crisis creada.

Los neocon son minoritarios en el Estado, pero no en Madrid. La lideresa Aguirre es presidenta de la Comunidad desde hace casi una década; será en la tercera parte donde nos detengamos a analizar sus políticas. Consideremos ahora el entramado de asociaciones, media, *think tanks* y figuras públicas que componen este movimiento. Se puede decir que, en los últimos ocho años, el movimiento neocon se ha construido en torno a cinco líneas de pensamiento y acción. La primera es la cuestión del 11-M y las teorías de la conspiración; la segunda, la movilización de la iglesia más fundamentalista en torno a cuestiones morales; la tercera camina de la mano de lo que podríamos llamar el «nuevo» nacionalismo español; la cuarta proviene de la supuesta amenaza que se cierne sobre «Occidente» y que se comprende como el gran eje de explicación de las relaciones internacionales; y la quinta es la discusión en torno al modelo de Estado de bienestar liberal. Los argumentos que se venían desarrollando en este

último punto han servido para atacar, como se demuestra en la actual fase de crisis, los servicios públicos y promover una contrarreforma fiscal.

Antes de iniciar el análisis merece también la pena hacer un matiz conceptual. En las primeras páginas de este libro se intentaba definir en qué consistía, en términos ideológicos, la alianza entre liberalismo y conservadurismo. Queremos advertir que, si esta alianza se ha dado en el seno del Partido Popular, no está tan definida en el plano de las fundaciones y medios de comunicación que componen la trama neocon. Así es preciso reconocer la singularidad política que han mostrado en estos años espacios como *Libertad Digital* o la Fundación Juan de Mariana, ambas cercanas a lo que podríamos denominar *libertarians*. Ciertamente, la ofensiva neocon se ha compuesto a partir de una compleja física de alianzas tácticas.

I. La derecha en movimiento

El 11-M: el retorno de las teorías de la conspiración

Del 11 al 14-M. Cuatro días que cambiaron el gobierno

Tres días antes de las elecciones generales, la mañana del jueves 11 de marzo de 2004, Madrid se despertó con diez explosiones de bomba. El terrorífico saldo: 192 muertos y 1857 heridos. Las primeras interpretaciones, avaladas por medios de comunicación y partidos políticos, situaban a ETA como actor indiscutible de la masacre.[2]

A media mañana, sin embargo, Arnaldo Otegui, en rueda de prensa plantea una hipótesis incómoda: «ETA no puede estar detrás de lo ocurrido esta mañana en Madrid». Las declaraciones de la izquierda abertzale son inmediatamente desmentidas por el mismísimo ministro de Interior Ángel Acebes como «un proceso de intoxicación», «miserable» dirigido a «desviar la atención».[3] Las horas centrales del día se suceden en una

interminable serie de declaraciones de condena y muestras de estupor. No es hasta media tarde cuando se confirma que los detonadores son distintos a los utilizados habitualmente por ETA y cuando aparece una cinta con fragmentos del Corán en una de las furgonetas de Leganés. El consenso, hasta entonces casi unánime en cuanto a la autoría etarra empieza a quebrarse. El aprovechamiento político de estas informaciones estalla rápidamente en polémicas, confirmaciones oficiales de la autoría de ETA y nuevas acusaciones. Buena parte de la opinión pública no ve en estas declaraciones más que la insensibilidad y la mezquindad de la clase política.

De todos modos, el 12 de marzo se convoca una gran manifestación unitaria con el lema «Con las víctimas, con la Constitución, por la derrota del terrorismo». La inclusión de una apelación a la Constitución, que recogía los debates políticos de los meses anteriores, dejaba entrever una condena implícita a ETA, más que al terrorismo en general, y un decidido intento del gobierno del PP por reafirmar sus tesis. Pese a todo, la manifestación fue diversa y multitudinaria.

Concentró supuestamente a 2,3 millones de personas solo en Madrid,[4] en un día dominado por el cierre de comercios, multitud de concentraciones espontáneas y miles de balcones con lazos negros. En otras partes del Estado se repitieron también las grandes concentraciones.

Como no podía ser de otra manera, la convocatoria estuvo teñida por la polémica. Media hora antes del inicio de la marcha, ETA emite un comunicado negando su autoría. El ministro de Interior contesta, de nuevo, con un «No nos lo creemos». La cada vez más incomprensible necesidad de seguir colocando a ETA en el centro del atentado, empieza a levantar sospechas. En la manifestación aparecen voces y carteles: «¿Quién ha sido?» o «¡El PP miente, queremos la verdad!». El luto no impidió los abucheos y una avalancha de pequeños enfrentamientos entre partidarios de la postura oficial y escépticos de todo tipo.

El sábado 13 de marzo, día de reflexión previo a las elecciones, la prensa internacional reconoce universalmente la autoría de Al Qaeda.[5] El gobierno sigue insistiendo en la hipótesis de ETA. Ya no se trata de una cuestión objetiva, sino moral.como dijo Rajoy, ese mismo día, para el diario

El Mundo: «Tengo la convicción moral de que fue ETA».[6] El resto de los partidos políticos expresaron públicamente sus dudas sobre la gestión informativa del gobierno. Miembros destacados del PSOE declararon su temor a que el gobierno intentase aplazar la comunicación de la inevitable conclusión hasta el lunes, solo con objeto de protegerse de su previsible batacazo electoral. Incluso José Blanco, diputado entonces del PSOE en el Congreso, se atrevió con declaraciones como: «Esto no habría ocurrido si mi partido hubiera estado gobernando». Se publicaron también declaraciones de Izquierda Unida, según las cuales, el gobierno manipulaba la información a fin de evitar que se le relacionara con la Guerra de Iraq.

Ese mismo día es asesinado Ángel Berrueta, panadero de Pamplona, por un policía nacional, fuera de servicio, y su hijo. El desencadenante es una discusión entre la víctima y la mujer del policía. Esta había intentado forzarle a poner un cartel contra ETA en su panadería. Es el ejemplo más singular del estado de crispación y tensión social que flotaba en amplios sectores de la sociedad.

La indignación, la alteración, la confusión se reflejaban también en la red, donde blogs y foros especulaban con las noticias que poco a poco se iban filtrando en los medios. A mediodía, en plena jornada de reflexión antes de las elecciones, una cadena interminable de SMS hace circular el famoso «pásalo» que convoca a una concentración en la puerta de la sede del PP. Alrededor de las seis de la tarde, en la calle Génova, comenzaron a concentrarse primero cientos y luego miles de personas. Algunos gritos fueron: «¡Qué nos digan la verdad!», «¡Mentirosos!», «¡Antes de votar, queremos saber!», «¡Aznar, tú lo sabes!», «¡España no se merece un gobierno que mienta!». Al mismo tiempo, la televisión pública emitía la película *Asesinato en febrero*, acerca del asesinato por ETA del diputado autonómico vasco Fernando Buesa y su escolta. El portavoz del PSOE, Alfredo Pérez Rubalcaba, comparecía con las siguientes palabras: «Los ciudadanos españoles se merecen un gobierno que no les mienta, que les diga siempre la verdad». La aceleración de los acontecimientos llevó al entonces candidato a la presidencia, Mariano Rajoy, a calificar las manifestaciones de «hechos gravemente antidemocráticos […] que tienen por objetivo influir y coaccionar la voluntad del electorado en el día de

reflexión». Al día siguiente, la Junta Central Electoral declaró ilegales esas manifestaciones, pasando las actuaciones a la Fiscalía del Estado sin que esta llegara a actuar contra nadie.

El domingo 14, día de las elecciones, la prensa se hizo eco de las manifestaciones. El diario *ABC* salía a la calle con el titular: «El Gobierno y el PP acusan al PSOE de alentar el acoso a sus sedes en toda España». *El Mundo*, en su editorial, acusaba al grupo PRISA (editor de *El País* y propietario de la *Cadena SER* y *CNN*) de estimular a los manifestantes. Y *El País*, por su parte, manifestaba: «Carece de justificación, y supone ir en la peor de las direcciones, acusar al gobierno de los atentados, como gritaban ayer algunas de las personas que se manifestaron irresponsable e indebidamente, en la jornada de reflexión, ante la sede central del PP».

Con el lema «Que los terroristas no coarten la democracia», las elecciones del día 14 se desarrollaron con una participación masiva del censo (unos 25 millones sobre poco más de 30). Las lágrimas de Ana Botella, increpada por las acciones de su marido cuando se dirigía a las urnas, fueron quizás la mejor imagen de la derrota. Por la noche se confirmaba el triunfo del PSOE en las urnas.

De la mentira a la conspiración

> La táctica empleada por ese grupo mediático es calcada de la de los comunistas: motejar insistentemente al adversario de «fascista», hasta que el estigma cale en la masa de gente con poco tiempo o pocas ganas de examinar los hechos.[7]

Tras la derrota en las urnas, después de las «elecciones robadas», se construye, poco a poco, un nuevo estilo de comunicación protagonizado por los sectores más aguerridos de la nueva derecha. Si en los primeros días que siguieron a los atentados, y a las puertas de la sede del PP de la calle Génova, lo que se gritaba era «¡Queremos saber la verdad!», si esta exigencia de «verdad» fue lo que hizo perder las elecciones al Partido Popular, la «verdad» —declinada sin embargo de una manera polifónica y

muchas veces contradictoria— iba a ser la principal arma con la que se quería intentar dar la vuelta a la situación creada tras el 14-M.

La socialización de la duda como método, el cuestionamiento de la autoría islamista —o exclusivamente islamista— de los infames atentados, ocupó el centro de esta estrategia. Al fin y al cabo, si el PP había perdido su legitimidad por su insistencia en la responsabilidad de ETA, combatir las hipótesis oficiales del atentado, independientemente de lo que la investigación fuera avanzando, suponía recuperar tanto la credibilidad perdida, como devolver al PSOE su «propia medicina». Para ello, se lanzaron toda clase de hipótesis, desde las posibles vinculaciones de Al Qaeda con ETA, hasta el supuesto conocimiento de la oposición de algunos datos, pasando por toda clase de rumores en los que aparecían servicios secretos de terceros países y ocultación sistemática de información por parte de inspectores de policía socialistas. Cuatro son los aspectos que definen la campaña que siguió al 14 de marzo, y que son típicamente característicos del estilo y el método neocon, tal y como hemos visto en el primer capítulo.

En primer lugar, la duda sistemática: el cuestionamiento de la investigación oficial y de los datos que se iban filtrando a la prensa. A pesar de lo que se dijera, ETA aparecía reiteradamente. El objetivo era señalar la sombra de una gran conspiración de límites difusos, pero que parecía sostenerse en los aspectos más oscuros de los acontecimientos. Asistimos propiamente a un específico aprovechamiento de las *teorías de la conspiración*. Los principales artífices de este trabajo fueron *Libertad Digital* y *El Mundo*, pero sobre todo el trabajo independiente de investigación de Luis del Pino[8] a través de su blog y de la Asociación Peones Negros. En ningún caso, se trató de promover, formalmente, ninguna alternativa a la autoría islamista de los atentados. La «investigación» se concentró en la búsqueda y señalamiento de coincidencias, directas o indirectas, que de alguna manera apuntaban a la participación de ETA en la matanza. También se conjeturó, largamente, sobre la posibilidad de que la instrucción del sumario hubiese sido saboteada, que el instructor del caso hubiera sido engañado con informes contradictorios, declaraciones manipuladas y documentos falsos. En el

centro de la polémica estaban el tipo de explosivos utilizados, la vigilancia policial y las pruebas amañadas. La serie de informes *Los enigmas del 11-M* , escrita por Luis del Pino, o artículos como «Los indicios que apuntan a ETA»[9] de Jaime Ignacio del Burgo, publicados ambos por *Libertad Digital*, dieron cuerpo a las principales líneas de sospecha.

La segunda línea de la ofensiva es de nuevo moral: se concentró en el PSOE y en su descarado aprovechamiento de la situación. No faltaron los artículos que apuntaban a su posible implicación en los atentados o en el desarrollo de los acontecimientos posteriores. Son aplicaciones de las llamadas *teorías Cui bono*, o también del *Cui prodest* [¿A quién beneficia?]. Aquí ETA podía adquirir de nuevo protagonismo: «De entre todos los posibles sospechosos de haber contratado a los mercenarios que colocaron las bombas en los trenes, ETA es el único que no tenía nada que perder con la operación y sí mucho que ganar».[10] En cualquier caso, el principal objetivo de la campaña era apuntar al PSOE, beneficiario de unas elecciones «prácticamente robadas».

El tercer elemento de esta campaña por la «verdad», giraba en torno a las víctimas. La apelación a las víctimas del 11-M era meridianamente clara y se asimilaba a la de las víctimas de ETA, y al papel jugado por la AVT (Asociación de Víctimas del Terrorismo). Pero en este caso, se llegaba incluso a colocar al PP como víctima. La FAES, fundación creada por Aznar, señaló en uno de sus vídeos[11] que los islamistas buscaban el «vuelco electoral». Sobra decir que el hecho de que tal cosa ocurriera suponía el éxito del «terror» y el chantaje, lo que hacía cómplices tanto al PSOE como a los manifestantes del 13-M.

Finalmente, el estilo irredento, la actitud combativa y vehemente que traza fronteras entre aquellos capaces de dudar, acusar y exigir explicaciones, y aquellos que asumen el discurso oficial, independientemente del partido al que pertenezcan. La renuncia a defender activamente «la verdad» es inmediatamente acusada de flojera, centrismo o como dirá Pedro J. Ramírez, una muestra de «estupidez política», cuando no de rendición.[12]

Como se puede ver, el éxito de la «campaña por la verdad del 11-M» no se medía tanto por su capacidad para desvelar una verdad alternativa, como

por sembrar la duda, promover y canalizar la indignación. Todavía a fecha de publicación de este ensayo, sus efectos siguen vivos con campañas como «2011 es el año en que ha empezado a resurgir la verdad»;[13] también se mantienen las concentraciones todos los meses en Atocha bajo lemas como «Seguimos sin saber quién planificó el 11-M, quién lo financió… la próxima vez podrías ser tú»; y afirmaciones como «De los que seguimos en la calle y no algún día, sino todos los meses, dando la cara», en clara referencia a las movilizaciones del 13-M.

La construcción de la sospecha

La espectacular ofensiva política en torno al 11-M, que logró capturar buena parte de la atención mediática durante al menos los dos o tres años siguientes, hubiera sido impensable sin un poderoso músculo comunicativo. *El Mundo* y *Libertad Digital* fueron las cabezas de puente de todas las teorías conspirativas, así como los principales vehículos para vertebrar interpretaciones y campañas muchas veces incongruentes y contradictorias entre sí, pero que sin embargo produjeron una acumulación positiva al alargar la sombra de la sospecha a un número siempre mayor de ángulos sobre la interpretación gubernamental de los atentados. En este sentido, es preciso insistir, de nuevo, en que el estilo mediático de la nueva derecha no se basa tanto en la articulación de una verdad fáctica, y por ende verificable, como de una verdad moral, que identifica la investigación oficial con una mentira y el 13-M con una mascarada. Es el retorno de la vieja propaganda. Y en la propaganda lo que importa son los efectos, no los hechos. Una enseñanza que muchos de los neocon españoles aprendieron en sus años de militancia en la más rancia extrema izquierda y que ahora podían poner en práctica en aparatos mediáticos de dimensiones mucho mayores. Estos son, como se ha dicho, *El Mundo* y *Libertad Digital*.

El Mundo, dirigido por Pedro J. Ramírez, se convirtió en un auténtico periódico nacional durante la última legislatura de Felipe González. Sus ventas crecieron en paralelo a su capacidad para dar cobertura a la vinculación del gobierno con los GAL y destapar sucesivos escándalos de corrupción de importantes miembros del PSOE. Su actitud, anti-PSOE, en

relación con el 11-M tiene, por lo tanto, una larga historia que en cierta medida conecta con la propia línea editorial del periódico. Según su propia definición, *El Mundo* hace un periodismo a la contra: «Se hace mejor periodismo a la contra que con el viento a favor».[14] No obstante, durante el gobierno de Aznar, su posición se vio desplazada. Su crítica a la Guerra de Iraq no sirvió para aumentar sus ventas. Los acontecimientos del 11 al 14-M le devolvieron la oportunidad para renovar el espectáculo efectista de la conspiración y de la ocultación política. *El Mundo* publicó unas 4000 entradas sobre los atentados del 11-M, casi siempre con un tono polémico que en más de una ocasión le ha llevado a los tribunales. Si bien la estrategia de *El Mundo* se produce desde dentro del campo de las derechas, las diferencias con un periódico típicamente conservador como *ABC* son sustanciales.[15] De hecho, del propio *ABC*, siempre acosado por el avance del *punch* mediático de la nueva derecha, salieron algunas de las críticas más agudas a las teorías de la conspiración del 11-M. Es el caso de libros como *Conspiparanoia: De cómo El Mundo y La COPE mintieron y manipularon sobre el 11-M*, de Enrique de Diego, antiguo periodista del *ABC*, redactor de *Época*, por ese entonces, y director de dos programas en Radio Intereconomía.[16]

El gran protagonista de la «otra» lectura del 11-M fue *Libertad Digital* y especialmente su periodista de cabecera, Federico Jiménez Losantos, director también, por aquel entonces, de las *Mañanas de La COPE*, con una audiencia de varios millones de personas. Don Federico, como se le conoce en su entorno, es un arrepentido vetero-comunista, antiguo maoísta, aprendiz de artista e importante activo de los entornos contraculturales de los años setenta. Resentido y renegado de su pasado juvenil, y de un reconocimiento que jamás llegó por parte de los órganos culturales y periodísticos del PSOE de los años ochenta (con PRISA a la cabeza), la inteligencia y el estilo vehemente y agresivo de Don Federico han sido cruciales en la gestación de la nueva derecha.

En el año 2000 contribuye a fundar *Libertad Digital*, a partir del grupo que llevaba unos años alentando la revista teórica *La Ilustración Liberal*. El grupo inicial era más bien informal, basado en relaciones de amistad previas, muchas veces construidas en los años setenta, cuando la mayor

parte de sus integrantes participaban en los grupúsculos de extrema izquierda. Un grupo, por lo tanto, de «visionarios», como dirá Manuel Pizarro antiguo presidente de Endesa,[17] y del que formaban parte además del propio Federico Jiménez Losantos, el también periodista Javier Rubio Navarro, el ya mencionado José María Marco y el economista Alberto Recarte.[18] Vía Recarte, se sumaron algunos liberales post-hayekianos como Carlos Rodríguez Braun[19] o Pedro Schwartz.[20] También existían contactos con el grupo de liberales hispanoamericanos en torno a la fundación de Mario Vargas Llosa, que participaba en *La Ilustración Liberal*, y con miembros hispanohablantes del Cato Institute.[21] La mitad del capital inicial fue aportado por el Grupo Intereconomía, uno de los principales *pulls* mediáticos de orientación católica, presidido por el navarro Julio Ariza Irigoyen, exdiputado del Parlamento catalán por el Partido Popular.[22] En 2011, Losantos, Recarte y Arturo Baldasano[23] eran los accionistas de referencia de la sociedad, con una participación próxima al 11% cada uno.

Desde sus más tempranos comienzos, *Libertad Digital* se presentó como un periódico ideológico, con una marcada línea derechista y sobre todo antisocialista.[24] Su gran punto de anclaje, como muy bien reconoce Esperanza Aguirre,[25] ha sido la defensa, explícita y orgullosa, del llamado pensamiento liberal. Pero quizás su principal marca propia se pueda reconocer en estas palabras de María San Gil: «*Libertad Digital* ha cubierto un hueco esencial entre los ciudadanos que huyen de la neutralidad, de las buenas palabras para quedar bien y del buenismo facilón de los que solo quieren agradar».[26] «Fruto del rechazo consciente a las tutelas políticas», como dirá José María Aznar (o al menos, a determinadas tutelas políticas),[27] *Libertad Digital* ha desarrollado una estrategia independiente, donde se rechaza todo seguidismo partidista. La autonomía redunda efectivamente en una eficacia política mucho mayor. Y se expresa en su capacidad para recoger a personajes e intelectuales desencuadrados con una vaga filia liberal pero dispuestos a la provocación y a la vehemencia. Entre sus firmas se reconocen figuras tan distintas como Gabriel Albiac, Amando de Miguel, Carlos Semprún Maura, César Vidal, Pío Moa, Alberto Míguez, Francisco Cabrillo, Fray Josepho, José García Domínguez, Horacio Vázquez-Rial,

Cristina Losada, Luis del Pino, Serafín Fanjul, Alberto Acereda, Agapito Maestre o diferentes miembros de los *think tanks* neocon.

Esta posición de independencia no ha impedido a *Libertad Digital* convertirse en un importante actor dentro del PP en tanto principal abanderado de la corriente neocon. De hecho, son conocidos los chascarrillos de Don Federico en relación con Mariano Rajoy, conocido en sus tertulias como «Maricomplejines»; o del PP como el «Partido P'ayudar»,[28] con el fin de denunciar el complejo de inferioridad de la derecha española. *Libertad Digital* ha sabido armar de argumentos a la emergente corriente neocon y atacar a sus principales enemigos internos, personificados especialmente en Alberto Ruiz-Gallardón, que terminó por interponer una querella judicial en 2008 contra Losantos. La denuncia fue ganada por el alcalde, si bien rápidamente contestada con una eficaz campaña de apoyos y donativos.

En las páginas de *Libertad Digital* se ha dado espacio a casi todas las polémicas de actualidad que podían acelerar el desprestigio del PSOE y reforzar las líneas más duras del PP: desde la «invasión» de Perejil al 11-M, del Estatut catalán al proceso de paz con ETA. Este último calificado como lleno de mentiras, plagado de cesiones, desprecio a las víctimas y atropello al Estado de Derecho, es especialmente interesante en la medida en que entronca con el 11-M.como diría Francisco José Alcaraz,[29] presidente de la Asociación de Víctimas del Terrorismo, *Libertad Digital* se ha convertido en «El periódico de las víctimas del terrorismo». O también, «nunca podremos agradecer lo suficiente la valentía de ser uno de los pocos medios de comunicación que desde el 11-M ha trabajado y sigue trabajando para que se sepa toda la verdad y se haga justicia». Por supuesto, en su web se aloja el blog dedicado a difundir los detalles del sumario judicial del 11-M del periodista Luis del Pino, líder también de los Peones Negros, quizás el primer y más genuino movimiento social de la nueva derecha.

Por primera vez en movimiento

Agitación, propaganda, medios. Una posibilidad antes poco imaginada por una derecha marginada y acomplejada: la de movilizar a los ciudadanos en

la calle. Se trata de las nuevas plataformas como Peones Negros, Rebelión Cívica o ¡A la calle! Que ya es hora. Una nueva generación de «agitadores civiles», el pistoletazo de salida de los nuevos «rebeldes con causa».

La AVT, presidida por Francisco José Alcaraz, comienza a convocar manifestaciones, y rápidamente se ve envuelta en la polémica, debido principalmente al carácter de su presidente y a su deriva durante los años de gobierno del PP.[30] La manifestación del 22 de enero de 2005, con el lema «Por la memoria, dignidad y justicia de las víctimas» derivó en críticas e insultos a una hipotética negociación del gobierno con ETA; el ministro de Defensa, José Bono denunció haber sido agredido. La manifestación del 4 de junio de 2005 en Madrid fue explícitamente apoyada por el Partido Popular. La palabra de orden era la acusación al gobierno de haber roto el Pacto Antiterrorista, por su iniciativa de diálogo con ETA. Los convocantes cifraron la participación en 250 000 personas —lo que difícilmente se puede verificar—. Ocho meses más tarde, el 25 de febrero de 2006, se convocó de nuevo otra manifestación en Madrid,[31] para pedir al gobierno que no negociara con los terroristas. La manifestación se publicitó con el lema «En mi nombre no», inversión en tono activista del «no en nuestro nombre» de las manifestaciones contra la participación en Iraq.

Como en todo proceso de movilización, las grandes manifestaciones sirven de encuentro, de sensor de fuerza, empoderan. Alcaraz, la AVT y su «acompañamiento» mediático dieron espacio a las sospechas y mentiras del 11-M, y lograron catalizar una indignación antigubernamental todavía poco vertebrada.[32] Tal y como relató Enrique de Diego: «Están convencidos de que, a nivel moral, no podían tragar más porquería: hay que hacer algo, aunque sea utópico, aunque no sirva para nada. La Comisión de Investigación del 11-M les enerva».[33] Para ese entonces Luis del Pino ya había puesto en marcha su blog, y se dedicaba a repartir octavillas después de las manifestaciones; sin duda, puede ser considerado uno de los promotores de los Peones Negros, uno de los verdaderos «artífices» del giro activista de la nueva derecha. El 10 de junio de 2006, la AVT convoca otra manifestación de repulsa a la política antiterrorista del gobierno.[34] Los lemas «Queremos saber la verdad» y «Negociación en mi nombre no» señalaban directamente las dudas sobre la autoría y la verdad del 11-M. El

blog de Luis del Pino, otros ensayos menores y los encuentros en las propias manifestaciones acabarían por dar forma a los Peones Negros.

El símil ajedrecístico proviene de unos comentarios en el mismo blog de Luis del Pino. El conocido *post* proponía:

> […] que la investigación del 11-M se haga rebobinando hacia atrás, como una partida de ajedrez, en la que abrieron las blancas, y toca ahora a las negras jugar. La partida entre las blancas, que fueron las primeras en mover ficha, y las negras, que sin prisa pero sin pausa acabaremos descubriendo la verdad. Caiga quien caiga.

La metáfora obtiene éxito, se apoya en una sencilla dialéctica amigo / enemigo. La imagen, un tanto modesta, del peón negro que se enarbola con orgullo sugiere la condición de gentes normales, que quieren ejercer el derecho ciudadano a la verdad. En la manifestación de la AVT, a pocos días del *post* de Ziraco (autor de la metáfora ajedrecística), aparece ya un grupo de personas con una bandera de un peón negro impresa: reparten folletos sobre el 11-M.como en todo proceso de emergencia política lo importante es hacer. Abrir espacios. Agitar.

Al tiempo que Luis del Pino va alimentando su blog, decenas de webs, de muy distinta condición se lanzan a la red con la misma carga incendiaria y siempre bajo consignas antiZP. Entre ellas destaca, por su ingenio, el *gruporisa.com*,[35] parodia evidente del Grupo PRISA y otras famosas webs como *antizp.com* y *tveplus.com*.[36] Después de la desaparición en 2006 del *gruporisa* por «asuntos personales, jurídicos y económicos», aparece *monclovitas.com*. Otras plataformas «anónimas» de cierta relevancia fueron *nocallaremos.com* y *zetape.com*. De corte más dinámico *¡A la calle! Que ya es hora*[37] es un blog que arranca en noviembre de 2005 bajo el lema «Rendición en mi nombre ¡NO!». La blogosfera se convirtió pronto en la punta de lanza del movimiento. Ante cualquier supuesta agresión, convocaban manifestaciones, campañas, recogidas de firmas, autoinculpaciones, etc., que rápidamente eran replicadas en cada una de las webs del «movimiento». Es el caso de las campañas de apoyo a Jiménez Losantos y a Alcaraz.

Pero quizás la mayor potencia de este entramado «anónimo» residía en su capacidad de activar numerosas formas de participación. Si tomamos, por ejemplo, la página de Peones Negros, nos encontramos una amplísima variedad de posibilidades, todas ellas con un fuerte componente activo, muestra del cambio de estilo en las formas de trabajo político de la nueva derecha.como dar a conocer datos o información:

«Si posees información valiosa referente a las investigaciones del 11-M, puedes hacérnosla llegar para que trabajemos sobre ello o se lo hagamos llegar a Luis del Pino u otros investigadores». O colaborar a partir de cualificaciones expertas: «Si eres un profesional del Derecho, la Medicina, la Comunicación, la Química… siempre encontrarás un hueco en nuestros foros donde contribuir con tus conocimientos». O expresar solidaridad con otros medios: «Si eres propietario de un medio de comunicación —impreso, digital…— puedes contactar con nosotros y facilitarnos la inclusión de publicidad en él, de manera que podamos llegar a un mayor número de gente». O realizar trabajos de mantenimiento: «Puedes ayudar al equipo de transcriptores de Peones Negros en esa costosa e ingrata labor consistente en escuchar diversos documentos audiovisuales y redactar íntegramente sus contenidos para contar así con nuevo material sobre el que trabajar en la investigación». O la mera agitación: «Si eres usuario de Facebook, te animamos a que te incorpores también a la causa "11-M Queremos Saber la Verdad"», «Puedes repartir folletos en tu ciudad, manteniendo viva la llama de la esperanza y asegurándote de que el 11-M no caiga en el olvido» o «Puedes enviar artículos y cartas al director de los medios locales del lugar donde vives». Y por supuesto «Puedes ayudarnos económicamente a sufragar los gastos originados de las diversas tareas que llevamos a cabo».

Este tipo de agitación encontró pronto cierta repercusión. El 25 de noviembre de 2006, la AVT convocó una nueva manifestación[38] bajo el lema «La rebelión cívica», promovida también por la Plataforma Ciudadana Peones Negros, Asociación Víctimas 11-M Verdad y Justicia, Voces contra el Terrorismo y Asociación de Víctimas Verde Esperanza. En torno a la «rebelión cívica» se visibilizaban las alianzas construidas en el transcurso de los dos años anteriores, y que difícilmente se podían haber imaginado un tiempo atrás. Se recogía aquí el rencor de una parte creciente del PP,

desplazada por el golpe del 11-M. El enemigo público número uno era, como no podía ser de otra manera, Zapatero, convertido tanto en el responsable de la crisis de España, por su «apoyo» a los nacionalismos periféricos, como del creciente laicismo, del «ataque a la Iglesia», de la mentira del 11-M y de la persistencia de ETA —en la manifestación ondearon numerosas pancartas con la inscripción zETAp—.

A fin de considerar la gran extensión política y social de los sectores que moviliza la nueva derecha, puede ser útil considerar la última convocatoria de manifestación el 5 de febrero de 2011 con el lema «Voces Contra el Terrorismo». Tras una gran pancarta que rezaba «No más mentiras. No más treguas trampa, en mi nombre no»,[39] encabezaban la larga procesión Francisco José Alcaraz y viejos y nuevos líderes del PP de la talla del exministro del Interior Jaime Mayor Oreja, la exlíder del PP vasco María San Gil, Carlos Iturgáiz, José María Álvarez del Manzano exalcalde de Madrid, David Pérez diputado regional del PP de Madrid, la portavoz del PP en las Juntas de Guipúzcoa y alcaldesa de Lizarza, Regina Otaola, y por supuesto, la presidenta de la Comunidad de Madrid, Esperanza Aguirre. Esta última declaró: «No tenía intención de venir, la verdad, pero los acontecimientos de los últimos días, como el caso Faisán, así como lo que ocurrirá esta próxima semana con afines a ETA intentando presentarse de nuevo como partido político, me ha hecho reflexionar, y finalmente he acudido».[40] Cerraba la manifestación Santiago Abascal, presidente de DENAES (Fundación para la Defensa de la Nación Española), que recordó que ETA mata «porque son los enemigos de la nación y de la libertad» y que terminó con un carpetovetónico y sentido «¡Viva España!».[41]

El episcopado a la cabeza: la segunda ola de movilizaciones

Un año después del 11-M, y en paralelo a las movilizaciones que acabamos de describir, se pone en marcha otra confrontación cuyas líneas principales

son la familia y otras cuestiones centrales en los discursos católicos más conservadores: el aborto, la homosexualidad y la eutanasia. También aparecen nuevos elementos como la asignatura de Educación para la Ciudadanía.

La capacidad ofensiva de aquellos «rebeldes con causa», la generación de un ambiente de hostilidad y conflicto y la creación de una figura inequívoca del enemigo, encarnada en el «laicista» ZP, abrieron una ventana de oportunidad que no fue desperdiciada por ciertos sectores de la Iglesia. Esto fue lo que dio pie, a su vez, a la incorporación de las bases católicas más ultras al ciclo de movilizaciones neocon.como decíamos anteriormente, esta agregación se produce dentro de un discurso polifónico, protagonizado por distintos actores no siempre bien relacionados entre sí, pero que tienen una considerable capacidad para generar resonancias. Así es cómo en la agenda pública han reaparecido cuestiones que desde hacía tiempo parecían superadas.

Un fenómeno imprevisto: la resurrección de la Santa Alianza

Resulta imposible comprender esta segunda ola de movilizaciones neocon liderada por el episcopado, sin entender el proceso de radicalización que se ha venido produciendo en el seno de la Iglesia católica. La secularización de la sociedad española desde el Franquismo es un hecho conocido. La Iglesia católica, considerada en relación con la obediencia social a la jerarquía eclesiástica, la práctica confesional cotidiana o incluso con su capacidad para certificar prácticas sociales como el matrimonio, ha ido perdiendo la mayor parte de su influencia. Valga como ejemplo que de los 194 084 matrimonios celebrados en 1996, el 76,7% fueron todavía a través del rito católico, mientras que de los 175 952 matrimonios celebrados en 2009, solo pasaron por el altar el 45,6%, por primera vez el rito civil era mayoritario.[42] Menos matrimonios, pero sobre todo muchos menos matrimonios católicos. Lo que destaca no es tanto la disminución de adscritos a la creencia, que en julio de 2010, se situaba en el 74% de la población, como que de dicho porcentaje, solo el 14,9% reconocían asistir a actos religiosos con asiduidad, frente al 24,2% que lo hacía en 2002.[43]

Paradójicamente, el «abandono» de las instituciones eclesiásticas por parte de la población, ha producido posturas cada vez más radicalizadas dentro de la propia Iglesia. En los últimos años, estas han ido tomando poder y relevancia desplazando a los discursos más moderados.

Desde el papado de Juan Pablo II, son conocidas las reuniones del Papa con representantes de los nuevos grupos eclesiásticos conocidos como el «club de Roma». Se trata del Opus Dei, Camino Neocatecumenal, Comunión y Liberación, Legionarios de Cristo, los Focolares y Renovación Carismática Católica.[44] Juan Pablo II los puso al frente de lo que llamaba una «nueva evangelización», frente a otras organizaciones eclesiásticas, más dedicadas a trabajos «en el barro», como la exclusión, la pobreza o las desigualdades Norte-Sur. Así es cómo se ha certificado el progresivo alejamiento de un importante sector de la Iglesia que había formado gran parte de las bases del catolicismo, desterrando para siempre líneas como la Teología de la Liberación.

A pesar de su escaso número de afines en relación al conjunto de fieles de la Iglesia católica, la fuerte vocación de poder de estos grupos les ha llevado a copar un creciente número de cargos de las cúpulas eclesiásticas. En España, según ciertos cálculos, siempre difíciles de acreditar por el secretismo de estas agrupaciones, unas 250 000 personas forman parte de movimientos apostólicos.[45] Y, sin embargo, casi la mitad de los miembros de la Conferencia Episcopal Española (CEE) pertenece a alguno de ellos. Al menos, Jaume Pujol Balcells, arzobispo de Tarragona, y Francisco Gil Hellín, arzobispo de Burgos pertenecen al Opus Dei; Francisco Javier Martínez Fernández, arzobispo de Granada, Carlos Osoro Sierra, arzobispo de Valencia, y Braulio Rodríguez Plaza, arzobispo de Toledo, a Comunión y Liberación; el arzobispo de Pamplona y obispo de Tudela, Francisco Javier Pérez González milita en los Focales; y Ricardo Blázquez Pérez, arzobispo de Valladolid, cardenal antes de la ola de movilizaciones, a los Kikos.[46] Todo ello, sin contar con el beligerante cardenal Rouco Varela, cercano tanto a la Obra como a los Kikos.[47] A fin de evitar conflictos, los movimientos apostólicos se reparten el espectro social en función de su «carisma»: el Opus Dei, los Legionarios de Cristo y Comunión y Liberación se dedican más a las élites; los Neocatecumenales y los

Focolares, a las clases medias; y los carismáticos, a las clases más populares.[48]

Estos movimientos cuentan, además, con un amplio aparato de comunicación, con colegios y universidades, así como con importantes acólitos en altos cargos políticos, principalmente durante la legislatura de Aznar. En cierto modo, su desplazamiento político tras las elecciones de 2003 explicaría también su vuelco político manifiesto en su protagonismo en las movilizaciones católicas que se abren en ese año. Pero antes de continuar, parece preciso analizar, aunque sea brevemente las características de cada uno de estos movimientos.

Conocida e histórica es la relación del Opus Dei con el poder: desde los ministros «tecnócratas» de Franco a otros más recientes como Federico Trillo o Isabel Tocino pasando por otros importantes cargos políticos como el exfiscal general del Estado Jesús Cardenal o Juan Cotino, director general de la Policía Nacional —ambos miembros de la prelatura—.[49] La Obra cuenta asimismo con una larga cadena de cargos y técnicos especializados que conforman el grueso de su aparato. Entre sus principales iniciativas es preciso señalar, al igual que en los otros grupos, la creación de centros de formación, como medio de expansión de su influencia y sus doctrinas. La Obra dirige, en efecto, la Universidad de Navarra, el programa máster Instituto de Estudios Superiores de la Empresa en Barcelona y la Clínica Universitaria de Pamplona. A nivel internacional, mantiene 608 proyectos,[50] de los cuales el 41% son colegios, el 26% son escuelas técnicas y agrícolas, el 27% residencias universitarias, y el 6% universidades, escuelas de negocios y hospitales, que suman respectivamente diecisiete, doce y ocho entidades.

En términos de influencia, ya que no por número, tal vez el segundo grupo en importancia son los Legionarios. Según José Martínez de Velasco, autor del libro *Los Legionarios de Cristo*:

> España es la base operativa para la expansión legionaria hacia Roma y el continente europeo. De igual modo, a través de selectos colegios y de un activo entorno universitario en Madrid, Valencia, Cantabria, Salamanca, Barcelona y Sevilla, la Legión de Cristo se

> está introduciendo en las familias y en los círculos más poderosos e influyentes de la economía y de la comunicación de nuestro país.[51]

Legionarios reconocidos son dos ministros, Ángel Acebes y José María Michavila, además de una hermana de Ana Botella. En su órbita se mueven otros apellidos ilustres de la academia y las finanzas como Gustavo Villapalos (antiguo rector de la Universidad Complutense de Madrid); la familia Oriol (que cuenta con cuatro curas legionarios) o Alicia Koplowitz y su fundación Vida y Esperanza. Su principal baluarte docente, que incluye varios colegios y centros de formación es la universidad privada Francisco de Vitoria. Esta universidad ha sido el nido de muchas de las estrategias que se analizan en este epígrafe. Efectivamente, en sus aulas se forjó el grupo fundador de *HazteOír*, el lobby-blog católico, así como se desarrollan los futuros ejes de trabajo del movimiento católico, de la mano de distintos programas de estudios como el de «ideología de género».

Por su parte, los Kikos, Camino Neocatecumenal de Kiko Argüello,[52] cuentan también con una universidad: la Católica de Murcia. Se trata de una de las regiones, al lado de Andalucía y Madrid, donde este movimiento tiene más adscritos. Los Kikos, volcados en iniciativas «de base», controlan al menos 300 parroquias y han sido capaces de abrir un seminario propio, el Redemptoris Mater de Madrid, a fin de formar a sus propios «misioneros itinerantes». Tienen, además, dos centros especiales de formación en San Pedro del Pinatar (Murcia) y El Escorial (España). Aunque oficialmente practican el voto de pobreza, la Fundación Familia de Nazaret para la Evangelización Itinerante, aprobada en Madrid por el cardenal Suquía en 1992, gestiona al año más de 120 millones de euros, procedentes sobre todo de los diezmos de las familias.[53]

Más pequeños en número (apenas 1500 en España), Comunión y Liberación es, sin embargo, el movimiento que ha recibido un apoyo más explícito por parte de la jerarquía episcopal. Cielinos son los arzobispos de Granada, Francisco Javier Martínez, y de Oviedo, Carlos Osoro. En su entorno o bajo su influencia, se encuentran también el de Valladolid, Braulio Rodríguez, y los auxiliares de Madrid, Eugenio Romero Pose y César Augusto Franco, hombres de confianza del cardenal Rouco.como en

otros países, Comunión y Liberación está sobre todo presente en el mundo universitario y editorial a través de Ediciones Encuentro, la asociación Atlántida (que durante muchos años organizó un caro *happening* en la Universidad Complutense) y la asociación Nueva Tierra, que agrupa a un amplio haz de grupos parroquiales y universitarios.[54]

Hay que añadir también a los Focolares que, pese a sus 42 000 adeptos reconocidos, están mucho menos presentes en los aparatos del poder eclesiástico. Por supuesto, tienen su propio obispo, monseñor Francisco Pérez, arzobispo castrense y director de las Obras Misionales Pontificias, que gestiona más de 100 millones de euros al año. Y también una editorial, Ciudad Nueva, así como una revista del mismo nombre, y la Escuela Abbá que organiza regularmente cursos de teología y otras disciplinas humanas y científicas. Desde 2004, cuentan también con lo que ellos mismos califican como un «verdadero laboratorio»: el Movimiento Político por la Unidad. Se trata, según dicen, de una red mundial abierta a ciudadanos activos, a políticos procedentes de distintos niveles institucionales y de los más variados partidos y movimientos políticos, a funcionarios públicos, a jóvenes que se interesan por las grandes cuestiones mundiales y por la vida de la propia ciudad, así como a estudiosos de ciencias políticas, siempre con el objetivo de «formarse en los valores para llevar aire fresco a la política».[55]

Por último, es también importante analizar, aunque sea brevemente, la actividad de la vieja Asociación Católica de Propagandistas (ACdP). La misión religiosa de esta asociación, fundada en 1909, es la propagación de la fe católica. Su apostolado se dirige fundamentalmente a la formación de minorías selectas destinadas a dirigir la vida pública. En palabras del Cardenal Ángel Herrera Oria, primer presidente de la ACNdP: «En un sentido social, la levadura son las minorías. La multitud es la masa. […] Toda idea nueva, para triunfar socialmente, tiene que encarnarse en minorías o grupos de selectos. […] Es misión de la Iglesia formar rectamente la conciencia de las clases altas». Los propagandistas cuentan con la Editorial Católica, la Confederación Nacional de Estudiantes Católicos, la primera Escuela de Periodismo de España (vinculada al diario *El Debate*), los diarios Ya, *Hoy* de Badajoz y el *Ideal* de Granada, el

Instituto Social Obrero, la Biblioteca de Autores Cristianos (BAC), el Instituto Social León XIII, Cáritas Española, la Asociación Pío XII de agricultores, la Escuela de Ciudadanía Cristiana de la Iglesia, los congresos y jornadas Católicos y Vida Pública, el Colegio Mayor Universitario San Pablo de Madrid, siete colegios de primaria y secundaria en Madrid, Valencia, Barcelona, Alicante y Murcia, además de diferentes centros de postgrado, una escuela de magisterio y dos escuelas de negocios. El principal proyecto de la ACdeP es, en la actualidad, la Fundación Universitaria San Pablo CEU, de la que actualmente dependen tres universidades: San Pablo de Madrid, Cardenal Herrera de Valencia y Abad Oliva de Barcelona.[56]

La necesidad de esta acción permanente en la difusión de sus contenidos y perspectivas fue expuesta claramente por José Francisco Serrano Oceja, decano de la Facultad de Humanidades San Pablo-CEU y director del Congreso Católicos y Vida Pública:

> Pensar en un partido católico es una tentación de nostalgia. La inversión de futuro es que los propagandistas desarrollemos nuestra vocación de vida pública en los partidos. Pero la prioridad no es la política, sino lo prepolítico. Es decir, trabajar para crear grupos de acción y de pensamiento dedicados al análisis de las causas que han llevado a la des-vertebración social. Hay que encontrar procedimientos para generar una nueva ciudadanía capaz tanto de resistencia como de innovación.[57]

Indudablemente, la participación en el poder de estos grupos a través de cargos del gobierno Aznar,[58] ha reportado importantes beneficios a estos movimientos: cesión de centros concertados, ayudas a la creación de universidades privadas y concesión de servicios sanitarios. En el siguiente capítulo, analizamos esta política de apoyo en relación con la Comunidad de Madrid. Sirva de apunte que incluso católicos de otras tendencias han señalado que estos grupos están «obteniendo mucho más poder y ventajas sociales y económicas en la España del PP que en la de la dictadura de Franco».[59]

No obstante, la derrota del PP cambió las tornas. Su participación en la nueva ola de movilizaciones y agitación política vino, en cierta forma, obligada por una posición material adquirida que ahora se veía amenazada. El abandono de su relativa apariencia de neutralidad política se producía, de hecho, en contra del consenso social mayoritario. Según el CIS, en 2006 el 82,3% de los entrevistados pensaban que «las autoridades religiosas no deberían intentar influir en lo que la gente vota en las elecciones» ni «en las decisiones del Gobierno» (81,1%).[60] Y, sin embargo, el cambio de estrategia y su entrada en la arena política quedaron confirmados con la publicación, en noviembre de ese mismo año, de las *Orientaciones morales ante la situación actual de España*. Este documento sirvió de base a las distintas organizaciones para llamar al voto en las posteriores convocatorias electorales, tal y como hizo Comunión y Liberación en las elecciones municipales de 2007.[61] Más sonada aún fue la *Nota de la Comisión Permanente de la Conferencia Episcopal Española ante las elecciones generales de 2008*, por la que se apoyaba implícitamente el voto al PP.[62] Se trata de un apoyo que se ha convertido en costumbre, tal y como se ha manifestado en las últimas elecciones autonómicas y generales de 2011.[63]

Cronología de una alianza. La Conferencia Episcopal convoca

Como hemos apuntado, un año después del cambio de gobierno comenzó una segunda ola de movilizaciones político-eclesiásticas. Ciertos políticos, determinados medios de comunicación (especialmente *Intereconomía*, el blog *HazteOír* y la *COPE*, la radio de la CEE), junto con el episcopado y estos cinco grupos apostólicos alimentaron una atmósfera de excepción y crispación que consiguió lanzar a la calle a miles de personas.

HazteOír es quizás el mejor ejemplo de la nueva forma de activismo católico. Fundado por su actual presidente Ignacio Arsuaga Rato en 2001, se ha constituido como un auténtico *lobby* de movilización y presión, especialmente en lo referido a las campañas provida. *HazteOír* promueve, inspirado «en las ideas y propuestas del humanismo cristiano», la participación de los ciudadanos en la política y en la sociedad. Para ello en su página web, cuenta con foros de debate, organización y movilización, así

como una red de alertas y noticias. Su actividad se reparte en diferentes áreas de trabajo: «Derechos Humanos» como el derecho a la vida desde el momento de la concepción, derecho al honor, libertad de pensamiento y objeción de conciencia, derecho al matrimonio, a la educación de los hijos y a la libertad religiosa; «Familia y Educación», pues la familia debe estar fundada en el matrimonio heterosexual, siendo los padres, los únicos responsables de la educación de los niños: y «Participación», el ciudadano tiene el derecho y el deber de participar en la construcción de la sociedad, lo que no se limita al momento del voto.como se lee en su web:

> HazteOir.org fue fundado por un grupo de amigos que deseaba expresar —hacer oír— su opinión, pero que no sabía exactamente con quién hablar […] teníamos alguna idea para intentar solucionar este problema. Entendimos Internet como el vehículo perfecto para volver a conectar a la gente con sus políticos. Así es cómo creamos HO. HO es el rincón donde no solo te puedes informar sobre los temas de más rabiosa actualidad política, o de las leyes que nuestro parlamento tramita. También es el lugar donde podrás actuar ante ellos. Todos los ciudadanos con acceso a Internet pueden, gracias a HO, participar en nuestras encuestas *on-line* o en los foros de los partidos políticos, enviar mensajes a políticos y periodistas, remitir con un solo «click» una carta a los 120 medios más importantes de España, o firmar manifiestos en ayuda de los más necesitados.

HazteOír participa también en el Foro Español por la Familia, uno de los principales dinamizadores de las movilizaciones. El Foro es una coordinadora de asociaciones cívicas, supuestamente de carácter aconfesional, si bien la práctica totalidad de sus componentes son declaradamente católicas, como la Asociación Católica de Propagandistas, la Confederación Católica de Padres de Alumnos (Concapa) o la Federación de APAs de Colegios de Fomento así como los Antiguos Alumnos de Colegios de Fomento, ambos vinculados al Opus Dei.[64] El Foro Español de la Familia se fundó en 1999, pero no fue hasta el cambio de gobierno cuando la iniciativa comenzó a cuajar. Tal y como reconoce su actual

presidente, exalto cargo del PP y supernumerario del Opus Dei,[65] Benigno Blanco:

> Sí, podríamos decir que tomamos impulso a raíz de la llegada del PSOE al Gobierno. Porque iniciativas legislativas como la del matrimonio homosexual hacen que la gente se sienta atacada, pero nuestro objetivo es la defensa de la familia y hasta ahora tampoco el PP ha hecho lo suficiente por esta institución.[66]

La ley que legalizaba los matrimonios homosexuales fue el detonante de las movilizaciones. En efecto, desde 2005 se suceden una serie de convocatorias, que en algunos casos concluyen con episodios policiales,[67] lo que denota el tenso ambiente que existía en ese momento. De nuevo, haciendo uso de la exageración y la hipérbole, la propaganda contra ley la presentó como el mayor atentado hacia la Iglesia Católica y sus principios. Así lo manifestaba la Conferencia Episcopal: «En sus 2000 años de existencia la Iglesia católica nunca se ha encontrado con nada parecido».[68] Parece que ni las persecuciones en tiempos del Imperio Romano ni la quema de iglesias de los años treinta eran comparables a tamaño atrevimiento del legislador.

En junio de 2005, el Foro Español de la Familia convocó la primera manifestación de carácter multitudinario. Con un amplio despliegue de medios, algunos titulares avanzaban la importancia del evento: «Madrid se convertirá en la capital mundial de la familia»;[69] «Varios aviones, trenes y al menos 412 autocares serán fletados por las diócesis para acudir el sábado a la manifestación contra el matrimonio gay».[70] Arrastrados por lo que parecía iba a ser una de las grandes manifestaciones de la legislatura, tanto el Partido Popular como el Episcopado, se sumaron a la convocatoria, animando a la participación y enviando a importantes miembros de su plana mayor.[71] Así, bajo un popurrí de lemas como «ZP, quiero una mamá y un papá», «La familia sí importa» o «Por la libertad»,[72] en la manifestación desfilaron: una veintena de obispos, incluidos cinco altos cargos de la cúpula eclesiástica; varios prebostes del Partido Popular (Acebes, Zaplana,

Mayor Oreja, Federico Trillo, Ana Pastor, Miguel Arias Cañete y Vicente Martínez Pujalte); el exalcalde de Madrid José María Álvarez del Manzano, el exdirector general de la Policía Juan Cotino y el sociólogo Amando de Miguel, todos ellos miembros del Partido; el fundador del Camino Neocatecumenal, Kiko Argüello; el presidente de la Universidad Católica de Murcia, José Luis Mendoza, y el presidente de la Fundación San Pablo CEU, Alfonso Coronel de Palma. En fin, lo más granado de cada casa.

La LOE y Educación para la Ciudadanía

Las movilizaciones en defensa de la familia dieron el pistoletazo de salida de la nueva ola de protestas católicas. La siguiente batalla de estos clérigos agitadores —como se les empieza a llamar en ese momento— se libró respecto a la Ley Orgánica de Educación (LOE), y especialmente por motivo de la asignatura de Educación para la Ciudadanía. El moralismo y la defensa de las posiciones y privilegios que la Iglesia católica mantiene en el sistema educativo a través de los conciertos estuvieron de nuevo en la raíz del movimiento. Tal y como hemos visto, los grupos apostólicos tienen una posición estratégica en el sistema educativo, y esto tanto por razones ideológicas como económicas. En cualquier caso, fue el episcopado quien apuntó primero contra la ley; en sus propias palabras: «La asignatura de Educación para la Ciudadanía es incompatible con la identidad propia de las escuelas católicas» y también «Un colegio católico dejaría de serlo si aplicara esta asignatura».[73] *Ergo*, la asignatura era una provocación a la Iglesia y una afrenta a los centros concertados.

La crítica a la LOE fue liderada por la FAES. En los textos y notas de la fundación creada por Aznar, se recogieron gran parte de las palabras fetiche de las filas neocon para acusar a la ley: totalitarismo, antiliberal, antiglobalización, antioccidentalismo, antiamericanismo, rechazo a la responsabilidad y el esfuerzo, manipulación de la historia de España, propaganda de sindicatos próximos a ETA, elogio al comunismo revolucionario, al PSOE, a los progres, etc. Estas perlas y muchas más fueron recogidas, entre otros, en El *Buen Catecismo Socialista*.[74] En este opúsculo, la FAES explicaba «lo que Zapatero obligaba a estudiar a los

escolares». El texto fue presentado, nada menos que por Ana Pastor (actual ministra de Fomento) y Lucía Figar (actual consejera de Educación de la Comunidad de Madrid). Junto a las argumentaciones de carácter ideológico, no faltaban las críticas a la calidad educativa, originadas supuestamente por la falta de autoridad del profesor, resultado inevitable de las políticas de izquierdas que tienen su origen en el '68. A fin de arrojar más combustible a esta particular hoguera, *Libertad Digital* publicaba en su blog «Mil objeciones para no cursar Educación para la Ciudadanía»:

> Tiene gracia cómo la ideologización de la educación va necesariamente acompañada de la vulgarización del sistema educativo. En el nivel más bajo de conocimiento de la Historia de España que han tenido los escolares, se introduce la propaganda nacionalista y anti-PP. Cuanto menos se estudia sobre la cultura occidental —Zapatero se cargó Cultura Clásica, Ética y Sociedad, Cultura y Religión, así como la Filosofía de Bachillerato y las enseñanzas comunes de Historia—, más antioccidentalismo se encuentra.

En un clima convenientemente promovido contra el «laicismo de ZP», el Foro de la Familia, entre otros, convocó en noviembre de 2005 una multitudinaria manifestación. Esta adquirió proporciones gigantescas: según Delegación de Gobierno acudieron 407 000 personas, según la Comunidad de Madrid un millón y medio y según los manifestantes dos millones. La Ley se aprobó en diciembre de 2006, pero las campañas de objeción de conciencia y diversas manifestaciones públicas se han mantenido incluso hasta la actualidad. La tensión del momento y la transcendencia que se le quería dar a la Ley se manifestó en declaraciones como esta del vicepresidente de la Conferencia Episcopal: «Los centros religiosos que impartan la nueva asignatura colaborarán con el mal».[75] La campaña se derramó en una multitud de iniciativas: camisetas con el eslogan «Yo no quiero que me eduque ZP», encierros, plataformas de objeción, numerosos blogs, manifestaciones, artículos, informes monográficos, e incluso

adaptaciones musicales como las del Padre Jony, que guitarra en mano, hizo declaraciones como:

> El integrismo laicista es aquel que no es neutro con la religión ni respeta en los demás el desarrollo de la espiritualidad. Es beligerante con la religión y confunde la razonable neutralidad del Estado en materia religiosa, denominada laicidad, con su deseo de privar a los ciudadanos de los bienes espirituales que ellos libremente decidan tomar.

El conflicto mostraba el problema que en el fondo operaba detrás de las movilizaciones: el masivo concierto educativo a congregaciones y movimientos católicos. En la medida en que los grupos católicos tienen bajo su control un porcentaje significativo de la educación financiada por el Estado, tienen también la capacidad para cuestionar una asignatura considerada «laica», amenazar con el incumplimiento de la ley y promover la objeción de conciencia. Pueden así movilizar a miles de escolares y sus familias. Y pueden también denunciar una supuesta persecución por encima del hecho del trato de favor que supone recibir enormes fondos públicos.como veremos posteriormente, Esperanza Aguirre, que calificó la asignatura como «un adoctrinamiento»,[76] tiene claro el modelo educativo que propugna: facilidades a los colegios privados, desarrollo de centros concertados y asociación del fracaso escolar a la falta de autoridad del profesorado.[77]

Eutanasia, aborto y cierre de clínicas

En paralelo, y nunca exenta de oportunismo, la ofensiva católica recuperó otras viejas polémicas, como la eutanasia y el aborto, que al lado de la experimentación con células madre, componen lo que algunos católicos consideran «las luchas por la vida».como ha dicho recientemente, en la manifestación del Día Internacional por la Vida, Miguel Ángel Tobías, antiguo insumiso y homosexual, y ahora fiel defensor del PP y de su condición de ciudadano «normal»:

> Solicitamos la abolición de toda legislación permisiva del aborto y el rechazo a todas las iniciativas que facilitan la eutanasia, la manipulación de embriones humanos, así como la exclusión en nuestra sociedad de cualquier forma de condescendencia con el terrorismo y el maltrato.[78]

Conviene destacar el uso que Tobías hace de expresiones como permisividad, condescendencia y terrorismo, así como la presencia de políticos del PP (Mayor Oreja, Eugenio Nasarre y Luis Peral) y de representantes de Alternativa Española, el partido católico de extrema derecha.

Como ya hemos comentado, durante el primer año de mandato de Rodríguez Zapatero se reactivaron toda una serie de discursos que intentaban destripar el programa de ZP en clave de ataque a una parte de la población española. Estos abarcan una multitud de temas, que se concatenan entre sí en textos, tertulias y declaraciones en los medios de comunicación próximos al movimiento.

Quizás uno de los primeros ejemplos, lo proporciona Esperanza Aguirre y sus polémicas intervenciones en relación con la eutanasia. En marzo de 2005, a través de su consejero de Sanidad Manuel Lamela, atendió dos acusaciones «anónimas» que culpaban al Doctor Montes, del Hospital Severo Ochoa, de haber asesinado a 73 personas con sedaciones paliativas o por prácticas de «eutanasia masiva», como se leía en algunos titulares. La operación era de corte moral y generó un enorme revuelo publicitario. De hecho, la destitución inmediata del director de urgencias sirvió sobre todo para que Aguirre marcase posiciones y alianzas dentro de esta nueva ola de movilización católica. La lideresa se había convertido en estandarte de una Iglesia que se sentía acorralada. Dos años y medio después, todas las acusaciones fueron desestimadas, pero el auto inquisitorial ya se había consumado; y la polémica mediática se había desplazado a otro lugar.

La misma estrategia se produjo poco después en relación con el aborto. De nuevo, Manuel Lamela, en pleno apogeo de las multitudinarias manifestaciones de la familia, hizo un guiño al ala más católica, encabezando la polémica contra las clínicas abortistas. En febrero de 2007,

la clínica Isadora era cerrada por el SEPRONA de la Guardia Civil, acusada de malas prácticas en la gestión de residuos. Poco importaba, que dos años y medio después el juzgado «cerrara el caso al considerar que los hechos investigados no son constitutivos de delito» y de que no apareciera «el más mínimo indicio» de que ni la clínica ni sus médicos o profesionales hubieran cometido delito alguno.[79] Al final del proceso, solo los yernos de Blas Piñar y el partido Alternativa Española exigían a la propia presidenta de la Comunidad que se personara. De nuevo el auto se había celebrado, y en ese momento Aguirre estaba dándose un baño de masas entre manifestación y manifestación.

Durante 2009 se celebraron las mayores manifestaciones contra el aborto, a raíz de la inminente aprobación de la modificación de la ley. Desde *HazteOír*[80] se decía que España sería un atractor del «turismo abortista». Las manifestaciones no solo ponían en duda la modificación legislativa, sino el criterio moral de la propia ley. Un enorme despliegue de medios y de las bases de los principales movimientos evangélicos terminaron en dos grandes movilizaciones en marzo y octubre de ese mismo año.[81] Los actos fueron convocados por Derecho a Vivir, *HazteOír*, Médicos por la Vida y Provida Madrid. El PP los apoyó y a las manifestaciones acudieron un buen número de sus máximos dirigentes. Con lemas un tanto confusos como «España unida lucha por la vida», José María Aznar explicó que la manifestación era un gesto de rechazo a una reforma que «pasa todos los límites». Azuzando la tensión, el episcopado llegó incluso a amenazar de excomunión a aquellos que votaran la Ley.[82]

En la polémica se trató de involucrar también a la comunidad científica. Era un ataque directo a las supuestas bases de la progresía: la verdad científica frente al discurso y la charlatanería. Desde *HazteOír* se lanzó así el *Manifiesto de Madrid* o como finalmente fue conocido, el *Manifiesto de los 300 contra el aborto*. Un documento firmado por unos 300 científicos, y unos miles de personas, donde se planteaban objeciones médicas, se defendía la fecundación como momento de consideración de vida humana y se reclamaba el conocimiento de los riesgos de dicha práctica, todo ello mezclado con afirmaciones como que en España se produce «la matanza de cerca de 120 000 bebés al año». Esta fina estrategia consiguió hilar en una

misma hebra la discusión científico-filosófica sobre las consideraciones de lo humano, los deberes legales de los médicos, la legislación y el tratamiento jurídico de una acción, las políticas sociales y las creencias y decisiones morales. En oposición se redactó un contramanifiesto, *En contra de la utilización ideológica de los hechos científicos*,[83] que derivó en una lamentable guerra de cifras[84] entre unos y otros.

Tras el alboroto de las clínicas abortistas, Esperanza Aguirre tuvo que acatar la ley, tal y como ella misma reconoció. Esto le ha costado importantes críticas entre los sectores ultracatólicos que han acusado a su gobierno de financiar abortos en clínicas privadas.[85] Sin embargo, y en favor del compromiso de Aguirre, se debe señalar que ella asistió a todas las manifestaciones «provida» y que además promovió la Red de Madres, un espacio financiado por la Comunidad de Madrid en el que se agrupan recursos para que las mujeres decidan no abortar. Con estas políticas el gobierno de Aguirre ha logrado que los sectores sociales organizados contra el aborto tengan líneas de financiación eficaces y continuas.

> La Comunidad de Madrid destina el 72% de los fondos del programa Red de Madres a organizaciones provida o religiosas. Los nombres de estos colectivos antiabortistas, vinculados a los sectores más integristas de la Iglesia, advierten con claridad de sus planteamientos ideológicos: Fundación para la Defensa de la Vida (FUNVIDA), Asociación para la Defensa de la Vida Humana (ADEVIDA), Comisión Madrileña para la Defensa de la Vida (PROVIDA), Fundación Vida, Religiosas Oblatas del Santísimo Redentor, Asociación de Víctimas del Aborto.[86]

Ni que decir tiene que todas estas organizaciones han sido diseñadas para generar una red civil que defienda los intereses antiabortistas, y que sirve al Partido Popular de Madrid para aplicar políticas concretas. Reunidas en webs como *derechoaavivir.org*, han conseguido tener una línea de financiación que les permite establecerse como un contrapoder político en el debate del aborto. Además de con la Red de Madres, estos grupos cuentan con la Línea de Atención a la Mujer, cuya fundación es presidida

por la doctora Victoria Uroz, a su vez fundadora de la Asociación de Víctimas del Aborto.[87] Entre sus responsables, está también Marta Pérez Arteaga, farmacéutica que ha participado en distintas campañas para que las farmacias hagan objeción de conciencia a la venta de la píldora del día después. Arteaga fue portavoz de la Red de Farmacias Responsables.

Como se ve en este caso, la sociedad civil más conservadora y sus organizaciones son sustentadas por los presupuestos sociales de las administraciones. Es así como Esperanza Aguirre ha sabido reforzar las estructuras de los movimientos sociales más afines al PP. En el tercer capítulo lo analizaremos en profundidad.

Tensiones internas

La deriva cada vez más radicalizada que tomaron las movilizaciones, junto con la creciente presión que se ejercía sobre los políticos para que se posicionaran, acabó también por generar tensiones en este particular juego de alianzas que comprendía a políticos del PP, movimientos evangélicos, medios neocon y el propio episcopado. Quizás el momento más disonante se produjo en 2009, cuando el alcalde de Madrid, superó sus complejos y se negó a asistir a una manifestación provida, al tiempo que Rajoy declaraba que ninguno de los altos dirigentes del PP asistiría, si bien animaba a la participación. Así lo recogían algunos medios de comunicación del momento:

> Mariano Rajoy dejó ayer en evidencia lo incómodo que le resulta el asunto del aborto. Los populares se oponen a la reforma, pero no quieren verse vinculados a los grupos antiabortistas más extremos. Por eso ni Rajoy, ni Dolores de Cospedal ni Soraya Sáenz de Santamaría irán a la manifestación del domingo.[88]

Algo parecido ocurrió con el matrimonio homosexual. El alcalde popular de Vitoria tachó de «miserable» a la gente que se manifestaba contra los gays.[89] Sin duda, la «traición» más sonada fue, de nuevo, la de Alberto Ruiz-Gallardón, que ofició su primera boda tan solo unas semanas después de

haber sido aprobada la Ley, y bajo una lluvia de críticas de un amplio sector del partido.[90] Gallardón echó un pulso, en un momento en que las bases más ultras se sentían insultadas,[91] lo que le llevó a desvincularse de iniciativas de corte similar.[92]

Estas posturas fueron duramente criticadas por los medios de comunicación más neocon. Valga aquí como ejemplo, estas declaraciones de Hertfelder, presidente del Instituto de Política Familiar, en *Libertad Digital*:

> A diferencia del PSOE, que tiene un proyecto y una ideología, aunque sea equivocada, el PP no tiene proyecto y no toma estos temas como importantes, pasan de ellos […] Un día dicen una cosa y otro día otra, dejando huérfanos a una parte de la sociedad.[93]

De manera menos sonada, al menos en términos públicos, también dentro de la cúpula de la Iglesia católica se empezaron a producir las primeras deserciones. Este fue el caso de la Diócesis de Barcelona, que se desvinculó de la participación de este tipo de eventos. Casi al mismo tiempo, *Intereconomía*, lanzó el *spot* autopromocional que señalábamos en el primer capítulo, donde se comparaba el Día del Orgullo Gay con «364 días de orgullo de la gente normal y corriente».

El «nuevo» nacionalismo español

La tercera línea de agitación y movilización de la derecha radical ha estado centrada en la defensa de la nación. Sus principales motivos han sido la crítica a las reformas de los Estatutos Autonómicos, la denuncia de la persecución lingüística de los castellanoparlantes y la defensa de un nacionalismo español «sin complejos». Un elemento novedoso en las prácticas, por otro lado, común a las movilizaciones anteriores, es la formación de blogs y asociaciones específicos, que en un buen número de

casos han sido fundados y promovidos por políticos, en su mayoría del PP. Los liberal-conservadores presentan a la «nación española» como un hecho amenazado por múltiples enemigos. Las resonancias con las movilizaciones antiterroristas o católicas son múltiples: con el antiterrorismo en la medida en que ETA pretende la «desintegración de la nación», pero también contra el terrorismo islámico en la medida en que este pretende acabar con la «cultura española», y en general con «Occidente» en su conjunto; con los movimientos católicos, en tanto consideran la familia tradicional como el fundamento de la «cultura española», lo que a su vez explica la extraordinaria presencia de banderas españolas en las manifestaciones católicas. Estas tres líneas de ataque se anudan en la defensa de la Constitución de 1978; algo en cierto modo paradójico, ya que muchos de los voceros de la derecha radical (y de la Iglesia) no votaron a favor de la misma en su momento. Familia, patria y Dios siguen siendo los referentes indiscutibles de esta derecha que, sin embargo, intenta reconstruir un nacionalismo más moderno, que pueda mostrarse sin la vergüenza que ha cubierto al nacionalismo español desde el Franquismo.

El Estatut en el centro

El 30 de septiembre de 2005 el Parlamento catalán aprobaba la proposición de un nuevo Estatuto de autonomía, con la única oposición del Partido Popular. El 21 de enero de 2006, Zapatero y el jefe de la oposición de Cataluña, Artur Mas, llegaron a un preacuerdo sobre la definición de Cataluña y sobre el modelo de financiación. El nuevo Estatuto fue aprobado en el Congreso de los Diputados el 30 de marzo de 2006 y el 10 de mayo en el Senado. En la votación final, el texto contó con el apoyo de todos los grupos políticos, salvo del PP, que votó en contra, y de ERC, que se abstuvo. El referéndum sobre el Estatuto se celebró el 18 de junio de 2006. Cuatro años después, el 28 de junio de 2010, el Tribunal Constitucional, resolvió el recurso de inconstitucionalidad presentado por diputados del Partido Popular por seis votos a favor y cuatro en contra. Se aprobó la constitucionalidad de la mayor parte del texto, manteniendo el término nación, si bien haciendo observar su «ineficacia jurídica» y declarando

inconstitucionales 14 artículos. El 10 de julio del 2010 hubo una manifestación en Barcelona, con el lema «Som una nació, nosaltres decidim», en contra de esta resolución del Tribunal Constitucional. La convocatoria contó con el apoyo de todos los partidos políticos del Parlament de Catalunya, menos el PPC y Ciutadans. La asistencia fue de un millón y medio, según los organizadores, y de un millón cien mil personas según la Guardia Urbana, si bien los conteos por fotografía dieron cifras mucho menores.[94]

Desde que se empezó a discutir la posibilidad de un nuevo Estatut, la derecha radical inició una campaña de acoso. En noviembre de 2005, comenzó un boicot anónimo al cava catalán que provocó que incluso la Generalitat amenazara con emprender acciones legales contra sus promotores.[95] Las bromas sobre el boicot se sucedían en la *COPE* y este fue atizado por blogs, como el antes mencionado, *monclovitas.com*, heredero de *gruporisa.com*. En esta web se difundían materiales animando el boicot a los productos catalanes con este razonamiento:

> Se van aproximando las Fiestas Navideñas… Pero […] ¿Te has parado a pensar con qué cava? ¿Pagarías tú un cava producido en una región y en un municipio donde se niegan a cumplir la Ley y boicotean sistemáticamente el colocar la bandera Española en su Ayuntamiento? […] Ahora más que nunca: boicot a los productos catalanes.[96]

La exageración y la hipérbole se convirtieron en el recurso retórico por excelencia de los políticos ultras del PP: «En poco más de un año el actual Gobierno ha llevado a España al borde del abismo. España corre riesgos serios de desintegración, de balcanización y de volver históricamente a las andadas». Y Ana Botella lo comparaba con los setenta: «Nunca, desde la Transición, habíamos estado en una situación tan peligrosa como la que estamos en la actualidad».

También la FAES aportaba su granito de arena, oscilando entre el rigor jurídico y el chascarrillo, como veremos a continuación. La FAES fue constituida en Madrid en 2002, a partir de la integración de cinco

fundaciones vinculadas al Partido Popular (Fundación Cánovas del Castillo, Popular Iberoamericana, Popular Iberoamericana de Análisis y Estudios Sociales —antigua FAES—, Popular Iberoamericana de Estudios Europeos e Instituto de Formación Política). Aznar promovió la nueva Fundación, con la idea de constituir un *think tank* de alto nivel, al modo de los centros de estudios norteamericanos.[97] Este tipo de fundaciones reciben subvenciones y donaciones privadas con el objeto de «generar agenda pública» a través de informes y artículos supuestamente rigurosos, de su participación en medios de comunicación (prensa, radio, TV), cursos de formación, becas y premios, mítines, reuniones de trabajo y jornadas donde se encuentran personalidades de conocida relevancia académica, profesional o política. Se trata de generar, por repetición y saturación en circuitos informativos y formativos, una lectura de la realidad acorde con sus intereses.

Según su web, la FAES desarrolla foros de discusión, seminarios, conferencias, cursos de formación y un «campus de verano». Edita publicaciones electrónicas, libros, una revista, *Cuadernos de Pensamiento Político, Papeles FAES* y libros de la Fundación y de la editorial Gota a Gota. Tiene un programa de visitantes iberoamericanos por el que pasan cada año medio centenar de jóvenes de diferentes países. Y cuenta además con cinco Becas FAES.

Si bien la Fundación declara que el 40% de sus ingresos provienen de donaciones privadas, el gobierno del PP la ha financiado por diversas vías. Tal y como reconoció el propio gobierno tras una pregunta socialista en el Senado, luego publicada en el BOCG de 24 de junio de 2005, las cantidades y fondos públicos recibidos por la FAES procedentes del gobierno español entre junio 2001 y octubre 2003 ascendieron a 7 607 966,67 euros. Durante el periodo socialista, las subvenciones les han llegado, sobre todo, del Ministerio de Cultura, de Asuntos Exteriores y de Educación.[98] En 2007, las ayudas a FAES ascendieron a 2,8 millones de euros y en 2008, a 4 millones.[99] En 2009 y 2010 el Ministerio de Cultura le otorgó más de 2 millones de euros.[100] La crisis no se ha hecho notar en estas partidas, que se han mantenido o incluso se han incrementado en 2011.[101] Aunque no hemos podido acceder a memorias recientes de la FAES (solo aparece la de 2005-2006 en su web), los medios recogen que en 2008 sus ingresos por

cuotas de afiliados y usuarios fueron de 18 960 euros, una cifra muy pequeña en comparación con lo que ingresaron por subvenciones y donaciones: 4 174 582 euros, lo que apunta a la importancia crucial de los fondos públicos en la actividad de esta Fundación.[102]

Según sus materiales, la FAES promueve la libertad individual —ningún supuesto derecho colectivo puede estar nunca por encima de la libertad individual—, la democracia y la economía de mercado. En sus propias palabras, esta última «ha demostrado su superioridad como sistema», a lo que sigue: «Las economías con presupuestos equilibrados, impuestos reducidos, gasto público racionalizado y regidas por el principio de mínima intervención pública producen mejores resultados sociales y son más respetuosas con las libertades individuales». En su ideario se encuentra también la defensa de España como nación plural y unida, haciendo hincapié en los «problemas de convivencia y de reducción de las libertades generados por los nacionalismos» [*sic*]. Defiende la idea de Europa y el vínculo atlántico con EEUU frente a las amenazas, el terrorismo y el fundamentalismo. La FAES tiene alianzas estables con los más conocidos *think tanks* estadounidenses de raíz neocon y neoliberal como el Heritage, Hudson Institute, Cato Institute, The International Republican Institute o la American Enterprise Institute for Public Policy Research. Tal y como dice su web: «Fruto de las relaciones establecidas con estos laboratorios de ideas, se organizan jornadas de estudio y actos conjuntos. Del mismo modo, FAES está presente en los encuentros de los institutos políticos americanos más influyentes, trabajando en sus iniciativas conjuntas y aportando sus documentos e informes estratégicos».

Para el caso del Estatut, la mayoría de los informes de la FAES se centraron en aspectos jurídicos y económicos, si bien siempre con ciertos supuestos sobre lo que es una nación, su relación con el Estado y la importancia de la Constitución como marco de consenso en la Transición. Por supuesto, la *vis* de agitación tenía también cabida. Por ejemplo, este artículo de Jorge Trías, abogado, fue muy reproducido en los medios:

> […] el Parlamento catalán, tendrá competencia exclusiva sobre casi todo, incluido el tiempo libre de los ciudadanos […] Ni siquiera en

> la época de Mao y de la Revolución Cultural, cuando todos los chinos hacían gimnasia a la vez, se atrevieron a tanto. […] En materia de educación se establece el principio de intervención […] estableciendo un modelo intervencionista más propio de las dictaduras socialistas que de sociedades libres. Se comprende que Batasuna o Esquerra Republicana de Catalunya estén tan satisfechas. Pero se comprende menos […] que los católicos catalanes no hayan dado una batalla frontal contra la legalización del aborto, la eutanasia, el matrimonio homosexual y la regulación de «otras formas de convivencia» […] constituye la puerta legal para la futura ampliación del matrimonio a uniones poligámicas como las que autoriza la religión islámica.[103]

Se trata de un buen ejemplo del popurrí conservador, promovido por una fundación de estudios «rigurosos»: el Estatut tiene que ver con las dictaduras socialistas, Batasuna, el aborto y los islamistas. *HazteOír.org*[104] pidió a los diputados socialistas que votaran en contra del texto también por cuestiones como el aborto, la poligamia, el matrimonio homosexual… En una línea tan miscelánea, otros líderes ultraconservadores del PP promovieron el rechazo al Estatut por su supuesto vínculo con ETA. Así Mayor Oreja en noviembre de 2005 dijo: «El Estatuto es fruto de la tregua de ETA en Cataluña» y también «El Estatuto es fruto de la reunión de Carod con ETA en Perpiñán». Ángel Acebes: «ETA se convierte en el tutor de la reforma del Estatuto de Cataluña». Y Zaplana (actual presidente de RTVE): «Estamos en la semana del Estatuto y, en esa semana, ETA quiere estar muy presente».

Poco después, Rajoy inició una campaña de firmas para solicitar un referéndum en todo el Estado.[105] Hasta los empresarios catalanes le reprocharon la crispación que estaba generando en un encuentro del Círculo Ecuestre: «Aunque a su partido le pueda reportar votos, ¿podemos vivir los dos años que quedan de legislatura en este estado constante de crispación?».[106]

En lo que se refiere al Estatut, la derecha política no se distanció tanto de la derecha mediática madrileña. Ante las revelaciones de Cayetana

Álvarez de Toledo, tertuliana de la *COPE*, tras ver en las carreteras de Cataluña, así como en la misma Barcelona, vallas publicitarias de los socialistas con el eslogan «El PP utilizará tu no contra Cataluña», Losantos instó al PP a promover la «destrucción» y la «quema» de esos carteles. «El PP no tiene a 30 tíos que destruyan y quemen ese…, porque cuando se da un golpe de mano, de fuerza aprovechando la fuerza del poder, tú tienes que pasar a la guerra [*sic*]». En una entrevista en su programa «La Mañana» con el vicepresidente del Parlamento europeo, Alejo Vidal Quadras, del PP, ambos vincularon el Estatut con la negociación con ETA y el parlamentario calificó el Estatut como «letal» para España[107]. En definitiva, mientras el PP presentaba un recurso de inconstitucionalidad contra el Estatut, «porque se trata de una constitución paralela»,[108] Losantos no ahorraba adjetivos e insistía en la desaparición de España: «[…] victoria del separatismo catalán, es la desaparición de España como sujeto político y como nación de españoles iguales ante la ley, esta idea queda hundida por este estatuto infecto, ilegal, ilegítimo y repugnante».[109]

Debajo de las paranoias y los insultos, de la demagogia y las amenazas, encontramos, sin embargo, dos elementos que merece la pena analizar: los malestares que recogen y redireccionan los neocon y la cuestión de la igualdad en el liberalismo. ¿Qué es lo que los neocon rescatan por debajo de la crítica al Estatut y permite que estos discursos, ciertamente delirantes, resuenen en una parte de la sociedad? Sin duda, múltiples cuestiones. Para empezar, el cierre en falso de la Transición, con el llamado «café para todos» en lo que a las autonomías se refiere. La cuestión de clase y orígenes que encierra lo catalán o lo vasco frente a la migración andaluza, extremeña o internacional. La no-proporcionalidad de escaños que da la llave de gobierno del Estado a partidos nacionalistas. Los costes de mantener una doble o triple administración. Una realidad socio-económica que hace difícil de entender la opresión «española» a Cataluña y Euskadi y hace dudar de la necesidad de tantas «ventajas» institucionales.

Los neocon aprovechan estas fallas políticas, pero las nombran y orientan según sus intereses. No cuestionan la Transición, ni exigen un reparto de poder y riqueza entre la elite catalana y la población en general. Solo hacen hincapié en la llave nacionalista y el coste administrativo de las

autonomías. Al mismo tiempo, intentan generar dos campos enfrentados, en los que la población se debe posicionar. Su crítica se dirige contra todos los nacionalismos, menos el español y el estadounidense.

Las relaciones entre las posturas transformadoras y los nacionalismos han sido tormentosas en la historia reciente. Entre el deseo de autogobierno contra un régimen injusto que discrimina y empobrece a una parte de la población por su origen —desde América latina al Imperio Austro-Húngaro, pasando por Irlanda y África— y la captura de esa identidad como esencia de cierto grupo delimitado y homogéneo —muchas veces imaginario— hay una enorme escala de posibles hibridaciones, en las que no siempre se apunta a la supresión de las desigualdades internas o de la beligerancia internacional. Quizá EEUU sea un caso ejemplar: una guerra de independencia de la opresora Inglaterra y una identidad nacional que finalmente impone su propio criterio en el mundo. Los nacionalismos se parecen al liberalismo en que obvian las diferencias internas en el nicho integrador que llaman «nación», «cultura» o «pueblo»: diferencias de clase, de género, de sexualidad, de procedencia, de generación, de estilo de vida. Tener libertades formales iguales o estar sujetos a los mismos derechos no implica igualdad de oportunidades.

En el discurso neocon las semejanzas con el liberalismo del siglo XIX son también notables. En las revoluciones liberales, al hacer a las personas «iguales» en términos jurídicos, pero no en sus posiciones de partida (nobles, burgueses, campesinos, artesanos…) se legalizaba la desigualdad. Todos iguales en la desigualdad. El liberalismo ha mantenido esta consigna hasta el día de hoy. Y es así como los neocon actuales se oponen a las cuotas de paridad: que hombres y mujeres tengan distintas oportunidades laborales, de estudios, salariales, de cuidado… no les parece razón suficiente para que se potencie la presencia de mujeres en ciertos ámbitos. En la medida en que todos somos iguales, no podemos alterar las condiciones de desigualdad en las que vivimos. Es así como la idea de igualdad impide las transformaciones sociales.

Del mismo modo, el liberalismo puede limitar las posibilidades de autogobierno o de federalismo en el Estado. Tenemos que permanecer iguales, aunque las condiciones no nos gusten. Aquí, en el fondo, los

neocon maridan nacionalismo español y liberalismo. El liberalismo pregona la igualdad de los desiguales en cierta unidad política constituida porque sus miembros así lo han decidido. Los neocon, sin embargo, pregonan la necesaria igualdad de los desiguales en el Estado español, y toman esto último como axioma liberal, cuando es un axioma del nacionalismo español. Los catalanes, quieran o no, pertenecen al Estado español. Olvidan que fue, y es, precisamente el acuerdo precario acerca de unas cuotas diferenciales de autogobierno y de gestión propia de ciertas competencias lo que ha permitido que se permanezca bajo el mismo paraguas estatal, y lo que en definitiva ha dado fuste a la constitución de la comunidad política.

El discurso neocon, contra mayores tasas de autogobierno de las autonomías, consiste en retirar del primer plano las cuestiones de la identidad, al tiempo que se niega la vigencia de cualquier opresión «nacional» y se exige la igualdad de los ciudadanos.como decíamos, se olvidan las causas, se nombra un conflicto y se ataca con una mezcla de argumentos racionales, de apariencia republicana, y gritos y descalificaciones que apelan a la «guerra» contra los que buscan la «desaparición de España». Que su mezquindad sea evidente, no debiera impedir que se ignoren los malestares existentes.

La persecución lingüística

La persecución del castellano en Cataluña es otro de los grandes caballos de batalla de la ofensiva neocon, y especialmente de sus aparatos mediáticos. Valga aquí como ejemplo estos titulares de *Intereconomía*: «Jaque mate al castellano en Cataluña», «Nuevo caso de persecución al castellano en Cataluña», «Aumenta el acoso al castellano en Cataluña» o «Cataluña se carga la educación en español». De nuevo, una atmósfera creada de emergencia, inseguridad y excepción.como se ha visto en el primer capítulo, en el método neocon, la contrainformación y la propaganda juegan un papel crucial. Los media, como *Libertad Digital*, repiten machaconamente ciertas ideas, expresadas de forma sencilla, a modo de eslóganes. Al mismo tiempo promueven un clima hiperbólico de amenaza y peligro para las mayorías sociales. Sobre esta «verdad» se lanzan luego a la

ofensiva, contra los que consideran, sin exageración, los *enemigos*. Aquí valen ya las calumnias y los insultos. En la campaña contra el Estatut y la llamada «persecución lingüística» el rol pugilístico ha venido de la mano del pull mediático *Intereconomía* y de la Asociación Nacional por la Libertad Lingüística (ANLL).

El grupo Intereconomía nació en 1995 con la creación de la radio económica *Radio Intereconomía*. No obstante, el arranque de la verdadera expansión del grupo se produjo en 2005 con la compra de *Expansión TV* para crear *Intereconomía Televisión*, un canal propio en TDT. En agosto de 2008, adquirió además el periódico *La Gaceta de los Negocios*, una compra por la que también obtuvo el 1,8% del capital de la cadena de radio *COPE*. El 11 de enero de 2010 nació un nuevo canal, *Business TV* (también en TDT) que agrupó todos los contenidos económicos que emitía *Intereconomía*, que, a su vez, pasó a ser un canal enteramente generalista. En definitiva, *Intereconomía* participa en cinco canales de televisión, tres radios, cuatro medios escritos y nueve webs en internet. Sus presentadores y directores multiplican cargos en este entramado.

El director de *La Gaceta*, Carlos Dávila, es también Director de Publicaciones del grupo, contertulio de Losantos en *esRadio* y dirige el programa de radio «La Espuela», en *Radio Intereconomía* y «Diálogos al Límite» en *Intereconomía TV*. Otro ejemplo de omnipresencia mediática es el de Antonio Jiménez, director desde 2005 de *Radio Intereconomía* y director-presentador del programa «El gato al agua» que se emite simultáneamente por *Intereconomía TV* y *Radio Intereconomía*. Además, colabora con artículos semanales en *La Gaceta, La Razón* y en los diarios en Internet *Periodista Digital* y *El Semanal Digital*. Un tercer multi-comunicador es César Vidal, que presenta «Es la noche de César» y «Regreso al Camino del Sur» en *esRadio* y «Corría el año…» en *Libertad Digital Televisión*, escribe en el diario *La Razón* y colabora en *Libertad Digital*. Vidal, en su entrevista al presidente de la ANLL, afirmaba que «los sistemas de inmersión lingüística, en realidad, [son] de persecución del español» y aseguraba que «siempre ha habido un problema lingüístico en aquellas comunidades donde el peso del nacionalismo es mayor».[110] Como ejemplo también de la posición y el estilo de *Intereconomía* en la batalla

contra la «persecución lingüística», se pueden mencionar las declaraciones de un habitual de «El gato al agua». En relación a la «imposición» del catalán, este llegó a afirmar que «es una operación de ingeniería social, quieren que los pobres sepan solo catalán […] si amputas una parte de su cultura, se convierte en cultura extranjera frente a la cual reaccionan […] están sembrando el odio». Hasta Boadella, crítico con la cuestión nacionalista, tuvo que negar este punto.[111]

Por su parte, la Asociación Nacional por la Libertad Lingüística es una asociación joven que pretende «defender las libertades cuando están perseguidas, reivindicar la libertad de expresarse en la lengua oficial del Estado, recuperar los espacios de libertad que hemos perdido». El hecho de que su presidente, el joven Pablo Yáñez, sea también secretario de la Federación Norte de Ciudadanos-Partido de la Ciudadanía muestra hasta qué punto los políticos de la nueva derecha prestan atención a la constitución de asociaciones y blogs. Y es que en *La Gaceta* firma como presidente de la asociación, y no como miembro del partido. En artículos como «Caro, inmoral y quién sabe si ilegal» de enero de 2011 afirma, en relación al Senado: «Nos han convertido en Estado plurilingüe como Bélgica sin preguntar al pueblo español».

De nuevo, *think tanks*, medios de comunicación y asociaciones han sido los encargados de difundir y animar las campañas de denuncia de la persecución del castellano, y esto tanto en Cataluña o Valencia como en Galicia. Por su peculiaridad analizamos aquí las movilizaciones en esta última comunidad autónoma. Según el Instituto Galego de Estadística,[112] el 56% de la población usa siempre el gallego para comunicarse, pero, al contrario de lo que ocurre con otras lenguas peninsulares, el porcentaje decrece con la edad, decrece en las ciudades y pierde hablantes cada año (26 245 personas, según el blog homónimo). Aun así, el gobierno de Feijóo amagó con eliminar la impartición en gallego del 50% de las materias en la escuela; ante la respuesta social, el PP gallego optó por una salida a tres tercios —un tercio de las materias en castellano, un tercio en inglés y un tercio en gallego. Esta tampoco gustó, el apoyo social al retorno al 50% se demostró en la manifestación del 21 de enero de 2010, en la que participaron 30 000 personas, así como en la huelga general de enseñanza

que tuvo un seguimiento del 70%.[113] En el lado contrario, la reacción neocon estuvo encabezada principalmente por *Libertad Digital*. Feijóo fue acusado de traidor por no mantener la promesa electoral de la elección de idioma por parte de los padres, y de paso arremetió contra Rajoy por aceptar el trilingüismo como modelo del PP: «La doctrina ya no es la libertad de elección, ahora es el "equilibrio" entre las dos lenguas».[114] Y es que ya lo decía la FAES;[115] tras reconocer que «el gallego sigue perdiendo hablantes» insisten:

> La ignorancia de algunos y el interés de otros han aunado esfuerzos para revertir este proceso [de expansión del castellano] […] Esta política, inusitadamente denominada «normalización», es la última de las extravagancias que atraviesa la historia de España […] El experimento para reconstruir el gallego ha de proseguir cueste lo que cueste. Ante él se inmolan la educación, la política cultural, la economía, los derechos individuales. Y también el sentido común.

La «persecución» del castellano también tiene su asociación por la «libertad lingüística» en Galicia. Se trata de Galicia Bilingüe, que denuncia el acoso a los castellanoparlantes en la escuela y en los espacios oficiales. Esta asociación ha convocado varias manifestaciones «por el bilingüismo» y contra el decreto educativo que establece que el 50% de las asignaturas se impartirán en castellano y el otro 50% en gallego. Tanto *Libertad Digital* (en «La Hora de Federico [Losantos]») como *Intereconomía* han entrevistado a su presidenta, Gloria Lago. En *Intereconomía* presentaron a la asociación como «una de las asociaciones cívicas que luchan contra la imposición del gallego en las escuelas en detrimento del castellano».[116] Todos los tópicos de la victimización están presentes, igual que los llamamientos a la acción cotidiana y en la calle.como dijo Lago en la presentación de la asociación en Vigo: «Os pido que hagáis de esto una cruzada».

La aportación de los neocon a la cuestión lingüística pasa, sobre todo, por generar una atmósfera de alarma. Repetir tantas veces las palabras «falta de libertad» que parezca que estamos en una dictadura. El método se

repite también en relación con los toros y el tabaco. Prohibir los toros es una intromisión inaceptable por parte del Estado. Prohibir fumar en establecimientos públicos es propio de la URSS. Hacer que los chicos que nacen en una zona con dos lenguas aprendan las dos lenguas es una medida maoísta. Con independencia de que se esté de acuerdo o con estas medidas, el hecho de tener que aprender dos lenguas en el colegio o de rotular un cartel en el idioma cooficial de la zona, no es una tortura y tampoco parece una medida dictatorial. Se trata de una política pública de compensación de lenguas minoritarias.

Se entiende que las políticas activas de extensión y afianzamiento de lenguas como la catalana, la vasca o la gallega se deben a la hegemonía numérica, y cabe decir que mundial, del castellano. A falta de políticas de apoyo y promoción, principalmente en la escuela, es probable que estas lenguas se fueran perdiendo. O bien que quedaran encerradas en ciertos grupos; en Galicia, principalmente en población rural y anciana; en Euskadi también en buena parte de las élites y las clases medias, al igual que en Cataluña. En este sentido, el aprendizaje escolar de ambas lenguas puede muy bien ser la única forma de equiparar cultural y socialmente al conjunto de la población. Se pretende con ello una sociedad en la que todas las personas sean bilingües o tengan alta capacidad en el manejo de las dos lenguas oficiales.

Frente a este modelo, los neocon presentan la «libertad de elección», tanto en la escuela como en la calle, como el súmmum de la libertad individual: que cada uno hable y reciba la educación en la lengua que quiera. Solo así se entienden las movilizaciones «por el bilingüismo» que quieren eliminar el 50% del gallego en las clases. La sociedad gallega será así bilingüe, pero parte de sus habitantes, no. En vez de que los funcionarios tengan que aprender, por ejemplo, catalán, habría unos funcionarios para los catalanoparlantes —para cumplir con su derecho de ser atendidos en su lengua— y otros para los castellanoparlantes. Se trata de un modelo parecido al belga, en el que el valón y el francés permanecen separados en dos comunidades. Solo nos atrevemos a señalar que la promoción de grupos lingüísticos distintos no ayuda a generar cohesión social. Por otro lado, este discurso no deja de ser tramposo, ya que los catalanes, vascos y gallegos

aprenderán castellano y serán bilingües, mientras que los castellanoparlantes podrán ser más fácilmente monolingües.

En definitiva, lo que está en juego no es la libertad, ya que cada uno puede expresarse en la lengua que desee, sino el modelo de sociedad. Los neocon recogen cierto malestar, ligado a múltiples factores, lo convierten en un conflicto identitario y lo simplifican en un eslogan: «libertad». ¿Son más libres los castellanoparlantes por no tener que aprender catalán en el colegio? ¿Es más libre un castellanoparlante en Madrid que en Barcelona? Si se lleva al absurdo, se vislumbra lo poco que importa aquí la libertad. Sin embargo, los neocon apuntan, de manera inteligente, contra un consenso aparentemente cerrado sobre los derechos lingüísticos.

El beligerante nacionalismo «liberal»

Como se ve, en el campo del discurso neocon, el nacionalismo español no se defiende a partir de la declaración explícita de la superioridad de lo español frente a lo catalán, etc., sino como exigencia de libertad —hablar castellano en Cataluña o Galicia— y desde la «igualdad de los españoles ante la ley». Este giro lingüístico ha permitido que el nacionalismo español se presente como algo legítimo y del que no cabe avergonzarse. La defensa del nacionalismo español «sin complejos» ha sido promovida, especialmente, por DENAES, Fundación para la Defensa de la Nación Española. Esta entidad fue creada en 1996 por Santiago Abascal —político vasco del PP y nieto de alcalde franquista. Sus objetivos son:

> […] impulsar desde la sociedad civil el conocimiento y la reivindicación de la Nación Española; su realidad histórica, política, social y cultural y se constituye como punto de encuentro de cuantos españoles, sin perjuicio de sus planteamientos ideológicos y de sus diversas y peculiares pertenencias o identidades regionales, quieran reivindicar su condición de españoles y su identificación con España […] Además, la Fundación DENAES, para la defensa de la Nación Española, asume como fin principal el articular una ofensiva, en todos los frentes legales, contra quienes han decidido socavar los

> cimientos de España poniendo a prueba la lealtad de todos los españoles.

La postura de Abascal en torno a la prioridad de un activismo de minorías activas, de la política como política de valores y de rechazo a que el PP se presente como partido de centro quedó reflejada en una entrevista realizada por Víctor Gago en el programa «Contemporáneos» de *Libertad Digital Televisión* (abril de 2008):

> El PP no tiene que intentar caer bien a todo el mundo, […] no tratar de descafeinarnos […] me dicen «estamos para ganar elecciones» pero […] ese no es el objetivo, es un medio, el objetivo es que unos principios determinados imperen […] transformar la sociedad […] tenemos que acercarnos a un mayor número de españoles, pero no desde un centrismo mal entendido, sino desde la autenticidad, llamando no al centro, o a la derecha o a la izquierda, sino llamando a la nación.

DENAES cuenta con miembros de relevancia pública como Gabriel Cisneros, Manuel Fraga Iribarne, Gustavo Bueno Martínez (filósofo), Francisco Caja (filósofo), Fernando García Cortázar (historiador), Jon Juaristi (escritor), Jaime Larrinaga (sacerdote), Cristina López Schlichting (periodista de la *COPE*), Amando de Miguel (sociólogo), Adolfo Predo de Miguel (magistrado) y Alejo Vidal Quadras (otra vez). Mantiene un «Observatorio de la Nación» y ha promovido la redacción de la «Enciclopedia de la Nación Española», con entradas como «Enemigos de la Nación Española» o «1934: Comienza la Guerra Civil». Otorga también los llamados «Premios de Oratoria», que se entregan en el CEU,[117] y los Premios a Españoles Ejemplares. Entre los premiados se encuentran Carlos Herrera, Albert Boadella, Antonio Jiménez por «El gato al agua» de *Intereconomía*, Alfredo Dagnino (Presidente de la Fundación Universitaria CEU San Pablo) o el diario de internet *Libertad Digital*. En este último caso, el premio fue recogido por César Vidal y Federico Jiménez Losantos «por su comprometida defensa de la lengua española y de las libertades

individuales de los ciudadanos de la Nación Española, criticando consecuentemente los nacionalismos periféricos y los Estatutos de autonomía disgregadores en sus editoriales». A pesar de la apuesta «liberal», es imposible obviar la persistencia de los contenidos del nacionalismo español más clásico.

De hecho, las galas de entrega de estos premios se han convertido en verdaderos encuentros del entramado neocon. Las entregas se realizan en la Real Casa de Correos, y siempre asiste Esperanza Aguirre. Justamente, en la gala de 2009, a la que Aguirre no pudo acudir, el presidente Santiago Abascal abrió el acto con un agradecimiento a su apoyo y respaldo «desde el primer minuto» a DENAES. Abascal destacó que Aguirre es un ejemplo de patriotismo «sin alharacas ni estridencias» por su defensa de una nación de ciudadanos libres e iguales. Así se manifestó en su campaña por el bicentenario de 1808, «Un pueblo, una nación», que incluía una película financiada con fondos públicos. En 2010, con la lideresa de nuevo de baja, Abascal tuvo también un momento de recuerdo y apoyo. Para cerrar el círculo, recordemos que fue Abascal quien concluyó la manifestación de las víctimas del terrorismo de febrero de 2011, al grito de «¡Viva España!».

II. La movilización preventiva

El antiterrorismo, la defensa del catolicismo frente al laicismo y la vindicación de la nación española han compuesto los tres grandes ejes de movilización de la derecha neocon en la última década. Pero cabe destacar además otros dos elementos centrales de su pensamiento: «Occidente» como cuna de las libertades, atacado por los enemigos extranjeros y por los quintacolumnistas migrantes; y la necesidad de acabar con el Estado de bienestar, al menos tal y como lo conocemos. Estas dos líneas de discurso no han llevado aparejadas tasas de movilización o de confrontación similares a las que ofrecen los tres ámbitos examinados. Y esto, en buena medida, porque coinciden, aunque sea de forma superficial, con algunos

consensos extendidos socialmente como pueda ser la necesidad de un ejército, la superioridad occidental, la sospecha sobre los musulmanes o la eficacia de lo privado frente a lo público. Naturalmente, la apuesta neocon trabaja en este sentido con el fin de radicalizar tendencias ya presentes en una parte importante de la sociedad, con propuestas como la de reforzar la selección de los migrantes por criterios de religión, o la reducción de impuestos, servicios sociales y derechos laborales. Su función en relación con estas cuestiones consiste también en reforzar la hegemónica ideología neoliberal en materia económica. Se trata en última instancia de afianzar ese nuevo «sentido común» liberal-conservador, capaz de responder a las más variadas cuestiones, desde las políticas económicas hasta las políticas relativas a la diferencia cultural y el hecho migratorio.

La defensa de «Occidente»

La posición de Aznar y el PP antes y durante la Guerra de Iraq, ha resultado inconcebible para muchos. Sus fundamentos se encontraban, sin embargo, en todo un corpus político promovido fundamentalmente por los neocon. La idea principal de este corpus parte de una situación de guerra que se cierne sobre «Occidente», siempre amenazado por distintos agentes externos.como se exponía al comienzo de este texto, los neocon no aluden a las razones de los conflictos, solo presentan las amenazas. Defienden así la necesidad de que «Occidente» lidere las políticas mundiales, en nombre de una historia de libertad y democracia, y siempre enfrentada a la de sus «enemigos». Afirman que se debe tomar una posición de tolerancia cero hacia otras formas de hacer o pensar, y esto tanto a nivel global, con el recurso a la guerra (la famosa guerra preventiva), como local, en relación con las políticas migratorias. «Esto es la guerra y para combatirla es indispensable creer en vencerla […] el mundo está ahora bajo un ataque constante del que debemos defendernos» (Aznar, 2006).[118]

En este terreno, el discurso clásico liberal sobre la no-intervención del Estado —basado en el Estado mínimo y en la no intervención económica—, se desvanece en las políticas neocon, en su exigencia de control de fronteras (también interiores)[119] así como en su beligerancia en política exterior.como ya vimos en el primer capítulo, esta es una característica general de los liberal-conservadores. Reagan, a pesar de sus promesas electorales de déficit cero, fue responsable de generar niveles de endeudamiento antes no conocidos en la historia estadounidense, y esto debido principalmente al desmesurado crecimiento del complejo militar-industrial, la seguridad interna y la carrera espacial. En definitiva, los conservadores han apoyado regularmente la expansión del gasto en armamento y las intervenciones militares. Esta es la razón por la que el ala ultra del PP, el *lobby* mediático y las fundaciones neocon han apoyado toda intervención «posible», siempre mediante el eficaz método de la victimización y la construcción de la amenaza.

La construcción de la amenaza

En el último periodo, la amenaza fantasma por excelencia han sido, sin duda, las armas de destrucción masiva que justificaron la Guerra de Iraq. Parece probado que altos cargos de las administraciones británica y estadounidense mintieron para llevar adelante una guerra, que nueve años después todavía no ha concluido. Entre estos políticos y militares destacaron toda la comparsa del presidente Bush y del primer ministro Blair, al igual que del presidente español José María Aznar. Tal y como se ha visto con el irredentismo del 11-M, el *lobby* mediático y las fundaciones neocon, siguen todavía hoy insistiendo en que no fueron mentiras, sino «errores», a lo sumo.

> Las obvias perogrulladas de que lo que no se encuentra no quiere decir que no exista o de que algo que resulta no ser cierto pueda ser un error, no una mentira, se estrellan contra los dogmas de conveniencia sobre los que la izquierda ha montado su asalto al poder en varios países a escala nacional y contra la potencia

> norteamericana a escala global. Y que ha hecho creer a muchos en nuestra derecha […] Es impresionante que medios españoles de derechas se hayan prestado a ese juego, como parte de la colonización mental izquierdista de la que son víctimas en este trascendental punto. No solo han dejado pasar una oportunidad de reaccionar y sacudirse esa infausta dependencia, sino que la han reafirmado una vez más.[120]

Una constante de estos discursos es la diferencia amigo / enemigo. Amigos son los que apoyan a «Occidente»; enemigos, los que quieren «su» destrucción. En esta lógica, no resulta una locura que Gadaffi fuera «amigo de Occidente»,[121] aun si se trata de un dictador. Simplemente, no tenía una política de oposición activa a los «intereses occidentales». Naturalmente, este tipo de lectura, siempre intencionadamente simplificadora, obvia las diferencias de intereses entre los ciudadanos de un país o de una región. Repsol, Chacón y una persona de a pie tienen, obviamente, distintos intereses en política exterior. La cuestión es quién decide cuáles son esos intereses y, por lo tanto, quiénes son los amigos y los enemigos. Desde la Fundación FAES se señalan multitud de enemigos. Por ejemplo, en la reseña del seminario «Occidente y el futuro de la democracia liberal» (2006), del campus FAES, acerca de la intervención del diputado del PP Gustavo de Arístegui, actual portavoz del PP en la Comisión de Exteriores, se lee:

> […] analizó la amenaza que para la democracia liberal representa la alianza antisistema, constituida por la unión de intereses de los movimientos antiglobalización, la izquierda radical, determinado sector de la extrema derecha, el populismo indigenista no alineado y el islamismo radical. Lo que une a estos grupos «anti» es su animadversión hacia Occidente, el liberalismo y la globalización. A juicio de Arístegui, «José Luis Rodríguez Zapatero es un engranaje fundamental de la alianza antisistema, pero es muy peligroso porque lo hace desde una aparente pertenencia a la socialdemocracia europea».

Lo más curioso es lo variopinto de las amenazas y la extraordinaria capacidad de coordinación que tienen los agentes enemigos. Resulta increíble que entidades tan dispares puedan tener intereses semejantes. Y ya no increíble, sino directamente paranoide,[122] es situar a Zapatero en la cúpula de la alianza antisistema mundial.

Los neocon coinciden en cuál es la respuesta adecuada a estos enemigos y a las amenazas que representan: los discursos del multilateralismo, la diplomacia, las medidas tipo «zanahoria» son políticas de debilidad. Se debe aceptar la confrontación y la violencia, la guerra es necesaria. El GEES, Grupo de Estudios Estratégicos, otra fundación neocon, ha sido extremadamente activo en la defensa de estas posturas.

Esta asociación sin ánimo de lucro dedicada al estudio y análisis de la seguridad internacional y de la defensa, fue creada en 1987 por Rafael Bardají. Bardají fue asesor ejecutivo del Ministerio de Defensa en los gobiernos del PP y director de estudios de política internacional en FAES. En lo que se refiere a Oriente Medio, el GEES es claramente proisraelí, en la línea que ha adoptado Aznar y su grupo Friends of Israel.[123] Este *think tank* escribe informes técnicos sobre seguridad y defensa para gobiernos y empresas multinacionales; y publica sus resultados en distintos medios de comunicación españoles, así como en periódicos de Bruselas y EEUU. El GEES mantiene además un Foro de Debate y un Club del Libro. Se deben aportar 3000 € para ser socio del grupo y se admiten donaciones.como dicen en su web:

> Los atentados [de 2001 y 2004] provocaron cambios importantes en la actividad del GEES. La demanda de sus colaboraciones aumentó […] Los analistas del GEES comenzaron a elaborar textos más breves, más directos y con una mayor carga de opinión. Ante la Guerra contra el Terror el GEES evolucionó hacia un mayor compromiso ideológico. […] Los centros de análisis político son una necesidad social y la propia sociedad civil tiene que movilizarse para sufragar sus gastos.

El GEES publica frecuentemente en *Libertad Digital* animando las percepciones de amenaza inminente y la necesidad de lanzar una respuesta a la altura de la misma. El radicalismo de su postura le llevó incluso a manifestarse en contra del cierre de Guantánamo (enero de 2009):

> Así que a quienes, como Zapatero, defienden el cierre de Guantánamo, solo les quedan dos opciones. O hacerse el tonto, desentenderse y presionar para que otros se queden a los terroristas (una actitud inmoral e hipócrita) poniendo en riesgo sus sociedades; o repartírselos y aceptarlos en nuestros países con el estatus de refugiados, represaliados políticos, etc. Y eso sí, libres para ir, hacer y ver a quien quieran. Lo que es aterrador, puesto que hablamos de personas que odian nuestras sociedades y nuestra cultura y que han jurado y se han preparado para destruirnos.

O de justificar la tortura (abril de 2009):

> Los documentos ahora desclasificados por la Administración Obama poco tienen que ver con la tortura, sino con las dudas acerca de los interrogatorios coercitivos que, muy a pesar de la izquierda, no es lo mismo. De hecho, la técnica «más brutal» de todas las descritas es la del famoso *waterboarding*, cuyo objetivo no es dañar físicamente al interrogado, sino crearle la sensación de ahogamiento. […] Otras técnicas [*sic*] […] no dejan de ser un mal chiste comparado con lo que hacen con sus secuestrados los jihadistas.

Por supuesto tanto el GEES como la FAES arremeten contra la tolerancia y la «alianza de civilizaciones»:

> […] desarme conceptual queda de manifiesto en la fórmula de la «Alianza de civilizaciones». Bajo esta denominación se esconde su peculiar visión del fenómeno terrorista: es mejor el diálogo que la firmeza o la confrontación; la violencia tiene sus raíces en nuestras acciones, inmediatas de nuestra política exterior, o lejanas y que

causan pobreza, explotación y resentimiento. […] el diálogo con el enemigo resulta imperativo para el Gobierno socialista en la medida en que otros recursos se consideran totalmente contraproducentes. [124]

El GEES ha sido una institución pionera en la formación del pensamiento neocon en España. No en vano sus apuestas políticas partían de posiciones minoritarias y han ido ganando terreno en las últimas décadas. En este impulso ha sido también importante el apoyo de Eduardo Serra, secretario de Estado de Seguridad con el PSOE a mediados de los ochenta, y luego ministro de Defensa con el PP. El GEES apoyó y promovió el giro atlantista[125] en la política internacional española, e igualmente no ha cejado en su ataque a las tesis del pacifismo desde posiciones decididamente militaristas. Su intensa labor de análisis les ha llevado a ganar cierto prestigio experto, en momentos como la Caída del Muro de Berlín o la Guerra del Golfo de 1991 así como en los debates sobre seguridad nacional e internacional.[126] De este modo, han conseguido ampliar su influencia institucional como laboratorio conceptual de la derecha, al tiempo que participaban en la creación de departamentos de estudio, como el animado por Javier Tussell en la UNED bajo el nombre de Departamento de Estudios Estratégicos.

Su creciente influencia política se vio ampliada a partir de 1989, año de la refundación del PP. Desde ese momento y de la mano de Javier Rupérez, el GEES ha empezado a realizar labores de asesoría en la oposición y más tarde en los gobiernos del Partido con Federico Trillo y Eduardo Serra a la cabeza. Es además importante el ascendiente que el propio Rafael Bardají y otros profesores de universidad como Manuel Coma han ejercido en las aulas. Entre sus discípulos se encuentran, entre otros, Román David Ortiz y sobre todo Ignacio Cosidó que además de miembro del GEES, fue portavoz de la Comisión de Interior del Congreso por el PP en la pasada legislatura y es el actual director general de la Policía, en el gobierno Rajoy.

El GEES ha operado también como un canal directo entre *Libertad Digital* y los sectores neocon. No en vano todos sus miembros y sus opiniones aparecen constantemente en este medio. Esta alianza se forjó a

propuesta de Carlos Bustelo y Alberto Recarte. Fue así como el GEES y sus miembros se convirtieron en analistas de cabecera de *Libertad Digital* en materia internacional y de seguridad. Entre sus líneas de trabajo, no solo realizan análisis internacionales, sino que han avanzado algunas cuestiones centrales del pensamiento neocon relativas al gobierno interno. Ciertamente, cuestiones como identidad, guerra, civilización o cultura llevan a aparejadas otras como inmigración, multiculturalismo y enemigos externos.[127]

Contra el multiculturalismo

La misma lógica del enemigo exterior, del «Otro» que no comparte los «principios civilizatorios» y promueve la destrucción de Occidente, se replica a pequeña escala dentro de una ciudad o de un Estado. Bajo esta perspectiva, cualquier trasgresión de las normas existentes debe ser perseguida y castigada para evitar males mayores. Esta idea de tolerancia cero fue aplicada, en los años noventa, por el alcalde republicano de Nueva York, y se basa a su vez en la teoría de las ventanas rotas.[128] De acuerdo con esta doctrina, el permiso para que se construya una mezquita puede ser el principio del caos.[129]

El problema de fondo para los neocon, en política exterior y migratoria, no es exclusivamente la amenaza terrorista sino la pérdida de perspectiva de la «cultura occidental» como modelo de cultura superior. Sea por una cuestión de identidad religiosa (Europa cristiana) o por la idea de Europa como espacio de la libertad y la democracia, la apología del multiculturalismo —la posibilidad de que personas de distintos estilos de vida convivan sin preeminencia de ninguno de ellos— es considerada como el principio del fin de la «civilización occidental». En cierto modo, es el reverso de la moneda colonial: si antes había que llevar la cultura a los demás pueblos del mundo, ahora los que llegan, deben seguir aprendiendo. Los estereotipos son muchas veces los mismos: violentos, ignorantes, ruidosos, sucios y vagos. Los españoles también los han sufrido: en Alemania en los sesenta, y tristemente a día de hoy, con el calificativo de

PIIGS a los países del sur mediterráneo más Irlanda, bajo la acusación de «no haber sabido gestionar bien sus economías».

Especial saña se emplea con la comunidad musulmana. Es lo que se define como islamofobia. Valga aquí como ejemplo la afirmación de Ignacio Cosidó, actual director general de la Policía, de que «los inmigrantes musulmanes suponen "un riesgo para nuestra democracia" porque en sus costumbres e ideas traen a España un modelo de vida que presenta "incompatibilidades serias"».[130] Ya en 1997, Losantos decía también:

> Una entrada masiva de africanos musulmanes produciría conflictos raciales y culturales. Pero contando con que la inmigración es inevitable y beneficiosa, ¿no sería más inteligente facilitar cada año la entrada de cien mil inmigrantes hispanoamericanos, de nuestra misma lengua y religión, fácilmente asimilables, con tal de que se trate de familias trabajadoras y con descendencia dispuestas a asentarse por un cierto número de años en las comarcas que más lo necesiten? […] estamos todavía en situación de elegir a nuestros inmigrantes. Si no lo hacemos, ellos nos elegirán a nosotros. Y será tarde para quejarnos.[131]

Los neocon presentan las culturas como entes homogéneos, inmutables y perfectamente delimitados: «Todos los musulmanes son iguales», «Siempre ha sido así», «No tenemos nada en común». Esta línea de pensamiento se ha definido como neoracismo o racismo culturalista, en la medida en que defiende una jerarquía social en términos culturalistas. Bajo esta perspectiva, ya no es la «raza» lo que hace, por ejemplo, que los marroquíes sean inferiores (incapaces de la democracia), sino sus costumbres, su religión y su cosmovisión. La cultura se presenta tan inamovible como el color de la piel.[132]

El reverso es la imagen de una cultura europea eterna, cristiana, étnicamente homogénea y siempre en lucha por la libertad. Al margen de la debilidad histórica de una visión semejante (a la luz de la propia herencia europea del paganismo griego y romano o de las sociedades mestizas

medievales; de la debilidad y variabilidad de los límites de lo «étnico», así como de la historia de dictaduras habidas, originadas y apoyadas desde Europa), cabe preguntarse qué tienen que ver un berlinés precario con una bróker londinense, una universitaria lesbiana con un maestro de pueblo. Igual que se obvia que la cultura española, catalana o europea son entidades en proceso, diferenciadas internamente (pues no otra cosa se niega a ver el nacionalismo), se pretende crear una imagen de eternidad y univocidad en las culturas musulmanas. Y esto a pesar de que las últimas revueltas del Norte de África se han desenvuelto al grito de «¡Democracia!»:

> En Europa, al igual que en Estados Unidos, una respuesta frecuente es lo que se conoce como multiculturalismo y corrección política. En el mundo islámico no existen tales inhibiciones. Son muy conscientes de su identidad. Saben quiénes son y lo que quieren, una cualidad que muchos en Occidente parecen haber perdido. Esto es una fuente de fortaleza para uno, de debilidad para el otro.[133]

El PP catalán se ha destacado especialmente en su criminalización de los migrantes y en su difamación acerca de su supuesto abuso de los servicios y espacios públicos.[134] Por su parte, Rajoy propuso para su nuevo mandato el famoso «contrato de integración», a fin de que «el extranjero […] asuma "los valores" de la sociedad».[135] En este caso, la visión de «cultura» parece «de quita y pon»; sin embargo, las formas de entender el mundo, la sociedad y las relaciones humanas no cambian de un día para otro sino a través de experiencias y sobre todo del intercambio y el conocimiento de otros, justo lo que impiden con la Ley de Extranjería, la persecución policial, la criminalización y la segregación barrial y escolar. Otro instrumento ha sido el de la «prohibición preventiva», símil de la guerra preventiva. Así fue como el PP propuso en el Congreso que se prohibiera el burka y el niqab, cuando en nuestro país se trata de un fenómeno prácticamente inexistente.[136]

A fin de comprender, de nuevo, los maridajes entre liberalismo y neoconservadurismo se puede analizar brevemente el papel de la Fundación Juan de Mariana en relación con la cuestión del multiculturalismo. Esta

Fundación es otro *think tank*, pero en este caso de raíz *libertarian*.[137] Profundos creyentes en Von Mises, realizan un congreso anual sobre la escuela austríaca en la Facultad de Economía. Mantienen también una escuela de verano y otorgan los premios al universitario liberal. Publican informes y boletines a través de su Observatorio de la Coyuntura Económica. Y su filosofía se puede resumir en uno de sus titulares: «Solo el libre mercado puede salvar el país»[138] y en los logos de su *merchandising* (camisetas y tazas): «Disfruta del capitalismo». Su presidente, Gabriel Calzada, habitual de *Libertad Digital*, es un famoso defensor del Tea Party.[139] Sin embargo, incluso en este nido de capitalistas individualistas, parece que al final no basta el mercado, hacen falta «principios», como en el artículo «O integración o multiculturalismo»:[140]

> El multiculturalismo no existiría sin dos ideas que son netamente de izquierdas. La primera es […] todo es cultura, y esta es un fenómeno colectivo. La segunda idea es el relativismo. No hay valores absolutos, pero es que tampoco hay valores que sean mejores que otros. Por lo que tampoco hay culturas superiores o inferiores, solo son formas distintas, alternativas, de organizar la vida en común. Imponer nuestros valores sería un crimen, y aceptar tal cual viene la cultura que cruza nuestras fronteras es un acto debido, merced a la tolerancia. Una «tolerancia» mal entendida y que no se tiene con nosotros. Nuestra civilización, la única que de veras merece ese nombre […].

El odio al multiculturalismo, que en ningún caso pregona la anomia social sino el respeto a estilos de vida congruentes con los derechos humanos, toma hasta tal punto lo «islámico» como «enemigo» que incluso este es rechazado en sus formas no violentas. Tal y como afirmó el propio Bardají en *ABC* en diciembre de 2008: «El islamismo no violento es tan letal [*sic*] como el terrorismo a largo plazo. Disuelve nuestra identidad y alimenta a nuestros enemigos». También desde la Fundación Burke se animan visiones del Islam que lo identifican como una sociedad inmutable «condenada a la violencia».

Esta Fundación fue creada en el año 2006. Su presidente, Elio Gallegos, es también profesor de Teoría y Filosofía del Derecho de la Universidad San Pablo-CEU. Entre sus colaboradores encontramos a asiduos de *Libertad Digital* como Gabriel Calzada (presidente de la Juan de Mariana) o Alejo Vidal Quadra. Cuentan con un programa de formación («Principios del pensamiento tradicional conservador» con cuatro módulos cuatrimestrales en Madrid y Barcelona); un boletín de pensamiento y noticias llamado *Vínculos de libertad*; y un club de lectores, «El rincón conservador». Realizan «Cenas con Ideas» y «Encuentros de la Fundación» con expertos y famosos. Entre las fundaciones neocon, es la más preocupada por la religión y las costumbres; apuesta claramente por la superioridad moral de Occidente.[141] En un artículo de la Fundación, firmado por Guillermo Elizalde Monroset y publicado también en el suplemento Ideas de *Libertad Digital*, podemos leer:

> En definitiva, el Islam [*sic*] se asienta sobre la separación de lo unido y la confusión de lo distinto […] Estos dos desequilibrios culturales desatan, justifican y eternizan la violencia que periódicamente rebrota en el Islam, y que describía con tristeza un cristiano de Basora: «No puedes cambiar el Islam. Un día te llaman “hermano” y al otro te matan».

El conservadurismo en materia de religión y costumbres se muestra claramente con respecto a la cuestión del Islam. Pero entra en contradicción con las movilizaciones católicas que hemos analizado en el epígrafe anterior: rechazan a aquellos musulmanes que quieren que sus principios religiosos tengan estatuto de ley pero exigen que sus principios religiosos católicos sean reconocidos con privilegio legal. No estamos ante un pensamiento liberal, sino liberal-conservador, como dice Bardají:

> Yo no me defino como liberal en sentido estricto porque creo que la libertad del individuo no solo está limitada por la de los demás, sino por un orden natural superior […] Y no todo sobre lo que se ponen de acuerdo los individuos tiene por qué ser aceptable o virtuoso. Yo

> creo en el Bien y en el Mal con mayúsculas y ambos están por encima de las convenciones sociales, me temo. […] Pero hay más, desde un punto de vista estratégico […] pues me es imposible imaginar cómo se puede una sociedad enfrentar a una amenaza como la jihadista, esencialmente religiosa y basada en la fe, si no es con sus mismas armas intelectuales. […] Sé que no está de moda en España hablar de religión y política, pero el reto de nuestra sociedad abierta, a la que admiro y defiendo, no es económico, político o institucional, es finalmente de valores, es civilizacional. Y, hoy por hoy, no hay civilización sin religión, sin creencias.[142]

Para devolver los valores a esta sociedad decadente, para que los europeos recuperen el orgullo de su gloriosa civilización, para que no se toleren otros símbolos religiosos que los propiamente católicos, para que cada persona sienta en sus carnes la amenaza exterior y se movilice en consecuencia, los neocon, tal y como hemos visto, disponen no solo de medios de comunicación, sino también de *think tanks*.

Los think tanks y sus relaciones atlánticas

Hasta ahora, hemos presentado brevemente la actividad de FAES, la Fundación Burke, GEES y la Fundación Juan de Mariana, así como algunos medios de comunicación neocon como *Libertad Digital* e *Intereconomía* a la cabeza. En este contexto se entienden mejor las intervenciones de Aznar en relación con la Guerra de Iraq o con los países musulmanes.como es sabido, Aznar, en su debut docente en la Universidad de Georgetown (Washington), achacó los atentados del 11-M no a la política del gobierno sino al deseo de Al-Qaeda de volver a conquistar España.[143] Durante la apertura de un seminario sobre «Amenazas globales y estructuras atlánticas» del Hudson Institute, criticó que el mundo islámico pida una rectificación al Papa cuando «ningún musulmán me ha pedido perdón por ocupar España durante ocho siglos».[144]

No es casualidad que estas afirmaciones se hicieran en EEUU ni que Aznar frecuente fundaciones norteamericanas asociadas al pensamiento

neocon. Las líneas desarrolladas por los *think tanks* españoles son las mismas que las apoyadas en EEUU y el intercambio de ponentes y artículos es constante. La Fundación Burke cuenta en su patronato con dos reconocidos neocon estadounidenses, Jeff O. Nelson y Mark Henrie, de *The Intercollegiate Review*; y publica numerosos artículos (traducidos y en inglés) de esta revista. El GEES, por su parte, publicó en 2007 *Qué piensan los Neocon españoles* y mantiene relaciones con fundaciones neoconservadoras estadounidenses como American Enterprise Institute (AEI) o el Project for the New American Century (PNAC). La FAES, como hemos visto, tiene alianzas estables con los *think tanks* neocon más conocidos como el Heritage o The International Republican Institute.

Por su parte, el presidente de la Juan de Mariana, Gabriel Calzada, participa en el Center of New Europe de Bruselas. Esta fundación ha sido acusada de promover el negacionismo en relación al cambio climático y de recibir, al mismo tiempo, sustanciosos pagos de la petrolera Exxon Mobil (según Greenpeace, 170 000 dólares).[145] Calzada se vio salpicado por este escándalo en 2009 y fue acusado de recibir fondos de la multinacional a raíz de un informe basado en datos falsos sobre el impacto de las energías renovables en el empleo y la economía navarra.[146] Heritage, el *think tank* estadounidense, también financiado por Exxon, y que pone al mismo nivel «la reforma verde de la economía y las colectivizaciones nazi-soviéticas» invitó a Calzada a unas jornadas llamadas *Busting the Myth of Green Jobs* [Romper el mito del empleo verde]. Y esto a pesar de las críticas a ese informe por parte de *The Wall Street Journal*, siempre poco sospechoso de ecologista. Calzada fue entrevistado por líderes del Tea Party en la Fox News, incluido el histriónico Glen Beck. Se trata de un simple botón de muestra de las estrechas relaciones entre los *think tanks* de ambos lados del Atlántico y de los intereses políticos, ideológicos, religiosos y económicos que se esconden detrás de la supuesta objetividad de sus informes. En definitiva, no son centros de investigación sino *lobbies* de presión, y sin embargo su producción se toma como información válida. En EEUU existen al menos listados de *lobbies* y de sus financiadores; en España es mucho más difícil acceder a esa información.

Su aparición y presencia constante a través de los medios afines es un enorme cambio en el panorama político.como dijo Bardají:

> Entre nosotros las instituciones culturales han estado, por lo general, dominadas por el pensamiento de izquierdas lo que, unido a un cierto complejo histórico de la derecha, ha llevado a que España sea una zona libre de ideas en el ámbito conservador o conservador-liberal, como se prefiera. […] creo no equivocarme si digo que en la España actual existe por primera vez un movimiento conservador, relativamente articulado, que vive y se expresa al margen de los partidos políticos, pero que es de naturaleza política. Un buen ejemplo es esta revista [*La Ilustración Liberal*], pero no solo. También está el periódico *on line Libertad Digital*, o su cadena de televisión digital. Y junto a ellos, otras muchas y variadas iniciativas. Esta variopinta red ha permitido no solo retar la cultura o cultureta dominante, sino también marcar los límites de lo que es y no es aceptable en, digámoslo así, el centro-derecha español. Dicho de otra manera, no solo ha sido el azote del socialismo y el izquierdismo español, sino también el dique de contención de esa corriente acomplejada que solo aspira en la derecha a ser la versión conservadora del PSOE y sus aliados.[147]

Estado liberal del bienestar, ¿para quién?

En materia económica, los neocon se definen como neoliberales, si bien, tal y como hemos visto, solo comulgan con cierta parte de este ideario. Están de acuerdo en lo que se refiere a la reducción del Estado en capítulos como los derechos laborales y los impuestos, pero no en lo que concierne a gasto militar y seguridad interna. A continuación vamos a considerar los otros muchos matices de esta adscripción neoliberal. Mientras en EEUU, la oposición a los servicios públicos es total, en España las posiciones varían entre aquellos que defienden su liquidación de forma explícita, como la

Fundación Juan de Mariana y otros liberales,[148] y aquellos que pretenden implícitamente el mismo propósito pero a través de una continua serie de recortes. En cualquier caso, parece que el objetivo final no se sitúa tanto en su desaparición absoluta, como en una reconversión del modelo y de sus funciones, que desplazaría el «Estado social» a una esfera mucho más marginal, relacionada con la gestión de los grupos sociales considerados *de riesgo*.

En general, los neoliberales entienden el Estado de bienestar como un sistema que se entromete en la vida de las personas y que, por lo tanto, condena a la dependencia y a la pérdida de responsabilidad a los mismos sectores sociales que se benefician de él. Presentado como una maquinaria que adormece los espíritus y aplaca los impulsos de superación, la transferencia de renta que implica el Estado del bienestar —ya sea en forma de servicios, «ayudas» o cualquier otro tipo de prestaciones— es acusada de artificial y contraria a las aspiraciones neoliberales: esto es, el fomento de la capacidad de iniciativa de los individuos, su condición de emprendedores, sus ansias de movilidad social. La respuesta a la desigualdad debe pasar por el esfuerzo personal, no por la redistribución social. Desde esta perspectiva, el Estado de bienestar se entiende como un sistema derrochador, burocrático, ineficaz, imposible de mantener. Curiosamente, aunque las medidas que proponen solo benefician a las clases altas, los neocon les dan una pátina de antielitismo, y acusan a los defensores del Estado de bienestar de querer defender una oligarquía política improductiva. Estos son algunos de sus principales argumentos.

Argumentos morales

En línea con el victimismo propio de estos discursos, los liberales presentan los servicios públicos como una imposición estatista. En nombre de la libertad exigen poder llevar a sus hijos a colegios privados o la contratación de un fondo de pensiones privado. Lo que nunca reconocen es, obviamente, que la condición de esta libertad es el dinero, implícito en los costes de matrícula o en la capacidad de ahorro que supone alimentar un fondo de pensiones. Realmente, lo que aquí se descubre es que los ricos quieren tener

la libertad de no tener que compartir servicios con los no-ricos. Los subsidios son leídos en clave de desprecio a los ciudadanos.como dijo Aznar:[149]

> Lo peor de ese modelo estatista que busca cubrirlo todo y, de rondón, controlarlo todo, es que desprecia a la persona. Las desprecia y mucho. Siempre que el Estado decide por ti en cosas que afectan a tu vida está despreciando tu capacidad de saber mejor que nadie qué es lo que te conviene. Siempre que el Estado te garantiza un nivel de renta superior al que podrías conseguir con tu primer empleo está despreciando tu capacidad de trabajo, tu capacidad de mejora. Te está diciendo que no vales nada pero que él, desde su superioridad, te mantendrá con sus subsidios.

Naturalmente, estas ideologías olvidan que el Estado del bienestar no fue una imposición desde arriba, sino consecuencia de décadas de luchas sociales y de dos terribles guerras mundiales. Las estructuras de seguridad colectiva —como las pensiones o los subsidios de desempleo— permiten disminuir la dependencia del salario en momentos en los que el trabajo resulta difícil o imposible. Por otra parte, los neocon olvidan, intencionadamente, que no todo el mundo nace en familias con la misma capacidad económica y que allí donde no hay regulación de los mercados de trabajo abundan los trabajadores pobres y las familias pobres. Dicho de otro modo, los neocon obvian el papel nivelador y redistributivo del Estado del bienestar. ¿Qué sujeto presentan entonces en sus discursos? ¿Quiénes son los que rechazan el salario mínimo? En nuestra opinión, los que pueden permitírselo. Ni mucho menos la mayoría de la sociedad.

La línea moralista también se usa contra aquellos trabajadores o manifestantes que se oponen a los actuales recortes sociales. «Insolidarios» fue, por ejemplo, la palabra de orden en la pasada huelga del Metro de Madrid de 2010.como se recoge en la tertulia de «El gato al agua» de *Intereconomía*:

> —Los trabajadores del Metro han decidido que, en un contexto de crisis durísima y millones de parados, ellos [énfasis] no están dispuestos a apretarse el cinturón […].
> —¿Cree que tiene un componente político? Porque se plantea contra los madrileños, que son a los que verdaderamente castiga, pero ¿también contra la CAM? […].
> —Puede que sí […] pero creo que sobre todo tiene un componente de injusticia y de insolidaridad con el resto de trabajadores. Todos han sufrido el 5% […] el recorte tiene que llegar a los que tienen empleo de por vida y no están expuestos a la crisis económica.

La acusación de insolidaridad a los huelguistas exculpa tácitamente a aquellos sectores que se beneficiaron del *boom* inmobiliario o que han sido rescatados con dinero público. Solo apunta a ciertos sectores, tachados de «irresponsables y privilegiados» en la medida en que no aceptan su parte en la reducción salarial. Se trata de un ejercicio disciplinario que acaba por imponer la célebre fórmula de «privatización de beneficios / socialización de pérdidas».

Otro argumento moral contra las consecuencias del Estado del bienestar, todavía poco frecuente en España[150] pero muy habitual en los países anglosajones, es el recurso a la estigmatización de las poblaciones beneficiarias de las políticas de bienestar. Tanto en EEUU como en buena parte de Europa, pobres, mujeres y minorías étnicas han sido señalados como «privilegiados» de una vida de dependencia e irresponsabilidad a costa del erario público. La «estigmatización de los pobres» ha operado como un poderoso mecanismo de producción de imágenes estereotipadas de sectores sociales enteros, que se han vuelto comunes tanto en los discursos públicos como en el propio imaginario de las clases medias. Así, por ejemplo, las *welfare queens*, referido a las madres solteras afroamericanas que malvivían gracias a los subsidios públicos, fue un término usado a menudo durante el reaganismo para denunciar el privilegio de estas mujeres de (mal)vivir al margen del mercado de trabajo. Se trata de un mito que tiene una extraordinaria vigencia, todavía hoy en Estados Unidos, cuando

nadie ya puede vivir más allá de unos años de los subsidios de desempleo y similares.

La estigmatización abre las puertas a una ideología de ruptura total de los vínculos sociales entre grupos de estatus diferente; se traduce en un discurso de culpabilización de los pobres que, a fin de cuentas, son señalados como los únicos responsables de su situación. De esta forma, se produce una transferencia de la «culpa» de los problemas sociales a los individuos, que interiorizan así la responsabilidad de su propia derrota como consecuencia de su inadaptación al sistema: el sujeto hace propio el error y se atribuye la responsabilidad de la situación en la que se encuentra. Bajo esta perspectiva, las políticas redistributivas no hacen sino empeorar una situación cuya superación solo compete al individuo.

En el caso español, el recurso a la estigmatización que señala a un sector social como responsable de una situación de privilegio a cargo del Estado, ha sido empleado eficazmente por los neocon contra los funcionarios y algunos colectivos en huelga. Así durante las protestas del profesorado de la Comunidad de Madrid del otoño de 2011, la consejera de Educación no dudo en llamar «vagos» a los profesores que se negaban a la degradación de la educación pública. No sería de extrañar que en el actual contexto de crisis este tipo de estrategias se extendieran a otros sectores como los desempleados, haciendo uso de estereotipos como «los parados son unos vagos y no se merecen prestación de desempleo». Nótese bien que la estigmatización moraliza condiciones que propiamente son socioeconómicas, para los neocon economía y moral van de la mano.

Argumentos para-económicos

Otra línea de ataque al Estado del bienestar, y especialmente a la fiscalidad progresiva y a los derechos laborales, se funda en lo que se presentan como irrefutables axiomas económicos. Se trata de los modelos neoclásicos de las llamadas «economías de oferta», todas ellas basadas en la Ley de Say que dice «Toda oferta encuentra su propia demanda». En términos más familiares, esta máxima señala que el problema económico no se encuentra del lado de la demanda agregada, idea que sirvió de soporte teórico para la

construcción del Estado de bienestar de postguerra. Lo verdaderamente importante es favorecer la oferta, y por lo tanto los beneficios empresariales que garantizarían la inversión. La política económica eficaz es pues aquella que libera de cargas fiscales y sociales al beneficio. Libre de la coacción estatal y laboral, la oferta encontrará libremente su punto de equilibrio entre consumo y salarios. Sin embargo, lo que vemos en estos momentos, la «realidad», es que no hay demanda para ninguna oferta. Y entramos en recesión.

Otro de los argumentos para-científicos utilizados por los neocon para anunciar la insostenibilidad del Estado del bienestar, y más concretamente del sistema de pensiones, es la conocida *falacia demográfica*. Su principal prueba de apoyo se encuentra en los modelos predictivos que cuestionan la viabilidad de los sistemas de pensiones sobre la base de la correlación futura entre las cohortes en edad de jubilación y las cohortes en edad de trabajar. De forma intencionada, aquí se obvia cualquier consideración que tenga que ver con cambios en la tributación, como por ejemplo la posibilidad de financiar las pensiones mediante mecanismos impositivos que no dependan de la Seguridad Social. La conclusión que resulta de estos modelos es que, puesto que inevitablemente tenderá a crecer la cantidad de jubilados por trabajador, las pensiones serán automáticamente insostenibles.

Como se puede comprobar fácilmente, este tipo de argumentos no responden más que a presunciones ideológicas. Veamos tres conocidas afirmaciones: 1) el Estado del bienestar es insostenible, 2) los impuestos existentes ahogan la economía y 3) los derechos laborales actuales impiden el crecimiento económico. En relación a la primera y como dice Enrique de Diego en *Intereconomía*:[151]

> Pero tampoco es viable, ni lo ha sido nunca, el llamado Estado de bienestar. No son viables la sanidad estatal, la educación estatal y el sistema de pensiones llamado de reparto. No es viable que el Estado nos resuelva la vida, porque no hace otra cosa que complicárnosla. Esto ya no es cuestión de opinión o de estar de acuerdo. En economía se impone la realidad. En política se impone la realidad. La verborragia no sirve para nada. El drama del Estado de bienestar

> para la gente es que lo ha visto funcionar, mientras podía, mientras nos llevaba al desastre. Sanidad gratuita, demanda infinita. Abuso. Pero, sobre todo, bajo el Estado, burocratizada e ineficiente. Cara, muy cara. No corresponde al Estado dar sanidad a los pobres. La sanidad no es gratis, la paga el contribuyente. […] El Estado de bienestar ha funcionado mientras consumía tejido productivo. Cuando este se agota, asfixiado fiscalmente, todo se viene abajo. Por eso esta es una crisis planetaria. […] El Estado de bienestar es un despilfarro en sí mismo y no puede sostenerse. Está en trance de acabar con nuestra civilización. Hay que volver a principios como la iniciativa personal, el esfuerzo y, sobre todo, la responsabilidad.

De Diego sorprende por su rotundidad. ¿«Nunca», «en ningún sitio», «de ninguna manera»? Como buen exponente de la propaganda neocon, no presenta pruebas, simplemente afirma: «En economía se impone la realidad. En política se impone la realidad». Pero la realidad es que la crisis no la ha generado el Estado de bienestar sino los mercados financieros e inmobiliarios; la realidad es que la deuda soberana aumenta por especulación y son los mercados los que obligan a recortes sociales. De Diego no solo afirma que no es viable, sino que asevera que no es deseable: «No corresponde al Estado dar sanidad a los pobres». Y de ahí al catastrofismo: cuando asegura que el Estado del bienestar va a «acabar con nuestra civilización», cuando si hay algo de particular en el sistema europeo es precisamente la protección social.

Y, sin embargo, pocos políticos del PP se atreverían a repetir las afirmaciones de De Diego. De hecho, es preciso reconocer que buena parte de los intelectuales y políticos neoliberales y neocon reconocen un importante papel a las políticas sociales, que siguen cumpliendo determinadas funciones nada desdeñables. En primer lugar, resulta necesario destacar que el desmantelamiento del Estado de bienestar no se ha realizado a través de la privatización del mismo, sino de la externalización de sus servicios, esto es, por medio de la subcontratación a empresas privadas en aras, según el discurso neocon, de lograr una mayor «eficacia». [152] Más adelante tendremos oportunidad de analizarlo en detalle en

relación con las políticas sanitarias y sociales implantadas por el PP de la Comunidad de Madrid. En este terreno, al menos, el mantra «liberal» —«la empresa privada es más eficaz que la gestión pública»— sirve en la práctica para la creación de nichos de negocio privado y para favorecer a empresas y asociaciones afines ideológicamente. La opción por la externalización se realiza por medio de partenariados público-privados, en los que normalmente el Estado se reserva para sí la posibilidad de marcar las prioridades de actuación en función de las necesidades coyunturales, a la par que se erige como árbitro en la competencia por subvenciones y contratas. Paradójicamente, el juego político desplaza al «mercado»: se intercambian votos, informaciones, favores personales y afinidades ideológicas por el premio de la concesión.

En segundo lugar, la reconversión neoliberal del Estado de bienestar desdeña todo intento de redistribución en pro del desarrollo de nuevas prioridades relacionadas con la contención y la sujeción de aquellos «puntos de inestabilidad social» que podrían desembocar en fenómenos disruptivos y potencialmente peligrosos para el buen funcionamiento (competitivo, productivo) de la población.[153] Una función nada trivial sobre todo si se tienen en cuenta los fenómenos de polarización social y la acumulación de factores de fragilización económica y social en determinados grupos sociales, acelerados en un contexto de crisis como el actual.

Sin embargo, los neocon no exponen estas cuestiones. Insisten en argumentos economicistas que se caen por su propio peso. ¿Por qué se presenta como solución la externalización de los servicios, si no se ha demostrado, en ningún lugar, que la subcontratación mejore la calidad reduciendo los costes y manteniendo la universalidad y la equidad en el acceso? Si hablamos solo de un problema de gestión no se entiende por qué no podría mejorar la gestión pública y si hablamos de un problema de financiación olvidamos que el Estado español dedica menos porcentaje de su PIB a los servicios públicos que el resto de las economías europeas. ¿Por qué no mejorar la gestión pública, por qué no mejorar su financiación?

Topamos así con el axioma ideológico de que el Estado no debe intervenir ni en la economía ni en la sociedad, siempre en beneficio de la

libertad individual. Pero, tal y como hemos visto, el Estado interviene. Interviene, en primer lugar, a favor de los empresarios y de las entidades que reciben la concesión de los servicios externalizados a cambio de un canon/concierto (casualmente, las divisiones de servicios de las principales constructoras y la Iglesia). En segundo lugar, interviene apoyando servicios privatizados por medio de toda clase de ayudas y exenciones fiscales, como son los conciertos educativos y los fondos de pensiones privados. De nuevo, el principio de que el Estado no debe entrometerse, solo se cumple en nombre de la libertad de quien pueda pagarla. Pero el hecho es que el Estado se entromete liberalizando y subcontratando servicios y con esto, solo beneficia a ciertos grupos sociales.

En lo que se refiere a las políticas fiscales, podemos tomar como ejemplo uno de tantos artículos de las fundaciones neocon. En el núm. 121 de *Papeles de Economía* de FAES, se puede leer el título de: «Menos gasto público y menos impuestos: ese es el camino», escrito por dos profesores universitarios.[154] En la concepción clásica del Estado social uno de los objetivos fundamentales del gasto público y de los impuestos es promover cierta redistribución de la renta entre la población por medio de una política fiscal progresiva, ya que la renta depende fuertemente de la familia en que uno nace (herencia, capital social y cultural) y los que más tienen de inicio, más ganan (según la clásica teoría de juegos). Por otro lado, la retribución del trabajo que realiza cada uno no tiene relación con la utilidad social del mismo —véase el trabajo de cuidados que realizan mayoritariamente las mujeres—. Es por todo esto que el Estado social se concebía también como un mecanismo de redistribución, que funcionaba como «compensación» de las desigualdades sociales previas o de la gran cantidad de trabajo, sobre todo de reproducción, que no se paga en el mercado.[155] Sin embargo, para los liberal-conservadores las medidas de redistribución son ineficaces e injustas, pues premian la pereza y la falta de esfuerzo. Por supuesto, nada de esto se aplica a una figura como el rentista —que viven esencialmente, no de su trabajo, sino de las rentas que le proporciona su patrimonio. Y obviamente, nada dicen tampoco de las situaciones heredadas. La única realidad que muestran es la de que unos pagan más impuestos y otros reciben prestaciones y servicios. De hecho, los neocon no solo hablan de

reducir los impuestos de los que más pagan, es decir, los trabajadores de salarios elevados, sino, sobre todo, de reducir los impuestos a las rentas financieras, a los beneficios empresariales y a las rentas altas; lo que ya se ha traducido (y no siempre de la mano del PP) en una significativa reducción del impuesto de sucesiones, del impuesto de sociedades y en la supresión del impuesto de patrimonio.

La justificación de estas políticas se encuentra de nuevo en la defensa de la inversión (y por lo tanto del beneficio) como motor económico. La inversión genera crecimiento por sí sola. Y una situación de crecimiento económico, pleno empleo y salarios adecuados es la mejor política social posible: los individuos logran progresar sin ayuda de políticas redistributivas. Pero lo cierto, es que casi podríamos afirmar lo contrario, al menos a la luz del último ciclo expansivo basado precisamente en el crédito y la burbuja inmobiliaria. Incluso en los años de prosperidad, las desigualdades sociales no han hecho más que acrecentarse: las rentas altas han crecido más que las medias y bajas, pero los patrimonios de los más ricos han crecido mucho más que los de las clases medias y los más pobres.[156] Como se sabe, el modelo económico basado en la globalización financiera y la deslocalización productiva, no crea empleo para todos, o solo lo hace a costa de empleos de muy mala calidad (precario, temporal, mileurista).

En la misma línea argumentativa, los derechos laborales son presentados como un coste para la economía, nunca como un mecanismo de mejora social y cobertura de riesgos. Así y en relación con la huelga general, *Intereconomía* aseguraba:[157]

> El precio de una huelga total equivaldría también al coste de la rebaja del sueldo de los funcionarios y la congelación de las pensiones juntas, sería similar a los 4600 millones del presupuesto de Sanidad en 2010 y supondría más de la mitad de los 7600 millones de euros que el próximo año se destinarán a las políticas activas de empleo.

Nada más ajeno, desde esta perspectiva, que el hecho de que históricamente las luchas sociales han sido el gran motor de las conquistas laborales —desde las ocho horas hasta unas mínimas condiciones de higiene y seguridad en el trabajo— y que estas han sido necesarias, en muchos casos, para el crecimiento económico. Ante la convocatoria de huelga general de septiembre de 2010, Aguirre insistía: «Lo que tiene que hacer este país [es hacer una reforma] que permita contratar a quien quiera trabajar y ser contratado».[158] Detrás de las palabras, para los liberal-conservadores el problema no es tanto «contratar a quien quiera trabajar y ser contratado» (lo cierto es que los únicos que quieren trabajar y no pueden ser contratados son los «sin papeles») sino «despedir a quien quiera cuando el mercado lo necesite»: la famosa adaptación de la mano de obra (léase desregulación) al mercado (léase beneficios empresariales).

Pero lo cierto es que estos argumentos, que tanto gustan los neocon, fallan cuando se los enfrenta a la realidad que resulta de este tipo de políticas. La desregulación de los mercados financieros no ha conducido a la esperada eficiencia de las inversiones productivas, sino a la opacidad de la especulación generalizada: un modelo económico en el que el beneficio a corto plazo se antepone al crecimiento sostenible, tanto social como ecológico. La imposición del principio del *share holder value* y la obsesión por los dividendos ha llevado a las grandes empresas a entrar en juegos financieros cada vez más arriesgados, y a dar prioridad al reparto de beneficios entre sus accionistas antes que a la inversión o a la creación de empleo.

Si, por otro lado, consideramos los efectos del largo ajuste del mercado de trabajo a las ideas neoliberales, se observan también fenómenos paradójicos. La promoción de la precariedad, y principalmente de la temporalidad que en España alcanza al 30% del empleo total (la tasa más alta de Europa), es contrario a la especialización y a la formación de los trabajadores. La rentabilidad a corto plazo se impone de nuevo frente a criterios como la formación o la productividad. Resulta más rentable, siempre a corto plazo y en sectores como los servicios personales, una gestión de la fuerza de trabajo basada en una alta rotación y en el encadenamiento de contratos temporales (legislada finalmente por el PSOE

en 2011) que apostar por la cualificación laboral y la profesionalización. No obstante, la reconocida dualidad del mercado laboral, que divide a los temporales altamente desprotegidos y al empleo estable (que todavía conserva algunos derechos) se ha convertido en un nuevo caballo de batalla para los liberal-conservadores. El objetivo es una igualación por abajo de todos los asalariados. Así podemos leer en FAES:

> Un mercado de trabajo segmentado y dual, en el que unos trabajadores relativamente protegidos ven crecer sus salarios reales mientras los trabajadores temporales pierden sus empleos por cientos de miles. Todos estos hechos, objetivos y propios de nuestro país, son razones más que suficientes para justificar la necesidad de reformar en profundidad nuestro marco laboral. […] 1. Una reforma en profundidad de nuestro sistema de negociación colectiva que dé primacía a la negociación descentralizada al nivel de empresa […] 2. Una reforma del sistema de contratación que simplifique la maraña de modalidades existentes y haga frente al problema de la dualidad en nuestro mercado de trabajo, para lo que es preciso afrontar de cara el espinoso tema de los costes del despido.[159]

Se trata, como se puede ver, de que los trabajadores con contratos indefinidos pierdan capacidad de negociación colectiva, al tiempo que se abaratan las condiciones de despido. Así se acaba con la dualidad: precarizando a todos los trabajadores. Aunque estas medidas llevan siendo reclamadas desde hace tiempo por empresarios y neoliberales, la crisis ha reactivado estas demandas de reforma. Llama la atención el patente cinismo de estos adalides de la reforma laboral que rara vez apuntan a los verdaderos responsables de la crisis. El propio Aznar reconocía:

> En definitiva: ¿qué ha fallado? Han fallado los bancos centrales […] Han fallado también los Estados […] Los bancos han cometido un grave fallo de imprudencia […] Y algunos de los agentes que operan en los mercados financieros y bursátiles se han aprovechado de una regulación inadecuada para actuar sin la transparencia,

> profesionalidad y ética que sus clientes esperaban de ellos, con el conocido resultado de estafas, escándalos y pérdida de confianza. [160]

Y, sin embargo, la factura de la crisis deberá ser pagada por las mayorías sociales a las que se les retiran derechos, al tiempo que se deshacen los mecanismos de aseguración colectiva. En ningún caso, se proponen, por ejemplo, nuevos derechos que permitan la reproducción social en el marco de un mercado laboral flexible. La reducción de derechos en nombre de una supuesta mejora de la economía es, simplemente, una farsa. Las evidencias van por otro lado: muchos de los países más ricos son los que tienen más protección social. Pero ¿hasta qué punto se pueden destruir los derechos sociales sin minar los fundamentos económicos del propio sistema? ¿Hasta dónde alcanza la elasticidad por abajo, de unas poblaciones cada vez más empobrecidas y vulnerables, en aras de una economía que no crece?

Argumentos populistas

Una tercera batería de argumentos contra el Estado de bienestar apunta a sus defensores, acusados de privilegio y parasitismo. Atacar, en este caso, a quienes defienden el Estado de bienestar sirve para deslegitimar aquello que defienden. Esta crítica suele ir dirigida contra políticos del PSOE, sindicalistas y artistas progres. Busca despertar cierta animadversión popular contra estos grupos en tanto forman parte de las élites. La Fundación Burke proporciona un buen ejemplo en su web:

> Es importante romper el dogma que ha impuesto el pensamiento progresista, por el cual la distinción entre izquierda y derecha tiene un fundamento económico y de clase. Queremos mostrar que los principios conservadores benefician en primer lugar a la gran clase media, mientras que el estatismo se sirve de los recursos de todos en favor de una inmensa e innecesaria burocracia y de una «inteligencia cultural» desconectada de la sociedad real.

Se señala, de este modo, a políticos y cantantes que envían a sus hijos a escuelas privadas, se operan en hospitales extranjeros o incluso declaran su renta —y por lo tanto sus impuestos— fuera del país. Esto mismo se aplica a los políticos nacionalistas y a su hipocresía lingüística. Tal y como se denunciaba en «El gato al agua»: Montilla lleva a sus hijos a un colegio alemán mientras hace que los castellanoparlantes estudien catalán. Y de forma parecida se arremete contra los sindicatos. Los comunicadores neocon no han reparado en insultos hacia los dirigentes sindicales, así, en *Intereconomía*:

> Cándido Méndez y Toxo debían de estar estudiando las oposiciones para vividor sindical cuando los demás adquiríamos, en Barrio Sésamo, los conocimientos fundamentales […] Cuando en vez de ser sindicalista se es vividor sindical, es fácil caer seducido por la moqueta del poder. […] Méndez y Toxo en la pancarta son lo mismo que un urbanita vestido de Coronel Tapioca en un Safari Park.[161]

O en «El gato al agua»,[162] de *Libertad Digital*:

> —Quienes han incumplido van a ser sancionados, pero quienes les han usado, forzado, son dirigentes liberados, a los que no se les puede sancionar […] embarcan a sus queridos colegas, compañeros del metal, y ellos se quedan en el puerto, ahora que el barco naufraga, que se ahoguen, allá ellos.
> —Y además no les descuentan el sueldo, hacen huelga, bueno, no trabajan, que es lo que hacen habitualmente y ese día no les descuentan el sueldo.
> —Es el único día que trabajan, mujer.

En estos casos, señalan las contradicciones reales de la izquierda institucional y de los sindicatos mayoritarios. Pero también ocultan sus objetivos. Por un lado, se presentan como adalides de la libertad, pero siempre al margen de las posibilidades materiales de su ejercicio. Si una

persona no tiene dinero y no puede pagar los extras que supone un colegio concertado, no será más libre porque esos conciertos existan. En el discurso neocon, un privilegio (tener dinero para enviar a los hijos a un colegio concertado) debe convertirse en derecho (que el Estado pague el concierto) para acceder a la libertad (poder elegir un concertado). Sin embargo, otros derechos (hacer huelga) son presentados como privilegios (solo unos pocos tienen contratos que les permitan hacerla) y como contrarios a la libertad (los trabajadores del Metro han impedido la movilidad de la población). Se trata, como se ve, de una compleja tríada libertad-privilegio-derecho.

Por otro lado, es falso que los liberal-conservadores propugnen menos Estado: simplemente defienden otro modelo de Estado, que renuncie a la fiscalidad progresiva y a las políticas de redistribución, así como a los servicios públicos universales como la educación, la sanidad o el derecho a una pensión. La propuesta de subvención masiva de servicios y bienes concertados o subvencionados —como seguros médicos privados, colegios concertados, facilidades fiscales a fondos de pensiones y segundas residencias— requiere necesariamente de gran cantidad de recursos. Y estos recursos son el principal nicho de negocio de grandes corporaciones de la construcción, la prestación de servicios o la atención sanitaria, así como de buena parte de los grupos católicos con intereses en la educación. En definitiva, los neocon defienden un Estado fuerte, bien alejado del Estado mínimo neoliberal: un Estado hostil a toda clase de oposición institucional (ya sea regional o profesional), agresivo en política exterior e intolerante con las diferencias de estilo de vida y confesión religiosa.

No obstante, el triunfo relativo de los discursos neocon no se debe simplemente a su agilidad retórica y a su capacidad para señalar o crear realidad, sino también y, sobre todo, a la enorme debilidad de la izquierda institucional. La autocomplacencia de la progresía cultural, la falta de alternativas creíbles por parte de los partidos de izquierda y la tradición pactista de los sindicatos mayoritarios —que han firmado todas las reformas laborales— constituyen fallas insorteables que impiden la reconstrucción de su legitimidad como agentes reconocidos de interlocución social. Su colaboración en la degradación de las condiciones laborales y en la creciente precariedad existencial de grandes capas de la

población, así como su participación en lo que propiamente es la oligarquía económica y política del país, se muestran como un blanco fácil para los discursos neoconservadores, que aprovechan y reinterpretan el resentimiento y la repulsión ética y estética que generan tales posiciones.

La paradoja del método y el discurso neocon está en que su crítica, en lugar de promover la superación de estas estructuras de poder y la invención de nuevas instituciones democráticas, se vuelve en contra de lo que queda de derechos sociales y Estado de bienestar, promoviendo en realidad la aceptación y el sometimiento. Su lógica es siempre perversa: «Como los sindicatos mayoritarios no sirven y los socialistas y los artistas son hipócritas y ricos, que desaparezcan los derechos sociales». En el caso de la huelga de funcionarios y de la huelga general de 2010, las proclamas de estos *lobbies* se convirtieron en llamamientos a la desmovilización. En definitiva, con argumentos moralistas (solidaridad entre los trabajadores, pero no entre mercados y población), económicos (para salir de la crisis, hay que asumir recortes salariales y gastos sociales) y populistas (los sindicalistas son unos vagos), la nueva derecha ha conseguido imponer la obediencia a los mismos que han causado la crisis, los mismos que señalaba Aznar: los Estados, los bancos centrales y los agentes financieros. Y todo ello en nombre de la igualdad y la solidaridad.

3. Ráfagas de neoconservadurismo.

El Partido Popular de Madrid como laboratorio de la derecha

> Yo me considero un verso suelto que rima con la inmensa mayoría de los votantes del PP, que estamos encantados de pertenecer a un partido de centro-derecha y hasta cierto punto un poco desconcertados con este viaje permanente al centro. […]
> Decimos que pretendemos recuperar el espíritu del centro que nos dio la victoria en el 96 y en 2000. Entonces, el partido lo dirigía Aznar y al mismo tiempo se pretende de alguna manera anatemizar y arrinconar el pensamiento de Aznar. Estas son contradicciones que podrían sumirnos en algún tipo de desconcierto, que llena de entusiasmo a nuestros enemigos y a nosotros nos paraliza.
>
> Esperanza Aguirre, junio de 2008.

DESDE QUE EN 1995 Alberto Ruiz-Gallardón rompiese el monopolio político de los socialistas en la Comunidad de Madrid, y renovase, a partir de 2003, el gobierno caciquil de Álvarez del Manzano en el Ayuntamiento, la derecha madrileña ha vivido importantes cambios. Estos la han llevado a adquirir una incuestionable hegemonía en la región. ¿Cómo han logrado

sostener esta trayectoria política ascendente? ¿Qué tipo de experimentos políticos, mediáticos, culturales, sociales han hecho posible su consolidación política? En definitiva, ¿qué ha operado detrás de este pequeño milagro que ha llevado a la derecha madrileña a gozar de esta posición de preferencia?

Actualmente es imposible describir la derecha como un bloque monolítico. Dentro del particular cóctel que va del caciquismo con regusto a *Tamayazo* hasta los nuevos experimentos políticos del Gallardón «ciudadanista» y «abierto», lo único que parece meridianamente claro es que el Partido Popular de Madrid ha sabido emboscarse detrás de una gran cantidad de discursos políticos. Y estos incluyen desde las tesis neoconservadoras y aznarianas de Esperanza Aguirre hasta las tonalidades liberal-centristas de Alberto Ruiz-Gallardón.

No se nos escapa que estos elementos, mezclados en distinta proporción, empaquetados en proyectos políticos en ocasiones muy diversos, presentan grandes dosis de ambigüedad, cuando no de un cinismo, que apenas esconde la eterna práctica que subyace a casi todo ejercicio largo del poder: la propia corrupción. Y, sin embargo, es imposible negar que el estilo de gobierno del Madrid del siglo XXI ha supuesto una auténtica revolución dentro de la derecha española, convirtiendo a la región en su laboratorio más avanzado y mejor equipado.

Dicho esto, debemos advertir que este texto no pretende retomar la carga de las habituales críticas al Partido Popular de Madrid, aquellas que apuntan a su constitución estrictamente funcional a los intereses oligárquicos, mano armada del sector financiero e inmobiliario. Ni siquiera se pretende señalar las relaciones que ello tiene con la corrupción política y sus correspondientes sistemas clientelares,[1] sin duda imprescindibles para entender muchos de sus métodos de gobierno, y desgraciadamente extrapolables a otros sectores ideológicos. Siendo cierto todo esto, nuestro propósito aquí es intentar analizar la construcción de una alternativa de derechas con vocación de hegemonía política, esto es, desentrañar las bases materiales pero también retóricas de sus discursos, las formas de movilización de sus bases y, sobre todo, las correspondencias observables

de esta nueva trama política con una crisis de identidad y de militancia de los partidos de la izquierda institucional.[2]

Para acometer este análisis es preciso recorrer la breve pero intensa historia de la derecha madrileña de los últimos ochos años y apuntar algunas de las líneas que menos se han sopesado a la hora de interpretar su construcción. Ya nos hemos detenido en sus fuentes norteamericanas, en los neocon estadounidenses, canal ideológico para el avance de Esperanza Aguirre frente a Gallardón. De hecho, la conocida polémica del PP madrileño entre Esperanza y Gallardón es una parte fundamental en esta narración. Esta división sirve de sensor de las sucesivas olas de innovación política que finalmente se dirigieron a favor de la versión más radical y agresiva de Esperanza Aguirre. Y todo ello a pesar de que Gallardón fue el verdadero baluarte electoral del PP en las cruciales elecciones de 2003; aquellas en las que el PP perdió en primera instancia la Comunidad de Madrid a la par que Gallardón superaba el 51% de los votos en el Ayuntamiento.

Pocos años después, Gallardón se ha visto, a la inversa, acorralado por la misma tendencia de su partido que salió reforzada tanto del escándalo del *Tamayazo* como de un buen número de casos de corrupción. En esta carrera de relevos, Esperanza Aguirre se ha aupado a hombros del nicho electoral construido por Gallardón, pero con un estilo político claramente distinto: agresivo y cainita hasta el punto de propugnar la eliminación de su único rival político serio, el propio Gallardón. Naturalmente, si en Madrid hubiese existido una oposición institucional capaz, el proceso de acomodación y, sobre todo, de experimentación política de la derecha madrileña, se hubiese topado con escollos mayores.

Esta ausencia de la izquierda es posiblemente tan responsable del ascenso del «experimento Esperanza», como la aparente inteligencia que se reconoce en su estrategia política. De hecho, su éxito, como se ha visto, se mide en relación a sus opositores dentro del partido. Una fecunda carrera de la que ha dejado de ser la invitada de honor en el feudo de Gallardón para pasar a ganarle en las encuestas de opinión, empatar en número de votos en el municipio madrileño, conquistar el aparato político regional e incluso darle lecciones de solvencia económica.

Como ya hemos apuntado, en la trayectoria de Esperanza Aguirre al frente del Partido Popular de Madrid hay indudables parecidos con el renacimiento neocon de las últimas dos décadas en Estados Unidos. Correspondencias y similitudes con las teorías y prácticas políticas neoconservadoras, y no solo en cuanto a las conexiones ideológicas, políticas o incluso organizativas, sino también en relación con la puesta en acción de muchas de estas ideas en la Comunidad de Madrid: desde el asalto al imaginario de la «contracultura» en materia sexual, familiar o educativa hasta la reactualización de las alianzas con las cepas más peligrosas del catolicismo español. Es en este sentido en el que podemos hablar de una política neocon madrileña, pero siempre a condición de admitir la fluidez y la polisemia del concepto, de referirlo antes a un ideario y a un estilo que a unas políticas concretas.

Ciertamente, el poder de Esperanza Aguirre en Madrid no ha dejado de crecer en los últimos años. Este crecimiento tuvo para el Partido Popular su punto de inflexión definitivo en el año 2008, cuando se jugaron buena parte de sus luchas intestinas. El duelo era doble: en ese año no solo se celebró el XVI Congreso del Partido Popular de España, sino también el XIV Congreso del Partido Popular de Madrid. En ambos congresos se decidía la cuota de poder de las dos tendencias más significativas del Partido, la representada por Mariano Rajoy y Gallardón, y aquella de inspiración neoconservadora capitaneada por los herederos de Aznar y la propia Esperanza Aguirre. Mariano Rajoy salió victorioso a nivel nacional con más de un 80% de los votos, pero Esperanza Aguirre se hizo pocos meses después con el mando indiscutible del Partido Popular de Madrid, una plaza que antes había estado en manos de Alberto Ruiz-Gallardón y Pío García Escudero. ¿Qué hizo posible este vuelco?

Poco antes de las elecciones de 2003, un estudio de Pedro Arriola había situado a Gallardón como único candidato capaz de ganar la mayoría absoluta en Madrid. Tanto poder tenía entonces Gallardón que fue capaz de permanecer como presidente de la Comunidad de Madrid en funciones y como alcalde electo de la ciudad, mientras Esperanza Aguirre perdía las autonómicas. Solo el *Tamayazo* consiguió dar la vuelta a la situación. La candidata derrotada pasó a ser, tras la repetición de las elecciones, la nueva

presidenta de la Comunidad de Madrid. El cambio de rumbo político no solo la ponía a la misma altura de Gallardón, sino que le dejaba un poder institucional acrecentado por las políticas de centralización impulsadas por el antiguo presidente de la Comunidad, y sobre todo por las nuevas transferencias que entonces recibían las comunidades autónomas.

Así las cosas, el año 2004 representó para Gallardón una considerable pérdida de poder político. Pero el avance de Esperanza no terminó con la toma de posesión del cargo. Situada en el sillón presidencial no dudó en lanzarse a la conquista del aparato del Partido Popular madrileño. El congreso regional señalado para noviembre de 2004 abría una oportunidad insospechada unos pocos meses antes.

El impulso de Aguirre conducía necesariamente al enfrentamiento con Gallardón. Uno de los episodios más sonados fue protagonizado en octubre de 2004, cuando el propio Gallardón —tal y como cuenta Graciano Palomo — increpó a la presidenta en el restaurante *El Frontón*. El entonces alcalde de Madrid espetó a Aguirre y a su mano derecha Ignacio González «Nacho», a raíz de la presentación de su candidatura a la presidencia del Partido Popular de Madrid:

> — Mira, Esperanza, tú y Nacho sois unos fachas, unos carcas, la extrema derecha del PP, no me siento representado por vosotros y no te acepto como presidenta del partido…
> — Pero qué estás diciendo, Alberto, por favor, por favor… No puedo creer lo que oigo… Dime que son alucinaciones… — Responde Aguirre.
> — No, no estás soñando. Es lo que te digo. Eres una carca y no aportas votos al partido. Yo sí aporto votos; tú no. Yo soy un referente para millones de ciudadanos; tú no… Y tratáis de enfrentarme al PP, echarme.[3]

Esta afirmación, que a la altura de 2004 podía parecer de sentido común a la vista de la derrota electoral de la línea dura del PP a nivel estatal, no obtuvo un refrendo significativo dentro del Partido Popular de Madrid. El Gallardón de cara amable, que reconoció que el PP había cometido errores,

en clara referencia a la guerra y a la respuesta del gobierno de Aznar tras el 11-M, perdió las elecciones. La candidatura de Aguirre y Francisco Granados salió elegida con más del 90% de los votos.

La aplastante mayoría de Esperanza Aguirre era el resultado de una nueva sensibilidad política dentro del Partido Popular de Madrid.

A diferencia de Gallardón, que siempre despreció la construcción de un aparato de partido fuerte, y que basó su poder en su grupo de afines y en la imagen ciudadanista y centrista de su neoliberalismo de zanja y ladrillo, Esperanza Aguirre supo tomar posiciones dentro del aparato. Con la bandera del irredentismo, la nueva presidenta no venía a reconocer errores sino a afirmarse y a crear tendencia.

Como presidenta de la Comunidad de Madrid y líder del Partido Popular en la región, *Espe* aparecía como una figura política prometedora, al menos a los ojos de los sectores más radicales de la derecha española. Precisamente en Madrid, epicentro durante aquellos meses de todas las movilizaciones mediáticas, sociales e ideológicas de la derecha más conservadora y ultraliberal, Aguirre era la apuesta segura de quienes querían un Partido Popular movilizado, radicalizado y no moderado, aznariano y no «marianista».

La apuesta por la conquista de la dirección del Partido Popular desde los postulados neoconservadores debía seguir su curso hasta las últimas consecuencias. Y ante aquellos que auguraban una pronta caída en desgracia de los sectores más conservadores del PP, Esperanza Aguirre —flanqueada por Ignacio González y Francisco Granados— no dejó de conquistar posiciones, hasta su consolidación por abrumadora mayoría en el XIV Congreso del PP madrileño de septiembre de 2008: su candidatura obtuvo el 96% de los votos. Los resultados afianzaban la *conquista de la plaza madrileña*, dando oportunidad incluso a que la propia Aguirre dirigiera una pequeña revuelta interna contra Mariano Rajoy, abierta con su provocadora insinuación de una posible candidatura al Congreso del PP de 2008.[4]

Por si esto fuera poco, sus victorias internas fueron acompañadas por una importante mejora en los resultados electorales del PP en la Comunidad de Madrid. Esperanza Aguirre no solo revalidó su mayoría absoluta en

2007, sino que entre 2003[5] y 2007 tomó la delantera en las dos cuencas electorales de clásica mayoría socialista, el sur y el este de la región. Este vuelco del voto, que no se contrapesó con un aumento de otras opciones como Izquierda Unida, manchó el mapa electoral con el monocolor azul del Partido Popular que, a excepción de unos pocos distritos —como Villaverde, San Blas y Puente de Vallecas— o pueblos —como Parla y Fuenlabrada o, en menor medida, Getafe— obtuvo holgadas mayorías en casi toda la región. En el lapso de cuatro años, Esperanza Aguirre había ascendido a una posición privilegiada dentro del Partido Popular y al mismo tiempo había igualado, e incluso superado, el número de votos aportados a las candidaturas populares en las elecciones regionales.

Lo más interesante de esta operación política es que se construyó *a contratempo*, en un momento no solo de retroceso general del voto al PP, sino también de las posiciones neoconservadoras que se impusieron en tiempos de José María Aznar dentro de los aparatos del partido. La nueva tendencia política encabezada por Esperanza Aguirre había confirmado su total hegemonía dentro del Partido Popular de Madrid.

Como se ha visto, en estos años (2003-2008), se había ensayado un movimiento social asimilable a los movimientos neocon de Estados Unidos. Esta ofensiva de los sectores conservadores de la sociedad madrileña había tomado cuerpo en tres movimientos. El primero fue el organizativo, manifiesto en la tupida malla de asociaciones, blogs, webs, *think tanks*, grupos organizados y medios de comunicación —con la *COPE* y *Libertad Digital* a la cabeza— que señalaron los primeros objetivos y armaron de argumentos la movilización social. El segundo fue la propia movilización que consiguió plasmar en las calles un nuevo discurso de agitación e indignación pública en torno a todas las políticas de oposición (Estatut, política internacional, matrimonios homosexuales, aborto, etc.) que hemos visto en el segundo capítulo. Y por último vino la operación político-ideológica por la que se trazó la doble frontera típicamente neocon: una primera línea divisoria frente a las políticas socialistas y una segunda que divide al Partido Popular en dos, aquellos que están en la lucha por una identidad de derechas y conservadora, representados por Esperanza Aguirre

y por personajes como Mayor Oreja, María San Gil o Ángel Acebes y aquellos aferrados al discurso de la moderación y el centrismo.

Ya hemos hecho suficiente hincapié en los aspectos mediáticos, organizativos, discursivos y de movilización de esta ofensiva. Queda por considerar lo que son los principales efectos de esta ofensiva, la dimensión política e institucional de la nueva derecha, especialmente en su principal laboratorio y bastión: la región de Madrid. Quizás el principal logro del gobierno de la Comunidad de Madrid en este terreno haya sido poner la economía de todas y todos los madrileños al servicio de los grandes intereses oligárquicos al tiempo que beneficiaba política y económicamente a los sectores sociales y a las organizaciones civiles más conservadoras del espectro político. En un juego virtuoso que solo los movimientos neocon son capaces de llevar a buen puerto, se ha conseguido que sectores muy reducidos de la población —élites empresariales, minorías ultracatólicas y grupúsculos políticos conservadores— se beneficien de una mayoría absoluta que ha dado carta blanca a que los bienes y el bienestar de la mayoría se pongan a su servicio. La frenética labor legislativa y política de Esperanza Aguirre ha estado orientada principalmente a estos fines. La construcción de un sistema fiscal a la medida de las rentas altas, la salvaje especulación con el suelo, la privatización de los servicios públicos y la construcción de un movimiento político conservador han sido las líneas maestras de sus tres legislaturas.

La gran alianza oligárquica. De la política fiscal al negocio del suelo

Una de las figuras más tramposas de la retórica política es la de la «generalización». Bajo el habitual epígrafe de «los madrileños y las madrileñas» se quiere remarcar cierta intención de inclusión y de igualdad en las políticas públicas y en la redistribución de la riqueza que estas generan. Sobra decir que esta presunta «igualdad» (democrática, de

oportunidades, de derechos) es imposible sin considerar las desigualdades de posición social y económica que normalmente relegan a las instituciones y a las políticas de gobierno a un simple ejercicio de arbitraje, en el que *dejar hacer* significa normalmente un refuerzo de las desigualdades preexistentes.

Esperanza Aguirre ha sido extremadamente hábil en el uso de este tipo de retórica política, utilizando alternativamente sus dos máscaras favoritas. Una, la de ultraliberal que aboga por una intervención mínima del Estado sobre una sociedad que se puede regular con justicia sobre el principio de «la igualdad de oportunidades». La otra, quizás más ajustada a sus verdaderas intenciones, que entiende esa igualdad de oportunidades en un sentido moral. Igualdad de oportunidades para aquellos que estudian, se esfuerzan, trabajan, tienen papeles, no tienen cargas familiares o están sanos. Porque el debate de partida no se encuentra en si hay o no igualdad de oportunidades, sino simplemente si existe algo que lejanamente se asemeje a unas condiciones de igualdad en la Comunidad de Madrid. Muchas de estas cuestiones (en relación, por ejemplo, a la política fiscal o urbanística) han sido tratadas en otros trabajos,[6] pero ¿cómo la nueva derecha ha conseguido hacer tragar a la población unas políticas exclusivamente dirigidas a los intereses de los sectores más acomodados de la región?

Una característica central del rápido crecimiento económico de la economía madrileña durante las décadas de 1990 y 2000 ha sido la fuerte polarización social que parece acompañarle. De hecho, hasta la llegada de la crisis, y a la luz de los principales indicadores económicos parecería que Madrid vivía una larga primavera que repartía riqueza y bienestar a todos sus habitantes.como es natural, los gobiernos de Esperanza Aguirre contribuyeron a sostener la metáfora de una riqueza que se derramaba por doquier a todos los sectores sociales, y en la que la buena gestión política —lo que podríamos denominar la solvencia redistributiva de la economía liberal a través del empleo, la educación, la sanidad o los servicios sociales — jugaba un papel importante.

Y, sin embargo, este cuadro pastoral es casi el negativo de lo que en realidad ha sucedido. Madrid es la comunidad autónoma con mayores

diferencias salariales y de patrimonio entre los sectores más ricos y más pobres; es además la de menor gasto en salud en relación a su renta per cápita, la de menor gasto en educación por habitante y lleva ya diez años con incrementos constantes del abandono escolar. A pesar de estos datos, que día a día se manifiestan en una degradación de las condiciones de vida de la gran mayoría de la población, el ingenio aguirrista ha consistido en generar una poderosa maquinaria ideológica capaz de sostener, con el consenso de amplios sectores de población, una continua transferencia de renta y riqueza hacia arriba. La ingeniería ideológica y discursiva que ha permitido el contrasentido de este «Robin Hood al revés», que es Esperanza Aguirre, reside en un estilo de comunicación que conecta con una parte importante de la población, aun cuando oculte un fondo intolerable. Este es el caso, por ejemplo, de las políticas fiscales y de suelo.

En mayo de 2005, Esperanza Aguirre bromeaba sobre el presunto impuesto para las clases altas con el que entonces especulaba el gobierno Zapatero. «Lo pagaría José Bono, pues a su lado, yo soy una pobre de pedir», decía. Para Aguirre la política fiscal debía pasar —siempre de acuerdo con la vulgata neoliberal— por rebajar la presión fiscal. El objetivo declarado era incentivar la iniciativa privada, liberándola de unos impuestos excesivos, lo que acababa por redundar en un mayor crecimiento económico, más empleo y a la larga una mayor recaudación fiscal. El éxito de este argumento reside en un fondo terriblemente populista. En cualquier caso, en noviembre de 2010, José María Rotellar (director general de Economía, Estadística e Innovación tecnológica de la CAM) aseguraba, con datos del balance fiscal del periodo 2003-2010, que los madrileños se habían ahorrado 15 000 millones de euros, y al mismo tiempo se habían creado 194 000 empleos.[7]

Afirmaciones como esta han servido también de acicate al gobierno madrileño para dar curso a otras operaciones como la campaña de desobediencia a la subida del IVA del gobierno Zapatero en 2010, con el argumento de que tal medida encarecería el comercio, lo que la hacía claramente injusta. Y en efecto la subida del IVA es una medida nada equitativa, pues grava igualmente a las familias pobres y a las ricas. Por supuesto, esto no significa, en absoluto, que las políticas fiscales de la

Comunidad de Madrid puedan calificarse de otra manera. Basta considerar las grandes líneas de política fiscal de los primeros años del gobierno de Aguirre, marcadas por la rebaja de un 1% del tramo autonómico del IRPF y la eliminación del impuesto de sucesiones y donaciones. Estas medidas afectaron al 5% del presupuesto de la Comunidad, pero solo beneficiaron de forma significativa al 2% de los contribuyentes, hasta el punto de que el 63% de los supuestos beneficios fiscales se concentraron en las rentas más altas.[8] Por otra parte, la subvención fiscal a los más ricos contrasta vivamente con medidas de recaudación exprés como las subidas de tarifas del transporte, que en el caso del popular billete Metrobus (de 10 viajes) han hecho que un título que en 2003 costaba 4,03 euros costase 9,30 euros en 2011, con una subida de más del 21% solo en 2010, un año de inflación casi negativa. El resultado de este tipo de compensaciones es que si en los primeros años de gobierno de Esperanza Aguirre el aumento de lo recaudado por vía fiscal fue de un 48,3% cerca de un 63% se recaudó a través de impuestos indirectos.[9]

En definitiva, a lo largo de estas dos legislaturas, la Comunidad (al igual que el gobierno central) ha rebajado o eliminado buena parte de los instrumentos impositivos destinados a recaudar entre las rentas más altas. La supresión o disminución parcial de los impuestos de donaciones, sucesiones, patrimonio, fracción del IRPF, recargo IAE para empresas de facturación mayor de un millón de euros… son la mejor muestra de una política fiscal que no va destinada a rebajar la presión fiscal sobre el conjunto de la población. De hecho, la recaudación se mantiene, o incluso aumenta, debido a las subidas de tarifas e impuestos indirectos: alcohol, hidrocarburos, tabaco, transportes, juego y por supuesto el IVA. Bien lejos, por lo tanto, de las recetas liberales, que prescriben rebajas de impuestos generalizadas y radicales en beneficio del sector privado, el gobierno de Esperanza Aguirre ha generado un sistema presupuestario robusto, si bien financiado con una fiscalidad regresiva donde la presión se socializa hacia abajo y las subvenciones y excepciones se concentran en las capas más altas de la sociedad.

La máscara liberal no esconde un Estado de intervención mínima, sino un aparato estatal que demanda una fuerte intervención pública, no siempre

clara. Solo en esa clave se entiende la relevancia de figuras como Francisco Granados, o el caso de los denominados espionajes políticos en la Comunidad de Madrid. Y solo en esa clave se puede comprender la extensión de la figura de los partenariados público-privados en los procesos de privatización de los servicios públicos.como se sabe, en este tipo de procesos, las entidades privadas se pegan cual rémora a los sistemas públicos, en una especie de «keynesianismo inverso», donde toda la inversión pública acaba reciclándose en beneficio privado y la ingeniería presupuestaria termina por hacer efectivo ese principio de la socialización de costes. Se trata de una forma más de bombeo de renta hacia determinados agentes económicos, que luego analizaremos en distintos campos de la gestión pública.

Quizás uno de los ámbitos más paradigmáticos de este tipo de políticas es el del urbanismo. La Comunidad de Madrid ha sido una de las mayores defensoras de la llamada liberalización del suelo que vino ratificada por la Ley estatal de 1998 y la Ley autonómica de 2001. Esta ley abrió las puertas a una provechosa multiplicación de las oportunidades del negocio inmobiliario por medio del principio del «todo urbanizable». La ley permitía mucha mayor flexibilidad en la conversión de todo suelo no especialmente protegido en suelo urbanizable. Se trataba de una contribución inapreciable al sector financiero, las constructoras y los propietarios.

En línea con este principio «liberalizador», las dos últimas modificaciones sustanciales de la Ley del Suelo de la Comunidad han profundizado más si cabe la desregulación urbanística. La modificación de 2009 afectó al artículo 161 a fin de permitir la aprobación de proyectos urbanísticos privados sin licencia municipal, siempre y cuando tuviesen la ambigua calificación de «urgente o excepcional interés público». En 2010, el gobierno regional modificó el artículo 91.3 con el siguiente párrafo: «Los suelos integrantes de las redes supramunicipales [terrenos para construir parques, vivienda pública, equipamientos públicos…] cedidos a la Comunidad de Madrid tendrán la condición de bienes patrimoniales […]», lo que ni más ni menos significaba que la Comunidad de Madrid podía venderlos a su antojo.

Además de los beneficios que este tipo de políticas han asegurado al bloque oligárquico (bancos, constructoras y promotoras), la política de liberalización del suelo ha sido un factor de gobierno político de incalculable valor. Son ya conocidos —como demuestra Alfredo Grimaldos — los movimientos especulativos en los terrenos de la estación del AVE de Yebes y sus efectos en pueblos cercanos como Chiloeches, en los que familiares y amigos de altos cargos del PP, y especialmente de la propia Esperanza Aguirre, han tenido un especial protagonismo.[10] Pero quizás lo más interesante es cómo estos mecanismos de poder, siempre cercanos a prácticas de corrupción, son ejercidos por el gobierno de la Comunidad de Madrid.

Quizás el ejemplo más claro sea el del desdoblamiento de la M-501, más conocida popularmente como Carretera de los Pantanos. Esta carretera fue declarada ilegal por el Tribunal Superior de Justicia de Madrid en 2008. La sentencia, ratificada en febrero de 2011 por el Tribunal Supremo ha sido contestada clara y chabacanamente por parte de la Comunidad, calificándola de irrelevante. Al tiempo, uno de los máximos responsables del gobierno, Francisco Granados, aseguraba que afrontaría encantado la querella contra la reducción a cero del número de muertes en esa carretera. El pretexto de la siniestralidad ha estado siempre presente en el discurso oficial de la Comunidad de Madrid. Evidentemente, la construcción de una carretera ilegal por su alto impacto en el entorno y que ha supuesto una inversión de varios cientos de millones de euros no se justifica por un problema de protección ciudadana (abandonado en otra multitud de casos) sino con el fin de promover importantes desarrollos inmobiliarios en una zona estratégica para un sector de la oligarquía política y económica del PP.

En la trastienda de la construcción de la autovía están, en efecto, los crecimientos urbanos de la Sierra Oeste de Madrid así como en la comarca del Tiétar en Ávila. Es así como los ayuntamientos de Quijorna o Brunete aprobaron unos planes urbanísticos desmesuradamente ambiciosos con crecimientos del número de viviendas cifrados en un 950% y un 450%, respectivamente.[11] Y es así como, desde la construcción de la autovía, se han levantado gran cantidad de campos de golf, centros comerciales,

espacios de ocio, deportivos y urbanizaciones de fin de semana.como señala Ecologistas en Acción:

> Desde 2005, fecha en la que se aprueba el desdoblamiento de la carretera M-501, 11 de los 19 municipios del ámbito, están modificando sus planes urbanísticos. Hasta la fecha la superficie urbanizable propuesta supone un incremento del 958%, el número de viviendas de nueva construcción se eleva en un 483% y la población prevista crece en un 294%.[12]

A caballo del ciclo especulativo que ha acompañado al desarrollo de la infraestructura, también se ha reforzado la hegemonía del PP en los municipios de la zona. De un lado, se puede asegurar que el lucro económico, la recaudación de los ayuntamientos (la mayoría en manos del PP) y el beneficio de promotoras y constructoras de la Sierra Oeste fueron las motivaciones de fondo de la operación. Por otro, los datos electorales son concluyentes, en pueblos como Brunete o Quijorna, las candidaturas del PP obtuvieron en 2007 el 49,43% y el 52,78% de los votos respectivamente. Inversión pública, negocio inmobiliario y poder local forman aquí, como en tantos otros casos, un círculo continuo casi perfecto.

En definitiva, tanto las políticas fiscales como las políticas urbanísticas de la Comunidad de Madrid se deben analizar crudamente a partir de un ejercicio de cinismo extremo que beneficia única y exclusivamente a determinados agentes económicos y a una pequeña fracción de la población. La retórica neocon de Esperanza y sus adláteres, su desparpajo, su rigorismo moral, su presunción de verdad, son en este caso más operaciones de distracción que un cuerpo ideológico bien definido. Esto mismo es lo que se puede observar, con mayor violencia si cabe, en cuestiones tan graves como la privatización de los servicios públicos y el paulatino desmontaje del Estado de bienestar en la región de Madrid.

Educación. Otro encuentro inesperado entre liberalismo y conservadurismo

> Desde hace muchos años la izquierda presume de defender una pedagogía a la que califica de liberal. Llevada por ese supuesto amor por la libertad, predica que los centros de enseñanza sean lugares «democráticos» en los que no se impongan reglas, sino que sean aceptadas por consenso de padres, profesores y alumnos; donde no haya jerarquías, ni en razón de las distintas responsabilidades ni en razón de la distinta sabiduría. Para esa izquierda, educar para la libertad significa que no se debe exigir que el niño se adapte al funcionamiento y a las normas de un centro escolar; antes bien, ha de ser el colegio el que se adapte al niño. En las escuelas donde reina esa pedagogía «liberal» está totalmente prohibido prohibir.
> La experiencia en muchos países ha demostrado ya sobradamente que ese «liberalismo pedagógico», que quizás haya funcionado en algunos momentos para pequeños y elitistas grupos escolares, extendido a toda la sociedad, a toda la escuela pública, ha convertido los centros escolares en lugares donde reina la anarquía, se desprecia la cultura y se impone la ley del más fuerte, que no suele ser ni el más sabio ni el mejor en el sentido moral del término. [13]

En su primera aparición pública en julio de 2007, la recién estrenada consejera de Educación de la Comunidad de Madrid, Lucía Figar, habló de buscar soluciones a los alumnos y las familias que objetaran a la asignatura de Educación para la Ciudadanía.como ya se ha visto, la campaña de objeción fue defendida por foros neoconservadores como la web *HazteOír.org*. La propia Lucía era un «producto» neocon. Entró en política de la mano de su marido Carlos Aragonés, siempre cercano al Opus Dei y jefe de gabinete de Aznar desde que fuera presidente de Castilla-León. Cuando en 2004 fue apartado de la dirección del partido por Mariano Rajoy,

Aragonés se convirtió en uno de los cerebros del giro neoconservador del Partido Popular. Encargado de formar a los jóvenes valores del Partido Popular, quizás una de sus principales creaciones fue la jefatura espiritual del conocido como Clan Becerril[14] en el que se encontraba la propia Lucía Figar. Con tales avales, se introdujo Figar en el entorno del último gobierno de Aznar y más tarde en el experimento neocon de Aguirre.

Las opiniones de Lucía Figar en lo que a la gestión educativa se refiere quedaron magníficamente retratadas en su intervención en un encuentro en Rímini que la organización ultracatólica Comunión y Liberación organizó en agosto de 2010. En este *meeting* agradeció a la organización el trabajo de gestión de sus dos centros concertados en Madrid, al tiempo que le ofrecía nuevas concesiones. En su intervención, manifestaba su ideario educativo, daba por sentado el fracaso de la educación pública y la necesidad de apostar por la educación concertada y privada de tendencia católica:

> Hemos elegido mejorar el panorama de la educación en centros de gestión privada con fondos públicos, ampliar la oferta de plazas en las estructuras de este tipo dentro de la Comunidad de Madrid. Estos centros están sostenidos con el dinero público, con fondos de los gobiernos regionales […] El problema también del lugar, del terreno, es un problema grave en España. Era un gran problema y nosotros hemos ofrecido estos lugares gratuitamente a organizaciones religiosas, cooperativas y otras estructuras para que crearan centros sostenidos con fondos públicos, pero con gestión privada. Esto indica que en los últimos seis años hemos abierto 79 centros nuevos de este tipo en la Comunidad de Madrid y hoy en día la proporción entre escuela pública, concertada y privada es esta: la escuela pública representa el 52% en nuestra región, la Comunidad de Madrid, la escuela concertada el 33% y la escuela al 100% completamente privada cerca del 15%. Dentro de estos centros, entre comillas, «concertados», más de dos tercios ofrecen educación católica.comunión y Liberación gestiona dos centros […], por lo tanto, yo pienso que estos dos centros pueden ser más, en el futuro, obviamente, no solo quedarse en dos [aplausos].[15]

Estas afirmaciones venían confirmadas por las primeras actuaciones de la consejera de Educación cuando dos años atrás, y ante la falta de recursos de un centro público, tomó la inaudita solución de privatizarlo. Es el conocido caso del Colegio Público Miguel Ángel Blanco del pueblo de El Álamo, suprimido de un plumazo del sistema público, vendido y reabierto con otro nombre. Incluso el Tribunal Superior de Justicia de Madrid tuvo que revocar la decisión en un auto dictado en diciembre de 2009.[16] El cierre y posterior venta de un centro público se puede tomar como toda una declaración de intenciones a favor de las infraestructuras educativas concertadas y privadas que, por otra parte, el gobierno regional avaló en ese mismo año con la cesión de 180 000 metros cuadrados de suelo público.

La contundencia de las palabras de Figar en favor de la escuela privada y concertada solo son superadas por las propias cifras del sistema educativo madrileño. Si se considera la educación infantil, solo el 32% de los niños y niñas de entre 0 y 3 años están matriculados en escuelas públicas, que en el caso de Madrid cuestan de media 179 euros al mes, frente a los 380 euros que cuestan las escuelas privadas.[17] Además, no podemos olvidar que las escuelas infantiles públicas son de gestión privada en un 90% de los casos, según datos de la Federación de Padres y Madres Francisco Giner de los Ríos.[18] Y tampoco debiera olvidarse que más de 30 000 niños y niñas de 0 a 3 años se quedaron sin plaza en el tiempo recogido por el estudio de las AMPAS.[19] Evidentemente, fueron las familias de menores recursos, las que no podían recurrir a las guarderías privadas, las que resultaron más afectadas, multiplicando los siempre difíciles problemas de conciliación.

En términos globales, la Comunidad de Madrid ha experimentado en estos últimos años un crecimiento continuo del número de alumnos y alumnas. Sin embargo, es la comunidad autónoma que menos gasta por alumno, a pesar de ser la más rica, solo después del País Vasco. O lo que es lo mismo, el gasto público en educación de la Comunidad de Madrid se sitúa en el 2,46% del PIB regional, menos de 3900 euros por alumno y año, un 70% menos que el País Vasco y un 30% menos que la media.[20] La tendencia a la desinversión se ha agudizado con las rebajas de los presupuestos de 2011, que estiman una reducción del gasto total del 3,87%, un 2,9% en educación infantil y primaria y un 5,4% en secundaria y

bachillerato. A pesar de ello el dinero destinado a conciertos educativos ha subido un 0,7%, lo que indica que los recortes se acumulan exclusivamente en la educación pública. Baste decir, que en los primeros años del gobierno de Esperanza Aguirre el presupuesto de enseñanza creció en cerca de un 30%, mientras que el dinero destinado a conciertos privados subió más de un 60%.

La línea de futuro parece clara: congelación y reducción de los presupuestos de educación pública, pero sobre todo mercantilización del sistema educativo madrileño que, con el paso del tiempo ha ido hibridándose con el sector privado hasta lograr que el sistema público solo signifique el 54% de la oferta educativa,[21] trece puntos por debajo de la media estatal y solo por detrás del País Vasco. Según sus responsables políticos, esta división del sistema educativo no debería influir en la calidad de la enseñanza, pero como sucede en tantos otros aspectos, un sistema educativo tan fragmentado y segmentado, diseñado para favorecer a las clases más altas, solo puede discriminar a los sectores con menores recursos.

Así parecen corroborarlo los datos de atención educativa a la población migrante y de atención a la diversidad. Durante el curso 2010-2011, cerca del 77% de los alumnos y alumnas inmigrantes fueron matriculados en colegios públicos, y solo el 17,6% en colegios concertados. En el curso anterior, los colegios públicos recogían más del doble de los niños y niñas acogidos en atención a la diversidad que los colegios concertados. Dicho de otro modo, el 54% de los centros de la Comunidad de Madrid, que componen la red de titularidad pública, y que son a veces la única opción educativa en los barrios más desfavorecidos, se encargan de atender, casi en exclusiva, a las poblaciones más necesitadas, y esto cada vez con menos fondos.

Las políticas educativas de la administración Aguirre refuerzan la segregación social y territorial por medio de la progresiva merma de recursos de los colegios e institutos públicos, al tiempo que se amplían los fondos y la red de los colegios concertados. Así lo advirtió la Comisión Europea contra el Racismo y la Intolerancia (ECRI) en febrero de 2011 cuando se pronunció acerca de que los colegios concertados segregan y

evitan que en sus aulas se matriculen niños y niñas inmigrantes o gitanos, lo que refuerza la dualización del sistema educativo y la creación de escuelas para pobres y escuelas para clases medias.[22]

Por supuesto, en la enseñanza concertada es habitual el pago de actividades extraescolares, uniformes y otros complementos, lo que se convierte en una barrera de entrada para las familias de menores recursos al tiempo que convierte a la enseñanza pública, y especialmente algunos institutos de periferia, en la única opción para las clases más desfavorecidas. El modelo no hace sino incentivar la pérdida de calidad de la educación en general, que pierde diversidad tanto en la pública como en la concertada, al tiempo que promociona el negocio de la educación privada y concertada, en gran medida en manos de la Iglesia. Las políticas también van encaminadas a segregar a la población y a generar un sistema educativo fuertemente jerarquizado.

Las últimas propuestas están empezando a reclamar sistemas de clasificación y «excelencia» para los colegios e institutos. Es el caso, por ejemplo, de la idea de poner estrellas de calidad a cada instituto.[23] Este sistema de «lápices Michelin» ha sido criticado por algunos representantes de Adimad (Asociación de Directores de Instituto de Madrid) como un paso hacia la exclusión de algunos institutos, la minusvaloración de la atención a la diversidad y, en el peor de los casos, como en el sistema inglés, la apertura a formas de vinculación de la financiación a la obtención de resultados.

En la misma dirección, en marzo de 2011, la Consejería de Educación comunicó a todos los centros que a partir del curso 2011-2012 los colegios públicos podrían elegir un 35% de las asignaturas que imparten en sus aulas, permitiendo que cada centro disponga de ese porcentaje de horas para dedicarlo a los contenidos que considere oportunos. No hace falta ser muy despierto, por citar solo un par de ejemplos, para intuir que este tipo de medidas son de gran ayuda para campañas como las de objeción de conciencia a la asignatura de Educación para la Ciudadanía o para que los colegios religiosos concertados puedan impartir más horas de doctrina con dinero público. La medida va encaminada a que cada centro adquiera mayor «autonomía» en un futuro sistema competitivo intercentros. La propia

Esperanza Aguirre afirmó en marzo de 2011 el sinsentido de «continuar con un sistema (educativo) que mantiene juntos hasta los 16 años a chicos capaces de asomarse al cálculo infinitesimal con otros para los que un quebrado es un problema insoluble». En otras palabras, en un futuro inmediato se llevarán a cabo nuevos proyectos para reforzar la jerarquización intercentros así como intracentros.

¿Qué consecuencias tienen, y van a tener, este tipo de políticas siempre dirigidas a la segregación de colegios y alumnos? Si nos fijamos tanto en los datos de abandono y objeción escolar, como en las calificaciones obtenidas por los centros de la Comunidad de Madrid en el *Informe PISA*, se obtienen conclusiones bastante obvias. En lo que se refiere al fracaso escolar, más allá del baile de cifras entre los políticos —el PP lo cifró en torno al 27% y el PSOE lo elevaba al 31%—, lo cierto es que el abandono tiene una distribución geográfica meridianamente clara, se concentra en zonas como el Corredor del Henares o los municipios y distritos del sur de Madrid donde los índices de fracaso superan en muchos casos el 40%, y en los que la renta per cápita y la presencia de la educación concertada y privada es netamente menor que en el resto de la región. Estos datos vienen corroborados por el *Informe PISA 2010* que certificaba que el 36% de los alumnos había repetido una o dos veces, y que estos se concentraban sobre todo en estas zonas. El Informe mostraba también la importante brecha educativa de los barrios del arco sur de Madrid (Carabanchel, Usera, Villaverde, Villa de Vallecas, Puente de Vallecas, etc.) donde muchos de sus colegios encabezaban las notas más bajas.[24] El *Informe PISA* no muestra, por lo tanto, un descalabro general de la educación pública madrileña, sino la preocupante tendencia de algunos centros que empiezan a descolgarse por abajo, mientras que el sistema educativo general gana algunas posiciones frente al nefasto resultado de 2007.

En definitiva, el sistema segrega y expulsa a aquellos que no llegan al nivel. Esta conclusión se ve reforzada si se consideran los itinerarios educativos destinados a los alumnos y alumnas con dificultades. Es el caso, por ejemplo, de las aulas de enlace, destinadas a frenar la expulsión del sistema escolar del alumnado que proviene del extranjero, y que a finales de 2009 sufrieron un importante recorte. Se cerraron más de 20 aulas, todas

ellas de colegios públicos. De hecho, actualmente no existen ya aulas de enlace. La medida desvelaba un grave problema de fondo, puesto que lo que se cerraba no era un recurso integrador, a pesar de la imagen que se pudiese ofrecer, sino un recurso segregador, aunque de cierta utilidad.[25] El cierre parece señalar la dirección actual de las políticas sociales de la CAM. Esta viene dada por la renuncia a intervenir sobre los sectores más desfavorecidos, lo que apunta directamente a su abandono, sin el apoyo siquiera de itinerarios segregados con una intervención educativa específica, como era el caso de estas aulas.[26]

En definitiva, el sistema educativo que se propone invierte las funciones sociales de la escuela democrática. Las políticas educativas de la Comunidad refuerzan la segregación y la expulsión de los sectores de la población más desfavorecidos, al tiempo que cuidan y privilegian a los más favorecidos. Este hecho viene sistemáticamente confirmado por las importantes transferencias de dinero y suelo público que el gobierno madrileño hace cada año a empresas privadas y congregaciones religiosas. En este sistema de conciertos tienen cabida incluso colegios de redes ultracatólicas como Comunión y Liberación (con dos centros), los Legionarios de Cristo (con otros dos) o el Opus Dei (con una quincena), verdaderas replicadoras del ideario más conservador de la Iglesia Católica y en los que en algunos casos, como el Colegio Los Olmos en el Barrio de la Estrella o el Colegio Senara en Moratalaz, niños y niñas son educados por separado. La educación no solo se transforma así en un negocio, alimentado por unas transferencias anuales de dinero público de cerca de 900 millones de euros, sino que se financian y se subvencionan estructuras educativas que seleccionan a su alumnado, hacen pagar por actividades extraescolares, uniformes y otros extras, al tiempo que imparten un ideario contrario al presupuesto de laicidad que debe guiar las políticas públicas. No por casualidad, la CONCAPA (Confederación Católica de Padres de Familia y Padres de Alumnos) es una de las estructuras más solventes en las movilizaciones de la derecha madrileña.

Pero ¿cómo se puede justificar políticamente un modelo como este? La respuesta es sencilla, con la machacona presencia de un argumentario propio y bien definido que orienta el debate público de modo que

cuestiones como la mercantilización y el desmantelamiento del servicio público queden relegados o sometidos a las coordenadas que marcan otras cuestiones. Si hiciéramos caso a la Comunidad de Madrid en lo que se refiere a los problemas más relevantes del sistema educativo madrileño, sería preciso reconocer, e incluso alarmarse, por «problemas» bien distintos a los que hemos señalado hasta el momento, tales como la imposición de la asignatura de Educación para la Ciudadanía o la crisis de autoridad del profesor. Por un lado, el supuesto autoritarismo moral promovido por Zapatero con la implantación de una asignatura que refleja el despotismo ideológico de las distintas izquierdas y su «liberalismo pedagógico» heredero del maléfico Mayo del 68. Por otro, y estrechamente conectado con lo anterior, el supuesto desorden y el desgobierno (violencia, falta de respeto, indisciplina) en los centros de enseñanza públicos que solo se puede corregir con una restauración de los valores de la disciplina, el esfuerzo y la autoridad, tal y como pretendió el Decreto de Autoridad del Profesor de 2010. En ambos casos, se ha querido construir una «agenda» política propia, a golpe de ambiciosas campañas públicas, apoyadas por las distintas estructuras mediáticas y organizativas neocon. En ambos casos, se ha conseguido desplazar el debate sobre la enseñanza hacia cuestiones menores y de carácter moral como el esfuerzo, la autoridad y la disciplina dentro de las aulas.

Quizás el cerebro más destacado de las políticas educativas de la Comunidad de Madrid sea Alicia Delibes. La señora Delibes, viceconsejera de Educación, es una de las personas más cercanas a Aguirre. Esposa de Regino García-Badell, jefe de gabinete de Esperanza Aguirre y cabeza pensante de la mutación de *TeleMadrid* en ese monstruoso aparato de agitación y propaganda que es hoy, Delibes mezcla a la perfección su cercanía con las tesis ultraliberales con una apuesta por formas de gobierno claramente neoconservadoras. Antigua militante de la extrema izquierda, después colaboradora de la *COPE* y *Libertad Digital* —parte incluso del grupo impulsor, *La Ilustración Liberal*— es en la actualidad la máxima ideóloga del plan educativo de la Comunidad de Madrid.

Las principales líneas ideológicas de la viceconsejera están estructuradas en torno a las nociones de «libertad de elección» y de

«competencia en torno al mérito». Según Delibes, la escuela de los años setenta se centró en equilibrar las desigualdades, lo que relegó al olvido valores tan importantes como la autoridad, la competitividad o el mérito.[27] Excrecencia del Mayo del 68, la pedagogía se olvidó del individuo y de su capacidad de superación; las políticas educativas acabaron así por abandonar las tradiciones básicas del pensamiento liberal. Según sus propias palabras:

> La filosofía pedagógica que domina hoy en el terreno de la educación sigue siendo de inspiración puramente roussoniana: educar es más importante que instruir, el niño debe construir sus propios conocimientos, el profesor nunca ha de forzar al niño sino acompañarle en su autoaprendizaje, la disciplina no se ha de imponer, la enseñanza memorística y abstracta no sirve para nada, los exámenes son una rémora autoritaria y solo sirven para traumatizar al alumno.[28]

Desde esta óptica, no solo es nocivo, sino extremadamente necesario que el sistema educativo segregue por conocimientos, valore la disciplina y eleve la autoridad como principio elemental de la relación educativa, además de requisito básico para premiar el mérito. De acuerdo con este ideario liberal, el sistema educativo debería garantizar la igualdad de oportunidades de niños y niñas a fin de que el alumnado bueno y esforzado aprenda y destaque, al tiempo que los vagos e indisciplinados quedan segregados en itinerarios propios. El problema es que, aun aceptando estos postulados, difícilmente se pueden aceptar las premisas de las que parten los planteamientos de Alicia Delibes. Y esto por dos razones. La primera es obvia: los niños y las niñas de Madrid se inician en la escuela a partir de posiciones sociales, económicas, lingüísticas, culturales y familiares fuertemente contrastadas y enfrentadas. La segunda es que, como se ha visto, el sistema educativo madrileño está muy lejos de garantizar la igualdad de oportunidades. Antes al contrario, el sistema educativo madrileño se ha construido principalmente sobre estos tres pilares: como un espacio de segregación con claros criterios de clase, como un negocio para

ciertos sectores sociales y como un aparato de financiación y reproducción de los sectores más conservadores de la sociedad.

Si la situación social y familiar de los menores no es la misma en Puente de Vallecas que en Las Rozas y si la oferta educativa tiene en esta última mayores recursos y distinta configuración que en el primero, parece difícil sostener que exista nada parecido a la pretendida «igualdad de oportunidades» que acabaría por premiar a los mejores y/o más trabajadores.[29] De hecho, el desorden en las aulas se entiende mucho mejor como efecto de una desigualdad social creciente, que como un problema de autoridad. Sin negar la existencia de problemas más o menos graves de gestión en determinados centros, la derecha neocon madrileña ha conseguido convertir los efectos (indisciplina, abandono) en la causa de los problemas educativos, convirtiendo las causas reales (las fuertes desigualdades sociales, la segregación socioeconómica) de los problemas educativos, en motivo para nuevas rondas de ataque a la educación pública y de refuerzo de la educación concertada. En este círculo vicioso de deterioro del sistema educativo, los problemas sociales se convierten en problemas morales, al tiempo que se logra que las políticas que generan estos mismos problemas (segregación, carencia de recursos, mercantilización, etc.) se presenten públicamente como pretendidos discursos de salvación de la escuela por las vías de la moral (educación religiosa) o de la disciplina (campañas por la autoridad de los profesores).

El proyecto educativo de la nueva derecha madrileña no queda limitado a las enseñanzas primaria y secundaria. En el ámbito universitario se han cruzado dos hechos importantes en los últimos años. El primero es la llegada de las universidades privadas, que han tenido un desarrollo espectacular: a los históricos CEU San Pablo y la Universidad Católica de Comillas se han sumado otras cinco nuevas universidades privadas que en algunos casos pertenecen a otras ramas ultracatólicas, como los Legionarios de Cristo —es el caso de la Universidad Francisco de Vitoria—.[30] Por otro lado, en estos años se ha empezado a aplicar el denominado Plan Bolonia para la creación del Espacio Europeo de Educación Superior. A grandes rasgos, Bolonia pone al sistema universitario público al servicio del «mercado», por medio del paulatino ajuste de la gestión universitaria a la

gestión empresarial, la participación de las grandes corporaciones en los planes de estudio y en la investigación y la expansión de los créditos a estudiantes. Quizás lo más importante es que las universidades públicas se someten a condiciones de mercado, lo que obliga a que paulatinamente la financiación requerida para su funcionamiento provenga o bien de los alumnos o bien de otros agentes privados. La progresiva formación de la Universidad-empresa ha hecho que las tasas de matriculación se hayan disparado en toda Europa y que una parte importante del sistema universitario —lo que eran los segundos y terceros ciclos académicos— hayan quedado, en la práctica, sometidos a criterios de financiación privada.

En la Comunidad de Madrid, estas transformaciones unidas a los ajustes impuestos por la crisis han desencadenado una guerra presupuestaria sin precedentes en las universidades españolas. Ya en 2008, empezaron a conocerse las primeras quejas acerca de los retrasos en los pagos que acumulaba la administración. Poco después, en octubre de 2008, Esperanza Aguirre dio la primera campanada: una rebaja de un 30% de la financiación del capítulo I destinado al pago de salarios.[31] La batalla entre las universidades públicas y la Comunidad de Madrid había comenzado, adelantándose a los recortes universitarios que más tarde llegarían al resto de las universidades españolas. Con este ataque, Esperanza Aguirre no solo trataba de ajustar las cuentas públicas, también señalaba el camino a seguir por las políticas liberales que defienden la mercantilización de la universidad.

Tras las protestas de la comunidad académica, se llegó a un acuerdo para no aplicar esta rebaja, pero el gobierno de Aguirre no tardaría en aplicar nuevas medidas. Un año después, en diciembre de 2009, los rectores de las seis universidades públicas madrileñas firmaron una carta en la que denunciaban los recortes previstos para el año 2010. Las medidas, tal y como denunció FETE-UGT, suponían la reducción del 20% de las inversiones en investigación, la congelación de los gastos corrientes y del 70% en las inversiones totales. El mensaje para el futuro parecía claro: no cuenten con la Comunidad de Madrid para sostener la educación superior como un derecho universal de la población.

Sanidad. Divino tesoro

En diciembre de 2010 se daba a conocer una desconcertante noticia. El fondo de capital riesgo CVC Capital Partners se disponía a entrar en el mercado hospitalario español con una inversión de 900 millones de euros: 25 hospitales estaban en su punto de mira. Una parte de esos hospitales están gestionados por Capio, una de las entidades que se ha quedado con una de las muchas porciones del sistema sanitario madrileño privatizado. En el caso de la Comunidad de Madrid, los hospitales en liza eran la Fundación Jiménez Díaz (Moncloa) y el Hospital Infanta Elena (Valdemoro). Lo más sorprendente de esta noticia no es tanto que dos grandes multinacionales, una de los servicios sanitarios y otra de la «industria» financiera negocien la compra-venta de sus activos. Lo llamativo es que el objeto de su negociación fueran algunas de las piezas más importantes de la red sanitaria de la Comunidad de Madrid. ¿Cómo se ha hecho posible que el sistema público madrileño haya caído en manos ya no del sector privado, sino de grandes conglomerados financieros?[32]

Todo comenzó en 2004. Fue entonces cuando Esperanza Aguirre lanzó su Plan de Infraestructuras Sanitarias 2004-2007. En este plan se contemplaba la construcción de siete hospitales, a los que luego se añadiría un octavo, el Infanta Elena de Valdemoro. La lista era: Puerta de Hierro-Majadahonda, Parla, Coslada, San Sebastián de los Reyes, Vallecas, Arganda del Rey y Aranjuez. La diferencia, sutil en principio, pero muy importante a la larga, estaba en el nuevo modelo de gestión de las infraestructuras. Se trataba de hospitales de Iniciativa de Financiación Privada (PFIpor sus siglas en inglés). Estos son hospitales «públicos» pero su construcción y gestión pertenece a empresas privadas. Es decir, si bien la titularidad, al igual que el personal sanitario sigue siendo de la Comunidad, la gestión, el mantenimiento y los servicios son cedidos a empresas privadas por un periodo de tiempo de al menos treinta años. A cambio, la Comunidad de Madrid queda obligada a pagar un canon anual en concepto de amortización de inversiones (como la construcción y la maquinaria) y de funcionamiento del servicio.

Las concesionarias de los nuevos hospitales madrileños fueron, como no podía ser de otra manera, un grupito de grandes empresas, algunas de ellas bien conocidas por sus intereses en la obra pública y en la concesión de otros servicios públicos: Acciona, Sacyr, Dragados, Begar, Ploder-Hispánica, Capio-Apax Partners o FCC. Otra vez, la oligarquía de la construcción se hacía con las riendas de un sector estratégico, que se añadía a las infraestructuras civiles, la limpieza, la seguridad y, en un futuro, a los servicios de aguas y las infraestructuras aeroportuarias.

Tampoco debemos olvidar que algunas de las empresas y de los directivos de estos hospitales PFI han sido relacionados con la trama de corrupción Gürtel en distintos informes policiales y judiciales.[33] Es el caso, por ejemplo, del empresario José Luis Ulibarri, presidente del grupo Begar,[34] concesionario del hospital de Vallecas. Begar Construcciones y Contratas se encuentra en situación de concurso de acreedores. Ulibarri fue, de hecho, adjudicatario de 140 viviendas de lujo[35] en Boadilla Park, una operación en la que parece hubo pago de comisiones ilegales. ¿Cómo se le ha concedido a semejante personaje y a tal grupo empresarial la gestión del Hospital Infanta Leonor de Vallecas durante 30 años?

Aunque no es aquí el objetivo, parece que los procesos de privatización se han tejido con el mismo hilo que mantiene las redes clientelares de la oligarquía madrileña. Un oscuro rincón donde las cuestiones ideológicas se articulan con las relaciones de pleitesía y clientelaje, y en el que lo político y lo empresarial se funden en una misma materia siempre dominada por la sospecha de corrupción.

Dicho en términos del propio gobierno, la sanidad madrileña se ha convertido en una gran *oportunidad de negocio*. De hecho, este era el título con el que se abrió la conferencia de empresarios, celebrada en el Hotel Ritz y patrocinada por el gobierno de la Comunidad para presentar su Plan de Infraestructuras Sanitarias 2007-2011. El negocio, tal y como se ve con los hospitales, se funda en el traspaso a la iniciativa privada del servicio público. Este proceso, que ya arrancara en los años ochenta con la externalización de servicios como la limpieza, las cafeterías o las cocinas, encontró en la Ley 15/97, propuesta por el PP y apoyada por el PSOE, su mejor respaldo legal. Por esta ley se abría la puerta a la externalización de

los servicios sanitarios. Posteriormente, Gallardón tradujo la Ley 15/97 en la LOSCAM (Ley Orgánica de la Sanidad de la Comunidad de Madrid) de diciembre de 2001, que ya provocó una huelga general en el sector. Y finalmente derivó en la Ley de Acompañamiento de los Presupuestos de 2007 por la que definitivamente se daba vía libre a la gestión privada de instituciones sanitarias públicas, y esto tanto si los centros eran de nueva construcción como si ya funcionaban como entidad pública en el pasado.

Por medio de estas leyes, y gracias a la firme voluntad del gobierno Aguirre, se ha conseguido promover una auténtica reconversión de la sanidad madrileña. Basta dar algunas cifras para reconocer que estos cambios no han tenido ningún impacto en la mejora del servicio. Así, si entre 2004 y 2008 el número de cartillas sanitarias aumentó un 14% en Madrid, los recursos de los Centros de Atención Primaria solo aumentaron un 3,3%, mientras que el número de camas hospitalarias descendió un 2,2%. En estos primeros años, el gobierno de Aguirre consiguió efectivamente darle la vuelta a los presupuestos de salud: en ese mismo periodo, la cantidad de dinero destinado a transferencias alcanzó el 50% de los presupuestos, si bien las nuevas inversiones solo aumentaron en un 4%.[36] Este espectacular aumento de las transferencias anunciaba el rumbo que debía tomar la sanidad. El diseño del vasto programa de privatizaciones se expresó en el citado Plan de Infraestructuras Sanitarias 2004-2007, así como en su sucesor de 2007-2011 y en el Plan de Mejora de la Atención Primaria 2006-2007.

La gran paradoja es que este programa se ha realizado con una base presupuestaria más bien modesta. En 2010, el gasto público sanitario por habitante en la Comunidad de Madrid se cifró en solo 1108,14 euros, un 20% menos que la media del Estado (1343,95 euros) y un 3,6% de la riqueza bruta que mide el PIB, esto es, un punto y medio menos que la media del Estado (5,3%).[37] Obviamente, esta penuria de medios públicos no supone el pretendido ahorro al contribuyente por medio de la creación de un servicio más eficiente, mejor y más barato.como veremos, los datos apuntan en la dirección contraria, la sanidad pública madrileña (especialmente la privatizada) ha sufrido una importante merma de la calidad del servicio, acompañada por el cierre de centros, la

desmoralización generalizada de los profesionales y el aumento de gastos de los servicios externalizados. Se puede asegurar que el dinero público se ha destinado en su mayor parte a desmantelar el sistema sanitario madrileño, tal y como lo conocíamos hasta ahora, para ponerlo al servicio de intereses privados.

De hecho, la creación de los hospitales PFI fue solo el primer paso en la reestructuración del servicio público de salud. En diciembre de 2006, se firmó un nuevo concierto entre el Servicio Madrileño de Salud (SERMAS) y la Fundación Jiménez Díaz-UTE, por el cual se delegaba en esta empresa la atención especializada de cerca de 400 000 habitantes. El concierto implicaba la sustitución y traslado de los trabajadores de los centros de especialidades de Pontones y Quintana, hasta esa fecha propiedad de la Tesorería General de la Seguridad Social.[38] Pero ¿se puede justificar en aras del principio de eficacia el cierre de dos centros públicos relativamente modernos y en perfecto estado de funcionamiento? La operación se debe entender en el contexto de los intereses que promueven la externalización de los servicios sanitarios. Así en 2010 en un marco general de contracción del gasto público, el presupuesto regional para atención especializada aumentó en un 1,59%: este crecimiento se produjo principalmente en el sector totalmente privado con un 15,73% de la inversión, y en los de gestión mixta (PFIs, Fundación Alcorcón, Fundación Empresa Pública Fuenlabrada, concierto del Gómez Ulla, entre otros) con un 40,21%.[39]

Un caso parecido es el del cierre de los laboratorios públicos de Coslada, Aranjuez y Vallecas, y su sustitución por el llamado Laboratorio Central de Diagnóstico Analítico, un enorme centro de análisis de pruebas diagnósticas para los nuevos hospitales y para buena parte del sistema público madrileño. La sustitución se ha producido a pesar de que la red pública ya contaba con maquinaria y profesionales suficientes en los hospitales existentes. El Laboratorio fue adjudicado por un valor de 172 millones de euros a Ribera Salud, empresa ideada por Eduardo Zaplana para implementar sus políticas de privatización sanitaria en la Comunidad Valenciana.[40]

La lista de cierres, privatizaciones y subcontratación de servicios es casi infinita y afecta a centros de salud, atención telefónica, unidades de

radiodiagnóstico, centros de atención especializada, citas previas y sistemas de información. En relación con este último capítulo, recientemente se ha privatizado la gestión de los sistemas informáticos y de los historiales médicos, además de algunos servicios telemáticos como la receta electrónica. La concesión ha ido a parar a la multinacional francesa Stacks-Cegedim que curiosamente tiene importantes intereses en una provechosa área de mercado: la venta de datos sanitarios a la industria farmacéutica. El nuevo modelo de negocio sanitario, resultado de la privatización de los servicios, es en efecto altamente eficiente en relación con su verdadero propósito: aprovecha hasta el último resquicio de oportunidad de beneficio.

La velocidad del proceso de privatización ha sido demoledora. Gracias a la rápida construcción de los hospitales PFIs, ya más del 33% de las camas hospitalarias y del 47% de los centros hospitalarios son privados o de gestión privada. Por otra parte, la fórmula PFI (financiación privada pero titularidad pública) podría verse inmediatamente superada. En los hospitales más recientes —Valdemoro, Móstoles, Villalba y Torrejón— se ha implementado una nueva figura: la concesión administrativa, que supone la cesión total de la gestión de los servicios hospitalarios a empresas como Ribera Salud, Capio o FCC.[41] En lo que se refiere a servicios como cocinas, limpiezas, pruebas diagnósticas, rehabilitaciones o la atención domiciliaria el repertorio de fórmulas de gestión se ha vuelto también cada vez más variado.

Lo que queda es un sistema sanitario deslavazado y con escasa coherencia interna, del que se ha eliminado cualquier herramienta eficaz de planificación. De hecho, los organismos que podían garantizar cierta coherencia interna como la Dirección General de Salud Pública y el Instituto de Salud Pública, fueron cerrados en abril de 2008. Y parece que la tendencia es a una progresiva autonomización administrativa de cada uno de los centros en una marcada pendiente hacia la desestructuración del sistema. El nuevo modelo ha quedado refrendado además por la Ley de Libre Elección y de Área Sanitaria Única de julio de 2009 que ha abierto la posibilidad a la movilidad laboral sin cortapisas. El objetivo es la creación de un nuevo mapa de atención sanitaria, basado en un modelo «de mercado» y en la competencia entre los distintos centros.[42]

Como en la educación, la libertad de elección es esgrimida como pretexto político para garantizar y legitimar que cientos de millones de euros procedentes de las arcas públicas vayan a financiar un sistema privatizado, que se demuestra tan ineficaz en términos económicos como médicos. Prueba de ello es que en fecha tan temprana como 2007 la Comunidad tuviera que emitir bonos de deuda pública para pagar las nóminas de los trabajadores del Servicio Madrileño de Salud, y que poco después saliera a la luz que los créditos necesarios para construir los nuevos hospitales habían sido entre seis y siete veces más caros que en caso de haberse adoptado una fórmula 100% pública.[43] Evidentemente la posterior irrupción de la crisis no ha hecho sino disminuir, aún más, el número de camas, profesionales y dotaciones.[44]

El deterioro provocado por la doble pinza de los recortes presupuestarios y los nuevos gastos derivados de la gestión privada ha llevado ya a situaciones desastrosas como el cierre o la drástica disminución de áreas enteras de especialidades. Así, el área de ginecología de Arganda, el área vascular de Vallecas y San Sebastián de los Reyes y las áreas de psiquiatría y urgencias de distintos distritos sanitarios. La presión se ha hecho sentir también en las condiciones de trabajo del personal sanitario —traslados, reducción de plantillas, no renovación de contratos— y no sanitario, como es el caso de las contratas de limpieza y cocina. La lógica de la externalización y de la privatización ha llegado a alcanzar esa posición, solo aparentemente contradictoria, de tener un servicio más caro y con peores prestaciones.[45] Valga aquí un último ejemplo, la Comunidad de Madrid ha gastado, entre 2004 y 2010, 400 millones de euros en concepto de concertación de servicios, esto es, en pagos de las operaciones quirúrgicas derivadas a hospitales privados a fin de reducir las listas de espera. Y, sin embargo, las listas de espera han aumentado cerca de un 35% desde 2004. A principios de 2010 había nada menos que 51 947 personas a la espera de ser operadas.

Además de la pérdida de calidad del servicio, otro de los efectos de la privatización es que las partes que todavía siguen siendo 100% públicas se hacen cargo de los casos más difíciles. El objetivo en este caso es descargar a los centros de gestión privada de los tratamientos más largos y

costosos.como de costumbre, los argumentos que orientan la reforma y que invariablemente vienen apoyados en el viejo ideario liberal, se muestran ambivalentes, cuando no profundamente perversos. El nuevo modelo sanitario se basa en realidad en un fuerte soporte público que garantiza el beneficio privado, al tiempo que permite una permanente socialización de costes. De hecho, el actual régimen de colaboración público-privada sostiene un sistema sanitario semiprivado que suple sus carencias, que precisamente lo harían inviable y ruinoso en una situación de puro mercado, con cargo a los presupuestos públicos. Es de este modo, que el nuevo sector sanitario privado solo puede crecer al calor de las políticas de privatización y externalización.

En definitiva, la justificación social de la privatización de la sanidad no tiene, ni puede tener a la luz de los hechos, una base económica, así como tampoco técnica: el resultado es, y lo será cada vez más, el encarecimiento del servicio y la degradación de las prestaciones. A pesar de ello, la propaganda gubernamental ha intentado esconder con bonitos eslóganes lo que no puede justificar con sus propios datos. Es el caso, ya referido, de la presunta libertad de elección. Una idea que por otra parte no responde al deseo de los madrileños, que en más del 90% sigue utilizando los servicios sanitarios más cercanos a su domicilio. De hecho, los políticos que han pasado por la dirección de la Consejería de Sanidad en los últimos años (Lamela, Güemes y Lasquetty) no han sido capaces de articular una justificación ideológica (o incluso moral) que soporte sus políticas sanitarias. Quizás por eso las campañas publicitarias se han apoyado, las más de las veces, en un puro y falso principio de eficacia, que machaconamente insiste en que la sanidad (de gestión) privada es más barata y eficaz.

Por eso, buena parte de las energías de la propaganda oficial no se han centrado en defender el nuevo modelo, como en hundir el prestigio de la sanidad pública. Sin las campañas de difamación contra las supuestas prácticas de eutanasia en centros públicos y que tomó al Doctor Montes como cabeza de turco —luego justamente rehabilitado por vía judicial— seguramente no hubiera sido posible descapitalizar el antiguo sistema de salud pública en favor de los nuevos centros subvencionados. En la misma

línea debemos entender también el ataque a las clínicas que practicaban abortos a las mujeres que así lo requerían y en el que la red de asociaciones neoconservadoras, sustentadas por subvenciones públicas, han jugado un importante papel.

Una sociedad civil propia. Los servicios sociales y el caso de los migrantes

La Comunidad de Madrid ha sido también un importante campo de pruebas de nuevas políticas sociales, especialmente en el área de inmigración. En el ámbito de los servicios sociales, salvo en lo que se refiere a las políticas de dependencia, legisladas a nivel estatal, hay cada vez menos referentes globales de gestión. Encerradas en programas parcelados, la mayoría de ellos subcontratados por tiempo limitado, cada ayuntamiento o comunidad autónoma ha seguido criterios propios en todos los ámbitos de su competencia: juventud, vivienda, vejez, cuidados, inmigración, trabajo social, etc.

Los servicios sociales vienen caracterizados, por lo tanto, por una constante indefinición política. Y esto es así, porque este tipo de políticas intervienen sobre situaciones que, en la mayor parte de los casos, están fuertemente determinadas bien por otra legislación de rango mayor, bien por el propio mercado. Es el caso, por ejemplo, de los migrantes que se encuentran en una situación de «desigualdad legislada» frente al resto de la sociedad, especialmente para ese 18% que no tiene residencia legal. Y es también el caso, de lo que podríamos llamar «derechos mercantilizados» como la vivienda, convertida en mercancía y bien de inversión, y donde las políticas sociales son meramente paliativas.

Los servicios sociales se convierten así en una suerte de raquítico mecanismo de intervención que apenas puede compensar el deterioro de los derechos más dañados como los de ciudadanía y circulación, vivienda, trabajo o cuidados. La dimensión de los problemas, sobre los que pretenden

intervenir, es de tal magnitud que los programas sociales acaban por convertirse en un mero sistema de beneficencia que por un lado no opera según los criterios de universalidad y gratuidad que rigen otros campos como la educación y la sanidad, y que por otro se rige por criterios de asistencia mínima o meramente paliativa. Así es como los servicios sociales, en la medida en que intervienen en el terreno de lo que podríamos llamar «derechos negados» (trabajo o renta universal, vivienda generalizada o derechos de ciudadanía y cuidados), acaban por ser meras caricaturas de lo que podrían ser verdaderas soluciones sociales.

Los ejemplos de esta insuficiencia congénita de los servicios sociales se derraman en casi todos los ámbitos. Es el caso, por ejemplo, de algunos programas de acogida en vivienda para inmigrantes, donde la estancia máxima era de tres meses, al cabo de los cuales el beneficiario era expulsado de nuevo a la calle. El derecho a la vivienda que debería ser universal y permanente viene compensado en los programas sociales con recursos escasos y temporalmente limitados. ¿Quién puede pensar que en tres meses se puede arreglar un problema como el de la vivienda? Lo mismo sucede con las Rentas Mínimas de Inserción (RMI), con respecto al problema del paro o la falta de recursos, por no hablar de las Viviendas de Protección Oficial o la prácticamente inexistente oferta de vivienda pública.

La ambivalencia de fondo que atraviesa a los servicios sociales ha servido, no obstante, como superficie propicia para la experimentación neocon. De hecho, la novedad de las políticas sociales neocon es que estas exceden la previsible privatización de los servicios de raíz neoliberal, para convertir a los servicios sociales en verdaderos laboratorios de intervención política. En la Comunidad de Madrid encontramos nuevamente buenos ejemplos de ello. La externalización ha permitido además una amplia flexibilidad a la hora de organizar los servicios.

La aplicación de la Ley de Dependencia en Madrid ha sido quizás paradigmático de las líneas marcadas por las políticas neocon. La profundidad de la reforma, que exigía un alto grado de compromiso institucional, permitió al gobierno de Aguirre bloquearla como línea de gobierno. Por un lado, detuvo en seco el proceso de implantación de la ley, que en Madrid llegó a acumular la cifra de 61 000 solicitudes en lista de

espera en 2009. Por otro lado, no dudó en recurrir al falseamiento estadístico, utilizando por ejemplo los datos de referencia de 1999 para calibrar el número de dependientes en la Comunidad.[46]

La agresividad de la administración Aguirre se aplica a todos los ámbitos. En la atención de ancianos, por ejemplo, ámbito especialmente sensible en una comunidad en la que hay más de un millón de mayores de más de 65 años, persiste un déficit permanente. Las plazas de residencias mantienen una ratio similar a la media nacional con 4,8 puntos,[47] muy por debajo sin embargo de los 5,5 que marca la media europea. Pero lo que es más significativo de estas políticas es que se ha promocionado todo un entramado privado para proveer el servicio: más del 70% de las residencias de la Comunidad son privadas.[48] La atención a ancianos se ha convertido así en un nuevo canal de transferencia de rentas del sector público y de las personas más desfavorecidas hacia el sector privado. En este caso se exprimen las pensiones y los ahorros de muchas familias que van a parar a manos de las empresas de servicios geriátricos.

Pero como hemos anunciado, no se trata simplemente de que las políticas públicas se hayan convertido en un sistema de drenaje inagotable de recursos hacia determinados grupos empresariales.como se ha visto ya en lo que se refiere a la educación y la sanidad, los servicios sociales se han convertido también en un medio para favorecer a determinados grupos políticos de carácter conservador. En este caso, las políticas sociales no solo se utilizan para reforzar las redes clientelares de la derecha, sino que también tejen una nueva forma de gubernamentalidad.

Como espejo inverso de los movimientos sociales y de sus áreas «clásicas» de trabajo (multiculturalismo, ecología, solidaridad internacional, intervención social), la red de asociaciones y organizaciones conservadoras opera aquí con el propósito de trabajar sobre estos mismos ámbitos con el fin de situarlos en un nuevo plano ideológico. De hecho, en los últimos años, los gobiernos de Esperanza Aguirre han favorecido a entidades con mayor afinidad ideológica antes que a empresas privadas del sector que podían prestar, seguramente en mejores condiciones, esos mismos servicios. Se ha promovido así un nuevo tejido de ONGs, asociaciones y fundaciones vinculadas al ideario conservador, que han

ocupado, y a la vez invertido, el nicho de las clásicas redes asociativas, cooperativas y ONGs de las izquierdas. Los ejemplos son innumerables en ámbitos como Asuntos Sociales, Inmigración, Familia y Medio Ambiente, donde políticos del perfil de Concepción Dancausa, Javier Fernández-Lasquetty, Ana Botella o Lucía Figar son buenos exponentes.

En epígrafes anteriores hemos analizado la ofensiva de la nueva derecha en cuestiones como la homosexualidad, el aborto o la educación, ahora vamos a considerarla en relación con las políticas relativas a los migrantes. Para que no quede ninguna duda acerca de la continuidad ideológica de estas políticas con la ofensiva neocon es preciso reconocer que la firma principal de las mismas proviene de Javier Fernández-Lasquetty, antiguo presidente de la FAES. Por otro lado, estas políticas no han quedado limitadas al ámbito autonómico, sino que se han extendido al Ayuntamiento de Madrid, de la mano del área de gobierno de Asuntos Sociales e Inmigración, dominada por el sector aguirrista, y encabezada por Concepción Dancausa (ahora más distanciada de Aguirre) y Laura López de Ceráin, ambas representantes de los movimientos de ONGs de la derecha navarra.

Si se consideran los últimos cinco o seis años, en los que los efectos de la crisis y la penetración institucional neoconservadora han tenido especial relevancia, las políticas relativas a la atención de los migrantes se han construido en torno a dos ejes. El primero es el clásico desmantelamiento de los presupuestos públicos en esta materia, en los presupuestos de 2011 de la Comunidad de Madrid estas partidas se rebajaron en más de un 52%. El segundo es la adjudicación a distintas ONGs y fundaciones cercanas a los sectores ultracatólicos y conservadores de una buena parte de las partidas presupuestarias que todavía se mantienen en materia de inmigración y ayuda al desarrollo.

La austeridad presupuestaria se ha manifestado en el desarrollo del II Plan de Convivencia Social Intercultural del Ayuntamiento de Madrid (2008-2012). Este plan no ha dejado de sufrir cambios y recortes presupuestarios desde que se pusieron en marcha los 33 dispositivos que vinieron a sustituir a los dispositivos cerrados tras el primer Plan Convive. En la Comunidad de Madrid el panorama no ha sido muy distinto. El

llamado Plan de Integración 2009-2012 vino a dar el respaldo definitivo a los cierres de los viejos dispositivos para inmigrantes y abrió la nueva etapa de gobierno propiamente neocon en materia migratoria. Los protagonistas de estos cambios han sido, de nuevo, dos de los políticos más destacados del Clan Becerril: Lucía Figar y Javier Fernández-Lasquetty.

Previamente a estos cambios, los anteriores planes de integración contemplaron la apertura de diversos dispositivos de intervención. Dentro de esos dispositivos el más importante fueron los CASIs (Centros de Atención Social para Inmigrantes). Los CASIs fueron concebidos como espacios de prestación de recursos laborales, sociales, habitacionales, psicológicos y comunitarios.como era de esperar, estos centros se vieron rápidamente desbordados por una población a la que no podían atender ni por número ni por la complejidad de sus necesidades (una veintena de centros de atención para una población de cerca de un millón de personas), pero en cualquier caso fueron el buque insignia de la intervención territorial de los programas de inmigración.[49]

En buena lógica, cualquier programa de intervención de esas dimensiones conllevaba enormes riesgos. De un lado, el aumento del gasto venía obligado por el crecimiento exponencial de las necesidades de la población migrante y por la propia consolidación de las políticas de intervención de estos centros. Por otro lado, la consolidación de los centros generó espacios de agregación más o menos críticos con las políticas públicas, como sucedió con los intentos de coordinación de varios CASIs. Dicho de otro modo, este modelo de intervención era demasiado costoso y además presentaba posibles contratiempos políticos.

Los siguientes pasos fueron dirigidos, por lo tanto, al ahorro de costes y a la obtención de réditos políticos. La apuesta principal consistía en dejar que un alto porcentaje de las actuaciones quedasen en manos de organizaciones afines. Las políticas de inmigración y de cooperación al desarrollo se encargarían de promover una red política y social neoconservadora a costa de los presupuestos públicos. La toma política de los dispositivos debería servir también para que el Partido Popular de Madrid pudiera intervenir de manera decidida sobre nuevos sectores de la población.

De todos modos, el comienzo de la ofensiva se remontaba ya a 2003, cuando políticos como Carlos Clemente —cercano a los Legionarios de Cristo— entró como director general de Inmigración, Cooperación al Desarrollo y Voluntariado (2003-2005) y luego como viceconsejero de Inmigración (2006-2007). Clemente fue el encargado de articular los primeros movimientos de lo que sucedería en el bienio 2006-2008 con el Plan de Integración de la Comunidad de Madrid. En esos años, empezaron a cerrarse ya algunos dispositivos, primer anticipo del giro que consolidaría más adelante el nuevo Plan de Integración 2008-2012. El ingeniero de esta operación fue, sin embargo, el nuevo consejero de Inmigración Javier Fernández-Lasquetty, hombre de confianza de Esperanza Aguirre, ideólogo de la derecha neocon madrileña y exsecretario general de la FAES.[50]

En aquellos años, la FAES trataba la cuestión migratoria en relación con problemas como la delincuencia organizada, y propuestas como los contratos de integración o el régimen de ciudadanía bajo examen, por no citar los elementos centrales de su posición respecto de la cultura occidental y la islamofobia. Evidentemente estas propuestas, que tuvieron cierta relevancia a nivel del PP estatal (recordemos la idea del contrato de integración), no tenían por qué reflejarse de forma explícita en la Comunidad de Madrid. La política migratoria dependía del Estado, en ese momento en manos de Rodríguez Zapatero; y, por otro lado, no era esperable una gran oposición a las nuevas políticas sociales y en materia migratoria que desarrollara la Comunidad. El resultado fue la elaboración y publicación del nuevo Plan de Integración 2008-2012. El efecto inmediato fue el cierre de los CASIs, de los que quedaron cuatro de los 19 que llegó a haber y la apertura de los llamados CEPIs (Centros de Participación para Inmigrantes). Los 17 CEPIs que se abrieron fueron definidos como espacios para las distintas nacionalidades —así por ejemplo el CEPI Hispano-Rumano o el Hispano-Ecuatoriano—. El cambio de perspectiva era total: frente a los programas de acogida, mediación psicológica y trabajo comunitario de los antiguos CASIs, los CEPIs se dedicarían a los aspectos culturales y folcklóricos.[51]

El carácter del cambio se puede ver reflejado también en la figura del nuevo director de Inmigración, Pablo Gómez Tavira, político relacionado

con los regalos de la Gürtel[52] y también cercano a los Legionarios de Cristo. Tavira quedó encargado de concretar la articulación de este nuevo tejido de CASIs y CEPIs. De los cuatro CASIs que se mantuvieron abiertos, dos de ellos (Lavapiés y Prosperidad) fueron a parar a manos de organizaciones conservadoras; y de los 17 CEPIs abiertos, diez de ellos acabaron en manos de organizaciones conservadoras.

> Una decena de los 17 centros de participación e integración para inmigrantes de la Comunidad de Madrid (CEPI) está en manos de fundaciones ultracatólicas o muy cercanas al PP. Entre las primeras, Comunión y Liberación (Cesal) (1) y Legionarios de Cristo (Altius) (4). Entre las segundas, Humanismo y Democracia (1), Cipie (2) o Alianza Hispano-Ecuatoriana (2). Los centros son públicos pero de gestión privada. El contrato, adjudicado mediante concurso público, supone una subvención cercana a los 400 000 euros por local y año. Todas ellas también participan en los proyectos de cooperación internacional de la Consejería de Inmigración y perciben subvenciones por ello, las últimas el pasado octubre. «Eran los mejor preparados», dicen desde la Consejería, aunque apostillan: «Son concesiones antiguas», hechas antes de 2007, cuando llegó a la Consejería Javier Fernández-Lasquetty, en sustitución de Lucía Figar.[53]

A estas organizaciones habría que añadir una asociación clásica vinculada a los gobiernos del Partido Popular, denominada AICODE (Asociación Iberoamericana para la Cooperación y el Desarrollo). Esta ONG, además de haber sido denunciada públicamente por el maltrato que da a sus trabajadores,[54] también ha sido un bastión propagandístico de todos los responsables de inmigración de la Comunidad de Madrid. Su buena relación con el PP le ha permitido adquirir la gestión de varios CASIs, el último situado en el barrio de Prosperidad, así como mantener proyectos relacionados con Colombia y financiados por la Comunidad de Madrid para la contratación en origen. Es así como una ONG casi sin implantación antes de 2004, en 2009 ya gestionaba más de 300 000 euros en proyectos de

formación en Colombia, más de 100 000 euros en programas de voluntariado y más de 400 000 euros solo por el CASI de Prosperidad. Estas cifras se deberían completar con proyectos en otros ayuntamientos del PP como Madrid y Valdemoro.

AICODE es solo un ejemplo de cómo pueden funcionar estas plataformas que reúnen a los sectores más conservadores de ciertas comunidades migrantes, con cargo a los presupuestos públicos. No es casualidad que en 2004 AICODE, en uno de sus primeros grandes proyectos en Majadahonda (en donde tiene su sede), tuviese como compañeros de viaje a la Universidad Francisco de Vitoria (Legionarios de Cristo) y como padrino a Andrés Pastrana, expresidente conservador de Colombia. De hecho, el vínculo de la Comunidad de Madrid con Colombia se ha cerrado en los últimos años con el nombramiento del excónsul de este país como viceconsejero de Inmigración de la Comunidad de Madrid.

Otro posible ejemplo es el de la Fundación Iberoamericana Europa, que gestiona dos CEPIs. Esta Fundación, conocida como CIPIE, tiene como presidente al exjefe de prensa de Aznar y exdiputado por Málaga Pablo Izquierdo, y tuvo como vicepresidenta a Ana Botella. CIPIE ha recibido en los últimos años más de cuatro millones de euros en ayuda al desarrollo, casi uno de ellos íntegro para Bolivia,[55] además de los 800 000 euros anuales que ha ingresado por la gestión de sus dos CEPIs.

No menos sospechosas han sido las subvenciones concedidas a la Fundación Alianza Hispano-Ecuatoriana. En este caso, se trata de una de las líneas centrales de intervención del gobierno de Aguirre en la importante población ecuatoriana que reside en Madrid. En 2008, se nombró como consejero ejecutivo del Partido Popular de Madrid, a Washington Tovar, un emigrante ecuatoriano que preside la Asociación Pueblos del Ecuador y que forma parte de la Fundación Alianza Hispano-Ecuatoriana. Estas asociaciones formaron en 2007 junto a otras tres, la Federación de Ecuatorianos en Madrid, cuyo portavoz fue el propio Washington Tovar y cuya presidenta, Lola Borge, saltó a la luz pública tras los atentados de la T-4 en los que murieron dos ecuatorianos. La aparición de Borge vino animada por la negativa de esta Federación a participar en las manifestaciones convocadas contra los atentados por decenas de

organizaciones ecuatorianas y varios sindicatos. El motivo de la renuncia estaba en el hecho de que en el lema de la manifestación no se hacía explícito el rechazo a cualquier tipo de negociación con ETA. Lola Borge es también la presidenta de la Fundación Alianza Hispano-Ecuatoriana que en la actualidad gestiona el CASI más importante de Madrid, el del barrio de Lavapiés, y dos CEPIs, entre los que se incluye el Hispano-Ecuatoriano del barrio de Arganzuela.

Todas estas asociaciones cuentan, además de con la gestión de varios dispositivos, con numerosos proyectos de cooperación en las más diversas materias, desde sanidad a medio ambiente. Por ejemplo, en materia deportiva las ligas de fútbol masculino y femenino más importantes de Madrid, en las que se inscriben anualmente miles de participantes, son gestionadas por la Asociación de Pueblos del Ecuador y otras organizaciones que se unen en la Fundación de Ecuatorianos en Madrid.

Así es cómo se tejen alianzas que conectan con amplias bases sociales. Líderes comunitarios, asociaciones, cargos políticos y grandes dosis de subvención generan una red que puede dar buenos frutos en momentos puntuales, como los atentados de la T4 que hemos mencionado. La capacidad del gobierno del PP para movilizar discursos propios con voces migrantes tiene además una importante compensación electoral. En las elecciones municipales tienen derecho al voto más de 130 000 ecuatorianos y 69 000 colombianos además de los más de 180 000 rumanos que viven en la Comunidad.

Ecuatorianos, colombianos y rumanos son de hecho las principales poblaciones objetivo del Partido Popular de Madrid. Para el caso de la población rumana, que se concentra especialmente en el Corredor del Henares, los aznarianos CIPIE cuentan allí con dos CEPIs Hispano-Rumano, el de Coslada y el de Alcalá de Henares. El PP de Madrid está así intentando proyectar una imagen multicultural hecha a su medida. En este proyecto juega un papel importante la cuestión religiosa, que resulta central en muchos CEPIs. Esta relación es patente con los católicos latinoamericanos, pero también con los ortodoxos rumanos. El acercamiento a la Iglesia Ortodoxa se escenificó en marzo de 2010 con la colocación de la primera piedra de la futura catedral ortodoxa de Madrid y

en diciembre de 2010 con la inauguración, a cargo del patriarca de la iglesia ortodoxa rumana y de Esperanza Aguirre, de la primera iglesia ortodoxa rumana de España, precisamente en Alcalá de Henares. Desde 2008, el Comité Ejecutivo del PP de Madrid cuenta también con una ciudadana rumana y antigua trabajadora del CEPI Hispano-Rumano, Anka Moldovan.

Las vinculaciones entre el Partido Popular y organizaciones ultracatólicas como Comunión y Liberación o los Legionarios de Cristo se han reproducido también en las concesiones de los CEPIs. Respecto a la primera de ellas, la concesión se hace a través de su organización CESAL, que gestiona el CEPI Hispano-Dominicano, y en la que participa como secretario Rafael Andrés Gerez Kraemer, que ostentó el cargo de subdirector general de Cooperación al Desarrollo en la Comunidad de Madrid. Legionarios de Cristo aparece a través de la Fundación Altius, perteneciente a la Universidad Privada Francisco de Vitoria, que cuenta con la gestión de otros cuatro CEPIs.

La consistencia de esta trama explica así que en la campaña de principios de 2011 de la Consejería de Empleo, Mujer e Inmigración para la promoción del voto de inmigrantes en las elecciones municipales (con el lema «Aquí vives, aquí eliges»), los CEPIs fueran las auténticas bases de operaciones para la distribución de folletos y para la convocatoria de charlas informativas. Es así como se ha construido un espacio de intervención donde tienen entrada no solo líneas de discurso político, sino también las doctrinas morales que las sostienen. La actividad cultural de los CEPIs es incesante; valgan como ejemplo las charlas de FUNVIDA, una pequeña organización ultracatólica y antiabortista, que ha impartido varios cursos de formación en los CEPIs de la Fundación Altius Universidad Francisco de Vitoria[56] explicando sus posturas sobre la familia y la reproducción.

En definitiva, el Partido Popular de Madrid ha conseguido reconfigurar de arriba a abajo el sistema de intervención social en materia de inmigración. Los resultados han sido inmejorables en lo que se refiere a su relación con comunidades políticamente clave como la rumana, la ecuatoriana o la colombiana, dentro de las cuales dispone de palancas sociales propias que ninguna otra organización política en Madrid ha sido

capaz de trabar con éxito. Su capacidad de penetración va desde los eventos deportivos hasta las relaciones políticas y religiosas. Se trata de un proyecto de dimensiones amplias, en el que se incluye también un nuevo tipo de empresariado migrante, al que la Comunidad de Madrid presta una atención especial, con instrumentos como la Feria IntegraMadrid en la que participa gran parte del tejido empresarial migrante.

A través de políticas sociales, aparentemente erráticas, el Partido Popular ha conseguido, en definitiva, promover desde arriba un modelo de sociedad civil ajustado a sus necesidades. El resultado es que los neocon madrileños no solo son capaces de promover un estado de opinión favorable a sus políticas, sino propiamente un nuevo liderazgo social que se construye en forma de hegemonías concretas, incluso en sectores de población completamente castigados por esas mismas políticas. Más allá por lo tanto de los recortes, la construcción de una sociedad civil propia se ha convertido en el verdadero motor de los servicios sociales y en uno de los principales instrumentos del gobierno madrileño para hacer política en una sociedad compleja.

Conclusión:

Mantengan la calma. Spanish Neocon, último asalto

A LO LARGO DE ESTE TEXTO hemos intentado desgranar la estrategia de los sectores neocon españoles. Sin querer penetrar en la pureza de la etiqueta, se ha tratado de reflejar un estilo y una forma de hacer política, que tiene conexiones indiscutibles con los sectores neoconservadores de Estados Unidos. Quizás sus protagonistas no lo quieran entender así. El propio Aznar, en la presentación del libro *Qué piensan los Neocon españoles*, se definió como un «liberal clásico» y no como un conservador, abundando en una contradicción similar a la que vimos con Esperanza Aguirre. Pero lo cierto es que este espacio político ocupa ya un nicho en el Partido Popular que, por minoritario que sea, cuenta con importantes cuotas de poder.

En el otro lado del Atlántico, asistimos atónitos a la crucial batalla que los neocon emprendieron en el verano de 2011 contra los demócratas de Obama. El Tea Party, desde una posición minoritaria dentro de las filas republicanas, fue capaz de maniobrar para poner contra las cuerdas a la mayor economía del mundo. Con la bandera del ajuste fiscal, no solo logró bloquear las decisiones del presidente, sino también hacer valer su fuerza dentro del Partido Republicano a fin de reconducir las opiniones de un buen número de sus representantes y obligarles a cambiar el sentido de su voto.

El mecanismo de actuación fue el mismo que hemos tratado de explicar en este libro: *think tanks*, *lobbies* y activistas trabajando incesantemente para movilizar un estado de opinión.como en otras ocasiones, los

mecanismos de presión neoconservadora se ponen en funcionamiento desde las instituciones de pensamiento y agitación ideológica para acabar movilizando a los congresistas afines al Tea Party. El impacto institucional es enorme.

Lo que sucedió en el verano de 2011 en Estados Unidos puede ser fuente de provechosos ejemplos para los neocon españoles agazapados en un Partido Popular ahora en el gobierno del Estado y de casi todas las comunidades autónomas. La división se dirime ahora entre los «progres» del PP,[1] donde se ubican los fieles a Rajoy como Esteban González Pons, Soraya Sáenz de Santamaría, Jorge Moragas o Alberto Ruiz-Gallardón y la disidencia conservadora, capitaneada desde Madrid por Esperanza Aguirre y sus consejeros Lucía Figar y Fernández-Lasquetty. Entre los segundos, como hemos visto, se encuentran figuras como José María Aznar, Vidal Quadras, Mayor Oreja, María San Gil y personajes como Ignacio Cosidó, cerebro del GEES, responsable de Interior del PP en el Congreso, y ahora jefe de la Policía Nacional.

Se puede decir que la cuenta atrás ya ha comenzado. Las elecciones locales de mayo de 2011 han revalidado bastiones como Madrid y le han dado el gobierno en regiones emblemáticas del PSOE como Castilla-La Mancha o Extremadura. Tras la victoria, las líneas de gobierno han sido las previstas. La destrucción de la educación pública es buen ejemplo de ello. De otra parte, el gobierno del Partido Popular ya sobrevuela Andalucía y su victoria en las generales, con mayoría absoluta, pone a sus pies el gobierno estatal.

¿Cómo interpretar esta ola neoconservadora dentro del nuevo gobierno del PP? ¿Cuáles pueden ser sus estrategias en los próximos años? ¿Qué papel puede desempeñar una eclosión política y social como el 15M a la hora de contrarrestar su fuerza? En principio, la situación de partida parece difícil para los sectores neocon. Mariano Rajoy es poco amigo de ofrecer una imagen conservadora del partido y su posición parece asegurada desde la derrota de Esperanza Aguirre en el duelo que mantuvieron a nivel nacional en 2008. Pero esta situación desfavorable tampoco resulta nueva para estos sectores. De hecho, y como hemos visto, su espacio natural de

movilización arranca del victimismo, lo que les permite asaltar las posiciones de poder movilizando a sus minorías más activas.

Y, por otro lado, su marginación del gobierno del Estado dista de ser absoluta, cuentan con secretarías de Estado, responsables de policía e innumerables asesores y consejeros.

A modo de ejemplo, podemos citar la incorporación del secretario general de FAES, Jaime García Legaz, como secretario de Estado de Comercio, de la mano de Luis de Guindos, ministro de Economía y Competitividad. De Guindos, presidente de Lehman Brothers en España en el momento de su quiebra, coordinó el libro España, claves de prosperidad para FAES en 2010, una alabanza a la política económica del gobierno Aznar. También es interesante destacar la presencia de conocidos leales a Aznar (y al sector privado) como Arias Cañete, Pedro Morenés o Ana Pastor, que junto con Montoro y Ana Mato (exesposa de Jesús Sepúlveda, antiguo alcalde de Pozuelo de Alarcón implicado en el caso Gürtel-Boadilla, y miembros del Clan Valladolid) conforman la vieja guardia del nuevo gobierno. Recuérdese que tanto Mato[2] como Montoro, Morenés y Cañete son miembros o personas cercanas al Opus Dei, y han participado de forma activa (especialmente Mato y Cañete) en las movilizaciones por la familia y contra el aborto. De igual modo, debemos citar los nueve altos cargos del gobierno de Esperanza Aguirre que Mariano Rajoy ha incorporado a su gabinete, en un último acto de conciliación: Ángel Yuste, Engracia Hidalgo, Jaime Haddad, Guillermina Yanguas, Pedro Llorente, Antonio Beteta, Federico Ramos o el ya citado Luis de Guindos. A las puertas se ha quedado Lucía Figar, representante clave del Clan Becerril, reservada quizás para «tareas más elevadas» en la Comunidad de Madrid. Por último, conviene recordar que el nuevo ministro de Interior, Jorge Fernández Díaz, hijo pródigo del nacionalcatolicismo, se hizo famoso, entre otras cosas, por liderar las acusaciones que se hicieran contra Gallardón por su tratamiento del matrimonio homosexual.

En cualquier caso, son muchos los factores que se deben considerar para hacer una interpretación de lo que pueda suceder en los próximos años. Las cábalas y las apuestas respecto a las conquistas de los sectores neocon en los gobiernos del Partido Popular están por resolverse. Podemos, no

obstante, prever cuáles serán sus intenciones y las dificultades con las que seguramente se encontrarán.

El primer interrogante está en la extensión de su futura área de influencia. Es previsible que los sectores más conservadores del PP tomen posiciones, apoyados por el bombardeo de su entorno mediático más cercano (*Libertad Digital, Intereconomía*, etc.), así como de sus *think tanks*. Con el propósito de ejercer de fuerza radicalizadora de las políticas del PP, los media conservadores animarán las medidas más drásticas en relación con las privatizaciones y los recortes, al igual que se presentarán con las posiciones moralmente más intransigentes en materia social y cultural. Por su parte, los *think tanks* tratarán de conquistar influencia política e institucional, tal y como sucedió en los gobiernos de Aznar.[3]

Inevitablemente, el sector neocon está obligado a apostar fuerte o a quedar desplazado. La estrategia pasa necesariamente por la reconquista de las viejas áreas de poder del Clan Valladolid (léase FAES y los *think tanks* e instituciones ya mencionados) y la apertura de nuevos nichos políticos para el Clan Becerril, lo que supondría una auténtica proyección nacional para la escuadra aguirrista. Pero ¿dónde apoyarse? El encuentro de la JMJ de Benedicto XVI del verano de 2011 ha permitido, por ejemplo, que se vuelvan a ver en las calles a cientos de miles de personas reunidas en torno a postulados extremadamente conservadores, con misa de los Kikos incluida. En un auténtico espectáculo de grandes desfiles y culto a la personalidad, más propio de otros tiempos, se han vuelto a escuchar los clásicos eslóganes a favor de la familia y en contra del aborto, así como las apologías de la amistad entre moral y libre mercado, tal y como el propio Benedicto XVI manifestó a los periodistas en el mismo avión de camino a Madrid. Tampoco faltaron el narcisismo estridente de Rouco Varela y la beatería de Esperanza Aguirre, que por lo visto se quedó sin habla al saludar a su santidad.

Y, sin embargo, la atmósfera social madrileña es muy distinta a la que se vivió en los mejores momentos de la ofensiva neocon. La diferencia fundamental está en lo que ha abierto el 15M. Y esto no solo porque este se haya opuesto al despilfarro de recursos públicos que supone la visita del Papa, sino sobre todo porque se ha convertido en el mejor antídoto contra la

revuelta neocon, provocando su desconcierto, como en los primeros bandazos de *Intereconomía*. Recuérdese que esta pasó del apoyo a la criminalización, empujándola al ridículo, como cuando apostó por la marcha anti-indignada del Partido Regeneración de Enrique de Diego.

Al margen de los previsibles insultos, de los análisis rocambolescos y del despiste generalizado que ha provocado el 15M en estos sectores, lo más importante es que ha socavado y volteado algunas de las presuntas verdades sobre las que se había apoyado la ofensiva neocon. En cierta medida, una de las líneas medulares de la constelación neocon se ha descompuesto. Desde la aparición del 15M, el intento de acaudillar el malestar de la sociedad durante los gobiernos de Zapatero con temas como el 11M, el aborto, la familia, la memoria histórica o la crisis tiene una formidable competencia.

Muchos han querido ver en el 15M un movimiento de izquierdas en sentido clásico, que podría entenderse como el antónimo de los movimientos neocon, si bien al margen del espectro político. Y lo cierto es que el 15M ha conquistado algunas de las características que se arrogan los movimientos neocon para sí mismos, la de ser movimientos transversales, sin más ideología que el sentido común. Es así como algunas verdades sobre las que se apoyaban los discursos neoconservadores han sido dadas la vuelta y puestas a disposición de una nueva batería de propuestas políticas. Pero ¿en qué medida el 15M ha sido capaz de revertir, amplificar y desviar estas presuposiciones de verdad que soportaron, en cierta forma, la ofensiva neocon? Naturalmente, no queremos decir que ambos movimientos sean las dos caras de la misma moneda. Antes bien, se parte de la siguiente hipótesis: que los movimientos neocon y el 15M trabajan sobre un mismo malestar social, si bien ofrecen respuestas diametralmente distintas; esa, y no otra, es la clave de su éxito.

Un poquito de tanta verdad. La construcción del discurso neocon y la izquierda institucional

Hasta el momento, el terreno ganado por la derecha de inspiración neocon ha sido proporcional a la parálisis de la izquierda política. Los partidos políticos y los sindicatos mayoritarios han sido un blanco fácil para estos movimientos.

Frente a estos han empleado una amplia batería de argumentos, incluidos aquellos inspirados en el ideario de la extrema izquierda. A pesar del cinismo de este tipo de propaganda, no se puede negar que en muchas ocasiones estos ataques apuntan a los puntos débiles de la izquierda institucional.

Muchos de estas críticas son incontestables. Y lo que es más importante han sabido crear con críticas, ideas y argumentaciones un estado de ánimo conservador a partir de malestares sociales profundos. En la retórica neocon, todo problema se encarna en una situación concreta, en una ley, en una intervención o en un responsable político. Dibujada la diana, el contraataque se basa en lo que hemos denominado «estrategia de la victimización». No se trata, pues, de analizar un problema de manera racional y democrática (en un juego de crítica y contracrítica), sino de reconocer a los perjudicados y responder a un ataque previo (en un juego de víctima y agresor). Con este método han obtenido buenos resultados en la agitación de las «víctimas», ya fueran del terrorismo, del aborto, del buenismo, de la ideología de género, del ecologismo, de los progres o del «papeles para todos». La política neocon se decanta, por lo tanto, en el territorio de lo sensible y de las pasiones. La emocionalidad se convierte en un arma de intervención, que funciona de manera eficaz frente a la idea de que la política es algo parecido a una ciencia aséptica y tecnocrática y de que la participación democrática es una mera retórica, como muchas veces parece deducirse de la política profesionalizada.

Construir política a partir del victimismo permite enarbolar la bandera del agraviado, del que quiere dejar de ser parte paciente de un problema, de aquel que quiere narrar su historia, su experiencia personal en torno a la

agresión sufrida por parte de determinadas políticas. El gran reto neocon consiste en reconocer estos agravios y organizar a sus víctimas: esta es la base de su funcionamiento. Por ese motivo sus análisis nacen del relato preciso de los agravios y su origen. Evidentemente, tanto el agravio como la causa del mismo se pueden construir en torno a una gran mentira, como sucedió con las explicaciones alternativas del 11M, o a partir de ciertas críticas plausibles, pero entonadas de una manera cínica y desviada, como ocurre con los innumerables puntos débiles de sus adversarios ya sean de dentro del partido o del campo del progresismo. Precisamente, es la veracidad de sus argumentos, por parcial que sea, lo que ha otorgado cierta solvencia a los discursos neoconservadores, especialmente en lo que se refiere a la izquierda institucional, los sindicatos mayoritarios y el PSOE. Pero ¿cuáles son esos momentos de verdad en los que se ha apoyado la derecha neocon?

Quizás el ejemplo más claro es el que tiene que ver con el modelo sindical, tal y como apuntábamos en el segundo capítulo. La lógica argumental parte aquí de entender el sindicalismo como un hecho social subvencionado, que mantiene vivas sus estructuras únicamente gracias a las ayudas estatales y no a las cuotas de los afiliados. A partir de ahí se destaca la separación entre la realidad del trabajo y la casta de los liberados sindicales; los argumentos se apoyan en la escasa presencia que tienen las estructuras sindicales en los centros de trabajo y en la baja afiliación sindical. Naturalmente, estas críticas no se utilizan para mejorar o depurar las relaciones laborales, sino para intentar destruir el poder sindical y de paso todos los derechos laborales. El objetivo no son así tanto los sindicatos, como el actual sistema de relaciones laborales, incluida la negociación y los convenios colectivos.

Nadie en su sano juicio podría argumentar a secas a favor de la destrucción del sindicalismo en todas sus formas, así como de los derechos laborales, que en el fondo es lo que propugna el ideario neocon. Pero lo cierto es que tampoco nadie en su sano juicio podría negar el nivel de corporativismo, dependencia de las subvenciones, escasa representatividad y separación de la realidad que hoy presentan los sindicatos mayoritarios. A los sindicatos les ha pasado factura la firma de reformas laborales que

precarizan a los sectores sociales más débiles y su papel dentro de la maquinaria de gobierno de la economía de mercado. Al margen de matizaciones, cabe apuntar que estas afirmaciones son compartidas por gran parte de la opinión pública. Y es solo dentro de este contexto en el que se puede entender el atrevimiento con el que se atacan los derechos laborales y sindicales. De hecho, es a partir de estas «verdades» cómo los neocon consiguen articular un rencor encarnado y concreto contra el sindicalismo, no como mecanismo legal de autodefensa de los trabajadores, sino como una realidad representada en un momento histórico por personas determinadas. Y así es cómo consiguen —como si fuera de sentido común — atacar un derecho básico como el de huelga. Cuando el mundo se divide entre agresores y víctimas, la política consiste en analizar la realidad para estar siempre al lado de los agraviados.

Algo similar ocurre con respecto a los sistemas de bienestar, donde la tibieza de la socialdemocracia ha allanado el terreno a las feroces críticas abiertas por la derecha. De este modo, la ausencia de reformas de calado en materia laboral, de reparto de la renta, de vivienda, de generación de derechos ajustados a los nuevos tiempos se ha convertido en motivo de ataque contra toda política de bienestar, ahora tomada como nicho de privilegios de unos pocos. ¿Cómo confiar en las instituciones públicas si el mercado laboral y la vivienda son gobernadas por la precariedad, el paro y las hipotecas? ¿Cómo no dudar, si el sistema de pensiones, la sanidad y la educación tiemblan a golpe de bolsa o calificación financiera? Sin el miedo a la desprotección que recorre amplias capas de la sociedad no se puede entender cómo las clases populares y medias, angustiadas y temerosas, se han lanzado —cada cual en la medida de sus posibilidades— al suicidio hipotecario, a la aceptación de condiciones laborales de semiesclavitud, a los brazos de los seguros privados y los planes de pensiones. Sin este miedo a la vejez, a la enfermedad y al futuro no se puede entender el éxito de las operaciones de desplazamiento político que promueven los neocon y que se aferran invariablemente al miedo, al pánico, al conservadurismo.

La moral que propone el neoconservadurismo, incluso rodeada de guitarras y *happenings* al estilo JMJ, se apoya siempre en la socialización del miedo y de la incertidumbre. Pero quién ha fomentado ese miedo, quién

lo ha construido. El miedo ante la incertidumbre laboral, la vejez o la enfermedad son sentimientos subjetivos que crecen a la sombra de una (des) protección social promovida por las políticas y las instituciones públicas. ¿Qué ayuntamiento no ha jugado a rendir sus cuentas a los encantos de la especulación inmobiliaria? ¿Qué sindicato mayoritario no ha firmado todas las reformas laborales en favor de la precariedad? ¿Qué gobierno ha salvado las cuentas públicas de las tenazas financieras? ¿Qué gobierno ha innovado en materia sanitaria, educativa o de bienestar?

Estos miedos son estructurales porque ninguna de las opciones políticas mayoritarias, PP o PSOE, ha demostrado la más mínima intención de revertir la situación, por no hablar de la parálisis total del ámbito sindical de CCOO y UGT. Así se construye el suelo del individualismo temeroso, de la apelación a valores religiosos, a la búsqueda de protección, al victimismo. El movimiento neocon crece en un terreno fértil. Ensambla las piezas necesarias para que este conjunto de malestares afloren de una forma política, pero declinada en sus propios términos. Pero la condición de posibilidad del movimiento neocon se encuentra en el consenso neoliberal, plenamente instalado en la mayoría de los grupos políticos del arco parlamentario, con el PSOE y el PP como sus máximos valedores. ¿Puede alguien negar esta realidad?

Frente a la hegemonía neoliberal, para muchos solo queda el refugio familiar o moral. Rutas de escape que se ensamblan con la necesidad de una identidad, ya sea comunitaria, nacional, religiosa o étnica, y con el miedo a perder —en otros muchos casos— el propio estatus social. La derecha neocon trabaja a pleno rendimiento sobre esta necesidad identitaria a fin de construir, finalmente, ese *nosotros* que hay que defender. Solo en esta clave se entienden los pares opuestos típicos de la estrategia neocon: defensa de occidente e islamofobia, familia y homofobia, vida y lucha contra el aborto, religión y amoralidad. La paradoja es que toda esta operación ideológica se produce en paralelo a una estrategia económica a gran escala, que jamás se cuestiona, y que está destinada a succionar recursos comunes en favor de las clases más privilegiadas, verdadera médula espinal de la apuesta política. Más que una contradicción, la política neocon crea así las condiciones de su propia reproducción.

Pero, aunque vivamos bajo el peso abrumador de la hegemonía neoliberal, no podemos aceptar que la respuesta neocon sea la única posible. La coyuntura parece abierta a todas las posibilidades. La victoria del PP en las elecciones generales y el movimiento 15M han construido, de hecho, una nueva situación. Los neoconservadores españoles y el ala derecha del PP permanecen la espera, a sabiendas de que —como señalábamos al principio— el futuro inmediato les va a enfrentar a dos grandes retos. El primero viene de la mano del 15M. El segundo de su capacidad para conquistar posiciones dentro del gobierno del Partido Popular. Dos frentes en los que de momento no parten de la mejor posición.

Unas palabras de bienvenida. El movimiento 15M y los movimientos neocon

Tras las elecciones del 20 de noviembre se ha abierto un escenario poco alentador para las políticas públicas. La gestión de la crisis por parte del PSOE, destinada a satisfacer a los mercados financieros por medio de recortes sociales y reformas neoliberales en los ámbitos laboral, fiscal y presupuestario ha allanado el camino a la victoria del Partido Popular. Y al mismo tiempo han sido las reformas y los recortes, junto con el paro y los desahucios, lo que ha animado, al menos en parte, al movimiento 15M.

Desde la manifestación del 15 de mayo de 2011, cientos de miles de personas han salido a la calle contra el actual modelo político y su gestión de la crisis. El movimiento ha sido capaz de resignificar el protagonismo de las manifestaciones ciudadanas que, sobre todo en el caso de Madrid, parecían propiedad de la derecha neocon. De otra parte, el 15M ha manifestado malestares similares a los que venían trabajando los neoconservadores en estos años: la desconfianza hacia los políticos, el ninguneo de la ciudadanía, el sentimiento de indefensión y los miedos ante la precariedad.

La gran diferencia es que el 15M, a pesar de haber nacido en un momento en el que las pasiones tristes afloran con facilidad, ha sabido dotar de un nuevo sentido emocional y político a las movilizaciones. Si tomamos como medida las movilizaciones neoconservadoras, podemos ver con claridad que el 15M ha descentrado algunos de sus objetivos y motivos de ataque, enfocándolos de un modo completamente distinto.

Activismo frente a victimismo

Como se ha visto, en el diseño de la estrategia de los movimientos neocon el victimismo juega un papel crucial. Las estrategias de victimización parten de un señalamiento: un sujeto agraviado que demanda una restitución de su situación previa, algo que muchas veces es imposible. El trato mediático y discursivo que se da a las víctimas proviene del desamparo y de su falta de fuerzas para defender su causa, por lo que su capacidad de incidencia depende de la ayuda externa. Y esta proviene de aquellos que se sitúen al lado de las víctimas, que hablan de ellas o por ellas ofreciendo alguna solución. La víctima aparece siempre como el ejemplo de la ofensa y del daño. Así es como muchos movimientos de víctimas se han convertido en verdaderos actores políticos. Su eficacia es proporcional a su legitimidad: a partir de una posición de agravio extremo, se les presupone cierto grado de neutralidad política que les hace extremadamente creíbles a todo oído sensible —valga, por otro lado, el ejemplo de la AVT para demostrar lo poco creíble que puede resultar esta presunción—.[4] En cualquier caso, la politización de la neutralidad y, por añadidura, la presentación de cualquier problema social desde la perspectiva de las «víctimas» ha sido el eje central de la estrategia neocon. Y el ritmo de multiplicación de las víctimas puede no tener fin: víctimas del aborto, víctimas del gobierno, víctimas del catalanismo, víctimas del terrorismo, víctimas de la ley antitabaco, etc.

Frente al discurso del victimismo, el movimiento 15M se constituye de otra manera. Sin renunciar a señalar los agravios fundamentales de nuestro sistema y sin olvidar el dolor, el malestar y las injusticias, el 15M se ha propuesto como un movimiento que opone el activismo al victimismo. El

activismo pretende recuperar la política, en términos positivos, a fin de afrontar problemas de gran envergadura.

En el 15M, los agraviados (jóvenes en paro, precarios, hipotecados, estudiantes, pensionistas o cualquier otro sujeto) no aparecen públicamente apelando a la compasión o a la movilización de pasiones tristes, como el rencor o el miedo. Antes al contrario, los «afectados» han sido llamados y llaman a unirse en torno a la acción, sin distinción de la situación concreta en la que cada cual se encuentre. No existe la relación del agraviado y aquel que se suma a su causa, existe el indignado que defiende una causa que no le pertenece en exclusiva. Si el victimismo moviliza en torno a una experiencia y un dolor individual, el activismo moviliza personas que encarnan una experiencia colectiva. Esta inclusividad es un componente fundamental: en el 15M todo el mundo tiene su sitio. El 15M se compone así como un movimiento donde las fronteras, acerca de quién pertenece y quién no, se han desdibujado, y donde cualquiera puede lanzar propuestas, trabajar en grupos y comisiones, manifestarse y protestar.

La política contra las élites

De esta experiencia colectiva nace un modelo de politización que no tiene como marco de referencia el discurso de las élites; justo al contrario que las movilizaciones neocon, caracterizadas por su mimetismo con el poder. De hecho, sus manifestaciones han tomado en estos años un curioso parecido con las procesiones, donde se llega a competir por el número de autoridades religiosas y políticas que se ponen al frente de las mismas. Al margen de anécdotas, una de las características de los movimientos neocon ha sido su complementariedad con las estrategias del poder. A pesar de su supuesta neutralidad y diversidad ciudadana, la realidad es que siempre han sido un descarado brazo civil de sectores políticos muy determinados.

En el extremo opuesto, uno de los valores más importantes del 15M ha sido su capacidad para organizarse al margen de cualquier estructura política o sindical o, dicho de otro modo, su independencia y autonomía. Por eso, los análisis tradicionales acerca de este tipo de fenómenos no han funcionado. Frente a las manifestaciones de los movimientos de la derecha

neocon, siempre solidarias con alguna causa política dentro del sistema establecido y, por lo tanto, aliadas con este o aquel sector de las élites, el movimiento 15M se ha presentado como un movimiento sin padrinos. A pesar de los intentos de *Intereconomía* y *Libertad Digital*, nadie ha conseguido desvelar una trama subterránea oculta detrás del movimiento, así como tampoco ningún poder instituido por minoritario que este sea.

Más allá de cualquier tipo de centralización institucional, el 15M se ha basado en la sensatez de la organización en red, dando un nuevo uso a muchos de los mecanismos comunicativos que también usa la derecha neocon: redes 2.0, blogs, foros, etc. Todo ello puesto al servicio de la promoción de una causa que se sitúa en los márgenes de la política tal y como la conocemos hasta ahora. Si muchos de los análisis sobre el 15M han tratado de situar al movimiento en el extremo de alguna ideología política, la realidad es que el éxito del 15M no reside en que se escore hacia uno u otro lado del espectro político, sino en que lo desborda y lo desplaza hacia un nuevo lugar.

Una ofensiva sin miedo

Todas estas características son las que han permitido que el 15M haya provocado la reacción de los movimientos neocon. La manifestación anti-15M del Partido de la Regeneración y la acampada por el derecho a la vida que se coló en Sol como provocación e imitación de los indignados son buena muestra de ello.

El nudo entre lo sensible y lo político, las emociones y las ideas, que los neocon han tratado de anudar, en régimen de monopolio, a fin de promover un espacio de agitación frente a la política profesional y aséptica, ha quedado definitivamente disuelto. Sin victimismos, ni sentimentalismos, el 15M ha devuelto la emoción a la política sin pagar por ello el peaje de la subordinación a las élites. Si las pasiones que moviliza la derecha neocon siempre pasan por conservar lo que tenemos (la familia, «la vida», la comunidad, nuestros líderes) y por el miedo a lo que nos puedan quitar, el 15M ha salido a la calle con la intención de perder el miedo, atacar y señalar a los culpables de la crisis. De nuevo la fórmula neocon pero dada la

vuelta, con un discurso sencillo, emotivo y efectivo que encierra una amplia declaración de intenciones.

El 15M ha recuperado la política como hecho radical, que excede y escapa del sistema establecido. Ha abierto la posibilidad de entender la política más allá de lo ya existente, más allá de las ideas y de los actores conocidos. Es cierto que tampoco ha renunciado a denunciar las mentiras concretas del sistema a través de la crítica a la Ley Electoral, la corrupción política o los recortes frente a la crisis. Pero ha abierto un horizonte donde no solo se señalan desajustes, como la corrupción política, sino en el que se desvela lo intolerable del propio sistema. Por eso el 15M ha hecho especial hincapié en la simbiosis que se da entre la clase política y la clase empresarial o entre las economías públicas y el capitalismo financiero. No se trata pues de apuntar ciertos ajustes necesarios en el sistema, sino de señalar al sistema en su conjunto.

La impugnación global del sistema ha generado amplias discusiones en el movimiento, pero ha permitido publicitar y aclarar lo que ya era un secreto a voces, que la crisis no la sufrimos todos por igual, que el sistema no lo hemos hecho entre todos, que el poder no reside en todos. Estas afirmaciones básicas son las que han permitido dibujar una cartografía de las responsabilidades de la crisis y también un mapa social de los realmente perjudicados por la misma. El 15M ha puesto nombre y apellidos a los culpables, en un gran ejercicio de exorcismo de masas, que ha terminado por levantar la pesada losa, hecha de impotencia, culpa y responsabilidad, con la que la clase política y financiera habían querido sepultar al conjunto de la sociedad.

Horizonte 2015. Le estábamos esperando, Don Mariano

El hecho de que Don Mariano haya llegado al poder es consecuencia directa del mimetismo de la gran mayoría del arco parlamentario, de los poderes públicos y de las cúpulas sindicales con las estrategias de los mercados

financieros. El valedor original de semejante mímesis ha desplazado a sus copias. Se ha abierto así un futuro demoledor de reformas laborales, recortes y privatizaciones en los servicios públicos y de endurecimiento de las políticas de extranjería. En definitiva, tiempos difíciles. Es previsible que este escenario se prolongue durante años: la propia estructura de la crisis demanda el saqueo de los presupuestos públicos para mantener tonificadas las cuentas de resultados.

Con este horizonte político debemos preguntarnos: ¿qué posición tomarán los sectores neoconservadores? ¿En qué medida lograrán imponer sus estrategias? No existe ninguna duda de que los neocon van a aplaudir y apoyar los programas de recorte, el endurecimiento presupuestario y la represión política, pero su papel a medio plazo no quedará limitado a estos puntos. En el futuro, deberemos estar atentos a dos grandes líneas de intervención de las minorías neocon dentro del Partido Popular.

La primera de ellas arranca de su característica posición de irredentismo dentro del PP. El futuro gobierno recibirá fuertes presiones para que haga desaparecer algunas de las leyes socialistas que los neocon han tomado como bandera. Así la Ley del Aborto, las últimas reformas educativas —con la Educación para la Ciudadanía a la cabeza—, la Ley de matrimonios homosexuales o la Ley de Memoria Histórica. En este frente legal, los sectores neocon se movilizarán en el doble sentido que hemos señalado en el texto: de un lado, como forma de mantener la vitalidad del sector conservador del PP; y, de otro, como palanca para tomar la gestión de políticas concretas en ámbitos como la planificación familiar, con la intención de dotar de músculo financiero a sus propias ONGs, asociaciones, fundaciones y organizaciones.

En esta dirección, en octubre de 2011, *HazteOír.org* lanzó una significativa campaña titulada *votavalores.org*. La iniciativa pretendía intervenir en la campaña electoral sobre temáticas como el aborto, la asignatura de Educación para la Ciudadanía, la píldora del día después o el matrimonio homosexual. La campaña, apoyada por la escuadra católica más conservadora, trataba de desviar la mirada política de los asuntos económicos a los valores morales. Su eslogan *Vida, familia y libertad* lo

explicitaba claramente. Contó con un autobús de promoción y el correspondiente despliegue mediático de la mano de *Intereconomía*.

En la misma línea se pueden leer las discusiones que atravesaron el partido en septiembre de 2011 con motivo de la presentación del programa para las elecciones del 20N. Un sector dirigido por Baudilio Tomé (encargado del programa del PP), figura clave del aznarismo, exsecretario general de FAES y brazo derecho del omnipresente Carlos Aragonés, quiso ver reflejado el compromiso del Partido Popular en lo que se refiere a leyes como la del aborto.[5] Este debate ya había dividido al PP a la hora de firmar el recurso de inconstitucionalidad contra la Ley de Bibiana Aído. En la primera versión, presentada por Baudilio Tomé, se recogía la «derogación» de la Ley del Aborto, pero finalmente el término fue cambiado por «modificación». El cambio de términos animó una importante campaña de denuncia por parte de los sectores neocon contra la cúpula del Partido Popular.[6]

En lo que respecta a la toma de posiciones dentro del aparato del Estado, la derecha neocon deberá desplegarse en las áreas estratégicas que mejor domina y en las que es esperable que encuentre menor competencia, al menos en términos de discurso. Se trata de las políticas relativas a la familia o a asuntos morales, como los departamentos de cultura y servicios sociales. Sin embargo, es previsible que sean las áreas vinculadas a la seguridad ciudadana, el orden público y la política exterior las que mejor les permitan explorar su verdadero potencial. Se trata de un terreno ya conocido por sus *think tanks* más avanzados, como el GEES o la Fundación Everis, que mantienen posiciones influyentes en materia de defensa, seguridad o política territorial, acompañados de la FAES, cuartel de los mejores zapadores del neoconservadurismo.

Indudablemente, el limitado poder de los neocon en el PP de Rajoy se presenta como un poderoso obstáculo. Deberán explorar las ventanas de oportunidad que probablemente se abran con el creciente empobrecimiento de la población que sigue a la crisis. Por un lado, muchas redes caciquiles locales, acostumbradas a enriquecerse de manera desmesurada —sobre todo con el ciclo de la construcción— serán eliminadas del reparto de beneficios que acabará por concentrarse en cada vez menos manos. Por otro, la

depauperación masiva de la población terminará por abrir profundas fracturas sociales, principalmente aquellas que separan a ricos de pobres. Es más que probable que aumente la economía informal y los trabajos miserables, lo que conllevará un crecimiento paralelo de fenómenos como la venta callejera y la pequeña delincuencia. Todo esto terminará por acusar la precariedad de los sectores sociales más frágiles (jóvenes, migrantes) de los barrios de las periferias urbanas.

El Partido Popular, de acuerdo con su programa y sus discursos, va a llevar a cabo políticas que objetivamente dañarán los intereses de la mayoría. Tendrá así la difícil tarea de gobernar una sociedad que va a seguir siendo duramente golpeada. Algunos sectores de las élites despechadas por su desplazamiento del poder y de las clases medias empobrecidas y temerosas pueden llegar a acompañar a amplios sectores de la sociedad que han sido golpeados por el paro, los desahucios y el deterioro de los servicios públicos. Se dibuja así un escenario social explosivo y difícil de gestionar a través de las líneas políticas convencionales.

¿Puede ser este el escenario para la reconstrucción de una auténtica política neocon? Y también ¿cómo, ante el avance de la crisis social y el previsible deterioro de la posición de gobierno del Partido Popular, se podrá mantener una explicación coherente y creíble de la coyuntura que pase por la necesidad de asumir nuevos recortes y medidas de austeridad? ¿Cómo se va a hacer entender que es necesario que nuestras condiciones de vida se ajusten a estándares cercanos a la pobreza cuando se hace evidente que esto no será de manera temporal?

Si analizamos el discurso público que se ha manejado desde el inicio de la crisis, podemos ver que la justificación de los recortes se ha vinculado a un imaginario de «sacrificio colectivo» y en torno a la promesa de un futuro esperanzador de «vuelta a la normalidad». El resultado, a ojos de muchas personas, es que los esfuerzos solo han servido para que unos pocos ganen y casi todos los demás pierdan. La fórmula nunca cambia, la suma de esfuerzos colectivos —léase recortes, privatizaciones, rebajas fiscales— siempre acaba en el aumento de las desigualdades sociales. Frente a esta atroz verdad, solo las versiones más radicales de la política han sido capaces de hallar respuesta: se trata de dos respuestas antagónicas que

miran de frente un mismo problema sin tapujos. O bien se abre un escenario de democratización radical que implique el reparto de la riqueza haciendo hincapié en la división entre ricos y pobres, beneficiados y perjudicados; o bien se explicita un marco político de inclusión-exclusión donde se regule quién puede y tiene derecho al acceso a los recursos y quién no. Mientras el 15M camina en la primera dirección, los movimientos neocon lo hacen en la segunda.

En esta disyuntiva, los neocon no sostienen un discurso novedoso: tratan de explicar con propiedad las políticas públicas de recortes y austeridad; defienden un relato que —esquivando las disculpas— las justifica hasta sus últimas consecuencias. Viejas élites locales, grupos caciquiles venidos a menos, clases medias en retroceso (autónomos, pequeños empresarios) o trabajadores empobrecidos pueden acoger con gusto una nueva ética de la crisis donde encuentren hueco discursos racistas de «aquí no hay sitio para todos» o proclamas a favor de los «emprendedores» frente a los vagos que viven de los subsidios. Su apuesta es la de sustituir la mentira de una sociedad donde los recortes son el peaje a pagar para mantener los beneficios y privilegios de unos pocos, por los análisis que culpan a los pobres de su pobreza al tiempo que criminalizan la propia supervivencia —economía informal, pequeña criminalidad, etc. Cuando los recortes sociales y el paro se manifiesten en formas de pobreza, pura y dura, los nuevos escenarios de exclusión se acompañarán de discursos y retóricas extremadamente cínicas y crueles capaces de justificar estas políticas y de convertir la propia pobreza en un problema de seguridad. Será la oportunidad de los discursos morales acerca de la sociedad enferma y de un mundo sin valores que camina a la deriva. Será el momento de los movimientos neoconservadores.

Todavía es pronto para medir la fuerza de estos discursos a medio plazo. Ni siquiera sabemos si los neocon tendrán la capacidad de trasladar a escala nacional la hegemonía que han revalidado en Madrid. Pero lo cierto es que, si la gran fortaleza del Partido Popular es su disciplina y su capacidad para aglutinar el voto de la derecha, no es menos cierto que las divisiones internas y los cambios de alianzas pueden ser su talón de Aquiles; la reedición de enfrentamientos similares a los vividos por Esperanza Aguirre

y Gallardón en Madrid puede repetirse a escala nacional. También habrá que estar atentos a los movimientos de los actores más o menos independientes como *Libertad Digital*, pues no sabemos si su posición, que hasta ahora se ha basado en un apoyo más o menos táctico al Partido Popular, se desplazará hacia otro lugar una vez se asiente el gobierno del partido. De hecho, la llegada al poder del Partido Popular ha puesto en juego el sentido de todas las alianzas que habían sostenido la ofensiva neocon en estos últimos años.

Buen reflejo de todo ello han sido los vaivenes que han sufrido sus grupos mediáticos más cercanos: la difícil relación entre *Libertad Digital* e *Intereconomía* puede ser un buen ejemplo a la hora de analizar las fracturas que se pueden presentar en el futuro. Tras una larga serie de desencuentros, la alianza que ambos grupos sellaron en 2010 con la inclusión en *Intereconomía* de Federico Jiménez Losantos como contertulio de «El gato al agua» se rompió en junio de 2011. El motivo era económico y tenía que ver con las débiles cuentas del denominado *TDT Party*, el grupo de televisiones (grupos mediáticos) que daban cancha a la derecha neocon en alguna de sus facetas, campañas o movilizaciones. El cierre en esa fecha de las apuestas televisivas VEOtv (El Mundo) y el Canal 10 (VOCENTO) coincidió con la Junta de accionistas de *Libertad Digital* que el 15 de junio reconoció en boca del propio Jiménez Losantos que en ese ejercicio había perdido más de un millón de euros. Don Federico confirmaba en esa reunión lo que era un secreto a voces. Las teles del TDT Party —a pesar de sus pavoneos mediáticos— estaban rozando la quiebra. La ruina económica también fue confirmada por *Intereconomía* que previamente había lanzado una campaña de apoyo económico, tras reconocer una pérdida del 40% de su audiencia, algo insostenible para el grupo.

Esta situación explica el nuevo giro anti-*Intereconomía* de *Libertad Digital* y el enfrentamiento que se da entre los medios afines a los neocon. Y también explica la puerta abierta que dejó Losantos a Mariano Rajoy en los días posteriores a la victoria del PP, después de mantener una posición demoledora en su contra, manifiesta en el apoyo a Rosa Díez en las elecciones de noviembre de 2011.como se ve, el tablero de juego de la derecha neoconservadora española se compone de una compleja trama de

alianzas mediáticas, políticas y sociales. En este contexto, no parece descabellado pensar que la clave del debilitamiento del bloque de poder del PP estará, además de en el desgaste provocado por la crisis, en las posibilidades de separación interna derivadas de enfrentamientos entre las alas más conservadoras y las más liberales, que en los últimos años se han reunido con un sentido básicamente táctico y que en estos momentos pueden verse obligadas a librar una nueva batalla.

En definitiva, la nueva ofensiva neocon a escala de Estado recurrirá a su clásico argumentario moralista y victimista, pero esta vez desde posiciones de gobierno. Estas posiciones facilitarán que las movilizaciones y su labor de *lobby* se conviertan en políticas concretas. Solo a partir de estas políticas los neocon conseguirán alcanzar su verdadero objetivo: cambiar el foco con el que se mira la realidad —su realidad—.



PABLO CARMONA (Madrid, 1974) es miembro fundador del Observatorio Metropolitano de Madrid y participa desde hace más de 25 años en diferentes movimientos vecinales y sociales de la ciudad. En los últimos años ha participado en el movimiento 15M y se ha dedicado a investigar diferentes aspectos políticos y sociales de la ciudad de Madrid. Es también experto en el ámbito de la participación y la democracia local y fruto de ello ha escrito varios trabajos y libros de análisis sobre la ciudad de Madrid como *Madrid. ¿La Suma de Todos?* (2007), *Manifiesto por Madrid* (2011) o *La Apuesta Municipalista. La democracia empieza por lo cercano* (2013). También se ha dedicado a la formación política en la universidad libre Nociones Comunes y ha participado en la Plataforma de Afectados por la Hipoteca. En el último año ha sido impulsor del grupo Municipalia y Ganemos Madrid, del que ha sido portavoz y miembro de su coordinadora.

BEATRIZ GARCÍA DORADO es historiadora y antropóloga; forma parte del colectivo de investigación militante Observatorio Metropolitano de Madrid. Activista de base, ha participado en los últimos años en los movimientos por el derecho a la vivienda y en el movimiento municipalista de Madrid.

ALMUDENA SANCHEZ MOYA, arquitecta. Ha participado en proyectos que suman activismo social y urbanismo, como el Labotorio Urbano, el colectivo de arquitectos y urbanistas de la Escuela Superior de Arquitectura

y el Observatorio Metropolitano. Es coautora del libro colectivo *Madrid, ¿la suma de todos? Globalización, territorio y desigualdad*.

Notas

[1] Quizás solo la Comunidad Valenciana se pueda comparar en especulación inmobiliaria, privatización de servicios y españolismo. Animamos a nuestros compañeros valencianos a completar el análisis aquí realizado con su propia experiencia. <<

[1] Un breve recuento de los votos del PP en la Comunidad de Madrid entre 2003 y 2007 muestra que estos no dejaron de crecer hasta consolidar un suelo de votos de más de un millón y medio, una cifra que el PSOE solo logró alcanzar en las elecciones generales de 2004. Con una tendencia simétrica pero negativa, el PSOE perdió en Madrid más de medio millón de votos, mientras que IU, posible depositario de algunos de esos votos frustrados, solo aumentó en unas decenas de miles. <<

[2] J. A. Piqueras, *Cánovas y la derecha española. Del magnicidio a los neocon*, Barcelona, Península, 2008. <<

[3] E. Álvarez Conde, «El pensamiento político canovista», *Revista de Estudios Políticos*, Madrid, núm. 213-214, 1977, pp. 233-295. <<

[4] Este elemento es primordial, pues la tradición liberal pura parte de una defensa desaforada del individualismo. <<

[5] Manuel Fraga Iribarne, *El pensamiento conservador español*, Madrid, Planeta, 1981. <<

[6] Este proceso se hacía por dos métodos, por un lado, la defensa del sufragio censitario, donde solo votaban aquellas personas con cierta renta y por otro, la institucionalización de la manipulación electoral a través del caciquismo y del pucherazo. <<

[7] J. Prades, «Liberalismo, la etiqueta seleccionada por Antonio Garrigues para formar su partido político», *El País*, 23 de febrero de 1982. <<

[8] «Desde actitudes y posiciones conservadoras se pretende cada vez más, en nuestros días, difundir la especie de que el liberalismo y el conservadurismo son en la práctica una misma cosa […] que deben trabajar juntos hasta fundirse en una nueva Alianza que permita la defensa de los valores tradicionales hoy seria y frontalmente amenazados por el socialismo». Véase I. Camuñas, *Los liberales y el liberalismo en la España actual*, Madrid, Club Liberal de Madrid, 1984, pp. 5-6 y 13. <<

[9] Schwartz ha sido nombrado recientemente presidente del Consejo Económico y Social de la Comunidad de Madrid. <<

[10] Este debate se refiere a la compatibilidad de los postulados liberales con las ideas conservadoras, un cóctel difícil de tragar en teoría política pero experimentado repetidas veces en momentos históricos y contextos geográficos muy distintos. El último gran ensayo de esta mezcla ha sido la denominada corriente neocon. <<

[11] Thomas Frank, *¿Qué pasa con Kansas? Cómo los ultraconservadores conquistaron el corazón de los Estados Unidos*, Madrid, Acuarela, 2008. <<

[12] Vocero a principios de los noventa del ultraliberalismo hispano. En este grupo se han unido los postulados ultraliberales con un marco conservador político de referencia conservadora. <<

[13] José María Marco, «Los Nuevos Republicanos», ponencia presentada en las jornadas «Obama presidente: 500 días de poder e influencia», celebradas en julio de 2010 en la Universidad Rey Juan Carlos. Véase: http:// josemariamarco.com/?p=153 <<

[14] José María Marco, «El Miedo». Véase: http://josemariamarco.com/?p=306 (publicado en *La Razón* 16 de enero de 2011). La pluma de José María Marco ha sido la encargada de dar contenido a muchas páginas firmadas por Aznar, especialmente en su libro sobre los ochos años al frente del gobierno. Véase José María Aznar, *Ocho años de gobierno*, Barcelona, Planeta, 2004. <<

[15] Alfredo Grimaldos, *La Lideresa*, Madrid, FOCA, 2009, pp. 151 y ss. <<

[16] En lo que se refiere a los vínculos entre el Partido Popular de Madrid y la derecha conservadora americana por la vía del exilio cubano en Florida. Véase Alfredo Grimaldos, *La Lideresa*, Madrid, FOCA, 2009, pp. 155 y ss. <<

[17] «Los jóvenes del PP no idolatran a asesinos como el Ché, si no a mártires como Miguel Ángel Blanco», *Libertad Digital*, 10 de septiembre de 2008, http://www.libertaddigital.com/nacional/rato-y-cascos-entre-losinvitados-a-la-clausura-del-congreso-del-pp-de-madrid-1276338924/ <<

[18] Jeane Kirkpatrick, «Neoconservatism as a Response to the counterculture» en Irwin Stelzer (ed.), *The neocon reader*, Nueva York, Grove Press, 2004, pp. 235-240. <<

[19] Usamos el término revisionismo en el mismo sentido que se utiliza para analizar a aquellos autores que niegan o minimizan en sus investigaciones el genocidio judío perpetrado por el Nazismo. <<

[20] Irving Kristol, *Neoconservatism. The Autobiography of an Idea*, Chicago, Elephant Paperback, 1999. <<

[21] Patrick Le Galès, *Las ciudades europeas. Conflictos sociales y gobernanza*, Madrid, CAM, 2007, pp. 34-35 <<

[22] Liesbet Hooghe y Gary Marks, «Unraveling the Central State, But How? Types of Multi-Level Governance», Viena, Institute for Advanced Studies, marzo de 2003. <<

[23] Valentí Puig (coord.), *El fraude del buenismo*, Madrid, FAES, 2005. <<

[24] Véase la nota de *El País*, 24 de septiembre 2006: http://www.elpais.com/articulo/espana/Junta/Islamica/descalifica/palabras/Aznar/conquista/musulmana/Espana/elpporesp/20060924elpepinac_15/Tes
<<

[25] Miquel Porta, «El diálogo con la terapia “*buenista*”» en G. Valentí Puig (coord.), *El fraude del buenismo*, Madrid, FAES, 2005, p. 28. <<

[26] Benedict Anderson, *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*, FCE, 2007. <<

[27] Thomas Frank, *¿Qué pasa con Kansas? Cómo los ultraconservadores conquistaron el corazón de los Estados Unidos*, Madrid, Acuarela, 2008, p. 29. <<

[28] Irving Kristol, «The neoconservative persuasion» en Irwin Stelzer (ed.), *The neocon reader*, Nueva York, Grove Press, 2004, pp. 36-37. <<

[29] Comentarios de Federico Jiménez Losantos del 21 de abril de 2008 sobre Rajoy en su programa *La Mañana*. Véase Gerard Malet, *Losantos contra Rajoy*, Badalona, Ara Libros, 2008, pp. 24-27. <<

[30] J. Micklethwait y A. Wooldridge, *Una nación conservadora. El poder de la derecha en Estados Unidos*, Barcelona, Debate, 2006, p. 450. <<

[31] Michel Foucault, *El nacimiento de la biopolítica*, Buenos Aires, FCE, 2007. <<

[32] Karl Polanyi, *La gran transformación*, La Piqueta, 1997: «La idea de un mercado que se regula a sí mismo era una idea puramente utópica, una institución como esta no podía existir de forma duradera sin aniquilar la sustancia humana y la naturaleza de la sociedad, sin destruir al hombre y sin transformar su ecosistema en un desierto». <<

[33] Hannes H. Grussurarson, *Hayek’s conservative liberalism*, Nueva York, Garland, 1987. <<

[34] Josep Barqués Quesada, *Friedrich Hayek. En la encrucijada liberal-conservadora*, Madrid, Tecnos, 2005, p. 167. <<

[35] Friedrich Hayek, *Camino de servidumbre*, Madrid, Unión editorial, 2008, pp. 252-253. <<

[36] Ludwig Von Mises, *Liberalismo*, Barcelona, Planeta, 1994. <<

[37] Ludwig Von Mises, *La acción humana. Tratado de economía*, Madrid, Unión editorial, 2009, p. 3 <<

[38] Hannes H. Grussurarson, *Hayek’s conservative liberalism*, Nueva York, Garland, 1987, pp. 44-45. <<

[39] Milton Friedman y Rose Friedman, *Libertad de elegir. Hacia un nuevo liberalismo económico*, Barcelona, Grijalbo, 1980, p. 47. <<

[40] Véase http://newamericancentury.org <<

[41] Jaime García Neumann, *Neoconservadores y el choque de civilizaciones. Hechos y raíces doctrinales*, Granada, Comares, 2008. <<

[42] David Harvey, *Breve historia del neoliberalismo*, Madrid, Akal. Cuestiones de Antagonismo, 2007. <<

[43] Reg Whitaker, «Neoconservadurismo y Estado» en VVAA, *El neoconservadurismo en Gran Bretaña y Estados Unidos*, Valencia, Alfons X Magnanim, 1992, pp. 9-46. <<

[44] Irwin Stelzer, «Neoconservative Economic Policy. Virtues and Vices» en Irwin Stelzer (ed.), *The neocon reader*, Nueva York, Grove Press, 2004, pp. 195-198. <<

[1] R. Bardají, «Una visión neoconservadora del mundo de hoy» en GEES, *Qué piensan los Neocon españoles*, Madrid, Ciudadela, 2007, pp. 29-45. <<

[2] 8:51 horas: José Luis Rodríguez Zapatero en declaraciones a la Cadena SER: «Una reflexión clarísima: ETA ha intentado intervenir en la campaña». 9:31, Eduardo Zaplana: «Es un asesinato colectivo de esta banda criminal y asesina de ETA». 9:35, declaración institucional de Juan José Ibarretxe: «Que no se hable de terrorismo vasco. El terrorismo es de ETA. Son alimañas, son asesinos. ETA, estoy absolutamente convencido, está escribiendo su final». 9:39, Gaspar Llamazares: «El monstruo, aunque herido de muerte es capaz de dar coletazos terribles y ha mostrado su cara más nazi matando a trabajadores y estudiantes». 10:18, Josep-Lluís Carod-Rovira: «Nadie defiende ideas poniendo bombas en Irlanda, nadie defiende ideas poniendo bombas en Córcega, ya solo en toda Europa queda ETA». <<

[3] «La verdad de Acebes, paso a paso», *El País*, 28 de julio de 2004. Véase http://www.elpais.com/articulo/espana/verdad/Acebes/paso/paso/elpepiesp/20040728elpepinac_8/Tes. <<

[4] Todavía entonces no existían métodos de recuento por fotografía aérea, que actualmente reducen este tipo de cifras en cuatro o cinco veces. <<

[5] Como reconoce la *BBC* el 13 de marzo: «Fuentes del Centro Nacional de Inteligencia (CNI) español indicaron a la radio local Cadena Ser que están "99% seguros" de la validez de la hipótesis que apunta a un atentado de corte radical-islamista». Véase, http://news.bbc.co.uk/hi/spanish/international/newsid_3507000/3507550.stm <<

[6] «Mariano Rajoy: “Tengo la convicción moral de que fue ETA”», *El Mundo*, 13 de marzo de 2004. Véase http://www.elmundo.es/elmundo/2004/03/13/espana/1079151420.html <<

[7] Pío Moa, «A los diez años de *Libertad Digital*», marzo 2010. Véase http:// especiales.libertaddigital.com/aniversario/10/?id=pio-moa-diez-ld <<

[8] Luis Manuel del Pino González (Madrid, 1962), ingeniero de formación, comenzó a participar en *Libertad Digital*, de la mano de Jiménez Losantos. Publicó sus artículos sobre el 11-M en el diario *El Mundo*. Desde septiembre de 2009 dirige «Sin Complejos», el programa de información y debate matinal de los fines de semana en la emisora *esRadio*, además de colaborar con *Libertad Digital*, donde dirige la bitácora «Los Enigmas del 11-M». <<

[9] «Los indicios que apuntan a ETA», Informe de Jaime Ignacio del Burgo. Véase http://libertaddigital.com/suplementos/eta11-M/ <<

[10] «¿Participó ETA en el 11-M?», *Los enigmas del 11-M* de Luis del Pino. Véase http://www.libertaddigital.com/opinion//3-participo-eta-en-el-11-m-26447/ <<

[11] En la transcripción del vídeo se puede leer: «El gobierno tardó menos de 60 horas en detener a los primeros autores materiales, para entonces la izquierda ya había sembrado las calles de odio y de enfrentamiento. Primero fue una insinuación, luego una afirmación y finalmente, un estruendo: *el gobierno mentía*. El secretario general del Partido Socialista ha elaborado la teoría de que, en esos días, se fraguó un engaño masivo por parte del Partido Popular. Pero ¿fue así? España fue radicalmente dividida entre quienes salieron a la calle, a clamar contra la masacre, y quienes vieron una oportunidad de aprovecharse políticamente del drama.como si de una batalla política se tratara, la izquierda, junto con los movimientos antisistema, lanzó una estrategia, *el culpable*, obligatoriamente, tenía que ser el gobierno del Partido Popular, justo dos días antes de que se abrieran las urnas, mientras el gobierno trabajaba para detener a los culpables. […] Todo indica que los terroristas fueron dosificando la información para asegurar el éxito propagandístico de su acción. […] El 11 de marzo los socialistas tuvieron la oportunidad de representar la obra de teatro que habían ensayado meses antes, fue una larga campaña de acoso que incluyó asaltos, insultos y agresiones a sedes y a militantes del Partido Popular. Zapatero en el Parlamento se negó a condenar estas agresiones antidemocráticas. Llevaban más de un año diciendo que si había un atentado sería por culpa de la Guerra de Iraq, pero *la verdad* es otra: los autores del 11-M, han confesado que empezaron a preparar el atentado mucho antes de la Guerra de Iraq. La realidad es que los terroristas islamistas quisieron cambiar el gobierno de España, para conseguirlo, no dudaron en provocar el mayor atentado de la historia de España, no pusieron las bombas solo para matar, sino para volcar el resultado electoral. La primera pregunta, que le hizo a la policía uno de los detenidos el 15 de marzo, fue "¿Quién ha ganado las elecciones?". Y la izquierda no desaprovechó la oportunidad. […] La izquierda no respetó el derecho de los ciudadanos a una jornada de reflexión antes de ir a las urnas. No hubo reflexión. Fue una jornada de coacción antidemocrática. […] Por el

contrario, el gobierno posterior no ha dado nunca noticias nuevas. A la izquierda ya no le interesa lo que llamaba *la verdad*. Una vez que alcanzaron el poder, ya no les importa quien atacó, por qué atacó y para qué atacó a los españoles […] Tras la masacre, queda el dolor de las víctimas. La izquierda, que por fin encumbró el poder, enmudeció». Transcripción del vídeo «Tras la masacre» publicado en mayo de 2004 en https://www.fundacionfaes.org/es/multimedia/show/M00004-00?page=54. (El énfasis es nuestro). <<

[12] «Pero rendirse preventivamente como viene haciendo Gallardón con contumacia digna de mejor causa no es una muestra de centrismo sino de estupidez política. Juegue usted primero el partido y ya analizaremos después el resultado. O por lo menos deje de chutar contra la propia portería. O por lo menos disimule, señor alcalde, para que no se le noten tanto las ganas de anotar a favor del equipo visitante. […] *¿De verdad* cree Gallardón que una instrucción durante la que se permitió el desguace de los trenes sin tan siquiera practicar una prueba pericial sobre los explosivos acorde con los requerimientos de la Ley de Enjuiciamiento Criminal fue "profesional" y "minuciosa"? *¿De verdad* cree Gallardón que "si hubiera relación con ETA ya habría salido durante la instrucción", cuando desde el episodio del ácido bórico hasta el de la mención de Trashorras a la relación de El Chino con los etarras de Cañaveras, pasando por las consignas de silencio a Cartagena o la supresión de los datos aportados por el tal Omar a la Policía, existe ya una pléyade de pruebas que demuestra que su prima, la fiscal, y el patético Del Olmo fueron víctimas complacientes de una acción sistemática de obstrucción a la Justicia para yugular cualquier pista que condujera a ETA? Y, por último, *¿de verdad* cree Gallardón con su formación jurídica, con su perfecto conocimiento del derecho procesal, que "si al final ETA ha tenido algo que ver, aparecerá reflejado en la sentencia", cuando lo único que podrá hacer el tribunal es pronunciarse sobre la culpabilidad o inocencia de los acusados y sobre si el relato del Ministerio Público y las acusaciones privadas se corresponden o no con los hechos probados?». Pedro J. Ramírez, «Carta del director: La *joint venture*», *El Mundo*, 15 de abril de 2007, http://e-pesimo.blogspot.com/2007/04/carta-del-director-pedro-j-ramrez-la.html <<

[13] «El 11-M con el 11S en el 2011: No al terrorismo», blog de Peones Negros. Véase http://www.peonesnegros.info/peonlibr/index.php?option=com_content&view=article&id=158:el-11-M-con-el-11s-en-el-2011-no-alterrorismo&catid=21:reportaje-fotogrfico&Itemid=36 <<

[14] «El plan secreto para acabar con *ABC*», *Periodista Digital*, 14 de septiembre de 2006. Véase http://blogs.periodistadigital.com/periodismo.php/2006/09/14/el_plan_secreto_para_acabar_con_abc <<

[15] Entrevista a José Antonio Zarzalejo, director de *ABC*: «Cuando Losantos se pierda en la noche de los tiempos, *ABC* seguirá». Véase http://blogs.periodistadigital.com/periodismo/object.php?o=277167 <<

[16] De Diego, *Conspiparanoia, De cómo El Mundo y la COPE mintieron y manipularon sobre el 11-M*, Madrid, Rambla, 2007. <<

[17] «¡Felicidades!», Manuel Pizarro, 10.º aniversario de *Libertad Digital*, marzo de 2010. Véase http://especiales.libertaddigital.com/aniversario /10/?id=manuel-pizarro-felicidades <<

[18] Alberto Recarte (Madrid, 1947), licenciado en Derecho y Ciencias Económicas por la Universidad Complutense de Madrid, es técnico comercial y economista del Estado. Ha sido vicepresidente del Círculo de Empresarios y del Club de Exportadores, así como consejero de Fenosa y de Endesa. Desde marzo de 1982 es vicepresidente ejecutivo y consejero delegado de Centurión; desde julio de 2008 es además consejero delegado de Alcalagrés. En 2011 desempeñó también los cargos de consejero de Caja Madrid y de su Comisión Ejecutiva, consejero de la Corporación de Caja de Madrid, patrono de la Fundación Caja de Madrid, miembro del Consejo Rector del Instituto de Empresa, vicepresidente de la Fundación Hispano-Cubana, miembro del patronato de la Fundación Arte Hispánico, presidente de *Libertad Digital*, vocal de la Junta Directiva de la Asociación Madrileña de la Empresa Familiar, patrono de la Fundación FAES hasta ese mismo año y consejero de Iberia. Además de su participación habitual en *Libertad Digital*, en 2008 escribió *El informe Recarte*, sobre la crisis financiera española, prologado por Losantos. <<

[19] Braun es catedrático de la facultad de Economía de la Universidad Complutense de Madrid y miembro de la Sociedad Mont Pèlerin, uno de los principales *think tank* neoliberales a nivel mundial creado por el propio Hayek en 1947. Para más información sobre los *think tanks* estadounidenses. Véase Susan George, *El pensamiento secuestrado*, Icaria, 2007. <<

[20] Schwartz forma parte de la Sociedad Mont Pèlerin (véase la nota anterior).como hemos visto, fundó y lideró la pequeña Unión Liberal (después Partido Liberal) y obtuvo en 1982 acta de diputado en el Congreso. En la actualidad, mantiene una intensa labor de promoción y divulgación de las ideas liberales, tanto en medios de comunicación (*Libertad Digital, Expansión* o *La Vanguardia*), programas televisivos como «La Noria» (Telecinco) o *think tanks* vinculados al Partido Popular (FAES). Ganó la cátedra de Historia de las Doctrinas Económicas de la Universidad Complutense de Madrid en 1970; actualmente y desde 2003, es catedrático en la Universidad San Pablo-CEU de Madrid. Recientemente ha sido nombrado presidente del Consejo Económico y Social de la Comunidad de Madrid. <<

[21] El Cato Institute es un *think tank libertarian* (véase el primer capítulo) con sede en Washington, un *lobby* a favor de políticas públicas liberales. Se autodenomina partidario de «la libertad individual, el gobierno limitado, los mercados libres y la paz». Su relación con los republicanos no ha sido del todo armoniosa, debido al enfrentamiento entre liberales y *libertarians*, y al neoconservadurismo de la militancia republicana, en cuestiones como la intervención militar, el gasto público, la guerra contra las drogas o las garantías constitucionales. El instituto fue nombrado el quinto centro de análisis más influyente en el mundo en un estudio de la Universidad de Pennsylvania en 2010. <<

[22] Su salida del accionariado en 2005 fue considerada una traición por parte de algunos miembros de *Libertad Digital*. La reciente salida de Javier Rubio Navarro de su puesto de director de *Libertad Digital* se ha explicado por la política de alianzas de Losantos y su acercamiento a Intereconomía. «Javier Rubio no le perdona a Jiménez Losantos su "traición" con Julio Ariza. Su cese como Director General pone de manifiesto nuevas desavenencias en el seno de *Libertad Digital*». Véase http://www.periodistadigital.com/periodismo/internet/2010/09/10/libertad-digitallosantos-rubio-periodismo-radio-internet.shtml <<

[23] En septiembre de 2005, Julio Ariza vendió sus acciones (el 21,3% del capital de *Libertad Digital*) a Arturo Baldasano por 3,8 millones de euros. En octubre de 2005, este se desprendió de la mitad de sus acciones: su sorpresiva entrada en el accionariado fue vista con reticencia, según se dice, por el grupo de socios liderado por Federico Jiménez Losantos. Este empresario se presentó a la presidencia del Real Madrid en 2004 y 2006. <<

[24] «Losantos y Ariza fundan *Libertad Digital*, David Rojo crea *Periodista Digital* (2000)». Véase http://www.youtube.com/watch?v= M9QWDujdGlg <<

[25] «Diez años al servicio de la libertad», Esperanza Aguirre, 10.º aniversario de *Libertad Digital*, marzo de 2010. Véase http://especiales.libertaddigital.com/aniversario/10/?id=esperanza-aguirre-diez-al-servicio-libertad <<

[26] «Diez años con *Libertad Digital*», María San Gil, 10.º aniversario de *Libertad Digital*, marzo de 2010. Véase http://especiales.libertaddigital.com/aniversario/10/?id=maria-san-gil-diez-con-ld <<

[27] «Un éxito de la libertad de elección», José María Aznar, 10.º aniversario de *Libertad Digital*, marzo de 2010. Véase http://especiales.libertaddigital.com/aniversario/10/?id=jose-maria-aznar-exito-libertad-eleccion <<

[28] «Rajoy ha demostrado con los hechos que el PP no ha aprendido nada de su fracaso en la tregua-trampa. La derecha ha vuelto a demostrar que el guion de *El silencio de los corderos* se escribió pensando en ella. No es fácil que Rajoy admita un error, según vamos viendo. Pero es que el del Debate sobre el Estado de la Nación es peor que un mal día y mucho más que un error. Era, es y será siempre un crimen. La eutanasia pasiva de una fuerza política no es aceptable cuando implica la eutanasia activa contra la Nación. El PP no puede aceptar pasivamente que se consume el pacto ETA-PSOE pensando que más tarde o más temprano se vendrá abajo y las *masas ovinas* lo llamarán gimoteando al poder. En vez de venirse abajo se les puede venir encima. Y del liberticidio y el españicidio no se libra absolutamente nadie. Ni del PP ni de España». Jiménez Losantos, «El pacto ETA-PSOE contra el PP y contra España», 4 de junio de 2006. Véase http://www.libertaddigital.com/opinion/federico-jimenez-losantos/elpacto-eta-psoe-contra-el-pp-y-contra-espana-31834 <<

[29] «El periódico de las víctimas del terrorismo», Francisco José Alcaraz, 10.º aniversario de *Libertad Digital*, marzo de 2010. Véase http://especiales.libertaddigital.com/aniversario/10/?id=francisco-jose-alcaraz-periodicovictimas-terrorismo <<

[30] La AVT fue constituida en el año 1981 por víctimas y familiares de víctimas de atentados de ETA. Tras los atentados del 11-M, las víctimas de este se dividieron en varios grupos: unos 300 familiares y víctimas se unieron a la AVT; otras 1035 víctimas constituyeron tres meses más tarde la Asociación 11-M Afectados del Terrorismo, que presidiría Pilar Manjón; en octubre de 2004, unos 500 afectados fundaron la Asociación de Ayuda a las Víctimas del 11-M. La AVT y su presidente (2004-2008), Alcaraz, han sido acusados de «pretender arrogarse la representación de todas las víctimas del terrorismo» y de trato de favor en la Comunidad de Madrid por parte de la Asociación 11-M Afectados del Terrorismo (véase «La Comunidad concede ayudas a dedo a asociaciones de víctimas afines al PP. La organización de Pilar Manjón se queda sin subvención por segundo año consecutivo», *El País*, 11 de noviembre de 2006). La FAVT (Federación de Asociaciones de Víctimas de Andalucía, Cataluña, Murcia, Islas Canarias, Galicia, Comunidad Valenciana y Extremadura) le acusó de romper la unidad contra ETA por convocar una protesta «injustificada», como presidente de la Plataforma Voces contra el Terrorismo, con el lema «No más mentiras. No más treguas trampa», en relación con la política del PSOE (véase «Siete asociaciones de víctimas acusan a Alcaraz de romper la unidad contra ETA», *El Mundo*, 3 de noviembre de 2010). <<

[31] Según la Delegación del Gobierno en Madrid acudieron 110 000 personas, 1 400 000 según la Consejería de Interior de la Comunidad de Madrid y 1 750 000 según los convocantes. «Cálculos dispares en las manifestaciones de la AVT», http://www.elmundo.es/elmundo/2006/02/26/espana/1140961962.html <<

[32] En declaraciones a la *Cadena Ser* en 2006, Alcaraz decía: «Dos años después no sabemos la verdad y además hay intención de no querer saber la verdad […] en dos años han salido muchos interrogantes, muchos agujeros negros […] ¿Qué pretenden ocultar cerrando una comisión como la del 11-M?». Véase http://www.cadenaser.com/espana/audios/anos-11-m-alcaraz-avt-hay-intencion-querer-saber-verdad/sernotnac/20060311csrcsrnac_4/Aes/. <<

[33] De Diego, «Historia de los Peones Negros», *Conspiparanoia. De cómo El* Mundo y la COPE *mintieron y manipularon sobre el 11-M*, Madrid, Rambla, 2007. Véase http://blogs.periodistadigital.com/politicamenteacorrecto.php/2007/11/10/conspiranoia_historia_de_los_peones_negr <<

[34] Acudieron 185 000 personas según el Manifestómetro, 200 000 personas según *El País*, 216 000 según *El Mundo*, 243 000 según la Delegación del Gobierno y en torno a un millón según la Comunidad de Madrid. Esta última cifra fue presentada sin información sobre la realización del conteo. <<

[35] Alejandro Arenzana Magaña, propietario de la web, afiliado del PP de La Rioja, tuvo que pedir perdón por haber vinculado al Grupo EROSKI con ETA. Véase http://lacajadebajodelacam.blogspot.com/2009/02/el-responsable-de-gruporisacom-pide.html <<

[36] «Gruporisa.com cierra su página web», *periodistadigital.com*, 21 de febrero de 2006. Véase http://blogs.periodistadigital.com/eldorado.php/2006/02/22/gruporisa_com_cierra_su_pagina_web <<

[37] Blog de *A la calle ¡Que ya es hora!*, con publicidad de *esRadio*. Véase http://liberthispania.blogspot.com/ <<

[38] Congrega a 130 000 personas según cálculos de la dirección general de la policía y la Delegación de Gobierno. *El País* cifró la asistencia en 120 000 personas según cálculos propios. La Comunidad de Madrid por su parte dio la cifra de 1 300 000 asistentes, aunque nuevamente el gobierno autonómico no ofreció información contrastable sobre la realización del conteo. <<

[39] Véase la nota 30 a este respecto. <<

[40] Declaración a *Libertad Digital*, que retransmitió en directo esta manifestación. Véase http://videos.libertaddigital.tv/2011-02-06/programaespecial-manifestacion-vct-1dGse21F3o.html. <<

[41] «5-F: El clamor de la rebelión cívica retumba en toda España». Véase http://www.hazteoir.org/alerta/35775-5-f-clamor-rebelion-civica-retumba-en-toda-espana. <<

[42] Gráfico «La religión en España», *El País*, 10 de noviembre de 2010, http://www.elpais.com/graficos/sociedad/religion/Espana/elpepusoc/20101110elpepusoc_1/Ges/ <<

[43] Fundación Encuentro, a partir del Estudio 2443 del CIS, 2002: «Actitudes y creencias religiosas». Puede descargarse en www.fund-encuentro.org/informe_espana/descargar.php?id=2007-2-PII <<

[44] «Movimientos eclesiales. ¿Qué dice la Iglesia?», varios artículos en http://www.corazones.org/espiritualidad/movimientos/movimientos.htm <<

[45] En el Estado español, Camino Neocatecumenal contaba en 2003 con 86 000 miembros, seguido por el Apostolado de la Oración con 50 000, los Focolares con 42 000, el Opus Dei con 33 000 adeptos y los Legionarios de Cristo con apenas 4000. David Moya, «Los Movimiento Eclesiales», Revista *Alandar*, año XXI, núm. 203, diciembre de 2003. Véase http://www.eurosur.org/acc/html/revista/r55/55movi.pdf <<

[46] *Ibídem*. Véase además «El arzobispo Lluís Martínez Sistach sucede en Barcelona al cardenal Ricard Maria Carles», *La Vanguardia*, 15 de junio de 2005 y «Seis obispos españoles, ex del Opus Dei», *Periodista digital*, 23 de junio de 2007, http://blogs.periodistadigital.com/religion.php/2007/06/23/sies-obispos-espanoles-ex-del-opus-dei <<

[47] La posición ultraconservadora de Rouco Varela también se dejó notar en el conflicto con la parroquia de Entrevías. Véase «Rouco Varela cierra la iglesia de Vallecas símbolo de la lucha por los marginados», *LaRepública.org*, 2 de abril de 2007 y «La iglesia de Entrevías planta cara a Rouco», *El País*, 4 de abril de 2007. <<

[48] David Moya, «Los Movimiento Eclesiales», *op. cit.* <<

[49] Famosos fueron los ataques de Cardenal al divorcio, el aborto, al reconocimiento de las parejas de hecho, así como su crítica a la protección legal y a la difusión desde la Administración de medios anticonceptivos. Véase «Un jurista contra el divorcio, el aborto y la homosexualidad», *El País*, 10 de mayo de 1997. En 2004, Cardenal obligó a los fiscales a perseguir las concentraciones del 13-M. Véase «Cardenal obliga a los fiscales a denunciar al juez las concentraciones ante sedes del PP», *El País*, 24 de marzo de 2004. Cuando dejó de ser fiscal general, intentó mediar para evitar la investigación sobre desvío de fondos de la ONG Intervida. Véase «Cardenal presionó al fiscal de Cataluña para archivar la investigación sobre Intervida, según la SER», *El País*, 4 de abril de 2007. Respecto a Cotino, véase su blog, http://www.juancotino.es/y el blog *Los Genoveses*, http://www.losgenoveses.net/Personajes%20Populares/Varios/cotino.html.
<<

[50] L. Jr. John Allen, *Opus Dei: una mirada objetiva detrás de los mitos y realidades de la fuerza más controvertida de la Iglesia católica*, Doubleday, 2005. Allen es el principal corresponsal del National Catholic Reporter y el analista vaticano de la *CNN*. Ha escrito también, entre otros, *El cardenal Ratzinger: paladín de la fe en el Vaticano* (Continuum, 2000) y *La Iglesia del futuro: cómo diez tendencias están revolucionando la Iglesia católica* (Doubleday, 2009). Véase la web de Vatican Insider, proyecto del periódico *La Stampa*, http://vaticaninsider.lastampa.it/es/homepage/quienes-somos/
<<

[51] J. Martínez de Velasco, *Los Legionarios de Cristo*, Madrid, La Esfera de los Libros, 2002. Los Legionarios de Cristo son los sacerdotes de la corriente, los laicos (seglares) se encuadran en el Regnum Christi. Según el autor, en 2002, contaban con un obispo, 510 sacerdotes, 2300 seminaristas, 50 000 fieles y 400 000 simpatizantes en todo el mundo. Su técnica de infiltración social comienza con la familia: en Europa y América, incluido el Estado español, han abierto más de 70 Centros de Desarrollo Integral de la Familia (DIF). En este país, el acto de mayor impacto de este grupo se celebró en octubre de 2001 con el Primer Encuentro Nacional en Familia de Regnum Christi-España. <<

[52] Véase J. M. Primi Serentill, *L'Opus Dei, els legionaris de Crist, els Kikos, etc., i la lluita per al poder al Vaticà*, Barcelona, Edicions Ciutat Vella, 2005. El autor señala que los Kikos tienen presencia en 105 países, con 16 700 comunidades, 833 diócesis, 4900 parroquias, 52 seminarios, 731 presbíteros y 15 000 seminaristas. En España su principal valedor es Antonio María Rouco Varela. Según Virginia Drake cuentan con un millón de seguidores en todo el mundo. Véase V. Drake, *Kiko Argüello: el Camino Neocatecumenal: 40 años de apostolado 1968-2008*, Madrid, La Esfera de los Libros, 2008. <<

[53] David Moya, «Los Movimiento Eclesiales», *op. cit.* <<

[54] *Ibídem*. <<

[55] Sitio oficial del Movimiento de los Focolares en España: http://www.focolares.es/es/ambitos/politico.html <<

[56] Véase un listado de *opinion makers*, propagandistas en distintos medios de comunicación, en su propia web http://www.acdp.es/Opini%C3%B3nmakers.aspx. <<

[57] «Rouco llama a la reconquista. Movilización general del catolicismo español en contra del laicismo», *El País*, 2 de enero de 2011. Véase http://www.elpais.com/articulo/reportajes/Rouco/llama/reconquista/elpepusocdmg/20110102elpdmgrep_1/Tes <<

[58] «En su primer gobierno, Aznar situó a dos reconocidos miembros de la Obra: la titular de Medio Ambiente, Isabel Tocino, y el de Sanidad, José Manuel Romay, que había sido de la Obra en sus tiempos de estudiante. Federico Trillo era entonces presidente del Congreso. Otras dos ministras, la de Agricultura, Loyola de Palacio, hoy vicepresidenta de la Comisión Europea, y la de Justicia, Margarita Mariscal, aun sin ser del Opus, se situaban en su órbita», José Manuel Vidal e Ildefonso Olmedo, «Santo poder», *Crónica - El Mundo*, 29 de septiembre de 2002, http://www.elmundo.es/cronica/2002/363/1033369345.html. «Miembros de la Compañía de Jesús, de otros grupos católicos y algún obispo no están muy conformes con que el PP haya entregado a un hombre del Opus la Dirección General de Asuntos Eclesiásticos. El nombramiento del canonista Alberto de la Hera garantizará, sin duda, la sintonía entre el Gobierno y el Vaticano», Alberto Moncada, «La evolución del Opus Dei en España», Ponencia en el VI Congreso Español de Sociología, A Coruña, 1999. <<

[59] «Los Movimiento Eclesiales», David Moya, Revista *Alandar*, Año XXI, núm. 203, diciembre de 2003 http://www.eurosur.org/acc/html/revista/r55/55movi.pdf <<

[60] Fundación Encuentro. Informe España 2007. <<

[61] «El movimiento católico Comunión y Liberación, ha pedido en un comunicado que se vote al Partido Popular en las elecciones municipales y autonómicas del próximo domingo». Véase http://www.hispanidad.com/noticia.aspx?ID=16803 <<

[62] «Los obispos piden que no se vote a quienes hablan con terroristas y cambian el concepto original de familia», *La voz de Galicia*, 31 de enero de 2008; «Los obispos piden el voto para "el bien mayor" con duras críticas al Gobierno Zapatero», *El País*, 31 de enero de 2008. Véase http://www.elpais.com/articulo/espana/obispos/piden/voto/bien/mayor/duras/criticas/Gobierno/Zapatero/elpepuesp/20080131elpepunac_12/Tes <<

[63] «Nota de los Obispos de la Provincia Eclesiástica de Madrid ante las elecciones autonómicas y municipales del 22 de mayo», web de la Archidiócesis de Madrid. Véase http://www.archimadrid.org/index.php?option=com_k2&view=item&id=29043:O121646. «Los obispos madrileños “guían” a los votantes católicos», *El País*, 23 de marzo de 2011. Véase http://www.elpais.com/articulo/espana/obispos/madrilenos/guian/votantes/catolicos/elpepuesp/20110323elpepunac_40/Tes <<

[64] Lola Galán, «Los católicos se organizan al estilo americano», *El País*, 11 de diciembre de 2005. Véase http://www.elpais.com/articulo/reportajes/catolicos/organizan/estilo/americano/elpdomrpj/20051211elpdmgrep_4/Tes <<

[65] «*Know how* español contra el matrimonio gay», Soledad Vallejos, *Página 12*, 12 de julio de 2010. Véase http://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-149334-2010-07-12.html <<

[66] «Los católicos se organizan al estilo americano», Lola Galán, *op. cit.* <<

[67] «HazteOir.org prepara querellas contra la policía antidisturbios por agresiones y exige la dimisión del Delegado del Gobierno», *HazteOír.org*, 17 de marzo de 2005, http://www.hazteoir.org/node/380 <<

[68] «La Iglesia, contra el matrimonio gay porque "es un desafío único en la historia de la humanidad"», *El País*, 16 de junio de 2005. Véase http://www.elpais.com/articulo/sociedad/Iglesia/matrimonio/gay/desafio/unico/historia/humanidad/elpporsoc/20050616elpepusoc_3/Tes <<

[69] «Mil ONGs internacionales apoyan la marcha antibodas gays», *20minutos*, 16 de junio de 2005. Véase http://www.20minutos.es/noticia/32099/0/ESPANA/MANI/ANTIGAYS/
<<

[70] «412 buses y 20 obispos, contra las bodas gays», *20minutos*, 16 de junio de 2005. Véase http://www.20minutos.es/noticia/31886/0/buses/bodas/gays/ <<

[71] «La Conferencia Episcopal apoya la manifestación contra el matrimonio gay», *20minutos*, 10 de junio de 2005. Véase http://www.20minutos.es/noticia/30421/0/iglesia/manifestacion/homosexuales/ <<

[72] «¿Quién forma el Foro Español de la Familia?», *20minutos*, 17 de junio de 2005. Véase http://www.20minutos.es/noticia/31192/0/foro/familia/ <<

[73] «Monseñor Cañizares denuncia que Educación para la Ciudadanía llevará a la sociedad "cuesta abajo hacia el totalitarismo"», *Libertad Digital*, 23 de abril de 2007. Véase http://www.libertaddigital.com/sociedad/monsenor-canizares-denuncia-que-educacion-para-la-ciudadania-llevara-a-la-sociedad-cuesta-abajo-hacia-el-totalitarismo-1276303988/ <<

[74] El *Buen Catecismo Socialista* puede descargarse en http://www.20minutos.es/data/adj/2007/10/20/832. <<

[75] Cañizares: «Los centros religiosos que impartan la nueva asignatura colaborarán con el mal», *El País*, 23 de junio de 2007. Véase http://www.elpais.com/articulo/sociedad/Canizares/centros/religiosos/impartan/nueva/asignatura/colaboraran/mal/elpepusoc/20070626elpepusoc_4/Tes <<

[76] «Aguirre dice que se impartirá la mínima Educación para la Ciudadanía», *El Mundo*, 3 de septiembre de 2007, http://www.elmundo.es/elmundo/2007/09/03/madrid/1188818608.html <<

[77] «Aguirre otorgará por ley la condición de "autoridad pública" a los profesores», *ABC*, 15 de septiembre de 2009, http://www.abc.es/20090915/madrid-madrid/aguirre-otorgara-condicion-autoridad-20090915.html <<

[78] «Crónica de la Marcha por la Vida en Madrid», 27 de marzo de 2011, http://manifiestoporlavida.wordpress.com/2011/03/27/ <<

[79] «El juez culpa a guardias civiles del montaje contra la clínica Isadora. Archivado el caso sin ningún indicio de aborto ilegal», *El País*, 16 de octubre de 2009. Véase http://www.elpais.com/articulo/sociedad/juez/culpa/guardias/civiles/montaje/clinica/Isadora/elpepusoc/20091016elpepusoc_15/Tes <<

[80] «Sabido es […] que España es un país al que acuden gran número de mujeres europeas para abortar, lo que se ha venido a llamar “turismo abortista”. No hay apenas control sobre las clínicas abortistas». Véase el post en *HazteOír*, http://www.hazteoir.org/node/6029 <<

[81] La Comunidad de Madrid cifraba la convocatoria en 1,2 millones de personas mientras que «El cómputo efectuado por la empresa Lynce para Efe, sin embargo, rebajaba notablemente la cifra de asistentes a algo más de 55 000», *El Mundo*, 18 de octubre de 2009. <<

[82] «La Iglesia quiere excomulgar a quienes voten la Ley del Aborto», Jesús Bastante, *Público*, 12 de noviembre de 2010, http://www.publico.es/espana/268879/la-iglesia-quiere-excomulgar-a-quienes-voten-la-ley-delaborto <<

[83] Se puede encontrar el texto en http://www.elpais.com/elpaismedia/diario/media/200903/27/sociedad/20090327elpepisoc_1_Pes_PDF.doc <<

[84] «¿Cuántos científicos apoyan el proyecto abortista del Gobierno?», *HazteOír*, 20 de mayo de 2009, http://www.hazteoir.org/node/20820. Javier Sampedro, «El aborto enciende a los políticos», *El País*, 6 de abril de 2009, http://www.elpais.com/articulo/sociedad/aborto/enciende/cientificos/elpepusoc/20090406elpepisoc_5/Tes <<

[85] Aguirre se defendió diciendo «cuando no hay objeción de conciencia en los hospitales públicos se suele hacer la intervención en los mismos [y recalcó] que los trámites siguen igual desde 1985, ya que lo único que cambia con la nueva ley son los plazos», «Aguirre: “No todos los casos de abortos se derivan a clínicas privadas”», *europapress*, http://www.europapress.es/sociedad/noticia-aguirre-no-todos-casos-abortos-derivanclinicas-privadas-20100707115522.html <<

[86] Alfredo Grimaldos, *Esperanza Aguirre. La lidereSA*, Madrid, FOCA, 2009, pp. 183 y ss. <<

[87] Victoria Uroz pertenece a las familias neocon españolas. Junto a su marido, Luis Posada Pescador, fundador de *HazteOír.org*, son habituales de los círculos de *Intereconomía, La Gaceta* y *Época*. <<

[88] Rajoy se puso nervioso y dejó incluso varias frases sin acabar: «Bueno, mucha gente del PP va a ir, a nivel particular, la gente que está más preocupada con este asunto… es que yo no quiero que el partido esté… creemos que esta ley es un error», sentenció para evitar comprometerse más. Carlos E. Cué, «Rajoy explica su ausencia», *El País*, 27 de marzo de 2009, http://www.elpais.com/articulo/sociedad/Rajoy/explica/ausencia/elpepisoc/20090327elpepisoc_3/Tes <<

[89] «El alcalde popular de Vitoria tacha de “miserable” a la gente que se manifiesta contra los gays», *Estrella digital*, 23 de junio de 2005, http://hispanismo.org/noticias-y-actualidad/648-el-alcalde-de-vitoria-pp-llamamiserables-los-manifestantes-por-la-familia.html <<

[90] «El diputado del PP Jorge Fernández llama “desleal” a Ruiz-Gallardón por casar gays», *El Mundo*, 28 de julio de 2006, http://www.elmundo.es/elmundo/2006/07/28/madrid/1154106048.html <<

[91] «Orgullo gay 2005: la manifestación del odio y del insulto, en imágenes», *HazteOír.org*, 4 de julio de 2005, http://www.hazteoir.org/noticia/orgullo-gay-2005-manifestacion-del-odio-y-del-insulto-en-imagenes-608 <<

[92] «Gallardón, partidario del “matrimonio” homosexual y del aborto», *HazteOír.org*, 11 de abril de 2010, http://www.hazteoir.org/noticia/34203-gallardon-partidario-matrimonio-homosexual-y-aborto <<

[93] «El PP ha dejado huérfana a una parte de la sociedad», Eduardo Hertfelder, *Libertad Digital*, 15 de septiembre de 2009, http://www.libertaddigital.com/sociedad/eduardo-hertfelder-el-pp-ha-dejado-huerfanaa-una-parte-de-la-sociedad-1276370613/ <<

[94] La empresa Lynce, que realiza conteos de grandes manifestaciones a partir de fotografías áreas y en altura, rebajó estas cifras a 62 000, con un error posible al alza de un 20%. Véase http://lynce.es/es/manifadetalle.php?cod=44 <<

[95] «Generalitat estudia emprender acciones legales contra los promotores del boicot. Huguet ha insistido en que el boicot solo lo lleva a cabo una “minoría fanática” atizada por medios próximos a la derecha española», *20 minutos*, 25 de noviembre de 2005. <<

[96] En referencia a la negativa del pleno de Vilafranca del Penedés a ondear la bandera española en su ayuntamiento. <<

[97] Véase *El pensamiento secuestrado*, de Susan George, Icaria, 2007. <<

[98] Subvenciones para «fundaciones y asociaciones dependientes de partidos políticos con representación parlamentaria de ámbito estatal» y que se destinan a «la promoción de actividades de formación, consolidación y difusión del sistema democrático». <<

[99] «La fundación de Aznar recibe cuatro millones en subvenciones estatales», *20 minutos*, 10 de diciembre de 2008. Véase http://www.20minutos.es/noticia/435446/0/aznar/FAES/subvenciones/ <<

[100] «Cultura entrega 6 millones de euros en subvenciones a las fundaciones de los partidos», *El Confidencial*, 19 de febrero de 2010. Véase http:// www.elconfidencial.com/espana/cultura-entrega-millones-euros-partidos-mediante-20100219.html <<

[101] «La crisis no afecta a las subvenciones para las fundaciones de PSOE y PP», *Extremadura progresista*, 12 de agosto de 2011. Véase http://www.extremaduraprogresista.com/index.php?option=com_content&view=article&id=11949:la-crisis-no-afecta-a-las-subvenciones-para-las-fundaciones-de-psoe-y-pp&catid=42:la-vara-de-medir&Itemid=61
<<

[102] «Cultura entrega 6 millones de euros en subvenciones a las fundaciones de los partidos», *El Confidencial*, 19 de febrero de 2010. Véase http:// www.elconfidencial.com/espana/cultura-entrega-millones-euros-partidos-mediante-20100219.html <<

[103] «Cataluña, según el proyecto del Estatuto, una nación tridimensional», en *Papeles FAES*, núm. 22, octubre del 2005. <<

[104] «Alerta urgente: pide a los diputados socialistas que voten en contra del Estatut insolidario e inconstitucional». Véase http://www.hazteoir.org/alerta/alerta-urgente-pide-los-diputados-socialistas-que-voten-encontra-del-estatut-insolidario-e-inconsti <<

[105] «Rajoy inicia en Cádiz la recogida de firmas para el referéndum contra el Estatut», *El País*, 31 de enero de 2006. <<

[106] «Empresarios catalanes reprochan a Rajoy la crispación del PP por el Estatut», *20 minutos*, 15 de febrero de 2006. <<

[107] *Elplural.com*, 6 de junio de 2006. <<

[108] *El País*, 31 de julio de 2006. <<

[109] Losantos, 29 de junio de 2010; puede descargarse el audio en http://www.ivoox.com/losantos-especial-aprobacion-del-estatut-catalan-audios-mp3_rf_315416_1.html <<

[110] Véase el programa «Es la noche de César» del 13 de abril de 2010. <<

[111] «El gato al agua», 9 de marzo de 2010, entrevista a Albert Boadella. La interesante pregunta de encuesta al público era: «¿Crees que los amigos de Zapatero impulsan una campaña violenta contra la Iglesia católica?». Se puede ver el programa en http://www.intereconomia.com/programa/gato-al-agua/albert-boadella-habla-cataluna-gato-al-agua <<

[112] Plano Xeral de Normalización da lingua galega, 2001. <<

[113] «Decenas de miles de manifestantes colapsan el centro de Santiago. Seguimiento de la huelga contra la política lingüística de Feijóo», *El País*, 21 de enero de 2010. Véase http://www.elpais.com/articulo/espana/Decenas/miles/manifestantes/colapsan/centro/Santiago/elpepuesp/20100121elpepunac_8/Tes <<

[114] *Libertad Digital*, 1 de julio de 2010. <<

[115] *Papeles FAES*, núm. 95, 17 de abril de 2009. «Las paradojas de la “normalización” del gallego», de Andrés Freire. <<

[116] «El gato al agua», 28 de octubre de 2008. <<

[117] La Universidad CEU San Pablo (CEU-USP) tiene su sede en Madrid. Su promotora es la Fundación Universitaria San Pablo CEU, con origen en el Centro de Estudios Universitarios (CEU), fundado en 1933 por la Asociación Católica de Propagandistas. Véase el epígrafe anterior. <<

[118] «Aznar defiende al Papa argumentando que los musulmanes no piden perdón por conquistar España», *20 minutos*, 23 de septiembre de 2006. Véase http://www.20minutos.es/noticia/155333/0/aznar/musulmanes/papa/ <<

[119] Se llaman fronteras interiores a aquellos *check-points* que existen en las ciudades del Norte global, tales como las redadas policiales en el metro o en la calle y los Centros de Internamiento de Extranjeros (CIEs). El control de los llamados inmigrantes ilegales es una prioridad neocon. <<

[120] GEES, 16 de junio de 2008. <<

[121] «Aznar considera a Gadafi un "amigo extravagante" de Occidente», *El País*, 16 de abril de 2011. Véase http://www.elpais.com/articulo/internacional/Aznar/considera/Gadafi/amigo/extravagante/Occidente/elpepuint/20110416elpepuint_6/Tes <<

[122] Síndrome atenuado de la paranoia caracterizado por egolatría, manía persecutoria, suspicacia y agresividad. <<

[123] Una nueva organización que «promoverá entre líderes políticos y medios de comunicación de todo el mundo la convicción de que Israel forma parte de Occidente y de que, como tal, debe ser tratada como una nación democrática […] Las principales amenazas que afronta Israel son también las que atenazan a la democracia en Occidente, de ahí que esta iniciativa pretenda, entre sus fines, modificar la imagen distorsionada que se proyecta de Israel y revertirla en una presencia más positiva en el debate público […] Apoyada por una nutrida red de líderes de opinión, "Friends of Israel" se constituye como un grupo de alto nivel que también trabajará a favor del reconocimiento del derecho del Estado de Israel a existir y a defenderse legítimamente». Véase http://www.friendsofisraelinitiative.org/
<<

[124] Bardají y Cosidó, *Papeles FAES*, 2005, núm. 15. <<

[125] R. Bardají, «Una visión neoconservadora del mundo de hoy» en GEES, *Qué piensan los Neocon españoles*, Madrid, Ciudadela, 2007, pp. 29-45. <<

[126] F. Portero, «Estados Unidos y Europa ante un nuevo escenario estratégico» en GEES, *Qué piensan los Neocon españoles*, Madrid, Ciudadela, 2007, pp. 120 y ss. <<

[127] C. Ruiz Miguel, «La conveniencia de repensar el giro de nuestra política exterior» en GEES, *Qué piensan los Neocon españoles*, Madrid, Ciudadela, 2007, pp. 141 y ss. <<

[128] La teoría de las ventanas rotas [*broken windows*] señala que cuanto mayor sea la decadencia de un espacio, mayor será la probabilidad de que se siga degradando. El caso de estudio que dio origen a la teoría parecía demostrar que, si se rompía el cristal de un coche, en los días siguientes aparecían más ventanas rotas; si el coche estaba intacto, era más probable que siguiera así («Broken windows: The police and neighborhood safety», Q. Wilson y L. Kelling, *The Atlantic Monthly*, marzo de 1982). Las políticas de tolerancia cero del alcalde de Nueva York, Giuliani, pretendían evitar cada pequeña infracción (pintadas en el metro, orines en la calle, robos de escasa cantidad) con el objetivo de prevenir delitos posteriores o de mayor importancia. Los efectos de estas políticas están en discusión y estudiosos como Loïc Wacquant (*Cárceles de la miseria*, 2000) han señalado que en la práctica suponen una mayor presión sobre las comunidades pobres y negras, debido principalmente a los prejuicios de policías y jueces. <<

[129] *Cadena Ser*, 25 de agosto de 2011, «Prohíben la construcción de una mezquita en Salt. La iniciativa, presentada por el alcalde de CIU Jaume Torramadé, ha recibido el apoyo de los dos concejales dimitidos de la xenófoba Plataforma per Catalunya (PxC), Carles Bonet y Juana Martínez, y del edil del PP, Felipe Gil». Véase http://www.cadenaser.com/sociedad/video/prohiben-construccion-mezquita-salt/csrcsrpor/20110825csrcsrsoc_1/Ves <<

[130] «El PP cree que “los musulmanes son una amenaza para la democracia”», *Público*, 1 de julio de 2008. <<

[131] *ABC*, 25 de febrero de 1997, «Faltan inmigrantes», citado por Bernabé López García, «El Islam y la integración de la inmigración en España», 28 de mayo de 2003, http://www.webislam.com/?idt=1624 <<

[132] Neoracismo es un término acuñado por Étienne Balibar. Véase Balibar y Wallerstein (eds.), *Raza, nación* y *clase*, Madrid, IEPALA, 1999. Para una discusión sobre el concepto. Véase Brah, *Cartografías de la diáspora*, Madrid, Traficantes de Sueños, 2011, en especial el capítulo siete. <<

[133] Bernard Lewis, *Papeles FAES*, enero 2008. <<

[134] «Partido Popular de Cataluña: “Los inmigrantes se tienen que identificar legalmente”», 13 de octubre de 2010, http://www.enlatino.com/portada/espana/los-inmigrantes-se-tienen-que-identificarlegalmente-alicia-sanchez-camacho-21156 <<

[135] «España: PP propondrá contrato de integración para inmigrantes», 3 de marzo de 2011, http://www.migrantesecuador.org/content/view/7035/58/. <<

[136] «El Congreso rechaza instar la prohibición del velo integral en España», *Público*, 20 de julio de 2010. Véase http://www.publico.es/espana/328822/elcongreso-rechaza-instar-la-prohibicion-del-velo-integral-en-espana <<

[137] *Libertarians* es la denominación en EEUU para los individualistas anti-Estado y pro-propiedad privada. Los *libertarians* no son necesariamente conservadores, pueden oponerse a regulaciones sobre las drogas o la sexualidad, tal y como se ha apuntado a lo largo del texto. <<

[138] Jorge Valín, *Libertad Digital*, 4 de abril de 2011. <<

[139] «Mentiras sobre el Tea Party», 31 de octubre de 2010. <<

[140] Publicado en *Libertad Digital* por José Carlos Rodríguez, 14 de febrero de 2011. <<

[141] Web de la Fundación Burke: http://www.fundacionburke.org/fundacion-burke/ <<

[142] «La sociedad abierta y sus nuevos enemigos», publicado en *La Ilustración Liberal*, número 40, verano 2009. <<

[143] «Aznar asegura que “el problema de España con Al Qaeda” empezó con “la invasión de los moros” y la reconquista», 22 de septiembre de 2004. Véase http://www.cadenaser.com/espana/articulo/aznar-asegura-problema-espana-qaeda-empezo-invasion-moros-reconquista/csrcsrpor/20040922csrcsrnac_1/Tes <<

[144] «Aznar defiende al Papa argumentando que los musulmanes no piden perdón por conquistar España», *20minutos*, 23 de septiembre de 2006. Véase http://www.20minutos.es/noticia/155333/0/aznar/musulmanes/papa/ <<

[145] «Presión en California para revocar una ley. Obama denunció la campaña contra las energías limpias», *La Vanguardia*, 1 de noviembre de 2010. Véase http://www.lavanguardia.com/internacional/20101101/54063261129/presion-en-california-para-revocar-una-ley.html <<

[146] «Heritadge Promots “Completely Untrue” Att ack On Green Jobs», *ThinkProgress Green*, 4 de mayo de 2009. Véase http://wonkroom.thinkprogress.org/2009/05/04/heritage-promotes-completely-untrue-att ackon-green-jobs/ <<

[147] «La sociedad abierta y sus nuevos enemigos», publicado en *La Ilustración Liberal*, número 40, verano de 2009. <<

[148] Podemos verlo en el artículo de Albert Esplugas Boter «¿Está justificada la sanidad pública?», 7 de julio de 2010, en http://www.juandemariana.org/articulo/4684/justificada/sanidad/publica/: «Los enfermos crónicos no podrían asegurarse (no hay riesgo a estimar) y tendrían que pagar de su bolsillo el elevado coste del tratamiento. Por otro lado, los más pobres no podrían permitirse la prima del seguro. La reacción instintiva del intervencionista ideológico es reclamar la nacionalización de la sanidad. La respuesta lógica del liberal que acepta intervenciones quirúrgicas es pedir subsidios para los individuos con graves condiciones preexistentes y para los más pobres, sin tocar el resto del mercado […] Este enfoque descuadra a los estatistas maximalistas, empeñados en imponer a toda la sociedad un modelo planificado con argumentos que, en el mejor de los casos, solo justifican parches (subsidios, regulaciones) a un sistema fundamentalmente de mercado. Así sucede con respecto a los tres pilares del Estado del Bienestar: sanidad, pensiones y enseñanza. No conciben que quizás sea mejor subsidiar al pobre para que tenga acceso a los servicios de un mercado eficiente, que abolir el mercado para que todos tengan acceso a un servicio estatal deplorable». <<

[149] Intervención de José María Aznar en la presentación del libro *Reinventar el Estado del bienestar*, 8 de febrero de 2008. <<

[150] Si bien ha estado muy presente en el caso de las poblaciones de origen gitano, y comienza a aparecer en los discursos que relacionan a los migrantes con un supuesto abuso en la utilización de los servicios públicos, cabe esperar que este sea un discurso en expansión ante el impacto de la crisis económica en los sectores sociales que pasen de ser «contribuyentes» a «beneficiarios». <<

[151] «Sin Estado del bienestar», 29 de mayo de 2010. <<

[152] Una eficacia que, en la práctica, impone la prioridad de un tipo de eficiencia de carácter puramente cuantitativo, que reduce la valoración de los efectos sociales de determinado recurso o dispositivo a la cuantificación de las atenciones efectuadas con menor cantidad de recursos, olvidando en todo momento la incidencia social real de los recursos y sin que importe las implicaciones que esto pueda tener en las condiciones laborales de los trabajadores, así como en la calidad de la atención que los «usuarios» reciben. <<

[153] Para un mayor desarrollo de estas funciones, véase Marta Malo y Débora Ávila, «Manos invisibles. De la lógica neoliberal en lo social», disponible en: http://www.universidadnomada.net/IMG/pdf/manos_invisibles.pdf <<

[154] «Menos gasto público y menos impuestos: ese es el camino», José Félix Sanz (catedrático de Hacienda Pública, Universidad Complutense) y Jorge Sainz e Ismael Sanz (profesores de la Universidad Rey Juan Carlos), *Papeles 121-Economía*, octubre de 2009. <<

[155] Un nuevo reparto de renta y trabajo socialmente útil es lo que proponemos en otros libros como *La crisis que viene* o *Crisis y revolución en Europa*, Madrid, Traficantes de Sueños, 2011. <<

[156] Véase el libro del Observatorio Metropolitano, *Madrid, ¿la suma de todos? Globalización, territorio y desigualdad*, Madrid, Traficantes de Sueños, 2006. <<

[157] «La factura de la huelga: un máximo de 4200 millones y billete de vuelta a la recesión», 29 de septiembre de 2010. <<

[158] Esperanza Aguirre, «La huelga general no es la solución a los problemas de España», 7 de septiembre de 2010. <<

[159] «La necesaria reforma laboral», Valentín Bote Álvarez-Carrasco, profesor de Teoría Económica (UAM), *Papeles FAES-Economía*, núm. 138, mayo de 2010. <<

[160] José María Aznar: «Ideas para salir de la crisis. Una invitación al debate», 30 de marzo de 2009. <<

[161] «Huelga a la huelga», Román Cendoya, 10 de junio de 2010. <<

[162] En este programa se ofrecía participar en la interesante encuesta de «¿Cree que la selección española de fútbol tendrá jugadores catalanes en el próximo mundial?», 30 de junio de 2010. <<

[1] Observatorio Metropolitano, *Madrid, ¿la suma de todos? Globalización, territorio, desigualdad*, Madrid, Traficantes de Sueños, 2007. Observatorio Metropolitano, *Manifiesto por Madrid*, Madrid, Traficantes de Sueños, 2008. <<

[2] Los datos del número de afiliados y afiliadas a cada partido político en Madrid son extremadamente significativos: Izquierda Unida tiene algo más de 11 000 militantes y el Partido Socialista no llega a los 20 000, el Partido Popular, en cambio, supera los 85 000. <<

[3] Graciano Palomo, *Rumbo a lo desconocido. Historia secreta de los años más convulsos del PP*, Madrid, Martínez Roca, 2008, p. 305. <<

[4] El ataque a la presidencia de Rajoy se armó desde varios frentes, desde la agitación mediática, donde Mariano Rajoy se había convertido en el principal blanco de la derecha neoconservadora y ultraliberal, debido a la supuesta moderación que quería imprimir en el PP, hasta el «trabajo de base» que el PP de Madrid promovió de la mano del entonces concejal del distrito de Salamanca, Íñigo Henríquez de Luna (luego imputado en el caso Becara) y actual portavoz del grupo parlamentario en la Asamblea de Madrid, con la posibilidad de abrir un proceso de primarias de cara al Congreso de Valencia.

Véase Gerard Malet, *Losantos contra Rajoy*, Badalona, Ara Libros, 2008. <<

[5] Tomamos los datos de las primeras elecciones de 2003, antes del *Tamayazo*. <<

[6] Véase Observatorio Metropolitano, *Madrid, ¿la suma de todos?… op. cit.*; y también Observatorio Metropolitano, *Manifiesto por Madrid. Crítica y crisis del modelo metropolitano*, Madrid, Traficantes de Sueños, 2009. <<

[7] «Esperanza Aguirre dice haber ahorrado 15 000 millones a los madrileños en impuestos». *El Economista*, 9 de noviembre de 2010, disponible en: http://ecodiario.eleconomista.es/politica/noticias/2588635/11/10/Esperanza-Aguirre-dice-haber-ahorrado-15000-millones-a-los-madrilenos-en-impuestos.html. <<

[8] Gregorio Gordo, «La política fiscal del PP aumenta las desigualdades», disponible en: http://gregoriogordo.es/2007/11/22/la-politica-fiscal-delpp-aumenta-las-desigualdades-sociales/ <<

[9] CCOO, *Privatización de los servicios públicos, regalos fiscales y manipulación informativa en la Comunidad de Madrid*, Madrid, CCOO, 2008, p. 12. <<

[10] Alfredo Grimaldos, *Esperanza Aguirre. La lidereSA*, Madrid, FOCA, 2009, pp. 25 y ss. <<

[11] Todos los detalles fueron expuestos en nuestro trabajo Observatorio Metropolitano, *Madrid, ¿la suma de todos?… op. cit.*, pp. 277 y ss. <<

[12] Ecologistas en Acción, «Desmesurado crecimiento urbano en el entorno de la M-501» (junio de 2008), disponible en: http://www.ecologistasenaccion.org/article11603.html. <<

[13] Alicia Delibes, «Educar para la libertad», *Libertad Digital*, 26 de abril de 2005, disponible en: http://revista.libertaddigital.com/educar-para-lalibertad-1276230023.html <<

[14] El llamado Clan Becerril se formó en las tertulias y seminarios que mantenían altos cargos jóvenes del Partido Popular en el Hotel Las Gacelas de Becerril de la Sierra, y en las que en cierta forma la doctrina aznarista encuentra a sus sucesores políticos. Para más información véase Carlos Ribagorda y Nacho Cardero, *El turno de la generación de Agag. Los Ppijos*, Madrid, Esfera de los libros, 2004. <<

[15] La intervención completa en Rimini de Lucía Figar se puede leer en http://leeyopina.wordpress.com/2010/10/14/lucia-figar-explica-a-comunion-y-liberacion-sus-planes-privatizadores-en-la-comunidad-de-madrid/ <<

[16] EuropaPress, «EL TSJM declara ilegal la privatización del CEIP Miguel Ángel Blanco». Véase http://www.europapress.es/sociedad/noticia-tsjm-declara-ilegal-privatizacion-ceip-miguel-angel-blanco-alamo-20091218143445.html <<

[17] A. F., «Madres de día, una alternativa a las escuelas» en *Público*, 6 de diciembre de 2010. Véase http://www.publico.es/espana/350343/madresde-dia-una-alternativa-a-las-escuelas <<

[18] FAPA Giner de los Ríos, «Situación de la Educación Infantil en la Comunidad de Madrid 2009», julio de 2009. Véase http://www.fapaginerdelosrios.es/ <<

[19] Para una retrospectiva se puede ver el Informe Colectivo Lorenzo Luzuriaga: «Análisis de la Educación en la Comunidad de Madrid», Madrid, febrero de 2008. Véase http://www.colectivolorenzoluzuriaga.com/PDF/Analisis%20comunidad%20Madrid%20febrero.pdf <<

[20] Federación de Enseñanza CCOO, *La educación en España. Situación, problemas y propuestas*, Madrid, CCOO, 2010. Véase http://www.fe.ccoo.es/comunes/temp/recursos/25/664907.pdf <<

[21] MECT, *Datos y cifras de la educación española 2010-2011*, Madrid, MECT. Véase http://www.educacion.es/mecd/estadisticas/educativas/dcce/Datos_Cifras_web.pdf <<

[22] Daniel Basteiro, «Europa alerta de las “escuelas gueto” en España. Un informe del Consejo de Europa reclama cambios en la admisión escolar de gitanos e inmigrantes», *Público*, Madrid 9 de febrero de 2011. Véase http://www.publico.es/espana/360373/europa-alerta-de-las-escuelasgueto-en-espana. <<

[23] Pilar Álvarez, «Estrellas para los institutos» en *El País*, 24 de mayo de 2009, disponible en http://www.elpais.com/articulo/madrid/Estrellas/institutos/elpepuespmad/20090524elpmad_3/Tes <<

[24] Clasificación de los Colegios de la Comunidad de Madrid en *El País*, 23 de diciembre de 2010, disponible en http://www.elpais.com/especial/clasificacion-colegios-madrid/ <<

[25] Para entender este problema con mayor detalle véase: VVAA, *Las aulas de enlace a examen. ¿Espacios de oportunidad o de segregación?*, Madrid, UCM-Grupo Índice, 2009. <<

[26] Esto es solo un ejemplo de un recorte que ha afectado a todos los recursos educativos, desde la plantilla educativa en la que aplican serios recortes al trabajo de interinos, hasta el aumento de la ratio de alumnos por clase. La presión ha hecho que la escuela pública tenga más dificultades para poner en marcha sus dispositivos de diversificación que, por otro lado, han sufrido amplios recortes, sobre todo en lo que se refiere a la educación compensatoria. <<

[27] Alicia Delibes, «El fracaso del actual modelo educativo» en Fundación Futuro. Disponible en http://www.ifuturo.org/es/actividades/conferencia_ficha.aspid=600&accion=fichahttp://www.ifuturo.org/es/actividades/conferencia_ficha.asp?id=600&accion=ficha <<

[28] Alicia Delibes, «La desaparición del pensamiento liberal en la educación» en *La Ilustración Liberal*, núm. 29. Véase http://www.ilustracionliberal.com/29/la-desaparicion-del-pensamiento-liberal-en-la-educacionalicia-delibes.html <<

[29] La ONU, como hizo meses antes la Comisión europea, publicó en marzo de 2011 un informe en el que advertía a España de las «escuelas gueto» que propicia su sistema educativo en algunas regiones. La selección del tipo de alumnado por parte de colegios privados y concertados hacen —según advierte la ONU— que la escuela pública trabaje con mayor diversidad. <<

[30] Esta Universidad recibió todos los permisos en el último mandato de Gustavo Villapalos, consejero de Educación de la Comunidad de Madrid y miembro de los Legionarios de Cristo. Por otro lado, la Fundación Intereconomía se ha sumado a la fiebre universitaria con su propio centro, la universidad para mayores Tomás Moro. <<

[31] Susana Pérez de Pablo, «Madrid recorta a las universidades el 30% del dinero para profesores» en *El País*, 9 de octubre de 2008. Véase http://www.elpais.com/articulo/sociedad/Madrid/recorta/universidades/dinero/profesores/elpepusoc/20081009elpepisoc_3/Tes#despiece1 <<

[32] CAS Madrid (coord.), *¿Por nuestra salud? La privatización de los servicios sanitarios*, Madrid, Traficantes de Sueños, 2010. <<

[33] Véase *nuevatribuna.es*, 19 de febrero de 2010: «En los Hospitales del Henares (Coslada) y el Infanta Cristina (Parla), la UTE está formada por tres empresas: Safir, Testa y Valoriza. Safir compró SUFI, uno de cuyos directivos es Gonzalo Naranjo, también imputado en la trama Gürtel. Dicha empresa también gestiona el Hospital de Puerta de Hierro (Majadahonda). Además, TESTA, sociedad resultante de la fusión de las sociedades Prima y Vallehermoso Renta, ha tenido entre sus accionistas a Ramón Blanco Balín, uno de los principales imputados después de Francisco Correa en la trama Gürtel. En el hospital de Arganda, la UTE, adjudicataria de la construcción y explotación, está formada por las empresas OHL, FCC y Caja Madrid, siendo Enrique Carrasco (uno de los directivos de FCC) otro de los imputados. En el hospital de Aranjuez, las empresas adjudicatarias son Sando, Inabensa y Constructora Hispánica, empresa esta última que también figura en la investigación judicial de la trama Gürtel. Para el PSOE, el PP hizo un "reparto amañado" de la construcción, explotación y gestión de estos nuevos hospitales. De hecho, prácticamente todas las empresas citadas concursaron a todos los hospitales, sin embargo las UTEs adjudicatarias son diferentes en cada uno de los centros». Véase: http://www.nuevatribuna.es/articulo/espana/2010-02-19/hospitales-aguirre-gurtel/20110309223340014l9.html <<

[34] Pere Rusiñol, «El empresario que ya se veía en la *Champions*» en *Público*, 28 de febrero de 2009. Véase http://www.publico.es/espana/205226/elempresario-que-ya-se-veia-en-la-champions <<

[35] *El País*, 10 de junio de 2009. <<

[36] CCOO, *Privatización de los servicios públicos, regalos fiscales y manipulación informativa en la Comunidad de Madrid*, Madrid, CCOO, 2008, pp. 6-7. <<

[37] Asociación para la Defensa de la Sanidad Pública, *Situación sanitaria madrileña*, Madrid, ADSP, 2010, pp. 10-11. <<

[38] CAS Madrid (coord.), *¿Por nuestra salud? La privatización de los servicios sanitarios*, Madrid, Traficantes de Sueños, 2010, pp. 134-135. <<

[39] Asociación para la Defensa de la Sanidad Pública, *Situación sanitaria madrileña*, Madrid, ADSP, 2010, pp. 10-11. <<

[40] Jaime Prats, «Ojo clínico en Ribera salud. El grupo valenciano copa en una década la gestión privada de los hospitales públicos en España» en *El País*, 25 de abril de 2010. <<

[41] Asociación para la Defensa de la Sanidad Pública, *Situación sanitaria madrileña*, Madrid, ADSP, 2010. <<

[42] El rechazo a esta reforma ha sido unánime entre las organizaciones sociales y sindicales madrileñas. Véase: http://www.casmadrid.org/y http://aavvmadrid.org. <<

[43] «Privatizar los hospitales acaba saliendo caro», *Público*, 7 de diciembre de 2011. Véase también el capítulo de Hellowell y Pollock en *¿Por nuestra salud? La privatización de los servicios sanitarios*, Madrid, Traficantes de Sueños, 2010. <<

[44] El sindicato UGT denunció en 2008 que el número de cotizantes a la Seguridad Social había descendido en 2000 personas. También UGT denunció el año pasado que el gasto en personal en 2003 era el 46,05% del gasto sanitario total, mientras que en 2010 había descendido al 45,2%. <<

[45] SAS, «Balance del funcionamiento de los nuevos hospitales madrileños: bomba de relojería contra el sistema sanitario público», 15 de enero de 2009. Véase http://misaludnoesunnegocio.net/destacados.php?p=769&more=1&c=1&tb=1&pb=1 <<

[46] Carmen Morán, «Madrid utiliza datos de 1999 para obtener mejor nota en dependencia» en *El País*, 26 de febrero de 2011. Véase: http://www.elpais.com/articulo/madrid/Madrid/utiliza/cifras/1999/obtener/mejor/nota/dependencia/elpepiespmad/20110226elpmad_6/Tes?print=1 <<

[47] Esta ratio se refiere al número de plazas de residencias por cada 100 mayores de 65 años que tiene una población. <<

[48] Equipo Portal de Mayores, *Estadísticas sobre residencias*, Madrid, MTAS, 2010. <<

[49] Cada CASI atendía cada año una media de 1300 personas, lo que hacía que todo el sistema de CASIs atendiera anualmente a no más de 20 000 personas. <<

[50] Carlos Clemente no siguió en política activa al verse implicado en la trama Gürtel. Esto no ha impedido que haya pasado, junto con su mentor José María Michavila (también incluido en la Gürtel), a dirigir la Fundación Alas. Esta fundación trabaja con proyectos de infancia en América Latina. En Madrid ha recibido subvenciones millonarias para sus proyectos con discapacitados, sobre todo en el barrio de Moratalaz a través del centro de empleo TREFEMO. <<

[51] Marta Malo y Débora Cantos, «Manos invisibles. De la lógica neoliberal en lo social», disponible en: http://www.universidadnomada.net/IMG/pdf/manos_invisibles.pdf <<

[52] «Tres altos cargos de Esperanza Aguirre recibieron regalos de Correa», 18 de abril de 2010, http://www.cadenaser.com/espana/articulo/altos-cargos-esperanza-aguirre-recibieron-regalos-correa/csrcsrpor/20100418csrcsrnac_2/Tes <<

[53] D. Borasteros y A. Berdié, «La integración de inmigrantes es cuestión de fe» en *El País*, 4 de abril de 2009. Disponible en http://www.elpais.com/articulo/madrid/integracion/inmigrantes/cuestion/fe/elpepuespmad/20090404elpmad_2/Tes <<

[54] «AICODE. Ya basta de abusos», disponible en http://www.hacesfalta.org/foro/mensaje/?IdTema=1485 <<

[55] FIE-CIPIE fue acusada de golpismo en Bolivia. «Bolivia acusa de golpismo a la fundación del exportavoz de Aznar» en *Cuatro*, 1 de diciembre de 2009. Véase http://www.cuatro.com/noticias/noticias/bolivia-acusagolpismo-fundacion-exportavoz-aznar/20091201ctoultpro_20/ <<

[56] Vanessa Pi y Daniel Ayllón, «Doctrina provida en los centros de inmigrantes» en *Público*, 3 de abril de 2009. Disponible en http://www.publico.es/espana/215683/doctrina-provida-en-los-centros-de-inmigrantes. <<

[1] Este término se usó en 2008 cuando algunos dirigentes del PP próximos a Rajoy mostraron simpatías por Obama, algo que fue duramente criticado por los miembros del GEES. <<

[2] Mariano Sánchez Soler, *Los Legionarios de Cristo*, Madrid, Esfera Libros, 2002. <<

[3] Como hemos visto, en aquellos años, Rafael Bardají logró ser asesor de Federico Trillo y Eduardo Serra; junto a José María Marco tuvieron una cierta influencia en el círculo asesor de Aznar, dentro del cual Carlos Aragonés capitaneó el giro atlantista de su política. <<

[4] Baste recordar los conflictos que se explican en la nota 30 del segundo capítulo, entre la Plataforma Voces contra el Terrorismo y la FAVT (Federación de asociaciones de víctimas de Andalucía, Cataluña, Murcia, Islas Canarias, Galicia, Comunidad Valenciana y Extremadura). <<

[5] Carlos C. Cue, «El PP debate a qué compromiso llega sobre el aborto en su programa», *El País* 6 de octubre de 2011. Véase http://politica.elpais.com/politica/2011/10/06/actualidad/1317932157_200503.html <<

[6] «El PP rechaza la derogación de la Ley del aborto» *Intereconomía*, 10 de octubre de 2011. Véase http://www.intereconomia.com/programa/telediario-intereconomia/exclusiva-intereconomia-pp-rechaza-derogacionley-aborto-20111010 <<

Document Outline